



Sermon Studies
Gospels
Series B

Spanish

**ESTUDIOS PARA SERMONES SOBRE
LOS EVANGELIOS - SERIE B**

Ernest H. Wendland, Editor General

G. Jerome Albrecht, Editor del Manuscrito

**ESTUDIOS PARA SERMONES SOBRE
LOS EVANGELIOS - SERIE B**

Ernest H. Wendland, Editor General

G. Jerome Albrecht, Editor del Manuscrito

**Las Escrituras son tomadas de la
BIBLIA REINA-VALERA REVISIÓN 1960 y de la
BIBLIA REINA-VALERA ACTUALIZADA**

© Northwestern Publishing House

1250 N. 113th St.; P.O. Box 26975, Milwaukee, WI 53226-0975

Los derechos de autor pertenecen a Northwestern Publishing House. Todos los derechos reservados.

Publicado en 1987

Misión del Sínodo Evangélico Luterano en el Perú

1996



CONTENIDO

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	3
EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO	5
El Texto — Marcos 13:33-37	
EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO	9
El Texto — Marcos 1:1-8	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.....	13
EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO	15
El Texto — Juan 1:6-8, 19-28	
EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO	19
El Texto — Lucas 1:26-38	
EL DÍA DE LA NAVIDAD — LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.....	25
El Texto — Lucas 2:1-20	
EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD.....	29
El Texto — Lucas 2:25-40	
EL DÍA DE AÑO NUEVO.....	34
El Texto — Lucas 2:21	
EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD.....	38
El Texto — Juan 1:1-18	
LA EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR.....	47
El Texto — Mateo 2:1-12	
EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.....	54
El Texto — Marcos 1:4-11	
EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	58
El Texto — Juan 1:43-51	
EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.....	64
El Texto — Marcos 1:16-20	
EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	68
El Texto — Marcos 1:21-28	
EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	72
El Texto — Marcos 1:29-39	
EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	77
El Texto — Marcos 1:40-45	

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	81
El Texto — Marcos 2: 1-12	
EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	85
El Texto — Marcos 2: 18-22	
LA TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR — ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	88
El Texto — Marcos 9: 2-9	
MIÉRCOLES DE CENIZA	93
El Texto — Mateo 6:1-6, 16-21	
EL PRIMER DOMINGO DE LA CUARESMA.....	100
El Texto — Marcos 1:12-15	
EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA.....	104
El Texto — Marcos 8:34-38	
EL TERCER DOMINGO DE LA CUARESMA.....	108
El Texto — Juan 2:13-22	
EL CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA	113
El Texto — Juan 3:14-21	
EL QUINTO DOMINGO DE LA CUARESMA.....	118
El Texto — Juan 12:20-33	
DOMINGO DE RAMOS.....	122
El Texto — Marcos 11:1-10	
JUEVES SANTO.....	128
El Texto — Marcos 14:12-26	
VIERNES SANTO	136
El Texto — Juan 19:17-30	
LA PASCUA — LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR.....	141
El Texto — Marcos 16:1-8	
EL SEGUNDO DOMINGO DE LA PASCUA	146
El Texto — Juan 20:19-31	
EL TERCER DOMINGO DE LA PASCUA.....	151
El Texto — Lucas 24:36-43	
EL CUARTO DOMINGO DE LA PASCUA.....	157
El Texto — Juan 10:11-18	
EL QUINTO DOMINGO DE LA PASCUA	162

El Texto — Juan 15:1-8	
EL SEXTO DOMINGO DE LA PASCUA.....	166
El Texto — Juan 15:9-17	
LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR.....	170
El Texto — Lucas 24: 44-53	
EL SÉPTIMO DOMINGO DE LA PASCUA	175
El Texto — Juan 17: 11b-19	
PENTECOSTÉS	180
El Texto — Juan 7:37-39a	
LA SANTA TRINIDAD — EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	184
El Texto — Juan 3:1-17	
EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	191
El Texto — Marcos 2:23-28	
EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	196
El Texto — Marcos 3:20-35	
EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	201
El Texto — Marcos 4:26-34	
EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	205
El Texto — Marcos 4:35-41	
EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	209
El Texto — Marcos 5:21-24a,35-43	
EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	213
El Texto — Marcos 6:1-6	
EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	217
El Texto — Marcos 6:7-13	
EL NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	221
El Texto — Marcos 6:30-34	
EL DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	226
El Texto — Juan 6:1-15	
EL UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	230
El Texto — Juan 6:24-35	
EL DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	236
El Texto — Juan 6:41-51	
EL DÉCIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	241

El Texto — Juan 6:51-58	
EL DÉCIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	246
El Texto — Juan 6:60-69	
EL DÉCIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	251
El Texto — Marcos 7:1-8, 14, 15, 21-23.	
EL DECIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	256
El Texto — Marcos 7:31-37	
EL DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	260
El Texto — Marcos 8:27-35	
EL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	264
El Texto — Marcos 9:30-37	
EL DÉCIMO NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	268
El Texto — Marcos 9:38-50	
EL VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	272
El Texto — Marcos 10:2-16	
EL VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	278
El Texto — Marcos 10:17-27	
EL VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	282
El Texto — Marcos 10:35-45	
EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	285
El Texto — Marcos 10:46-52	
EL VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	289
El Texto — Marcos 12:28-34	
EL VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	295
El Texto — Marcos 12:41-44	
EL VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	299
El Texto — Marcos 13:1-13	
EL VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	304
El Texto — Marcos 13:24-31	
EL ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	309
El Texto — Juan 18:33-37	
EL DÍA DE LA REFORMA.....	313
El Texto — Juan 8:31-36	

PREFACIO

Este libro añade otro volumen a los textos de la serie B para sermones del año eclesiástico de la CILA. Los volúmenes anteriores han cubierto las siguientes series:

- La serie C — Los Evangelios
- La serie B — Selecciones del Antiguo Testamento
- La serie A — Las Epístolas

Los textos de los evangelios de la serie B salen de Marcos y Juan principalmente.

Nuestros contribuyentes, que representan un conjunto de pastores y profesores del Sínodo Luterano Evangélico de Wisconsin, están nombrados en orden alfabético: Frederick S. Adrian, Michael J. Albrecht, Daniel N. Balge, Robert O. Balza, William O. Balza, James A. Bare, David J. Beckman, Allen R. Beyersdorf, Marcus R. Bode, Mark E. Braun, John M. Brenner, Dennis L. Broehm, Mark A. Cordes, Charles L. Cortright, Charles F. Degner, Steven C. Degner, Edwin C. Fredrich, Joel D. Fredrich, James A. Fricke, Mark D. Gieschen, Vilas R. Glaeske, Mark C. Grubbs, Karl R. Gurgel, Robert R. Gurgel, Thomas W. Haar, David L. Hein, James R. Huebner, Daniel W. Kelm, David P. Kolander, Roger Kovaciny, David A. Krien, Keith C. Kruck, Arnold J. Kunde, Keith B. Kuschel, Herbert C. Kuske, Wayne A. Laitinen, H. Curtis Lyon, Gregory P. Lenz, Mark J. Lenz, Bruce A. McKenney, Thomas P. Nass, David A. Nottling, Terry B. Nuckolls, Curtis A. Peterson, Donald J. Pieper, Herbert H. Prah, Robert Y. Rhyne, W. Keith Roehl, Glen A. Schaumberg, John H. Schimdt, Allen K. Schroeder, Joel B. Schroeder, Mark G. Schroeder, Robert J. Schumann, Glen L. Schwanke, E. Allen Sorum, Stephen P. Valleskey, David A. Voss, Paul O. Wendland, Ernest H. Wendland, Paul H. Wilde, Michael A. Woldt, Mark G. Zarling, Paul E. Zell, James A. Ziesemer.

Sus contribuciones reflejan de nuevo una bienvenida variedad de estilos de escritura, métodos y puntos de énfasis. El mismo mensaje de ley- evangelio predomina a través de ellos, junto con un claro intento de dejar que las Santas Escrituras traigan el mensaje de la salvación.

¡Nuestras más sinceras gracias por su concienzudo trabajo!

Ernest Wendland

Nota: Los volúmenes anteriores en estas series han incluido comentarios sobre todas las tres lecturas para el domingo señalado, y los autores han mencionado brevemente cómo éstas se relacionan entre sí. Este aspecto no está incluido en este volumen, puesto que las lecturas de la serie B de la CILA fueron tratadas en los *Estudios de Sermones sobre el Antiguo Testamento, Serie B*. Le dirigimos al lector a ese volumen para esta información.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Debido a que la mayor parte de los textos de pericope de la CILA Serie B proviene del Evangelio según San Marcos, es apropiado repasar algunos de los principales puntos isagógicos 1 sobre el libro.

Una lectura sencilla del Evangelio mismo debe negar todas las teorías "académicas" de los críticos históricos sobre el origen, la originalidad y la unidad del libro. Como dice B.F. Westcott: "En sustancia, estilo y tratamiento, el Evangelio según San Marcos es esencialmente un trasunto de la vida. EL curso y la emisión de los hechos se dan forma con el bosquejo más claro. Si todos los demás argumentos en contra de un origen mítico de las narraciones evangélicas faltaran, este registro vivo y sencillo, escrito con la más auténtica impresión de independencia y originalidad ... sería suficiente para refutar esa teoría subversiva a toda la fe de la historia" (*Introducción al Estudio de los Evangelios*, página 369).

Las primeras palabras del Evangelio según San Marcos pueden servir como tema de su obra entera: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios." El autor quiso introducir sus lectores al "evangelio", las "buenas nuevas" del Salvador. Este comenzó con Jesucristo, quien probó que era el Hijo de Dios. Sus palabras y hechos testificaron en gran manera este hecho (1:14-8:26). Sus sufrimientos, muerte y resurrección, que él mismo predijo, también testificaron enfáticamente a esta realidad (8:27 a 16:20).

Marcos, el autor del libro, era hijo de una mujer llamada María, a quien las Escrituras se refieren como la dueña de una casa en Jerusalén donde los primeros cristianos se reunían (Hechos 13:5,13; 12:12). Aunque no era apóstol, su asociación íntima con Pablo y Pedro le dieron a su escritura un sello apostólico (Hechos 13:5,13; Colosenses 4:10; Filemón 24; 2 Timoteo 4:11; 1 Pedro 5:13). San Pedro se refiere a él como su "hijo" y se puede asumir que Marcos estuvo en Roma con Pedro cuando este escribió su primera epístola a principios de los sesenta. Aunque las primeras experiencias de Marcos con San Pablo no fueron felices, los dos llegaron a estar estrechamente unidos en la época de la última encarcelación de Pablo en Roma. Una antigua tradición de la iglesia se refiere a Marcos como el "interprete de Pedro" mientras los dos estuvieron juntos en Roma, y luego se refiere a Marcos como el fundador de la iglesia en Alejandría, Egipto, donde se dice que murió como mártir.

El estilo y el carácter del evangelio indican que fue escrito para gentiles. Es el evangelio de la acción, que hace énfasis en los hechos poderosos de Jesús, pero que no pasa por encima de las palabras autoritarias del Salvador. Es significativo que Pedro se menciona con énfasis en el Evangelio según San Marcos (1:16;8:29; 16:7), y que las expresiones, el porte y los sentimientos de Jesús se describan de manera muy viva, porque nos indica que el relato indudablemente provino de un testigo ocular. Las costumbres judías se explican (7:2-4; 15:42), y las expresiones hebreas y arameas se clarifican (3:17; 5:41; 7:11; 14:12; 15:22). Todo esto apoya la posición tradicional de que el evangelio fue dirigido primeramente a cristianos gentiles en Roma.

Los críticos de la Biblia han discutido ampliamente cuál de los sinópticos 2 se escribió primero, y en qué medida dependen los tres de una "fuente anterior". Los conservadores estudiosos de la Escritura generalmente están de acuerdo en que aunque Mateo, Marcos y Lucas dan una visión común del ministerio de Cristo, cada uno trabajó independientemente con un propósito distinto, y

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

que no importa mucho si Mateo o Marcos escribió primero. Los dos sin duda escribieron durante los sesenta y antes de la destrucción de Jerusalén.

El argumento, apoyado especialmente por Th. Zahn, de que Marcos dejó su evangelio inconcluso y que Marcos 16:9-20 fue agregado por un escritor posteriormente como una "conclusión" tiene cierta validez texto-crítica. Sin embargo, la evidencia que apoya la autenticidad de estos versículos es igualmente fuerte (véase *Novum Testamentum Graece*, D. Souter). Si tenemos que tomar una decisión, parece lógico estar de acuerdo con R.C. Lenski en que Marcos mismo concluyó su obra, especialmente en la medida en que los versículos concluyentes encuadran muy bien con el resto del Evangelio (*Interpretación de Marcos*, páginas 750-755). De todos modos, el predicador no debe temer usar estos versículos como base inspirada de un sermón.

1 La palabra "isagoge" se refiere a los puntos introductorios a un libro de la Biblia. La palabra significa literalmente "conducir en". En términos prácticos, el isagoge nos introduce en el estudio de la autoría, del contenido general, del lenguaje, de la cultura, de la arqueología, de la geografía, de la historia, de la cronología y de la transmisión del texto del libro que está bajo consideración.

2 Mateo, Marcos y Lucas. "Sinóptico" quiere decir que generalmente tratan sobre los mismos puntos. Vea "Un Método Alternativo de Estudiar un Texto", parte 5.

EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

La Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 63:16b,17; 64:1-8

Epístola — 1 Corintios 1:3-9

Evangelio — Marcos 13:33-37

El Texto — Marcos 13:33-37

Jesús habló las palabras de nuestro texto el martes de la Semana Santa, la semana en la cual sufrió y murió por los pecados del mundo. Jesús pasó gran parte de este jueves en los patios del templo en Jerusalén. Aquí los líderes de los judíos habían cuestionado su autoridad como maestro (Marcos 11:27-33). Aquí habló a varios grupos de personas y a individuos sobre diversos asuntos (Marcos 12:1-40). Aquí observó el donativo de una viuda (Marcos 12:41-44). Mientras Jesús salía por última vez del templo, advirtió a sus discípulos de que este hermoso edificio sería totalmente destruido y de que esta destrucción del templo de Jerusalén sería un retrato de la destrucción del mundo entero en el día postrero (Marcos 13:1-37).

Se incluyen en estas palabras de Jesús acerca del fin del mundo la advertencia que se encuentra en nuestro texto:

v. 33 — Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

El imperativo griego βλέπετε se traduce con la palabra "¡Mirad!" El imperativo siguiente, αγρυπείτε, se traduce con "¡Velad!" (En algunos manuscritos se incluye un tercer imperativo, προσευχετε: "Orad"). Varios sinónimos pueden traducir los imperativos que exhortan a los seguidores de Cristo a tener cuidado, a estar despiertos, a mantener abiertos sus ojos.

Se da la razón por esta actitud vigilante. No se conoce el tiempo específico (ο καιρος), el tiempo del fin acerca del cual Jesús ha estado hablando en todo este capítulo en relación con su segunda venida. La incertidumbre que se conecta con esta falta de conocimiento no da razón para el descuido o la indiferencia. Lo opuesto es el caso. La incertidumbre exige un aumento de la vigilancia, como Jesús ilustra en el versículo que sigue:

v. 34 — Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra y al portero mandó que velase.

La comparación que Jesús presenta aquí es de un hombre que está ausente de su casa por algún tiempo (αποδημος), como un hombre que está en un viaje de negocios o un terrateniente ausente. Cuando sale, da instrucciones a sus siervos acerca de cómo conducir su casa y tratar con sus asuntos durante su ausencia. Cada uno de los siervos tiene su tarea asignada. Especialmente el portero debería vigilar para que pueda alertar a los demás cuando el señor de la casa vuelva y también admitir al señor cuando llegue.

EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Se encuentra en la Escritura misma la aplicación de esta imagen. El Señor de la casa es Jesús. Sus siervos son sus seguidores. La salida del Señor se refiere a la ascensión de Jesús al cielo. La tarea que ha asignado a los siervos se refiere a los muchos directivos que Jesús dio a su iglesia antes de su ascensión — utilizar sabiamente sus medios de gracia, vivir como hijos de un Padre Celestial, comunicar su evangelio en toda oportunidad. Especialmente los vigilantes de la iglesia deberían advertir a los cristianos para que siempre estén alertos y activos en oración, listos para recibir al Señor en su segunda venida, cuando quiera que eso sea.

Se debe notar en este versículo el hecho de que cada siervo recibe una tarea especial (εκαστον το εργον αυτου) mientras espera el regreso del Señor. No hay tal cosa como un seguidor inactivo de Cristo, o para usar otra comparación, un miembro muerto de su cuerpo. Los deberes y las responsabilidades varían. También son diferentes los dones, pero la Escritura repetidamente indica que cada miembro debería funcionar según su estación en la vida para la gloria de Dios y para el bienestar del prójimo — sea como padre, madre, hijo, hija, niño o anciano, ejecutivo, maestro o estudiante.

Aun los que parecen inválidos y dependientes de otros con paciencia y longanimidad cristiana pueden dar un ejemplo poderoso de fe para otros. La aplicación es sencilla y directa, que ofrece un recuerdo importante a los creyentes que se sienten inútiles, sin importancia, perdidos en la hiperactividad de la humanidad, y que se hacen indiferentes a sus responsabilidades cristianas.

Los que deben servir como vigilantes del Señor son exhortados a mantener a su pueblo vivo, despierto, constantemente listo para el regreso de Cristo. Es aquí que tenemos el énfasis especial de adviento en este texto. Cristo Jesús, que en un tiempo vino para salvar a toda la humanidad, que aún ahora viene a nosotros en palabra y sacramento, seguramente viene otra vez. No sabemos cuándo será. Podría ser en cualquier tiempo. El mundo pecador, que sigue su camino externamente feliz pero sin propósito, ignora totalmente este hecho. Los cristianos también fácilmente pueden ser seducidos a seguir un curso sin rumbo. Si los líderes de la Iglesia no ponen en alerta a su pueblo con este llamamiento de adviento, ¿quién lo hará?

Los vigilantes de la Iglesia, sin embargo, no solamente proclaman tinieblas y destrucción. Su mensaje es también un mensaje de promesa, de liberación final del pecado y la muerte. El Señor que viene otra vez es nuestro Salvador. El texto sigue en este tono:

vs. 35,36 — Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

Según la figura que usa Cristo, el portero debería de estar alerta para que pueda mantener vigilantes a los siervos de la casa. El énfasis está en que *todos* deben estar alertos, y debe haber vigilancia *continua* (γρηγορευτε, un imperativo presente).

De interés especial en esta ilustración son las cuatro designaciones de la noche: el anochecer, la medianoche, el canto del gallo, la mañana. El señor de la casa llegará en algún tiempo durante las horas de la noche, en un tiempo en que menos se espera, cuando la gente fácilmente podría estar dormida.

Por eso la aplicación directa, *personal*: "No os (υμας) halle durmiendo." Al predicar sobre este texto, el predicador querrá dirigir la exhortación del Señor a sus oyentes de la manera más enfática e íntima como sea posible. Esto no se hará en una forma altiva, sino procediendo de un profundo cuidado para el bienestar eterno de sus almas. "Esto quiere decir ustedes," el Señor quiere que sepamos, "porque yo estoy preocupado por ustedes."

A la naturaleza humana le gusta posponer, dejar las cosas para la mañana. Los cristianos también tienen esta naturaleza de "mañana" en ellos, que les dice: "tal vez mañana tendré más tiempo para pensar de mis responsabilidades cristianas" o "tal vez el próximo año podré poner más énfasis en las cosas espirituales." El mensaje del adviento pone su énfasis en el "ahora," el "hoy." Mañana o el próximo año puede ser muy tarde.

Por eso la amonestación final del Señor de este texto de adviento:

v. 37 — *Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.*

El imperativo presente γρηγορευετε cierra este texto con una exhortación directa, personal, alentadora para todo cristiano: "Velad ¡Estad despiertos! ¡Manténganse alertos!"

Cuando entendemos la situación que confrontó en ese momento a los 12 discípulos podemos apreciar la preocupación personal del Señor para que estén especialmente alertos. Pronto el Señor sería ungido por María de Betania para su muerte y sepultura; instituiría su Santa Cena; sería arrestado, enjuiciado, condenado, crucificado y sepultado; resucitaría triunfalmente al tercer día; comisionaría a sus discípulos a proclamar las buenas noticias a toda la creación; ascendería al cielo. Cada evento tenía su lugar en el plan maestro para la salvación del mundo, y todo sucedería a la luz de su segunda venida, cuando todas las piezas finalmente estarían colocadas en su lugar para toda la eternidad.

Vivir en este espíritu de anticipación, ver en el plan de Dios para la salvación su propósito para toda la humanidad y para uno mismo — eso es vivir como un cristiano de adviento.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto tiene gran potencial para el adviento. Es el deber del predicador proclamarlo "así como está," en toda su amplitud.

Un uso superficial del texto enfatizará de manera general la advertencia del Señor de vigilar a la luz de su segunda venida, enfatizando la amonestación común de que el Señor seguramente vendrá otra vez al fin del tiempo, y su venida será en un momento inesperado, y que el seguidor sincero de Cristo querrá estar preparado para este evento en cualquier tiempo.

Mientras esta advertencia es una parte importante del texto, hay más aquí que esto. El Señor que deja a sus siervos "cada uno con su tarea asignada" pone una responsabilidad personal sobre ellos a la luz de su segunda venida. Especialmente pone un deber solemne sobre el vigilante, que debe ayudar a los otros a mantenerse alertos mientras llevan a cabo sus tareas asignadas (v. 34).

La urgente exhortación de Cristo a la luz de toda la situación del texto da una nota no solamente de seria advertencia, sino de anticipación. Manteniendo abiertos sus ojos a los eventos tremendos

EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

que están por delante, los creyentes pueden estar preparados, no solamente a evitar la condenación eterna, sino a gozar de la salvación eterna (vs. 35-37)

Viendo nuestro texto de esta manera nos dará una imagen más plena para el adviento. Al comenzar otro año de la iglesia, el cristiano será animado a oír:

El llamamiento de adviento de Cristo: "¡Velad!"

1. Cuidado con la indiferencia (v. 33)
2. Cumplan su responsabilidad (v. 34)
3. Esperen el regreso de su Señor (vs. 35-37)

Enfatizando la naturaleza personal de la exhortación de adviento de Cristo, uno puede utilizar los mismos pensamientos y divisiones del texto con el bosquejo básico:

El adviento habla a ¡ti!

1. Sé un cristiano alerta (v. 33)
2. Sé un cristiano responsable (v. 34)
3. Sé un cristiano con anticipación (v. 35-37)

Cuando se considera este texto en su posición al principio de otro año eclesiástico se sugiere el uso siguiente:

Queda por delante otro año de gracia.

1. Un año de vigilancia (v. 33)
2. Un año de oportunidad (v. 34)
3. Un año de esperanza (vs. 35-37)

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 40:1-11

Epístola — 2 Pedro 3:8-14

Evangelio — Marcos 1:1-8

El Texto — Marcos 1:1-8

Las primeras palabras del Evangelio de Marcos son el texto para el segundo domingo de adviento. Estas palabras informan del cumplimiento de la profecía de Isaías en la lección del Antiguo Testamento para el día. Dios había prometido enviar a un precursor para preparar el camino para la venida del Señor. Juan el Bautista fue ese precursor, y su mensaje era uno de arrepentimiento. Es por esto que este texto sirve bien en la estación de adviento. Mientras nos preparamos para celebrar la venida del Salvador, necesitamos la preparación apropiada de Adviento, el arrepentimiento.

v. 1 — Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Las primeras palabras del Evangelio de San Marcos indican el tema de toda su obra. Marcos escribió especialmente para lectores gentiles. Se ocupaba con contar las "buenas noticias" acerca del Salvador, Jesucristo, el Hijo de Dios. Jesús fue poderoso en palabra y obra, así dando prueba de su deidad (1:14 - 8:26). Su sufrimiento, muerte y resurrección establecían lo mismo (8:27 - 16:20).

vs. 2,3 — Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.

Marcos nos dice que está citando de Isaías. Lo hace, aunque no inmediatamente. En el versículo 2 primero cita de Malaquías 3:1, y luego en el versículo 3 cita de Isaías. Este método de citar, nombrar solamente una fuente donde se hace referencia a dos, no es peculiar de Marcos. Mateo hace lo mismo (léase Mateo 27:9,10). Sin embargo, esto no debe dar ningún problema al predicador. Lo importante es que Marcos demuestra que la venida de Juan fue el cumplimiento de una promesa de Dios de enviar a un precursor. Es otra evidencia de que nuestro Dios cumple su palabra.

Las palabras de Isaías retratan a Juan como el mensajero de Dios que prepara el camino para la venida del Salvador. Así como un mensajero fue enviado delante de un rey o gobernante para que la gente hiciera reparaciones al camino en que viajaría, así Juan fue enviado delante del Hijo de Dios para prepara los corazones del pueblo para la venida de Cristo.

v. 4 — Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

La venida de Juan y todo su ministerio no fueron por autoridad humana. Sucedieron en cumplimiento de la promesa de Dios. Juan fue enviado por Dios y su misión fue divinamente ordenada. Así es el caso con todo mensajero del Evangelio. Los que sirven a Dios como mensajeros

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

lo hacen no con autoridad humana, sino de base del "llamamiento divino." El llamamiento divino recuerda a los mensajeros del Señor su tarea asombrosa y les consuela con el reconocimiento de que la autoridad divina apoya su trabajo.

Como el precursor del Mesías, la misión de Juan fue preparar los corazones del pueblo por medio de un llamamiento al arrepentimiento y un bautismo para el perdón de los pecados. Hay amplia razón para que entendamos la palabra griega μετανοιας en su sentido más amplio. El verdadero arrepentimiento incluye pesar piadoso por el pecado y confianza en la promesa de Dios de que perdonará. El verdadero arrepentimiento fue el mensaje de Juan, y es un mensaje apropiado para la estación de adviento. Así como el pueblo de Dios hace preparaciones externas para celebrar la Navidad, también necesitan preparar sus corazones. El pesar piadoso sobre el pecado, y la confianza en el perdón de Dios son las preparaciones apropiadas de adviento para el pueblo de Dios.

Algunos estudiantes de la Biblia sostienen que los bautismos hechos por Juan fueron diferentes del bautismo que Cristo después mandó e inferiores a él. Un examen cuidadoso de este versículo rápidamente resuelve el asunto para nosotros. Aquí Marcos escribe que el bautismo de Juan fue εις αφεσιν αμαρτιων. La preposición griega εις con el acusativo expresa propósito. Ya que el bautismo de Juan fue "para la remisión de pecados," efectivamente fue un medio para comunicar el perdón que Cristo logró en la cruz. Aunque el predicador tal vez no enfatice este punto en su sermón, es bueno indicar que Juan no solamente denunció el pecado; también anunció el perdón de los pecados. El mensaje del Bautista de arrepentimiento fue uno de pecado y gracia, de ley y evangelio.

v. 5 — Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

La predicación de Juan hizo una impresión profunda en el pueblo. Multitudes salieron para escuchar a este profeta fogoso de Dios. En cuanto a las multitudes, son descritas en lenguaje algo figurado. La expresión "provincia" se puede considerar sinécdoque, una figura en que un objeto se llama por otro íntimamente asociado con él. En cuanto a "toda," ésta es hipérbole.

La palabra griega εξομολογουμενοι es un participio presente de circunstancia acompañante. Demuestra que muchos hicieron caso al llamamiento de Juan al arrepentimiento y fueron bautizados por él "mientras confesaban sus pecados." Notamos esto porque la teología reformada niega la eficacia del bautismo. La confesión de los pecados no es lo que da al bautismo su poder; más bien el bautismo trae la bendición del perdón porque detrás de él está el poder de la palabra de Dios. Otra vez, recuerda que la actitud correcta del corazón es el verdadero arrepentimiento, que incluye ambos contrición y fe.

Algo que siempre necesita énfasis aquí es que el arrepentimiento no es la obra del hombre. El Espíritu Santo obra el arrepentimiento en los corazones humanos moliéndolos por medio de la ley y vivificándolos por medio del evangelio.

v. 6 — Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

Marcos describe la apariencia externa de Juan y su modo de vivir como muy primitivos. La vida de Juan y su dieta fueron un cumplimiento directo del anuncio del ángel a Zacarías de que su hijo sería nazareo (véase Lucas 1:15). Inclusive la apariencia externa de Juan reflejó un mensaje de

arrepentimiento de una desmedida énfasis en "las cosas materiales." Como profeta de Dios vivió lo que predicó.

v. 7 — Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

Como precursor, la vocación de Juan era indicar al pueblo el Salvador. Aunque Jesús en una ocasión llamó a Juan "el mayor en el reino de Dios," Juan sabía que su papel no era atraer atención a sí mismo. Fue solamente un testigo del mayor que venía. En cuanto al tiempo del nacimiento y el principio de su ministerio público había venido después de Juan (véase Lucas 1:26,36; 3:23). Pero Jesús fue mayor porque fue y es el Dios y Salvador de todos. Juan reconoció esto, y sus palabras humildes en este versículo son consistentes con lo que después dijo a sus propios discípulos: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (véase Juan 3:27-30).

v. 8 — Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Hay debate también acerca de este versículo. Se ha utilizado para apoyar la idea de que el bautismo de Juan fue diferente del bautismo que instituyó Cristo (Mateo 28:18-20). Pero con estas palabras Juan solamente sigue haciendo hincapié de la grandeza del Salvador. En otras palabras, Juan está diciendo al pueblo que él es solamente el instrumento del Señor en aplicar las aguas del bautismo, pero que el Mesías venidero da al bautismo su poder mediante el Espíritu Santo. Jesús también dio prueba visible de esto al derramar el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (véase Mateo 3:11; Hechos 1:5; 2:33).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Juan el Bautista es un ejemplo excelente para todo predicador. Siempre y cuando un predicador entra en el púlpito debe servir como testigo de Cristo. No debe atraer atención a sí mismo, sino dirigir a sus oyentes a su Salvador. El propósito de todo sermón es mostrar la necesidad de un Salvador del pecado y la respuesta a esa necesidad en Cristo Jesús. Así como Juan el Bautista, debemos impresionar al pueblo de Dios con su Salvador, no con nosotros mismos.

El mensaje de la estación de adviento es que Cristo viene. Este texto nos recuerda que Cristo ha venido, así como lo dijo Juan, y que viene a nuestros corazones mediante la predicación de la palabra.

El siguiente tema y bosquejo enfatiza el papel de Juan el Bautista y el predicador en el reino de Dios:

Clama el Bautista en la orilla del Jordán

1. Denunciando el pecado del hombre (v. 1-6)
2. Anunciando al Salvador del pecado del hombre (v. 7,8)

Juan vino por autoridad de Dios y trajo a los pecadores el mensaje de Dios acerca del pecado y la gracia. Dios cumplió su promesa y envió a un precursor para preparar el camino del Salvador. Ahora necesitamos escuchar el mensaje de ese precursor. Eso sugiere este uso del texto:

Escuche al predicador de Adviento

1. Fue enviado por Dios (vs. 1-3)

EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

2. Les llama al arrepentimiento (vs. 4-6)
3. Anuncia que el Salvador está aquí (vs. 7,8)

Durante el adviento frecuentemente nos ocupamos con las preparaciones mundanas y externas para la Navidad. Este texto nos recuerda de las preparaciones espirituales apropiadas que debemos hacer:

Prepárense bien para la Navidad

1. Renunciando sus caminos pecaminosos (vs. 1-6)
2. Mirando a su Salvador con fe (vs. 7,8).

EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Veintiuno de las sesenta y ocho lecturas en los Evangelios de la Serie B de la CILA son de San Juan. Así es apropiado que repasemos algunos de los puntos principales de la introducción a este Evangelio.

El Evangelio de Juan es único en cuanto a autor y propósito. El Apóstol Juan fue el hijo de Zebedeo y Salomé. Salomé es mencionada en la Escritura como una de las seguidoras fieles de Jesús (Mateo 27:56; Marcos 15:40,41), Juan aprendió de Zebedeo la vocación de pescador, y trabajaba con su hermano mayor, Jacobo, en el Mar de Galilea, (Mateo 4:21; Marcos 1:19,20). Juan parece haber sido un hombre con recursos, tal vez hasta siendo dueño de su propia casa (Juan 19:27).

El evento que cambió la vida de Juan fue el llamamiento de Jesús: "Sígueme" (Mateo 4:21,22). Juan, su hermano Jacobo y Pedro llegaron a ser los tres discípulos que disfrutaban una relación más íntima con nuestro Salvador. Juan estaba con Jesús cuando levantó a la hija de Jairo (Lucas 8:51) y en la transfiguración (Mateo 17:1), y personalmente vio la agonía de nuestro Salvador en el Huerto de Getsemaní (Mateo 26:37). Fue Jesús quien dio el nombre de Boanerges, que quiere decir "Hijos de trueno" a Juan y Santiago (Marcos 3:17), indicando su temperamento fogoso como fue destacado en Lucas 9:51-56. En la institución de la Santa Cena Juan reclinó en el lugar de honor al lado de Jesús (Juan 13:22-25; 19:26; 20:2; 21:7,20). En humildad se refiere a sí mismo en su narración escrita como "el otro discípulo" (Juan 20:2). Estuvo al pie de la cruz de Jesús y se le encomendó el cuidado de la madre de Jesús (Juan 19:27). Se regocijó con los otros en las celebraciones de la Pascua y en el monte de la Ascensión.

Su fervor por la causa de Cristo de ningún modo se apagó por la ascensión de nuestro Salvador. Estaba activo con Pedro (Hechos 3:1; 4:13-20; 8:14). Pablo se refiere a Juan como a uno de las "columnas" de la iglesia (Gálatas 2:9). Cuando su hermano Juan fue matado por Herodes Agripa I, el rey de Judea cerca de 44 d. C. (Hechos 12:2), Juan parece haber seguido en sus esfuerzos desde Efeso en donde ayudó a administrar este campo misionero, que había sido fundado bajo la dirección del apóstol Pablo. La tradición indica que trabajaba en esa área hasta por veinte años hasta que se ve en la Isla de Patmos en el Mar Ageo (Apocalipsis 1:9), en donde fue encarcelado por el Emperador Domiciano. Allí escribió el libro de Apocalipsis. Aunque es difícil fijar fechas exactas, la tradición apoya la opinión de que Juan escribió su Evangelio en Efeso después de ser librado de la Isla de Patmos cerca de 97 d. C, así haciéndolo el último de los cuatro Evangelios en ser escrito.

Características únicas del libro incluyen sus registros largos de algunos de los discursos de Jesús (cap. 1,2,3,4,5,6-7,11,12,13,14,15-17,21) y un estudio largo sobre la obra del Espíritu Santo (cap. 14-16). Juan, sin embargo, no escribe tantos milagros de Jesús como los otros tres Evangelios. Lutero escribe acerca de esto: "Ya que Juan narra pocas de las obras de Cristo, pero muchos de sus discursos, mientras los otros tres evangelistas narran muchas de sus obras pero pocas de sus palabras, por tanto el Evangelio Según San Juan se debe preferir mucho a los otros tres y se debe darle más alabanza" (*Introducción a los Libros de la Biblia*, Christopher Drewes, p. 141).

Otra característica única es que Juan escribe su mensaje en orden cronológico, mencionando tres celebraciones de la Pascua durante el ministerio de Jesús, mientras los otros evangelistas no

EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

dan noticias definidas de más de una. Así es que es del Evangelio de San Juan que sabemos que el ministerio público de Jesús se extendía sobre un período de tres años.

También se puede mencionar el estilo único de Juan en cuanto a términos tales como "sinóptico" y "autóptico." Mateo, Marcos y Lucas se llaman los Evangelios sinópticos, porque "miran juntos" la vida de Cristo. Los Evangelios sinópticos comparten un bosquejo común, informan de detalles similares de la vida de Cristo, hasta expresan algunos detalles con las mismas palabras.

El término "autóptico" se refiere específicamente al Evangelio de Juan, dando énfasis al punto de vista de testigo ocular único de Juan. Su punto de vista es diferente de la de los escritores sinópticos en cuanto a contenido (Juan trata casi exclusivamente del ministerio de Jesús en Jerusalén más bien que el ministerio en Galilea). Juan no hace referencia a las muchas parábolas de Jesús. Omite algunos de los eventos únicos en el ministerio de Jesús, tales como la tentación en el desierto, el Sermón del Monte, la institución de la Santa Cena, Getsemaní y la ascensión. Sin embargo, agrega referencias a eventos específicos que otros han omitido, tales como los milagros en Caná, la discusión de Jesús con la mujer de Samaria, la resurrección de Lázaro y la oración sumo-sacerdotal de Jesús.

Sin embargo, se tiene que tener en mente constantemente la obra del Espíritu Santo en las vidas de los escritores de los Evangelios al inspirar a cada uno de ellos para que escribiera en su propia manera individual el mensaje que está delante de nosotros en el Escritura.

Hay otro punto que se debe considerar. Juan escribe extensamente acerca de la divinidad de Cristo. Aunque esto en sí no es único, puede sugerimos la razón especial de Dios que motivó a Juan a seleccionar su material y escribir su Evangelio en la forma en que lo hizo. Juan, guiado por Dios, da énfasis: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (20:30,31). Este hecho también recibe énfasis en las primeras palabras del Evangelio. Sin una presentación detallada acerca del nacimiento de Jesús, Juan claramente expone en el primer capítulo las verdades fundamentales a las cuales lo demás de su Evangelio dará testimonio. Juan proclama que Jesús es un verdad la vida y la luz del mundo, el Salvador prometido, que cumplió todo lo que profetizaron las Escrituras del Antiguo Testamento acerca de la venida del Redentor. Su mensaje de apertura acerca de la palabra y el testimonio a Cristo de Juan el Bautista da énfasis a esa verdad central del Evangelio de Juan.

Aunque no hace ninguna referencia directa a la herejía incipiente que se llama el gnosticismo, refuta los errores gnósticos con su clara proclamación de la verdad acerca de Cristo. El gnosticismo negó la divinidad de Jesucristo y rechazó la verdad fundamental del evangelio de que la muerte y la resurrección de Jesús lograron nuestra salvación.

Qué nuestro testimonio a Jesucristo exprese claramente la fe del Apóstol Juan cuando proclamemos intrépida y gozosamente la gloria de nuestro Dios-Salvador.

EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 61:1-3, 10,11

Epístola — 1 Tesalonicenses 5:16-24

Evangelio — Juan 1:6-8, 19-28

El Texto — Juan 1:6-8, 19-28

Juan el Bautista, el precursor de nuestro Salvador, se introduce en estos primeros versículos del Evangelio de Juan. El escritor inspirado introduce la misión que Dios dio al Bautista (vs 6-8) y luego sigue con el testimonio personal de Juan el Bautista (vs 19-28).

Estos versículos describen la presentación pública de Jesús por medio del testimonio de Juan que Dios Padre maravillosamente planeó. A continuación mencionan las cualidades personales que caracterizaban al precursor de Jesús. El testimonio claro y directo de Juan a Cristo sirve como un ejemplo para todos los cristianos.

v. 6 — Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Se ve claramente en estas palabras de introducción el estilo sencillo de Juan en griego sencillo, sin ningún variante textual significativa.

Juan el Bautista fue un hombre semejante a cualquier otro en su persona y en su necesidad espiritual. Fue único en que hizo un papel importante en el plan y propósito especial de Dios. Lucas nos ofrece los detalles de su vida temprana. Juan destaca la misión especial que le fue asignada por el Señor, de ser el precursor de Cristo. El significado de esto es revelado en los versículos 19 y siguiente.

No solamente escogió Dios al hombre y le asignó la misión, sino Lucas nos recuerda que Dios también escogió su nombre. Juan, "Jehová es misericordioso," es el nombre por el cual se le conocería (Lucas 1:13).

v. 7 — Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz.

Juan fue μαρτυριος, un testigo, uno enviado a proclamar al mundo que el prometido Salvador comenzaba su obra. Su llamamiento fue para dar testimonio a la obra de otro. Dios había hecho brillar en medio del mundo entenebrecido por el pecado su luz en la persona de Jesús, el Salvador. El mensaje de Juan fue sencillamente, "¡No pierdes la oportunidad!"

v. 8 — No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Juan entendió con claridad que su propósito no era dar testimonio de sí mismo ni de su propia grandeza, sino glorificar al Salvador. Los dones espirituales de la fe, la humildad, servicio desinteresado y fidelidad al gran privilegio de su llamamiento fueron expresados en la vida de Juan, porque fue fiel a su convicción. "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30).

EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Los versículos 6-8 han introducido a Juan, los versículos que quedan demuestran en las palabras de Juan el propósito de su llamamiento.

v. 19 — *Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?*

La presentación de Juan en el escenario, su modo de vivir y otras características de su ministerio fueron extraordinarios. Su obra había provocado comentario sensacional y había atraído atención inusual. La curiosidad y la preocupación por su propio bienestar como súbditos de Roma motivaron el envío de una delegación oficial de investigación desde Jerusalén. Su pregunta fue sencilla, "¿Quién reclamas ser, y a qué lugar aspiras?" El énfasis de su pregunta, así como el texto griego lo indica, está en la palabra *¡Tú!*

v. 20 — *Confesó, y no negó, sino confesó Yo no soy el Cristo.*

Sin titubear, Juan rechazó cualquier idea de que él fuera el Mesías prometido. No tenía derecho ni reclamo a la honra que pertenecía sólo a Cristo.

v. 21 — *Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.*

Los judíos tenían un concepto falso de la profecía de Malaquías (4:5). Malaquías describe al precursor de Cristo como uno que poseería el espíritu de Elías, el profeta del Antiguo Testamento. Juan el Bautista no fue el profeta Elías resucitado para un ministerio renovado, pero Jesús declaró que las palabras de profecía de Malaquías encuentran su cumplimiento en el espíritu y la predicación de Juan (véase Mateo 17:10-13). Juan el Bautista predicó con el espíritu y el poder de Elías.

Juan no estaba en duda acerca de la misión para la cual Dios le había designado. Sus palabras fueron sencillamente un rechazo de toda conclusión falsa. Así también su respuesta a la pregunta acerca de "aquel profeta." Deuteronomio 18:15 habla de un profeta especial, Cristo el Salvador. Los judíos también entendieron mal esta profecía, considerando "aquel profeta" como algún otro profeta especial que todavía vendría.

v. 22 — *Finalmente le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?*

La exigencia de la delegación de una respuesta inmediata y clara indicaba su impaciencia y persistencia. Tenían la obligación de regresar con una respuesta.

v. 23 — *Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor.*

Al citar la palabra del profeta del Antiguo Testamento (Isaías 40:3), Juan el Bautista se describe como uno que clama con urgencia y con voz fuerte, "enderezad (ευθυνω) el camino del Señor." Presten atención al mensaje de la palabra de Dios, para que el Señor toque sus corazones con su llamamiento al arrepentimiento, preparándose para la venida de Cristo. En los términos más sencillos se proclama el propósito del ministerio de Juan, es decir, llamar al pueblo al arrepentimiento.

Se acostumbraban hacer preparaciones físicas especiales para la venida de un rey. Juan, sin embargo, se preocupaba con "enderezar" al hombre espiritualmente, desde adentro, recordándonos

las palabras de Cristo de que "el reino de Dios está dentro de vosotros" (Lucas 17:21, traducción alternativa). La clase de derrumbamiento y reconstrucción interna de que habla Juan sucede solamente por la obra del Espíritu Santo a través de los medios de gracia.

Ahora la delegación tenía un mensaje para los que los habían enviado, pero todavía tenían una pregunta acerca de la autoridad por la cual él bautizaba.

vs. 24-27 — Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

Es evidente a través de los Evangelios la preocupación con sus leyes y reglamentos hechos por los hombres de parte de los sacerdotes y levitas. Así la preocupación que se oye en la pregunta, "¿Quién le dio la autoridad para bautizar? ¿Dio alguien autorización o sanción a su ministerio?" Su pregunta fue un claro desafío al ministerio de Juan.

El bautismo de Juan, un verdadero medio de gracia, proclamó su propósito al llamar a Israel al arrepentimiento. Israel necesitaba confesar su pecado y en fe acudir a la única fuente de perdón, Cristo, el Salvador del pecado. Ese Salvador ya estaba en el mundo, pero todavía les era desconocido. Juan seguía proclamando la gloria de ese Salvador. Aunque en cuanto a tiempo aparecería después de Juan, ese Salvador sobrepasaría en mucho a Juan en su persona, su poder y su oficio. Juan, el humilde siervo de aquel Salvador, proclamó esa verdad declarando que era indigno inclusive de desatar las sandalias de los pies de su Salvador. Juan claramente entendió su propósito y su persona en comparación con los de su Salvador, Jesucristo.

La claridad y humildad del testimonio de Juan es un ejemplo significativo para todo cristiano para que nosotros también dejemos brillar nuestra luz para la gloria de Dios.

v. 28 — Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Este testimonio fue dado por Juan al lado oriental del río Jordán en el pueblo de Betania. Hay debate textual acerca de la lectura Betania. Algunos han preferido la lectura Βηθαβαρα, porque no conocemos ninguna ciudad con el nombre de Betania "al otro lado del Jordán." Sin embargo, Betania es la lectura preferida, pero esta Betania no se debe confundir con el pueblo de Lázaro que estaba en el Monte de los Olivos a pocos kilómetros de Jerusalén.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El adviento es un tiempo de arrepentimiento, un tiempo para preparar el corazón para la venida de Cristo. Ya que eso fue el propósito de la predicación de Juan en el desierto cerca del río Jordán, el mensaje de nuestro texto es muy apropiado.

Sobresalen varios aspectos del texto al considerar las aplicaciones a la actualidad. Las referencias de Juan el Bautista al profeta Isaías y "la voz de uno que clama en el desierto" captan la atención. Un bosquejo que refleja la importancia de esta profecía se podría formar de esta manera:

EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Una voz todavía clama en el desierto

1. Una voz fiel (vs. 19-22)
2. Una voz humilde (vs. 23-27)
3. Una voz con una misión (vs. 6-8)

La introducción podría presentar a grandes rasgos la apariencia única y el estilo de vida de este hombre de Dios (Juan 3:1-7). Sin embargo, a pesar de la diferencia externa de Juan, este mensajero especial de Dios fue un hombre con quien tenemos mucho en común. Mientras en cuanto a tiempo su voz ha sido silenciada, el sonido de su mensaje todavía se oye cuando los cristianos proclaman el mensaje del arrepentimiento y la gracia por medio de Cristo. El desierto en que todavía resuena el evangelio es nuestro mundo entenebrecido por el pecado. El desarrollo del texto proclama las cualidades del mensajero. La primera parte habla de la fidelidad de Juan en medio de mucho desánimo y condiciones duras. La fidelidad a Cristo "sea que mejore o empeore nuestra suerte" todavía es una marca del discipulado. La segunda parte nos recuerda que la fortaleza y la gloria del cristiano no se encuentran en el hombre sino más bien en el Dios que toma posesión de nosotros, nos llama y nos equipa para ser suyos. La tercera parte nos recuerda nuestra misión ante Dios. El hombre no está aquí solamente para pasar el tiempo. Como cristianos debemos estar siempre más conscientes de quiénes somos y a dónde vamos. El plan de Dios, su propósito para nuestra vida, debe ser nuestro programa. El reto del cristianismo es mantener ante el ojo de nuestra mente este propósito usando fielmente su mensaje para preparar nuestros corazones y los corazones de otros para la venida del Señor. Esa misión entonces tendrá un impacto en nuestra vida personal. Enfocando nuestra atención en el testimonio de Juan, se podrían considerar los siguientes bosquejos:

Testimonio a la luz

1. No des testimonio a tu gloria personal (vs. 19-22)
2. Más bien des testimonio a la gloria de Cristo (vs. 6-8, 23-27)

U otro bosquejo,

Dé testimonio efectivo a la venida de Cristo

1. Entiende tu vocación (vs. 6-8)
2. Habla con humildad y claridad (vs. 19-27)

El espíritu de la estación de adviento se podría notar con más efectividad con este bosquejo:

Celebra el adviento con Juan el Bautista

1. Con regocijo - al ver el cumplimiento de la profecía (vs. 19-23)
2. Con humildad - al confesar nuestra necesidad de la venida de Jesús (vs. 6-8)
3. Con fidelidad - al proclamar diariamente su gloria (vs. 24-27)

Que el carácter y el mensaje de Juan el Bautista nos inspiren diariamente en nuestra adoración mientras nos preparemos para la venida de Cristo.

EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — 2 Samuel 7:8-11, 16

Epístola — Romanos 16:25-27

Evangelio — Lucas 1:26-38

El Texto — Lucas 1:26-38

En su introducción al Evangelio de Lucas, el Doctor Martín Franzmann comentó, "si el Evangelio de Mateo es a la vez el Evangelio más austero y más impactante, si el de Marcos es la recitación más viva y dramática de las obras de Cristo, el de Lucas es la historia más calurosa y atractiva de todas... Es la historia de la natividad según San Lucas que ha formado más decisivamente la celebración de la Navidad en la iglesia" (*Concordia Self-Study Commentary*, N.T., p. 58). En el texto ante nosotros, Lucas nos transporta a un lugar humilde en el pueblo de Nazaret y nos presenta a una virgen que se llama María. El mensaje de Gabriel aumenta nuestra anticipación mientras preparemos nuestros corazones y hogares para celebrar el nacimiento del Salvador.

Primero Lucas establece el escenario para el anuncio del nacimiento del Señor:

v. 26 — Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado a una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

Con sus primeras palabras Lucas liga esta historia directamente con la sección que la precede, en donde fue anunciado el nacimiento de Juan el Bautista. Fue Elizabeth que estaba "en el sexto mes" de su embarazo. Así como Gabriel había sido enviado a proclamar "las buenas nuevas" del nacimiento del precursor, ahora fue enviado por Dios para llevar a María un mensaje que cambiaría su vida. Gabriel estaba sirviendo en su papel como mensajero (αγγελος), un papel que también cumplió en tiempos del Antiguo Testamento (Daniel 8:16).

El escenario para este anuncio majestuoso del nacimiento de Jesús escandalizaría a muchos. Nazaret en Galilea de ningún modo tenía una reputación de primera categoría (Juan 1:46). Estaba en el corazón de la provincia despreciada de Galilea, a tres días de viaje del centro religioso y cultural de Jerusalén. Pero fue aquí que Dios escogió revelar su gracia a una humilde virgen.

v. 27 — A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Lucas repite la palabra "virgen" (παρθενος) como si quisiera enfatizar la naturaleza milagrosa del nacimiento del Salvador. El participio perfecto pasivo (εμνηστευμενην) indica que María "ya había sido prometida" en una ceremonia pública a un hombre que se llamaba José, y así legítimamente podría ser considerada su esposa (véase Deuteronomio 22:23,24).

EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

La frase griega ἐξ οἴκου Δαυιδ gramaticalmente modifica a José. El descenso de María "de la casa de David" ciertamente queda implícita si no es afirmada directamente, en pasajes como 1:32, 1:69, 2:4, Romanos 1:3; 2 Timoteo 2:8; Hebreos 7:14.

Ahora que se ha establecido el escenario, se nos dice:

v. 28 — Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

El saludo (Χαίρε) fue común en ese día, pero el mensaje que siguió y el mensajero que lo entregó ciertamente no eran comunes. El participio perfecto κεχαριτωμενη describe a María como "una a quien el Señor ha sido misericordioso y sigue siéndolo." El texto ciertamente no contiene ningún indicio de la virgen como dispensador de la gracia como enseña el catolicismo romano. El saludo es evangelio. El enfoque está en lo que Dios ha hecho y ahora está haciendo para María. Como miembro de la raza humana cargada con el pecado, María era completamente dependiente de su Señor. ¡Que mensaje de consolación ha de haber sido para ella oír, "El Señor es contigo"! El Dios de gracia libre y fiel nunca olvida a su pueblo. Recuerda las palabras del profeta Isaías (41:10).

La frase "bendita tú entre las mujeres" (ευλογημενη συ εν γυναιξιν) tiene amplio apoyo textual pero generalmente se considera una inserción tardía de Lucas 1:42. No ha sido incluido en el texto de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Como se podría esperar, el saludo de Gabriel vino como una sorpresa total a María:

v. 29 — Mas ella cuando le vio se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

Ciertamente la misma presencia de uno de los santos ángeles de Dios habría sido suficiente causa para que María como pecadora se turbara grandemente (διεταραχθη). Esta clase de reacción fue compartida por Zacarías y después por los pastores en los cerros de Belén. Pero también se nos dice que María estaba perpleja a causa del mensaje que había traído el ángel. La forma imperfecta διελογιζετο indica que María seguía debatiendo dentro de sí acerca de qué clase de saludo era. "¿Qué pasa aquí? ¿Por qué está este ángel en mi casa? ¿Qué me está tratando de decir Dios?"

Con estas preguntas corriendo por la mente de María, el ángel Gabriel otra vez trae palabras consoladoras de gracia y paz:

v. 30 — Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

No solamente le dice Gabriel a María que "deje de temer" (μη φοβου), también le da la mejor razón de todas para dejar completamente su temor. Ha hallado "favor" (χαριν) con Dios. Reconocemos la palabra χαρις como el amor inmerecido de Dios que se extiende al indigno y se da como un don gratuito. Es la gracia de Dios que quita el temor de la muerte eterna de nuestras vidas y lo reemplaza con la seguridad del perdón de los pecados y de un lugar en la familia de Dios. María no "ganaba" el favor de Dios más que nosotros. Las palabras de Pablo en Efesios 2:8,9 hablan con claridad.

Gabriel ahora sigue para explicar la razón por esta visita especial:

v. 31 — Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

Se llama la atención al mensaje maravilloso que el ángel presenta con la palabra de introducción ἰδοὺ, "¡He aquí!" El nacimiento de cualquier niño es un regalo del Señor, como el calmaste nos recuerda (Salmo 127:3), pero el nacimiento de este niño sería especialmente notable. En primer lugar, este niño (un hijo) sería concebido en el vientre de una virgen. Habían ocurrido otros nacimientos milagrosos (Isaac, Juan el Bautista), pero nunca antes había un nacimiento de una virgen. Las palabras de Isaías 7:14 se están cumpliendo. En segundo lugar, este nacimiento es notable por el nombre que María debería dar a su hijo. El nombre Jesús quiere decir "Jehová es salvación."

El nombre Jesús (o el equivalente judío Josué) fue común, pero el hijo de María no sería común. El pleno significado de su nacimiento y de su nombre se hace aparente al continuar el mensaje:

v. 32 — Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.

El adjetivo "grande" (μεγας) había sido usado por el ángel para describir a Juan el Bautista (1-15), pero la "grandeza" del hijo de María sobrepasaría en mucho la del Bautista (Mateo 3:11; Mateo 12:42; Filipenses 2:9-11). Este hijo con justicia se llamaría "Hijo del Altísimo" (υἱος υψιστου).

Aparte de su uso topográfico, υψιστος siempre designa a "Dios" en la Septuaginta. Jesús es "el Hijo" del Salmo 2 y sería reconocido como el Hijo de Dios por discípulo y demonio al igual (Marcos 5:7; Juan 6:69). Es Emanuel — "Dios con nosotros." Sigue revelándose el plan de salvación de Dios. "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4:4).

El Señor Dios (κυριος ο θεος) estaba a punto de cumplir sus promesas misericordiosas mesiánicas al dar a este santo Hijo "el trono de David su padre." El Señor había prometido bajo juramento que él pondría a un descendiente de David sobre un trono eterno (2 Samuel 7:12, 13, 16). Véase también Jeremías 23:5. Este pensamiento es expandido al continuar el anuncio angelical:

v. 33 — Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Con las palabras "sobre la casa de Jacob" (επι τον οικον ιακωβ), se describe la esfera de la actividad reinante del Salvador. Su reino no tiene fronteras terrenales. Gobernará en los corazones del Israel verdadero, espiritual — los que son los hijos y las hijas de Abraham por medio de la fe (Romanos 9:6-8; Gálatas 3:29; Filipenses 3:3). Jesús ciertamente ha cumplido las palabras del ángel defendiendo y protegiendo al pueblo de Dios de todo mal. Y este reino permanecerá "para siempre" (εις τους αιωνας). La muerte misma no separará al hijo de Dios del amante reinado de este Rey (2 Timoteo 4:18).

Este anuncio sorprendente del nacimiento del Salvador deja perpleja a María, como veremos:

v. 34 — Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

Zacarías quería una señal como garantía de que fueran ciertas las palabras del ángel (1:18). María no pide una señal. No demuestra ninguna duda ante este mensaje glorioso, pero sí pide una

EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

explicación. Se entiende su confusión. Todavía es una virgen (ανδρα ου γνωσκω). La pregunta de María recibió una respuesta inmediata:

v. 35 — Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo ser que nacerá, será llamado hijo de Dios.

El Hijo de María no tendría ningún padre humano. El Espíritu Santo comenzaría en ella una vida por medios sobrenaturales. Las palabras que describen la concepción son escogidas con cuidado y son dignas de la majestad de este bendito evento. El primer verbo, "venir sobre" (επερχομαι) también se utiliza por Lucas para designar la actividad del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. El verbo "cubrir con su sombra" (επισκιαζω) fue usado en la Septuaginta para describir la actividad de la *Shequiná* en Exodo 40:35.

Desde la caída en el pecado la gente ha sido concebida y nacida en pecado (Job 14:4; Salmo 51:5). Por naturaleza son objetos de la ira de Dios (Efesios 2:3). Pero el Hijo de María sería "el Santo Ser" (αγιον). Por virtud de su nacimiento de una virgen Jesús compartió nuestra humanidad pero no nuestro pecado. Fue necesario tal Salvador perfecto, santo. Fue este Salvador que guardó perfectamente la ley en nuestro lugar y ofreció a sí mismo como el sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

El título propio "Hijo de Dios" (υιος θεου) pertenece solamente a Jesús. Se nos recuerda Juan 3:16, 1 Juan 4:9, y otros pasajes que se refieren a la obra salvadora de éste que es Hijo de Dios en sentido único.

María no había pedido una señal de que fueran ciertas las palabras del ángel pero ahora recibe una señal:

v. 36 — Y he aquí tu parienta Elizabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.

El grado de parentesco entre María y Elizabeth no es precisado con la palabra "pariente" (η συγγενις). Elizabeth fue un descendiente de Aarón (1:5) y María un descendiente de David (2:34; Hechos 2:30; Romanos 1:3). Parece que sus árboles genealógicos se habían entretrejado por algún matrimonio entre las tribus.

El embarazo de Elizabeth fue milagroso. Había llegado a ser conocida como "estéril" (στειρα), pero ahora en su vejez Dios le estaba bendiciendo con un hijo especial. El gozo que comparten María y Elizabeth al ver el inmenso poder de Dios y su maravillosa gracia es narrada por Lucas en la sección que sigue a nuestro texto (1:39-56). Se recuerda el privilegio que tenemos al reunirnos con nuestros hermanos cristianos para repasar las bendiciones de Dios y su amor en nuestras vidas (Hechos 10:25).

El ángel concluye su respuesta a la pregunta de María con estas palabras:

v. 37 — Porque nada hay imposible para Dios.

El Dios todopoderoso opera por encima de las leyes de la naturaleza tales como nosotros las conocemos. El mismo pensamiento fue expresado como una pregunta en el tiempo en que fue

prometido el nacimiento de Isaac (Génesis 18:14). Jesús también aplicó este principio al hablar de la entrada en el reino de Dios en Mateo 19:26. Los discípulos de Jesús correctamente concluyeron que sería imposible para cualquier persona entrar en el reino de Dios, pero Jesús les recordó que Dios puede hacer lo imposible una realidad. Fue Dios que hizo lo imposible cuando perdonó lo que era imperdonable a través de la muerte y la resurrección de Jesús.

¿Cuál fue la reacción de María ante el anuncio angelical?

v. 38 — Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

La respuesta fiel de María es clara evidencia de la gracia de Dios en su vida. Su fe que Dios le había dado le permite aceptar el mensaje del ángel y humildemente ponerse al servicio del Señor. Nota la respuesta similar de David en Samuel 7:25-29. Sería bueno que imitéramos en nuestras vidas la respuesta de María; ponernos totalmente a la disposición del Señor como sus "siervos" (δουλη) y adherimos a sus promesas misericordiosas expresadas en su palabra salvadora.

El trabajo del ángel se había cumplido. El mensaje glorioso se había entregado. La próxima vez que encontraremos a los ángeles en el Evangelio es en la noche del nacimiento de nuestro Salvador cuando este maravilloso anuncio encuentra su cumplimiento en la venida del niño Cristo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto de adviento comunica la gracia y el favor de Dios. ¿Por qué fue enviado el ángel Gabriel a una virgen que se llama María en el pueblo insignificante de Nazaret? La respuesta está en la gracia de Dios. ¿Por qué estaba cumpliendo Dios una promesa que había dado a un pueblo que con tanta frecuencia le había dado la espalda? La respuesta es la gracia. ¿Qué motivó a María a aceptar como cierto el mensaje increíble que el ángel le trajo? Otra vez volvemos a la gracia que Dios le había dado.

Al acercarnos a la celebración del nacimiento de nuestro Señor nosotros también necesitamos recordar que fue el amor de Dios para con nosotros que lo motivó a enviar a su Hijo al mundo, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, para ser nuestro Señor. El siguiente bosquejo busca captar el énfasis en la gracia y el favor de Dios.

El anuncio angelical demuestra la gracia de Dios

1. En su gracia Dios escogió a María para ser la madre de su Hijo (vs. 26 al 30)
2. En su gracia Dios cumplió su promesa de enviar a un Salvador y Rey (vs. 31-33)
3. En su gracia Dios llevó a María a creer su promesa (vs. 34 al 38)

El predicador querrá guiar a sus oyentes a reconocer la gracia de Dios en sus vidas. Dios entró en nuestras vidas y nos escogió para ser suyos por su gracia. Por la gracia hemos sido llevados a reconocer a Jesús como nuestro Salvador y Rey. Por la gracia Dios nos ha movido a aceptar la "locura" del Evangelio como sabiduría de Dios (véase 1 Corintios 1:26-31).

Un bosquejo alternativo enfatiza el milagro de la encarnación:

¡Sucederá un milagro!

1. Un milagro anunciado por un ángel (vs. 26 al 31)
2. Un milagro prometido por Dios (vs. 32 al 37)

EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

3. Un milagro aceptado por fe (v. 38)

Es necesario recordar a los oyentes que Dios sigue anunciando su plan milagroso de salvación a nosotros a través del Evangelio. Qué consuelo saber que el Dios que cumplió su promesa de enviar a un Salvador es nuestro Dios. Podemos echar todas nuestras ansiedades sobre él, porque con Dios todas las cosas son posibles. Aunque no podamos comprender el milagro del nacimiento de una virgen, lo aceptamos por fe, así como lo hizo María. Qué hermosa introducción al día de la Navidad, cuando vemos el milagro del amor de Dios acostado en el pesebre.

Este texto también puede ser acortado para enfocar en un aspecto particular del anuncio del ángel. Por ejemplo:

¿Qué clase de niño será éste?

1. Un niño humano, nacido de María (vs. 30,31)
2. Un niño divino concebido por el Espíritu Santo (vs. 32-35)

Esta división permite al predicador concentrarse en la persona de Cristo, y la necesidad tanto de la naturaleza humana y la naturaleza divina para cumplir la gran obra que Jesús fue enviado para hacer.

EL DÍA DE LA NAVIDAD — LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 62:10-12

Epístola — Tito 3:4-7

Evangelio — Lucas 2:1-20

El Texto — Lucas 2:1-20

Muchas personas que se sientan en la iglesia el día de la Navidad saben de memoria estos veinte versículos. Las palabras están escritas indeleblemente en sus mentes por las repetidas recitaciones en los cultos de Navidad de los niños. Mientras la familiaridad de estos versículos agrada a los feligreses en la fiesta del nacimiento de Cristo, la misma familiaridad puede intimidar al predicador. ¿Cómo puedo decir algo nuevo acerca de este texto?

Para que semejantes dudas no roben al predicador el gozo conectado con dar un sermón del día de la Navidad, debe recordar que el Señor de la iglesia no ha llamado a sus siervos a proclamar algo nuevo. Les ha llamado a proclamar el evangelio de Jesucristo. Y estos veinte versículos relatan con tanta claridad, tanta dulzura y tanta maravilla estas noticias. En vez de considerar Lucas 1:1-20 como una narración rutinaria del nacimiento de Jesús, el predicador debe verlo como un cofre de tesoro bíblico lleno de costosas joyas para la predicación.

El Espíritu Santo podría haber inspirado a Lucas a escribir algo tan limitado como, "un hijo nació de María en Belén," pero en su sabiduría el Espíritu Santo indicó a Lucas que escribiera también otros hechos: El censo que llevó a José y a María a Belén, el nacimiento humilde del Salvador del mundo en el establo, la primera ropa humilde de Jesús, el anuncio angelical a los pastores, la respuesta entusiasta de los pastores al mensaje del evangelio, la meditación de María en el nacimiento de su Salvador, y el método natural de evangelismo de los pastores al volver a sus campos.

El predicador tendrá que decidir cuáles de estos aspectos de la narración sagrada quiere incluir como aplicación o apropiación. El pensamiento central de cualquier sermón sobre cualquier porción de estos versículos será, "Hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor" (versículo 11). Es vital que se mantenga un sermón basado en Lucas 2:1-20 centrado en donde debe estar y no en algún aspecto secundario de la Navidad. El último procedimiento puede ser una tentación para el predicador que piensa que se le ha acabado el material novedoso en Lucas 2:1-20. Lee otra vez los versículos. ¿Ves en dónde se enfoca la atención? Enfoca la atención de los oyentes en la misma persona: el Dios-hombre, Jesucristo.

vs. 1-4 — Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su

EL DÍA DE LA NAVIDAD — LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David.

El Emperador romano fue un participante inconsciente en el plan de Dios de que el Salvador naciera en Belén. Dios utilizó el orgullo de Augusto César para cumplir hasta el último detalle su plan celestial, "en el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4). No el tiempo del hombre, sino el tiempo de Dios, 4,000 años después de la primera promesa mesiánica. La historia realmente es la historia de Dios.

vs. 5-7 — Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

El matrimonio de José y María era "comprometido" pero todavía no consumado con las relaciones sexuales. El bebé es descrito como πρωτοτοκον, el "primogénito" de María, no como su μονογενη, su "unigénito." No fue requisito legal que María acompañara a su comprometido en el viaje del censo, pero guiado por el Espíritu Santo, que quería cumplir la mencionada profecía, ella también fue.

El hecho de que el Salvador quería nacer en circunstancias tan humildes y de una madre tan lejos de toda presunción no tenía la intención de hacernos sentir lástima con él. La manera de su nacimiento concordaba con su misión. "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). No habría un palacio lujoso para este rey. Su reinado en la tierra sería marcado con la humildad.

vs. 8-14 — Había pastores en la misma región, que cuidaban y guardaban las vigiliyas de la noche sobre su rebaño. Y he aquí se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: no temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Aunque el nacimiento del Salvador fue humilde, su significado para los pecadores era capaz de cambiar vidas — eternamente. Tal evento sería digno de un anuncio celestial que haría insignificante la conferencia de prensa mas pretenciosa de la tierra. El Señor escogió a ángeles y su gloria (δοξα, correspondiente a *kabod*, el término del Antiguo Testamento para la presencia del Señor) como los vehículos para hacer ese bendito anuncio del nacimiento.

Mira este anuncio del nacimiento y nota los nombres griegos que se dan para el rey recién nacido: σωτηρ, el "Salvador" que rescata a los pecadores de desastre eterno; Χριστος, el "ungido" y elegido por Dios mismo para la misión más importante de la historia; κυριος, el verdadero "Señor" de gracia libre y fiel, que vino para hacer lo que solamente él puede hacer.

Y ya que tendría éxito absoluto en justificar todos esos nombres, los ángeles celestiales ya podían clamar "¡Gloria a Dios!" Aunque Cristo en ese momento fue solamente un bebito, los ángeles

tuvieron toda la razón al proclamar que su llegada ya quería decir paz en la tierra — no la paz política entre las superpotencias, sino la paz espiritual entre Dios, que exige la perfección, y los pecadores, que desobedecen y merecen la condenación, una paz espiritual hecha posible por la obediencia perfecta del bebito y su muerte sacrificial que vendría.

vs. 15-18 — Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les decían.

¡Si tan solo celebráramos la Navidad de la manera como lo hicieron los pastores! No habría ningún Santa Claus para obstaculizar la vista del niño Cristo. No habría ninguna idea de que tiene que estar nevado afuera para que estemos en espíritu navideño. No habría carreras ni vendedores. Ningún apuro para comprar los regalos correctos. ¡Que oyéramos al Señor hablarnos del nacimiento del Salvador sin las estrellas de radio y televisión cantándonos "Jingle Bells"! Los pastores oyeron acerca de aquél que sería conocido como el Buen Pastor y fueron a adorarlo. No hicieron preguntas. Sencillamente aceptaron la palabra del Señor. Y luego transmitieron esa palabra, la transmitieron en su propia manera sencilla, natural. "Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación." (Isaías 52:7).

vs. 19,20 — Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

María no solamente se preguntaba de todas las cosas que habían pasado, las "guardaba." Puso tanto valor en el nacimiento de su Hijo y su Salvador que guardó este milagro en su corazón. No fue guardado para que nadie lo pudiera ver, sino guardado como una joya de precio inestimable en un museo: disponible para que todos lo puedan ver, pero imposible que nadie se la robe. Y aquellos pastores fueron cambiados para siempre por "lo que habían oído y visto." No cambiaron sus bastones de pastor por ropa clerical. Volvieron a su vocación: ser pastores. Pero eran hombres nuevos. No podían mantener silencio acerca de lo que Dios había hecho por ellos y por todos los pecadores.

¿Nos conmueve nuestra celebración de la Navidad de la misma forma en que conmovió a María y a los pastores? ¿Si no es así, por qué no? ¿Podría ser que nuestra celebración se enfocaba en el regalo equivocado?

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Si esto se está leyendo en medio de diciembre el consejo que sigue es muy tarde. Pruébalo el próximo año. Haz tu bosquejo de Navidad en el verano. Esto no se sugiere aquí principalmente para ahorrar tiempo para una de las semanas más ocupadas del pastor durante el año. Se menciona aquí para permitir que el predicador estudie el evangelio de la Navidad aparte del borlote fiestero de diciembre. Meditar en el nacimiento de Cristo cuando el zacate está verde, las luces de colores todavía están guardadas en la azotea, y no hay listas de regalos en vista es algo espiritualmente refrescante y despertador. El predicador tendrá que decidir si quiere tratar los 20 versículos en el

EL DÍA DE LA NAVIDAD — LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

sermón o solamente porciones del Evangelio del día de la Navidad. Como se ha mencionado, no importa cuáles versículos sean resaltados, el enfoque tiene que estar sobre el bebido en Belén, Jesucristo.

Si los textos de los sermones de Adviento eran profecías del Salvador tomadas del Antiguo Testamento, el siguiente modo de tratar el Evangelio de Navidad será una corona natural para la celebración para la cual los parroquianos habrán pasado un mes de preparación:

Jesús, el Salvador, ha nacido.

1. Nació como fue predicho (vs. 1-7)
2. Nació para redimir a todos los pecadores (vs. 8-14)

Si el predicador quiere cubrir todo el texto en un sermón, podría hacerlo de esta manera:

¡Vayamos a Belén!

1. En donde se han cumplido las promesas antiguas (vs. 1-4)
2. En donde el Verbo eterno se hizo carne (vs. 5-7)
3. En donde el puerto del cielo se ha abierto para los pecadores (vs. 8-20)

Para impresionar al creyente con el hecho de que el nacimiento de Cristo es un regalo que dura toda la vida, que nunca se desgasta, y que es una celebración que nunca termina, se prestan bien los últimos versículos del texto. Una precaución aquí — no habla demasiado acerca de los pastores a expensas de tratar el regalo, Jesucristo.

Celebra la Navidad durante todo el año

1. Dando la bienvenida al don de Dios como lo hicieron los pastores (v. 15)
2. Adorando el don de Dios como lo hicieron los pastores (vs. 16,17)
3. Hablando del don de Dios como lo hicieron los pastores (vs. 17,18,20)

Aunque esta sugerencia tiene su enfoque sobre los pastores, se puede referir a todo el texto en el desarrollo de las partes.

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 45:22-25

Epístola — Colosenses 3:12-21

Evangelio — Lucas 2:25-40

El Texto — Lucas 2:25-40

Para muchos la celebración de la Navidad ha pasado. Ahora llega el tiempo de relajarse y esperar las cuentas. Qué diferente fue para José y María. Su "Navidad" se había pasado, pero dentro de ocho días estaban en Jerusalén en el templo para la purificación de la madre y la presentación de su hijo primogénito. Qué diferente también para Simeón y Ana, personas piadosas, llenas del Espíritu, que ni sabían que había llegado y pasado la primera Navidad. Todavía esperaban — fervientemente, con anhelo y hambre.

Pero había llegado el cumplimiento del tiempo y Simeón y Ana al fin verían con sus mismos ojos lo que ellos e innumerables creyentes en el Señor habían estado anhelando desde el protoevangelio en el Edén. Había pasado el día de la Navidad, pero la luz de la Navidad apenas había comenzado a brillar con una gloria pacífica.

vs. 25-27a — Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al ungido del Señor. Y movido por el Espíritu vino al templo.

Aun una lectura rápida de las palabras revela que el énfasis evidente está en el Espíritu Santo, porque fue el Espíritu Santo que hizo a Simeón diferente de los otros en Jerusalén, que no anhelaban la "consolación" (παρακλησιν — "consuelo") de Israel. Fue el Espíritu Santo que convirtió a Simeón en un hombre "justo" (δικαιος) y "piadoso" (ευλαβης). El Espíritu Santo inclusive había revelado personalmente a Simeón de alguna forma que no moriría hasta que viera "al ungido del Señor" (τον Χριστον κυριου). En esta conexión es bueno notar que, aunque con frecuencia se retrata a Simeón como un anciano, no tenemos ninguna evidencia segura para respaldar esa idea.

¡Pero imagínense! ¡El que había sido prometido por Dios a Adán y reafirmado por todos los profetas hasta Malaquías vendría durante la vida de este hombre! ¡Cada mañana tiene que haber traído nueva anticipación!

Ocho días después del nacimiento de Jesús se terminó la anticipación. El Espíritu Santo, el que acompaña a Simeón y a todos los creyentes, movió a Simeón ("vino por el Espíritu") para entrar en el patio del templo, en donde se revelaría en forma personal el regalo de Navidad de la salvación.

vs. 27b-28 — Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Simeón no fue la única persona del Espíritu en este texto. La humilde María y el piadoso José también cumplían la voluntad del Espíritu con obediencia, cumpliendo los requisitos de la ley mosaica que exigía que la madre fuera purificada (Levítico 12:1-8) y que el hijo primogénito fuera redimido (Exodo 13:1,2,11-16).

No sabemos exactamente cómo el Espíritu Santo identificó a Jesús de Nazaret como el que Simeón debería tomar en sus brazos, pero lo hizo. Y al juzgar por las palabras que siguen, casi podemos imaginarnos el asombro reverente con que él sostenía al bebito santo.

vs. 29-32 — Ahora Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

La reverencia de Simeón prorrumpió en un cántico de alabanza al honrar a su Señor y Salvador. Como en toda la Escritura, el Señor es la figura central de este texto — no Simeón, no María y José, no Ana la profetisa — sino nuestro Señor y Dios, Dios Padre que envió a su Hijo y que envió a su Espíritu. Esta actitud se demuestra con las palabras que Simeón escogió: "Señor" (δεσποτα) "siervo, esclavo" (δουλον). Es, por supuesto, el Señor a quien se debería reconocer y alabar — un buen recuerdo para nosotros al decidir cómo mejor dividir y tratar este texto.

El verbo griego απολυεις ("despedir") puede ser indicativo o imperativo. El asunto es que Simeón ahora puede vivir en paz total de mente y alma porque ha visto la razón por la cual puede morir en paz — ha visto a su Señor y Salvador. De hecho llama a Jesús "Salvación" (σωτηριον). Jesús es la incorporación de la salvación, el que ha libertado a Simeón (el significado fundamental de απολυω) por toda su vida.

Los detalles de esta salvación no se cumplieron en algún rincón oscuro. No se mantuvieron escondidos de las naciones del mundo, reservados solamente para los habitantes de Palestina. El trato de Dios con los antepasados del Salvador y el nacimiento del Salvador se hicieron en vista plena de todos (κατα προσωπον παντων των λαων).

¡Que hermosa fe, obrada por el Espíritu, que reconoció la naturaleza misiológica de la venida del Salvador! Simeón conocía la Escritura. Sabía que Jesús era Salvador tanto de judío y de gentil. Las expresiones que escogió en este hermoso *Nunc dimittis* reflejan los pensamientos del profeta Isaías 40:5; 52:10; 42:6; 49:6,9; 25:7; y 46:13. El estudiante concienzudo de esta sección querrá familiarizarse con estas alusiones para que en su predicación pueda expresar mejor el espíritu de Simeón.

El Salvador verdaderamente es una luz para "revelación" (αποκαλυψιν) a los gentiles y "gloria" (δοξαν) del Israel escogido de Dios. Los ojos de los impíos, oscurecidos por el pecado, ahora pueden ver abiertamente la salvación del Señor, la salvación en la persona de Jesús, el esplendor y el deleite supremo de los fieles en Israel.

vs. 33-35 — Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

Poco sorprende que se hayan maravillado(θαυμαζοντες) José y María de lo que dijo Simeón. Nosotros también solamente podemos llenarnos de asombro al reconocer y apreciar el sentimiento de paz que tenemos frente a las frustraciones en la vida y los temores de la vida. Qué apropiado es cantar estas palabras después de recibir la bendición y consuelo de nuestro Señor en su Cena: "Id en paz."

Pero hay otro lado de la "paz" y "consolación" espiritual en Israel. No todos pertenecen a la familia creyente de Dios. No todos desean ni se ocupan de la salvación que el Señor les ofrece. Simeón también predijo esto. Volviéndose a María le indicó que el bebito en sus brazos también sería motivo de tropiezo para muchos en la tierra de Israel. Los judíos, se nos dice, buscaban señales (véase Lucas 11:29, 1 Corintios 1:22), pero la "señal" de Jesús no la querían aceptar, vieron al Señor salvador solamente como un agente del diablo, su evangelio solamente como necedad. El Príncipe de Paz, claro está, sería también el Cristo del conflicto.

El dolor que los incrédulos después impondrían a Jesús penetraría también el alma de María. Pero los "pensamientos" pecaminosos y razonamientos humanos (διαλογισμοι) serían "revelados" (αποκαλυφθωσιν). Trágicamente, la ceguera espiritual de todos los que rechazan al Salvador será traída a la luz en el brillo glorioso del día del juicio. Parte de la tarea del predicador, obviamente, es recordar a sus oyentes que el Salvador de la Navidad no fue tratado como un regalo envuelto con amor. El llevó el dolor del infierno mismo — por nosotros. Qué Dios nos ayude a ver la pasión del Salvador con arrepentimiento humilde y con examen honesto para que podamos contestar correctamente la pregunta de prueba del Salvador, "¿Que piensas tú de Cristo?".

vs. 36-38 — Estaban también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

Otra hermosa hija de Dios llega a nuestra atención, llamada una profetisa, (προφητις), una que entiende y explica la palabra para edificación mutua, fue "muy anciana" (προβεβηκυια εν ημεραις πολλαις). Hay una cuestión exegética si tenía 84 o aproximadamente 105 años. En cualquier caso, fue una mujer anciana, llena del Espíritu, que se caracteriza como una que constantemente se encontraba en el templo ayunando y orando. (Note el tiempo imperfecto de αφιστατο — regularmente lo hacía su costumbre no abandonar el patio del templo por períodos extendidos.) En un verdadero sentido el templo fue su casa.

Cuando vio a Jesús, reconoció el significado del momento. Como una que anhelaba "la redención" (λυτρωσιν) de Jerusalén, Ana tenía que contar a los demás creyentes lo que el Señor le había permitido ver. El precio del rescate necesario para libertar al pueblo de Dios de su iniquidad sería pagado por aquel que acababa de ser redimido él mismo por un par de tórtolas.

Tanto Simeón y Ana habían expresado lo que rebotaba en sus corazones — los sentimientos gratos de paz y gozo producidos por el hecho de que su Dios había puesto fin a su exilio solitario haciendo aparecer a su Hijo. Tenían que compartir lo que habían visto y oído.

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

vs. 39-40 — Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.

Ahora al fin María y José podían volver a Nazaret y comenzar a "establecerse" después de celebrar la primera Navidad del mundo. Pero no salieron hasta haberse cumplido totalmente los ritos mosaicos. Su Hijo, aunque en su divinidad estaba por encima de la ley, nació bajo la ley en su humanidad. Y ésta fue una de las razones por las que el favor (χαρις) de Dios estaba sobre él. Jesús fue el Hijo de Dios, que complació grandemente al Padre. Vivió como uno de nosotros y murió por todos nosotros, una muerte que, irónicamente, fue necesaria porque nosotros que deberíamos haber muerto bajo la ley no podríamos vivir eternamente ante nuestro Dios santo de ninguna otra forma.

Esa clase de regalo de Navidad solamente puede hacernos maravillarnos como lo hicieron José y María. Solamente puede hacernos vivir y confesar como Simeón y Ana. Solamente puede hacernos mirar todos los días desde la Navidad como días especiales para dar alabanza a Dios.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto nos permite contemplar y meditar en el Salvador cuyo nacimiento acabamos de celebrar. Tenemos la oportunidad de mirar a través de los ojos de Simeón y Ana, personas espiritualmente vivas, personas de Dios que fueron guiadas por el Espíritu en sus vidas de fe.

Al reflexionar sobre la obra del Espíritu Santo en sus vidas, tenemos que notar el espíritu muy diferente que ha penetrado tanto en la preparación para la Navidad, el espíritu de amor, paz y buena voluntad artificiales, el espíritu de mercadería y abierta avaricia. A través de esta porción de la palabra de Dios tenemos una oportunidad preciosa de pensar acerca de:

El verdadero espíritu de Navidad

1. Lleva a una vida en Cristo (vs. 25-28; 36,37,39)
2. Lleva a una confesión de Cristo (vs. 29-35,38)

Al leer las palabras del versículo 40, somos humillados por nuestra falta de habilidad de comprender el misterio de cómo Jesús podía crecer como un hijo normal y sin embargo en todo tiempo permanecer siendo el Hijo de Dios. Además, al escuchar el cántico de Simeón y observar la respuesta de Ana al ver a su Salvador del pecado, solamente podemos maravillarnos con el escritor de la canción de Navidad:

¿Qué niño es éste?

1. El Cristo que fue predicho y esperado (vs. 25-28, 36-38)
2. El Cristo que trae la paz y la espada (vs. 29-35)

Para capturar el anhelo ferviente de los fieles en Israel mientras esperaban el día del nacimiento del Mesías, podemos tomar nuestro punto de partida del himno de adviento que oraba por la venida del Salvador. La primera parte habla del propósito general de la misión del Salvador, mientras la segunda parte nos habla como individuos específicos que necesitamos al Salvador de quien cantó Simeón, y ahora lo tenemos:

¡Ha venido! ¡Ha venido Emanuel!

1. Para rescatar al cautivo Israel (vs. 29-35)

2. Para traer paz a las almas sedientas (vs. 25-28, 36-38)

EL DÍA DE AÑO NUEVO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Números 6:22-27

Epístola — Romanos 1:1-7

Evangelio — Lucas 2:21

El Texto — Lucas 2:21

v. 21 — Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que hubiese sido concebido.

Este versículo 21 del segundo capítulo del Evangelio según San Lucas vive a la sombra de la lección gloriosa del Evangelio de la Navidad de Lucas 2:1-20. Lo familiar de la historia de la Navidad y la gloria de su maravillosa revelación con sus prodigios sobrenaturales al principio puede no solamente echar a la sombra este versículo único, sino casi perderlo. De hecho, la atracción de la historia del nacimiento de Cristo en comparación con la narración austera de su circuncisión a primera vista podría hacer que lo último parezca no sólo insignificante, sino casi como un apéndice repulsivo a los versículos de Lucas 2:1-20.

La circuncisión y el nombre de Jesús es el asunto bíblico para la fiesta de Año Nuevo, una fiesta que generalmente se ha convertido en algo más secular que sagrado. Así como la fiesta ha perdido su importancia religiosa, algunos tal vez preferirían que este versículo de Lucas 2 también se haya perdido para que la brillante blancura prístina de la Navidad se quedara sin la mancha de la sangre roja de la circuncisión de Cristo.

El pleno significado de la Navidad no se encuentra en el hecho de que el Verbo fue hecho carne, sino también en el propósito por el cual entró en nuestra carne y sangre. Ya al octavo día de su existencia terrenal fluyó su sangre. Al fluirse fue tanto profecía y promesa de la sangre redentora del Calvario, que fue la meta y el propósito de Belén. La pureza, blanca como la lilia, en contraste con la culpa, roja como la sangre. Que secuencia tan sugestiva de las historias desde el versículo 20 hasta el versículo 21. ¡Qué perspectiva tan apropiada provee del significado pleno de la Navidad! ¡Que observancia tan apropiada del octavo de la Navidad! ¡Que maravillosamente significativo se hace el nombre Jesús a la luz de ella!

El niño cuyo nacimiento fue narrado en los primeros versículos del capítulo había llegado para cumplir la ley. "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gálatas 4:4,5). Cumplió la ley para establecer el evangelio.

Este cumplimiento tenía que ser perfecto. Así, se revela atención meticulosa al mandato del Señor con las palabras, "Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño." Dios había dicho que la circuncisión se debería hacer al octavo día (Génesis 17:12), así que se hizo al octavo día. El que había llegado para hacer la obra de su Padre hizo con deleite la voluntad de su Padre (Salmo 40:6-8).

Este rito de la circuncisión fue una parte del estado de humillación de Cristo, de la cual Pablo habla en Filipenses 2:5-8.

El rito de la circuncisión fue dado a Abraham como "señal del pacto entre mí y vosotros" (Génesis 17:11). Esta señal fue instituida como testimonio del pacto unilateral del evangelio que Dios misericordiosamente había hecho con Abraham. Aquella promesa del evangelio había despertado la fe en el corazón de Abraham para que recibiera sus bendiciones de perdón y vida eterna. "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Génesis 15:6). Ahora se estableció el sello externo con el cual Dios atestiguó a Abraham como su hijo y heredero. "Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso" (Romanos 4:11).

Este pacto de la circuncisión sirvió para Abraham para fortalecer la fe que ya tenía. Su descendencia se convirtió en hijos de Dios mediante el poder que tenía este sello misericordioso del Antiguo Testamento para crear la fe. La circuncisión no salvaba aparte de la fe sino por medio de la fe. La presencia de aquella fe genuina con la cual uno se hacía hijo de Dios se hacía evidente "en la circuncisión del corazón" en sus vidas, como dijo Jeremías: "Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón" (Jeremías 4:4).

La circuncisión fue una señal de la promesa del Salvador que Dios ordenó. Al cumplirse aquella promesa, caducó la señal. Fue un elemento evangélico del orden antiguo que dejó de existir con el nuevo orden. Los judíos incrédulos lo habían convertido en la ley del hombre que el hombre debería de hacer para hacerse justo con el hacerlo. Luego basaban su seguridad en su obra de la carne, no en la promesa de Dios recibida por la fe. En la misma forma hay gente hoy que erróneamente busca convertir el bautismo en una obra del hombre que destruye la gracia.

La circuncisión fue una señal externa significando la membresía en la familia del pacto de Dios. Someterse a la circuncisión sería una confesión externa de la fe, una confesión de que uno creía la promesa de Dios y quería ser incluido en su pueblo. Los padres que circuncidaban al hijo igualmente estaban confesando su fe en Dios y obediencia a él, pero en la misma forma en que padres cristianos lo hacen cuando llevan hoy a sus hijos al bautismo. De la misma manera los padres del Antiguo Testamento tenían la obligación de entrenar a sus hijos a conocer al Señor cuyo pacto misericordioso habían recibido. También deberían vigilar para que sus hijos reflejaran su relación del pacto con Dios circuncidando sus vidas del pecado. Sin esa disposición interna del corazón la mutilación externa de la carne no era nada (Romanos 2:25-29).

La circuncisión de Jesús no sólo fue un acto de obediencia y un retrato de la redención que vendría por medio de su sangre; también fue una declaración de membresía — sí, membresía entre el pueblo de Dios como la Simiente de Abraham. Así como el bautismo de Cristo puso poder en nuestro bautismo, también su circuncisión convalidó y dio poder a aquel rito del Antiguo Testamento.

Este rito de iniciación que Cristo obedeció, cumplió y convirtió en obsoleto, es un buen retrato de nuestro bautismo, especialmente el bautismo de los niños: externamente necio y aparentemente impotente, sin embargo poseyendo la fortaleza y sabiduría salvadora de la palabra, el mandato y la promesa de Dios. Nos humilla a nosotros y a nuestra carne y mente, a la vez que exalta y honra la palabra y la voluntad de Dios.

EL DÍA DE AÑO NUEVO

El clímax de este evento particular no fue el rito de la circuncisión, sino el nombre real que fue dado a aquél que lo recibió. Ese nombre fue Jesús — Ἰησοῦς en el griego y *Yeshua* en el hebreo.

El nombre viene de la raíz hebrea *Yasha'*, librar, dar salvación. La profecía de Zacarías 9:9 que describe el Mesías en su obra, hace claro este significado: "Tu rey vendrá a ti, justo y salvador." El nombre Jesús no solamente quiere decir Salvador, sino "el Señor salva."

Este nombre Jesús no fue un nombre descomunal. Se utiliza para otros hombres en la Biblia, principal y proféticamente del caudillo de Israel que guiaba al pueblo de Dios en la tierra prometida de Canaán. Aquí este nombre común se utiliza para una persona descomunal, que es el Señor mismo que salva.

La naturaleza única y milagrosa de esta persona fue revelada a su madre y a su padre político por el ángel que anunció su concepción y nacimiento. A María se le dijo que será llamado "Hijo del Altísimo" (Lucas 1:32). También, "el santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). Mateo dice que este nacimiento fue el cumplimiento de la profecía de Isaías: "He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel — que quiere decir, Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Dios con nosotros, no solamente Dios a nuestro lado, no solamente Dios en favor de nosotros, sino Dios físicamente presente entre nosotros en la persona de este niño. Así tanto a María y a José se les dijo que su nombre sería Jesús — literalmente Jehová salva — porque este niño es el Señor mismo que salva a su pueblo de sus pecados.

Esta revelación no fue limitada a María y a José sino también fue anunciada a los pastores en los campos de Belén a quienes se les dijo: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:21).

El nombre de este niño y el nombre Dios o Señor no son meros sonidos, sino sonidos llenos de significado. El nombre del Señor es su reputación. Hizo conocido ese nombre a Moisés al predicar un sermón sobre él en Exodo 34:6,7: "Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación."

Por medio del profeta Isaías refinó ese sermón para hacerlo en una sola palabra — "Salvador": "Porque yo Jehová, Dios tuyo, el santo de Israel soy tu Salvador" (Isaías 43:3). "Yo, yo Jehová y fuera de mí no hay quien salve" (Isaías 43:11). "Y no hay más Dios que yo; Dios justo y salvador" (Isaías 45:21). ¡Salvador es el nombre y el derecho solamente del Señor! Este niño se llama Jesús por derecho divino, ya que él mismo es "¡Jehová que salva!" como el ángel dijo a José: "El salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Así como Josué llevó al pueblo de Dios del Antiguo Testamento a la tierra prometida de Canaán, este Jesús preparó el camino que abrió el paraíso eterno para todos, un paraíso que es recibido y gozado por medio de la fe en él como el Señor que salva.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Los sermones formados de base de este versículo llegarán al corazón del artículo segundo del Credo Apostólico, con énfasis sobre la persona y la obra de Cristo. La sangre de Cristo, que él asumió en su encarnación, primero fluyó aquí como promesa de cosas venideras, guiándonos al

corazón del evangelio, la expiación de sangre de Cristo. Todos los sermones de este texto por supuesto expondrán el significado de su nombre, el nombre maravilloso de amor, Jesús. La obediencia activa y pasiva de Cristo también pueden entrar en consideración partiendo de este punto. Nuestros bosquejos siguen estas líneas:

¿Qué hay en un nombre?

1. Este nombre nos dice quién es Jesús.
2. Este nombre nos dice qué hace Jesús.

El Señor que salva (significado literal del nombre)

1. ¡Este niño es el Señor!
2. ¡Este niño salva!

"Le pusieron por nombre Jesús."

1. Dios le llamó así a causa de quién es.
2. Dios le llamó así a causa de lo que hace.

Somos comprados con sangre preciosa.

1. Esta sangre es la sangre preciosa de Dios
2. Esta sangre fluyó para comprarnos

Combinando el pensamiento del principio de otro año secular con esta fiesta religiosa, también podríamos sugerir:

Comienza el año nuevo en el nombre de Jesús.

1. Recordando su amor para con nosotros
2. Recordando nuestro amor para con él

Utilizando el mismo tema podemos expresar las partes:

1. Un nombre que cumple cosas pasadas
2. Un nombre que da seguridad para cosas futuras

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 61:10 - 62:3

Epístola — Efesios 1:3-6, 15-18

Evangelio — Juan 1:1-18

El Texto — Juan 1:1-18

Es inmediatamente aparente que la historia del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según Juan es diferente de los sinópticos. Lleva al lector hacia la eternidad, antes que existían tiempo o materia. Juan escribió su historia unos 30 años después que los sinópticos fueron terminados. Habían surgido nuevos desafíos a la verdad acerca de Jesús el Cristo. El Espíritu Santo llevó a Juan a escribir en respuesta a estos desafíos. Así este Evangelio enfatiza quién *es* Jesús a un grado mucho mayor que los sinópticos; en este proceso establece y subraya la plena deidad de Jesús y su coigualdad con el Padre.

*vs. 1,2 — En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
Este era en el principio con Dios.*

El término "el Verbo" (ο λογος) se encuentra solamente en Juan. Nota la manera en que une las primeras palabras de Génesis y también la última palabra de esta sección ("le ha dado a conocer" — v. 18). Dios no es un ser silencioso. Su deseo de comunicar acerca de sí mismo es inherente en su ser.

La preposición griega προς indica un sentido de relación, es decir, estar "en compañía con" alguien. Julian Anderson traduce bien esta frase: "Estaba viviendo con Dios." Juan nos está instruyendo a pensar del Verbo como de una persona distinta dentro de la deidad. Pero no debemos pensar del Verbo como si fuera inferior al Padre, porque el Verbo era Dios. (El artículo con λογος lo identifica como el sujeto; la falta de artículo con θεος indica que es el predicado.) La naturaleza y esencia del Verbo es la naturaleza y la esencia de Dios. El verbo no es alguna "forma" de Dios o semi-deidad, es Dios. Nota cómo esto está expresando en el Credo Atanasiano.

Con estas frases elocuentes Juan prepara el escenario de nuestras mentes para su observación en el versículo 14: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros." ¡Nos asombra pensar que este Jesús que fue visto por los hombres y vivió entre nosotros, es en realidad el eterno Verbo de la creación! ¡Nos hace maravillarnos por su interés en nosotros! ¿Podemos nosotros ser *tan* importantes para él?

Lutero comenta: "Otra vez el evangelista recuerda al lector que el Padre y el Hijo son dos personas distintas igualmente eternas. Pero hace esto de una manera que al mismo tiempo le informa del hecho de que el Padre eterno no tiene su origen de nadie, no fue hecho, creado, ni nacido, mientras el Hijo, la imagen del Padre eterno, nació solamente del Padre y no fue hecho ni creado. Antes que

Jesucristo fue hijo de María y se hizo carne, estaba con Dios y era el Dios verdadero y eterno de la misma esencia divina con el Padre, aunque una persona distinta del Padre ... Ningún evangelista aparte de Juan pudo enfatizar y describir de manera tan magistral este artículo de la fe."

v. 3 — *Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.*

No solamente existía el Verbo en el principio, era un ser funcional y activo. Mediante una expresión positiva y una negativa Juan con cuidado indica que el Verbo fue el agente absoluto en la creación de todo. No hay otro medio de creación más que Dios mismo a través del Verbo.

Estas palabras también establecen un eslabón entre Dios y el mundo en que vivimos. Juan enfrentó los errores del gnosticismo cuando fue inspirado a escribir su evangelio. Los gnósticos enseñaban que solamente el espíritu era bueno, y que la materia era esencialmente malo. Pero ya que Dios a través del Verbo creó la materia y por el Verbo se hizo humano, el eslabón entre los dos es inseparable. La materia no es esencialmente mala. El pecado no es nativo a la naturaleza. Vivimos en la esperanza de que pronto se quite la influencia corruptora del pecado (Romanos 8:18-25).

v. 4 — *En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

La vida que estaba en el Verbo no fue solamente la función biológica (βίος), sino la actividad espiritual y la conciencia (ζωή). La preposición en comunica la idea de una esfera de influencia. El lugar para encontrar la vida está en el Verbo viviente. Esto se desarrolla más tarde cuando Jesús declara: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (10:10), y otra vez, "Yo soy.....la vida" (11:25).

Acerca de "la vida era la luz de los hombres" Anderson comenta: "la vida o la energía existe en muchas formas diferentes, como luz, calor, movimiento, energía eléctrica, energía atómica, etc. Todas las cuales son intercambiables. Cuando Dios creó la luz, por tanto (Génesis 1:3) creó todas las formas de la energía, desde la vida que existía en él mismo. Aquí, entonces, la palabra luz realmente incluye todas las otras formas de energía."

El Verbo no es solamente un hacedor, sino un creador de la vida. No solamente llama a existir, sino él mismo sigue viviendo sin fin para controlar y dirigir los asuntos de las criaturas que él ha creado.

Así como la llama no existe solamente para quemar sino para dar luz y otras formas de energía en su ambiente, así la vida no existe en el abstracto o en un vacío, sino sirve como la luz de los hombres. Otra vez notamos la traducción de Anderson: *y su vida era la fuente de la luz que los hombres necesitan.*

"Aparece" (φαίνει) es el primer verbo en el tiempo presente (todos los verbos anteriores han sido aoristos). Esta luz sigue brillando de modo que los hombres aún de la última época deben verla y encontrar la vida.

v. 5 — *La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.*

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

El concepto de las tinieblas es una metáfora por la condición espiritual del hombre natural. Es lo esencialmente opuesto de la luz. ¡Ya que la luz es también la vida, las tinieblas son la muerte con su separación de la luz, la vida, el Verbo, Dios!

El verbo καταλαμβάνω puede significar, "ganar, alcanzar, hacer suyo," y así comunicaría la idea de que aunque la luz de Dios estaba brillando en el mundo entenebrecido por el pecado de la humanidad, sin embargo no se asieron de ella ni la comprendieron. El verbo también puede significar "suprimir, vencer," y así implicaría que las tinieblas tratan de extinguir la luz pero no pueden, ya que la luz es eterna e inextinguible. Es posible que Juan haya tenido en mente los dos conceptos.

La similitud entre los versículos 1-5 y Génesis 1 es impresionante e intencional. Con majestad y asombro notamos que el Hijo se llama el Verbo, su preexistencia en el principio, su naturaleza divina, su participación en la creación, su ser la fuente de la luz y la vida — todo tiene su contraparte en el primer libro de la Escritura. Aun el uso sencillo, potente de las palabras es igual. Cuando más tarde reconocemos que el Verbo es Jesucristo, estos versículos de apertura no solamente subrayan su deidad y su igualdad con el Padre, sino también explican por qué tiene tanto poder sobre las fuerzas naturales, (calmar los vientos y las olas, multiplicar los panes, andar sobre el agua. Tal vez querrás comparar estos versículos con el comentario inspirado de Pablo sobre este concepto en Colosenses 1:15-17.

v. 6 — Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Las primeras palabras nos impresionan con lo abrupto. Captan nuestra atención. Como el testigo en el juicio que dice, "de repente, aparentemente no viniendo de ninguna parte, esta persona apareció por la carretera," así también Juan el Bautista hace su entrada abrupta en nuestro mundo. Al usar ἀνθρώπος en vez de ἀνὴρ Juan enfatiza el involucramiento de Dios en la humanidad como una totalidad más bien que el género de ese involucramiento.

El uso del participio (ἀπεσταλμενος) enfatiza la acción verbal, que es, "enviar." La forma pasiva del verbo indica que la venida de este hombre fue iniciado por Dios. Así ha sido siempre con los profetas de Dios. Pensamos de Moisés, Amós, Jeremías, Isaías, Jonás. Dios les asignó su ministerio específico y los envió para cumplirlo. La elección y la misión fueron el diseño y la acción de Dios. Aún hoy consideramos que el llamamiento divino viene de Dios, no del hombre.

"El cual se llamaba Juan" — Juan el Bautista fue un personaje imponente en su siglo. Fue el primer profeta de Dios que apareció desde Malaquías casi 400 años antes de él. El hecho de que se le nombra quita toda duda acerca de la identidad de este hombre en la historia. El hecho de que es nombrado también demuestra el uso que Dios hace de un individuo para cumplir su voluntad. Juan fue solamente un hombre, pero cumplió una gran tarea en la historia porque fue "enviado de Dios."

Todo el versículo, ocho palabras en el griego, podría haber sido escrito sencillamente como "Dios envió a Juan." Su extensión enfatiza el papel de Juan en la historia divina de la salvación.

v. 7 — Este vino por testimonio para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

El propósito de Juan en la vida era llamar la atención a otra persona. Requiere una persona excepcional — uno a quien Dios da el don de la humildad — tener tantos dones él mismo y sin embargo al mismo tiempo ser tan humilde.

El demostrativo griego οὗτος liga este versículo inequívocamente con Juan, el que Dios había enviado. El verbo aoristo indica sencillamente que Juan vino. El sentido es puntiliar. Estaba aquí; hizo su trabajo. Se fue. Ya lo hizo.

Εἰς μαρτυρίαν es literalmente "para testimonio" y comunica la imagen de un testigo en la corte que da testimonio de lo que ha visto y oído. El énfasis sin embargo está sobre el testimonio, no sobre la persona o la personalidad del testigo.

La cláusula ἵνα con el subjuntivo de μαρτυρεῖω es una cláusula de propósito. El papel de Juan es obvio para nosotros que tenemos la ventaja de poder mirar hacia atrás, pero para sus contemporáneos había una gran necesidad de llamar la atención hacia Jesús.

El papel de un testigo tiene buen sentido. Jesús se ocupaba con enseñar, predicar y sanar. Sus palabras y obras deberían llevar a la gente a llegar a su propia conclusión. Pero Dios, que hace todas las cosas de una manera decente y con buen orden, envió a Juan para servir como "el agente de relaciones públicas" de Jesús. Por la misma razón por la que un político local que busca la elección recibe con beneplácito el respaldo de una figura política popular, respetada y ya establecida, así el ministerio de Jesús mismo sería mejor recibido y parecería mas creíble a los judíos si un hombre de la importancia de Juan le diera su pleno respaldo.

Juan llevó a cabo su papel con elocuencia. Su testimonio llegó a su cenit al señalar a Jesús y declarar: "He aquí, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (29). Si las tinieblas es una metáfora del pecado, entonces Jesús tiene que ser la luz, porque él borró las tinieblas mediante su obra redentora.

Aunque el testimonio de Juan se dio localmente en la región del Jordán, su impacto se extendería mucho más allá de esa región. Su testimonio tenía el propósito de que todos, no solamente los judíos, creyeran. Los judíos no son excluidos de la gracia de Dios con estas palabras, pero la palabra "todos" (παντες) indica que no tienen derechos exclusivos a ella. Esto recibe apoyo adicional con la palabra "creyeran" (πιστευσωσιν), porque nadie pertenece al reino de Dios por derecho genético sino solamente por medio de la fe en el Cristo. Sobre esto Lutero dice: "Juan el Bautista inicia el reino de Cristo; inaugura una nueva época. Da testimonio a la luz, para que todos, judíos y gentiles, puedan creer por medio de él. Ahora se anula la jactancia de los judíos, con su reclamo de que solamente ellos sean el pueblo de Dios.... Ahora se está fundando un reino en que no tiene valor absolutamente nada — aunque lleve el sello de simiente de Abraham, su carne, su linaje, sus pantalones, — nada más que la fe en el Hijo de Dios.

El llamamiento de Dios a creer es a través de personas. El evangelio es el poder efectivo (Romanos 1:16), pero todavía es a través de personas que el mensaje es predicado y enseñado (Romanos 10:14). ¡Qué privilegio para Juan dar testimonio de la verdadera luz del mundo! ¿Es nuestro privilegio menor?

v. 8 — *No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.*

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

El poder y la influencia de Juan el Bautista llevan a nuestro escritor inspirado a hacer clara su identidad. Literalmente leemos: no era aquél la luz, sino al contrario estaba para testificar acerca de la luz.

La primera cláusula en griego es potente en sus palabras sencillas. La posición de οὐκ al principio de la oración indica negativamente quién no es Juan — no es la luz. La segunda cláusula es una repetición palabra por palabra del versículo 7a. El papel preparatorio de Juan tiene que estar totalmente claro.

Todos los predicadores de la palabra tienen que aplicar a su corazón esta cláusula. No son el Cristo. ¿Quién es más capaz, más dotado, más efectivo que Juan el Bautista? Sin embargo él conocía su lugar, él fue solamente el testigo de Cristo, él tenía que menguar y Cristo tenía que aumentar. Juan el Bautista estaba en claro sobre este asunto. Siempre necesitamos percibir y vivir nuestro papel también. Ningún pastor o maestro de la palabra de Dios puede dejar la impresión de que él es "el don de Dios" para el rebaño. El masacre de Jonestown en 1978 es todavía un ejemplo vivo, si bien extremo de esta verdad.

v. 9 — Aquella luz verdadera que ahumbró a todo hombre, venía a este mundo.

El Verbo proveyó la luz genuina, verdadera y confiable. No era un espejismo o una reflexión que llevaría al desvío del camino de la vida a una persona o que daría esperanzas falsas. Es la luz que guía a través de las tormentas de la vida terrenal a la vida eterna.

Esta luz brilla para todo hombre. Vino para todos, no solamente para una raza. Juan comprendió el alcance global de la misión salvadora de Cristo. Compare el versículo 29: "que quita el pecado del mundo." El uso del singular (αὐθροπον) hace muy personal esta misión salvadora de la palabra. Cristo es la luz para toda persona, pero también para cada persona. Oímos eco de esto más tarde en 3:16: "Para que todo aquel que en él creyere..."

Hendriksen traduce el participio ἐρχομενον con "el acto de venir." Como resultado del testimonio impresionante de Juan toda la gente debería saber que estaba a la mano el Salvador tanto tiempo esperado.

vs. 10,11 — En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

¡Que noticias tan impresionantes relata Juan! Cualquier padre de familia que ha regresado de su trabajo a la casa solamente para encontrar que nadie de toda la familia le presta atención tiene algún sentimiento por la reacción fría que el mundo de Dios le dio cuando vino. Lo verdaderamente repugnante de esto es que el "mundo fue hecho por él" y que este pueblo era "lo suyo." El hecho de que Dios es su dueño no impresiona al mundo. El mundo no se interesa por él. Sus habitantes se interesan solamente por sí mismos. Compare esto con Isaías 1:2-4. Juan utiliza "mundo" (κοσμος) de una manera especializada para designar a la humanidad enajenada de Dios por el pecado y en necesidad de liberación.

vs. 12,13 — Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Por la gracia de Dios hay excepciones a la triste verdad de los dos versículos anteriores. La palabra σοι ("a todos los que") enfatiza lo inclusive, que incluye a todos dentro de este concepto de "recibirlo." La cláusula relativa "los que creen en su nombre" inmediatamente después de las primeras palabras clarifica lo que significa "recibirlo." "Su nombre" es la revelación de él mismo al hombre como el Verbo, la vida, la verdadera luz, y "más tarde" como el Cordero de Dios.

El poder de ser hechos hijos de Dios es el don de Dios. Es un derecho que "él da." Nadie lo recibe por su propia iniciativa. Nadie nacido en las tinieblas del pecado tiene un reclamo natural a esto. Solamente Cristo da este poder (εξουσια) a los hombres mediante su Espíritu. (Véanse 1 Corintios 12:3 y Efesios 2:8, 9). "Hijos" (τεκνα) es un término de cariño; "hijos" (υιοι) designa posición legal. La primera palabra expresa relación desde la cual; la segunda expresa relación hacia. Lenski nota "en cuanto a nuestra relación a Dios, las Escrituras no tienen nombre más dulce que esto, que somos los hijos de Dios y pertenecemos a su familia, Efesios 2:19."

Así como ninguno de nosotros escogimos nuestro nacimiento natural, tampoco podremos escoger nuestro nacimiento espiritual en la familia de Dios que consiste de creyentes. No es asunto de herencia o la sangre familiar (εξ αιματος). La decisión humana o el deseo del hombre por un hijo no tiene nada que ver con ello. El verbo pasivo aoristo εγεννηθησαν ("nacido de") demuestra que el deseo y la decisión son de Dios.

v. 14 — Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad.

Al fin se revela la identidad del Verbo. Se hizo Jesús, él con quien vivía Juan y otros, y en quien percibía (εθεασαμεθα) la gloria del unigénito Hijo de Dios. Ciertamente la experiencia de la transfiguración viene a la mente, pero ésa no fue la única ocasión en que fue evidente la gloria de Jesús. La gracia y la verdad permeaban la vida diaria de Jesús. ¡Que revelación! ¡Dios se hizo carne! La frase "y fue hecho hombre" del Credo Niceno refleja ese evento profundo. También varios hermosos himnos navideños (por ejemplo: "¡Gloria al verbo encarnado, en humanidad velado!" *Culto Cristiano* 11:2).

No hay ningún indicio aquí de que el Verbo se hizo una Persona. Ya fue una Persona desde la eternidad. Se hizo "carne" (σαρξ). Entró en el dominio humano. Sin embargo no dejó su deidad. Retuvo la gloria de ser el unigénito Hijo de Dios en toda su plenitud (véanse Filipenses 2:6,7; Colosenses 2:9). Hizo su morada entre nosotros. El verbo griego (εσκηνωσεν) literalmente significa "puso su tabernáculo entre nosotros," una alusión a su permanencia temporal, que terminó con su ascensión.

Fue la incorporación humana del amor de Dios que comienza y que cumple la salvación (χαριτος) tanto como la revelación final y autoritativa de Dios al hombre (αληθειας). Lutero observa: "Los queridos padres de la iglesia se deleitaban particularmente en estas palabras, pusieron gran valor en ellas y alababan a Dios ... por el gran honor que fue conferido sobre nosotros cuando él se humilló y asumió nuestra carne y sangre ... Se hizo nuestra carne y sangre ¿Quién puede expresar esto adecuadamente? Los ángeles son mucho más santos que nosotros los pobres pecadores, y sin embargo adoptó nuestra naturaleza y se encarnó de la carne y la sangre de la virgen María." Entre más que meditemos en este gran evento más estaremos de acuerdo con Pablo;

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

"Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne ..." (1 Timoteo 3:16).

v. 15 — Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

El testimonio de Juan el Bautista todavía es efectivo (verbo en tiempo presente). Su testimonio fue franco (κεκραγεν "clamar"). El testimonio de Juan es un rompecabezas para todo el que no cree en la pre-existencia del Hijo de Dios desde la eternidad. El superlativo (πρωτος) podría comunicar la idea de rango, pero más bien indica el tiempo ("en el principio" del versículo 1).

v. 16 — Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

El que está lleno de gracia y verdad y es plenamente Dios en un hombre es un manantial rebosante de quien todos hemos tomado de un amor que no merecemos. El verbo es el indicativo aoristo. Este "recibir" es algo que sucedió. No es solamente una posibilidad. Ha ocurrido. Hemos sido justificados por su sangre. Mientras ελαβομεν puede significar "tomar," no se utiliza con esa connotación cuando se habla de la gracia. Recibimos lo que Dios da. La palabra "todos" (παντες) de este versículo se compara con "todos los que" (οσοι) del versículo 12.

"Una bendición tras otra" comunica bien el significado de la preposición griega αντι. El pensamiento fundamental es que una cosa se reemplaza por otra. Así como una ola tras otra bañan la playa con una regularidad sin fin, así la gracia de Cristo fluye a nosotros (véase Lamentaciones 3:22, 23; Salmo 23:5). Cristo es "el regalo que sigue dando."

v. 17 — Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan introduce todavía otro contraste para que nuestras mentes lo digieran, un contraste que desarrollará en porciones sucesivas de su libro. Los judíos estaban tan pegados a la ley de Moisés que sus corazones no podían abrirse a la gracia y verdad de la salvación que estaba en Cristo Jesús. Se puede ver esto, por ejemplo, en su discurso sobre el pan de vida (capítulo 6) o su insistencia en que él es la luz de mundo (capítulo 8).

Los judíos aceptaron y reverenciaron a Moisés. La ley se había dado por medio de él. Los corazones incrédulos de los judíos no querían dejar la seguridad de reglas y fórmulas rígidas para la libertad de la gracia o la posibilidad de que estuvieran en el error. Rehusaban abandonar su orgullo y dar todo honor y alabanza al hijo de un carpintero. Sin embargo la gracia y la verdad — aquellos dones que los pecadores necesitan para tener la vida eterna — vinieron no por Moisés sino por medio de Jesucristo.

Hay tres contrastes. La ley — gracia y verdad; Moisés — Jesucristo; fue dado — vino. El elemento común es agencia (δια — "por, por medio de él"). Moisés fue el agente de Dios para traer la ley. Jesús fue el agente por medio de quien Dios mismo apareció en la plenitud de la gracia y la verdad. La ley ceremonial del Antiguo Testamento fue necesaria, pero solamente hasta que vino Cristo (Gálatas 3:24). ¡Qué importante es que siempre veamos a Jesús como el cumplimiento de la ley y que nuestro ministerio y predicación comuniquen la gracia y la verdad, no sistemas de leyes ceremoniales del Nuevo Testamento.

v. 18 — A Dios nadie le vio jamás; el unigénito hijo que está en el seno del padre, él le ha dado a conocer.

El texto griego pone su énfasis en Dios. En todos estos 18 versículos hemos sido expuestos a Dios en su plenitud. Pero nadie lo "ha visto" (εωρακεν — indicativo perfecto de ορω) en esa plenitud. Aun Moisés solamente vio la espalda de Dios (Exodo 33:18-23). Sin embargo, hay una manera mejor de conocer a Dios (Juan utiliza εξηγησατο, que significa "interpretar, explicar, describir"). Envió a su hijo para ser su intérprete. Compare esto con lo que Jesús reclama "Yo y el Padre uno somos" (10:30) y "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (14:9).

Las variantes textuales entre "unigénito Hijo" y "unigénito Dios" demuestra la dificultad que nuestras mentes finitas tienen en comprender la encarnación.

El hecho de que este Hijo está al lado del Padre nos dice que él ha hecho más que ver al Padre. Su conocimiento del Padre es pleno. No es un periodista haciendo una gira de dos semanas en un país y cultura extranjera y luego se presenta como experto. Es el Hijo del gobernante, que ha crecido dentro con los asuntos internos de reino, que en el momento apropiado entra en nuestro mundo para hacer conocidos la voluntad y los planes de Dios para nosotros.

Con esta palabra final, "le ha dado a conocer" (εξηγησατο), Juan une estos versículos de apertura en una envoltura hermosa, porque el propósito de las palabras es hacer conocido a alguien. El Verbo vino del cielo para hacernos conocido a nosotros sus criaturas el Dios Salvador.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El gran alcance de estos versículos, que cubren los temas claves que Juan desarrolla en lo demás de su Evangelio, da cierta dificultad al predicador. ¡Hay tanto de qué predicar! Usualmente dividimos los versículos en secciones. El interés principal de Juan es que creamos que Jesucristo es el verdadero Dios que se ha hecho carne para que podamos compartir su vida y luz.

Una sugerencia sería:

El Verbo se hizo carne.

1. El Verbo en la eternidad (vs. 1-9)
2. El Verbo entre nosotros (vs. 10-18)

La primera parte indicaría la naturaleza eterna del Verbo como creador, vida y luz. La segunda parte presentaría el hecho de la encarnación, la razón por ella, y el valor que tiene para los creyentes.

Nuestra sociedad se concentra en la Navidad durante el Adviento y convierte la estación santa en un día de fiesta que pasa con demasiado rapidez. Si partimos desde algunos de los pensamientos en uno de nuestros himnos navideños favoritos, nos permitirá extraer algo de la profundidad de esta breve estación del año eclesiástico. Se podría desarrollar un tema tal como:

¡El Verbo encarnado, en humanidad velado!

1. El testimonio de Juan Bautista lo indica (vs. 1-9, 15)
2. Juan el Bautista vivió con él (vs. 14)
3. La fe acepta este misterio y las bendiciones que trae (vs. 10-13, 16-18)

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Los mencionados pensamientos para bosquejos pueden entretjerse para utilizar este texto en una homilía, desarrollando temas por medio de una exposición corrida del texto. Sin embargo, no se recomienda este método a menos que el predicador tenga alguna experiencia con esta clase de sermón.

LA EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 60:1-6

Epístola — Efesios 3:2-12

Evangelio — Mateo 2:1-12

El Texto — Mateo 2:1-12

Ya que esto es el primero de solamente tres textos de Mateo en la serie de las selecciones de CILA, es apropiado dar algunos comentarios acerca del evangelio de San Mateo. Mateo escribió su Evangelio cerca de 60 después de Cristo, tal vez más temprano que otros escritores evangélicos. Escribiendo principalmente a los judíos, Mateo demuestra los conflictos entre Jesús y los líderes judíos que vivían, no de acuerdo a las Escrituras, sino de acuerdo a las tradiciones de sus padres incrédulos. El rechazo de parte de los judíos y la aceptación de parte de los gentiles está sombreado en nuestro texto para la Epifanía de Nuestro Señor.

El propósito de Mateo es presentar a Jesús como el Mesías, "el ungido," el Rey de los judíos. El es el cumplimiento de toda profecía acerca del Salvador que "salvaría a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21).

Ya en su segundo capítulo Mateo introduce a los magos gentiles, indicando que el pueblo de Jesús a quien él salvaría incluía a más que judíos. Esto también cumple una profecía de Oseas (2:23): "Y diré a Lo Ammí (es decir, no mi pueblo): Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío." En la primera epifanía de la estrella de Jesús, vemos que el futuro producirá rechazo de parte del pueblo físico de Jesús, pero devoción intensa, sacrificial de parte de su pueblo espiritual que siente su necesidad de él, que lo busca, y que lo adora con sus dones y obediencia.

vs. 1,2 — Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del Rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle.

Dentro de unos meses después del nacimiento de Jesús, mientras todavía vivía con su madre y su padrastro José en Belén, llegaron los primeros adoradores gentiles del Rey recién nacido. Fueron los magos, los profesores universitarios y científicos de su día, que estudiaban la sabiduría de los antiguos y especialmente las estrellas. Recientemente habían visto una estrella especial que de alguna forma reconocían como un anuncio del nacimiento del "Rey de los judíos." Querían adorarlo como su Salvador.

No se dice en nuestro texto cómo hicieron la conexión entre esta estrella especial y el nacimiento singular. Pero sabemos que siglos antes, un judío que se llamaba Daniel había vivido en exilio en Babilonia. A causa de su sabiduría que Dios le había dado, Daniel "se hizo gobernador y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia" (Daniel 2:48). Daniel y otros judíos como él de la diáspora sin temor daban testimonio acerca del verdadero Dios que había prometido a un Salvador para todos

LA EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

los pueblos. Tal vez a través del testimonio de Daniel transmitido a través de los siglos, o por el testimonio de otros judíos creyentes, el Espíritu Santo había llevado a estos magos a ver esta estrella en la profecía mesiánica de Balaám en Números 24:17: "Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel." ¡Imaginen su deleite cuando al fin vieron la estrella brillando en los cielos, atrayéndolos hacia su rey prometido!

El ánimo de los magos para adorar a su Salvador hizo insignificantes para ellos la distancia y el tiempo. Es posible que hayan tenido que viajar más de 500 millas de Babilonia, aunque la opinión más antigua casi triplica esa distancia del viaje de los magos desde el actual Yemen, que es el antiguo Sabá mencionado en Isaías 60:6: "Vendrán todos los de Sabá, traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová." (Note: ésta es parte de la lección del Antiguo Testamento para el día). Sea lo que fuera el origen de estos magos, presentan un ejemplo brillante de devoción sincera para los cristianos modernos que a veces tienen que vencer obstáculos de distancia y tiempo para adorar a su Salvador y Rey.

Una vez que había llegado a la tierra del Salvador, la estrella repentinamente desapareció. Ya que necesitaban información adicional, los magos naturalmente fueron al gobernante del país, sin duda esperando encontrar que los judíos ya se regocijaban con este evento importantísimo.

v. 3 — Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

Este es el rey Herodes conocido como "Herodes el Grande" debido a sus proyectos magníficos de construcción, tales como el templo de Herodes en Jerusalén, y la capital romana en Cesárea. Desde el punto de vista cristiano, sin embargo, este Herodes fue "grande" solamente en su lascivia malvada del poder. Habría otros Herodes, pero ninguno tan sangriento y tirano como Herodes el Grande.

Los magos ingenuos llegaron al cierre de la vida de Herodes después que había asesinado a una de sus diez esposas sucesivas y tres de sus propios hijos, todos los cuales parecían estar haciendo conspiración contra él. Se entiende por qué Herodes fue tan "turbado" al oír a los magos preguntar, "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?" Los súbditos judíos de Herodes en Jerusalén se turbaron con él, no por ninguna lealtad para este títere no judío de los aborrecidos romanos, sino porque habían visto la reacción violenta de Herodes a otros "competidores." Todas sus esperanzas que mantenían de un rey para librarles de la opresión romana mezcladas con su temor de Herodes, el gran asesino, causó un verdadero tumulto en la ciudad capital.

v. 4 — Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Herodes dirigió la pregunta de los magos a los miembros de las familias sacerdotales más prominentes y los hombres que copiaban y enseñaban las Escrituras del Antiguo Testamento, los "escribas." El griego de Mateo da la pregunta de Herodes en forma indirecta, utilizando el mismo tiempo y modo que utilizó Herodes, el presente indicativo γέννηται. Al usar el tiempo presente, Herodes sencillamente hizo una pregunta acerca de un problema teológico sin afirmarlo como un hecho como lo habían hecho los magos. Después de todo, Herodes se consideraba a sí mismo como el rey de los judíos, y su intención era que esa situación perdurara.

vs. 5,6 — Ellos le dijeron: en Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: y tú, Belén de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

Los eruditos judíos contestaron rápidamente. Citaron al profeta Miqueas (737 a 690 a.C.) que fue un contemporáneo de Isaías, Oseas y Amós. Intercalados entre los mensajes de Miqueas acerca de la destrucción de las ciudades infieles de Jerusalén y Samaria hay promesas hermosas del evangelio prometiendo liberación para el remanente fiel en Israel. La respuesta a la pregunta de los magos vino de una de estas promesas en Miqueas 5:2: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad."

Es interesante e iluminante comparar la profecía original de Miqueas en el Antiguo Testamento hebreo con la versión griega de los sacerdotes y maestros en Mateo 2:6. El griego del Nuevo Testamento a primera vista podría parecer contradecir el hebreo. Mientras que el hebreo dice que Belén es pequeño en comparación con las demás ciudades de Judá, el griego dice que "de ningún modo está pequeño" (ουδαμως ελαχιστη ει). Ya que el Espíritu Santo inspiró las dos versiones, las dos son correctas. El hebreo quiere decir que Belén es pequeño en tamaño. El griego no habla de tamaño, sino de importancia. Los pensamientos se combinan muy naturalmente. Aunque eres pequeño en tamaño, Belén, de ningún modo eres pequeño en significado, porque saldrá de ti el gobernante de mi pueblo.

Uno tiene que mirar el tercer versículo de Miqueas 5 para encontrar el pensamiento que corresponde a "apacentar" (ποιμοννει) de Mateo 2:6. En Miqueas 5:4 el profeta predice: "Y él estará, y apacentará con poder de Jehová ..." Darán consuelo aquí ejemplos específicos de cómo Jesús protege, gobierna y cuida su rebaño.

Los sacerdotes y escribas pasaron por alto una parte de la profecía de Miqueas: "Y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad." Esta omisión resultó ser parte de la tragedia nacional para los líderes de Dios y su pueblo. Si hubieran hecho la conexión entre Jesucristo y su origen eterno, podrían haberlo visto tal como es, verdadero Dios y verdadero hombre, su Salvador del pecado.

Alfredo Edersheim en *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías* explica esas diferencias entre el griego y el hebreo como "tárgum del Antiguo Testamento ... Ni versiones literales, ni tampoco paráfrasis, sino algo entre las dos cosas, una clase de traducción interpretativa." Los apóstoles mismos frecuentemente daban tales traducciones interpretativas, más bien que citas verbales (por ejemplo Hechos 1:20; 2:17-21; 13:41). El Espíritu Santo puede inspirar una interpretación parafraseada con igual facilidad como la profecía original, aun en las bocas de sacerdotes incrédulos y maestros de la ley.

vs. 7,8 — Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Herodes necesitaba la información precisa para eliminar esta "amenaza" a su trono. Llamó en secreto a los magos, ya que cualquier judío presente fácilmente habría penetrado su engaño. "Indagó

de ellos diligentemente" (ηκριβωσεν) el tiempo de la primera aparición de la estrella, presumiendo que esta aparición correspondería con el tiempo del nacimiento de Jesús. ¡Herodes tenía tanto en juego aquí! Su reino, o así lo pensaba. Es un hecho triste de la historia que tantos gobernantes han visto en el cristianismo una amenaza a su poder más bien que la influencia estabilizadora que realmente es, un camino en que los ciudadanos aprenden a honrar al gobierno como el brazo de Dios para la justicia, la ley y el buen orden (Romanos 13:1-7). El temor de Herodes le robó la oportunidad preciosa de cuidar una necesidad mucho más urgente — su alma.

Herodes quiso que los magos indagaran con igual diligencia (ακριβως), al no dejar ninguna piedra sin voltearse en su búsqueda del niño. (Παιδιον es "un niño muy pequeño" o "un infante".) Para quitar toda huella de sospecha y para que los magos se apresuraran para regresar a él, Herodes utilizó la razón que ellos dieron en el versículo 12 como su razón por querer saber acerca de Jesús: "Para que yo también vaya y le adore".

vs. 9,10 — Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

La reunión secreta terminó; los magos otra vez estaban en camino. Pero no había nada siniestro acerca de la maravillosa visión arriba. La mayoría de las traducciones pierde el sentido de sorpresa indicado con ιδου, "¡He aquí!" Los piadosos viajeros tal vez no esperaron verla otra vez, pero allí estaba. Casi podemos escucharlos exclamar, "¡Miren! ¡La estrella!"

Hay preguntas acerca de si Mateo describe esto como "la estrella que habían visto en el oriente" o "la estrella que habían visto cuando subió"; las dos traducciones son posibles por εν τη ανατολη. Si primero vieron la estrella "cuando subió" hacia occidente sobre Palestina, o si era más local, levantándose en el oriente y moviéndose enfrente de ellos hacia el occidente, no es de gran importancia. Esta fue una estrella especial provista por Dios con un propósito muy especial. Tal vez la traducción más sencilla, "en el oriente" debe ser preferido por falta de un argumento contundente en favor de la otra interpretación.

No hay ninguna cuestión de si esto fue una estrella, una constelación o un meteoro. Estos eran astrónomos doctos, que ciertamente sabían la diferencia. Además, cuando el Espíritu Santo lo llama una "estrella" debe terminar todo argumento o cuestionamiento.

La información precisa que Herodes había exigido y que los magos deseaban fue provisto por Dios mediante esta estrella especial. Con ella Dios guió a los magos justo a la casa a donde José, ya para este tiempo, se había cambiado con su esposa y su hijo político divino. La reacción de los magos a la aparición de la estrella fue de gozo indecible, que ha de haberse incrementado hasta el momento en que la estrella finalmente les mostró el fin bendito de su arduo viaje.

Deténganse y revisen la situación. La estrella podría haber guiado a los magos directamente a Jesús en Belén. Pero después que los magos habían llegado tan cerca a su meta, la estrella desapareció, forzándolos a buscar ayuda. La ayuda vino de la palabra de Dios. Aun los líderes judíos no habrían sabido contestar la pregunta de los magos sin las Escrituras en Miqueas 5:2. Así el Espíritu Santo otra vez hace hincapié de la importancia de la palabra. El Señor quiere que "escudriñemos las Escrituras" (Juan 5:39), no buscar señales especiales y revelaciones. Por nosotros

mismos no podemos encontrar al Salvador ni las respuestas para las preguntas de la vida, no importa qué sabios seamos. Para nosotros también, el Señor a veces puede aumentar nuestro ánimo para encontrar a nuestro Salvador Jesús y sus respuestas "quitando la estrella," para hablar así. Luego él mismo con amor llena la necesidad que él ha creado.

v. 11 — Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

No se distrae con detalles acerca de la casa. Mateo enfoca nuestra atención en donde se fijaron los ojos de los magos con una devoción que no quería mirar a ninguna otra parte. ¡Jesús! ¡Querido Jesús! Vieron no a un niño, sino a su rey y su Dios. Pararse era fuera de consideración. En la reverencia reservada para personas de alto rango o seres divinos, sobre sus rodillas, hicieron lo que era su meta en viajar tantos kilómetros, lo que se debe hacer solamente a Dios mismo. "Lo adoraron," orando a él y alabándolo, respetuosamente dando la bienvenida al Hijo de Dios que "habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Corazones llenos de tesoro se unieron con manos llenas de tesoros. Los magos demuestran la generosidad cristiana en la mejor forma. Dieron "tesoros," regalos muy valiosos, preciosos, al que se los había dado. Los dieron libremente y con tanta intención que ni la distancia ni la dificultad los podía frenar de dar. Querían dar.

Hay alabanza de Dios en la palabra griega *δωρα*. Es la misericordia de Dios que no llama impuestos o pagos las cosas que nosotros le devolvemos a aquél que primero los dio, sino "regalos." Mira nuestras devoluciones de gratitud como "regalos."

El oro que dio el mago no fue tan precioso como la fe que lo presentó. (1 Pedro 1:7). El incienso, con todo su valor, no se comparaba en valor a sus oraciones que ascendían como incienso (Salmo 141:2), llevados al trono de Dios por el Mediador recién nacido. La mirra sería usado pocos años después para embalsamar el cuerpo de Jesús (Juan 19:39). Este niño Cristo nació para morir.

Aunque ha habido mucha discusión de estos dones de oro, incienso y mirra, el predicador tiene que tener cuidado de no enfatizarlos más de lo que hace el texto y así enborronar el enfoque sobre el Salvador. Lutero lo dice bien: "Sencillamente siguen el versículo del profeta y el testimonio de la estrella y lo creen el rey, se postran, lo adoran, y le dan regalos." Así los magos se hacen el primer cumplimiento del Salmo 72:10, 11: "Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones, todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán."

v. 12 — Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La sencilla confianza de los magos hubiera dado oportunidad a Herodes, el gran asesino, para matar al Salvador a quien amaban si Dios no hubiera intervenido directamente. Cuando fue necesario un milagro para proteger el plan de Dios para redimir a todos los pueblos, el Señor proveyó un sueño, desenmascarando la intención maligna de Herodes y enviando a los adoradores gentiles a su casa por otro camino.

Es posible que esto haya agregado muchos kilómetros más a su viaje largo y dificultoso. Sin embargo los magos no consideraban este mandato una carga, porque sus corazones estaban muy

LA EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

afinados con la verdad de Dios. Cuando les dijo la verdad acerca de Herodes, estaban contentos de ir por otro rumbo para evitar hacer daño a Jesús. Si tan sólo pudiéramos ver todos los mandatos de Dios en esta luz y obedecerlos con gozo; si no por otra razón para evitar herir a Jesús.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

La Epifanía viene de la palabra griega *επιφαινω*, que significa "mostrar, traer a la luz, aparecer," o "hacerse visible" cuando se refiere a un cuerpo celestial tal como una estrella. Cuando se refiere a una persona *επιφαινω* significa "hacerse claramente conocido, mostrarse."

Que apropiado es, entonces, comenzar la estación del año eclesiástico de la Epifanía con la estrella que se hizo visible para hacer claramente conocido a Jesús. Durante la Epifanía Jesús brilla como "la estrella de Jacob" (Números 24:17). La niñez gloriosa de Jesús, su bautismo, y los milagros de su ministerio temprano, todos lo demuestran como el verdadero Dios en la carne, el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. La Epifanía nos recuerda que "cuando se manifestó (*επιφανεη*) la bondad de Dios Nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia" (Tito 3:4-5).

Este precioso texto de Epifanía contiene varios retos para el predicador del evangelio. Una mirada a algunos comentarios demostrará lo fácil que es distraerse con detalles acerca de la estrella, los magos, Herodes, los tesoros, etc. Aunque es necesario mencionar algunas de estas cosas para dar fondo y color al retrato, el enfoque de Mateo finalmente es la meta de la búsqueda de los magos: Jesús. Necesitamos guiar al pueblo de Dios a sentir su necesidad para este niño tan agudamente como los magos, para que puedan arrodillarse con nosotros y los magos en humilde adoración.

Ya que este texto demuestra principalmente la respuesta al evangelio, el predicador también tiene que cavar algo para encontrar el evangelio específico en él. Aquí un estudio cuidadoso de los nombres para el niño será de ayuda: "Jesús" (Mateo 1:21), "Rey de los judíos" (Génesis 49:10; 2 Samuel 7:12,13; Isaías 9:7), "Cristo" = "Mesías" = "el Ungido," "Pastor" (Juan 10, especialmente los versículos 27,28). Teje hábilmente estos nombres en la tela del sermón y el pueblo de Dios se alegrará con el gozo evangélico de los gentiles que primero siguieron la estrella a Belén.

La fidelidad de Dios a sus promesas proféticas, y así a sus promesas para los cristianos modernos, se hace claro en el primer bosquejo abajo. El hecho de que diez versículos hablan de la adoración y solamente dos del gozo se puede utilizar para demostrar que la adoración debe ser nuestra meta principal. El gozo es un resultado bendito. Así como Dios utilizó la estrella para iluminar el camino al Salvador, el predicador también puede utilizar este objeto de esta manera:

Sigue la luz de la estrella de Epifanía.

1. Para adorar a su rey prometido (vs. 1-8,11,12)
2. Para llenarse de gozo (vs. 9,10)

Para exhibir la maravilla del evangelio a los gentiles e indicar que los verdaderos "judíos" espirituales incluyen a los gentiles creyentes, el predicador puede llamar al pueblo de Dios por ese nombre. También puede enfocar el sermón en los nombres evangélicos de nuestro Salvador con este tema y partes:

Vengan, gentiles, a su luz.

1. Jesús es su Pastor salvador (vs. 1,6)
2. Cristo es su Rey (vs. 2-8)
3. Este niño es su Dios (vs. 9-12)

La adoración cristiana genuina no es natural para ninguno de nosotros. Este texto puede ayudar al pueblo de Dios a aprender cómo adorarlo utilizando como un ejemplo iluminante a los magos. El siguiente bosquejo también demuestra cómo Dios protege su gran salvación dando énfasis especial al versículo 12:

Sigue el ejemplo de la adoración de los magos.

1. Vence obstáculos (vs. 1-8)
2. Da generosamente (vs. 9-11)
3. Vive en amor (vs. 12)

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 42:1-7

Epístola — Hechos 10:34-38

Evangelio — Marcos 1:4-11

El Texto — Marcos 1:4-11

Este texto es un mensaje directo de pecado y gracia, ley y evangelio. Ya que la estación de la Epifanía busca honrar a Cristo como la "luz de los gentiles" tanto como "la gloria de su pueblo Israel", el texto es bien escogido. Recuerda al pecador su necesidad de arrepentimiento y fe en Cristo. También recuerda al creyente que él como un miembro de la iglesia de Cristo ha sido encargado por el Señor de hacer discípulos de todas las naciones proclamándoles este evangelio y bautizándolos en el nombre del Dios Trino.

vs. 4-6 — Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas con miel silvestre.

Juan el Bautista ocupa una posición singular en el plan de Dios de la salvación. Él es el profeta cuya venida y mensaje mismo eran profetizados en la Escritura. Su importancia está en el hecho de que debería preparar el camino para la llegada inmediata del Mesías; debería presentar al Mesías que ya estaba a la mano.

El predicador puede enfatizar que el mensaje de Juan fue auténtico, porque Juan vino en cumplimiento de aquellos pasajes del Antiguo Testamento acerca del segundo Elías, el precursor inmediato de Cristo, por ejemplo Mal 4:5. También puede indicar que la manera de vida de Juan y su lugar de actividad, el duro desierto despoblado de Judea (ερημος), simbolizaba su mensaje áspero de arrepentimiento y juicio (Lucas 3:9). Sin duda el lugar difícil de la actividad de Juan y su apariencia austera servían para reforzar y dar poder a sus palabras, porque a pesar del paisaje multitudes dejaron la comunidad de su ciudad y hogares y se congregaron para oírlo.

Todo esto, sin embargo, es solamente un prelude al énfasis principal del testimonio de Juan — Jesús como el Mesías prometido. Enfoca sobre la necesidad del arrepentimiento para recibir correctamente a Cristo, sobre la persona de Cristo tanto como Dios y Salvador, y sobre el bautismo para los que sinceramente se arrepentían y creían en el Mesías. Juan también hace alusión al bautismo con el Espíritu y con fuego que Cristo daría a su pueblo para llevar a cabo su misión salvadora en el mundo.

El llamamiento al arrepentimiento de Juan todavía habla a nosotros hoy. La palabra griega metanoia significa un cambio de corazón y mente. El arrepentimiento sincero es una preparación

necesaria del corazón para recibir a Cristo. El corazón da la vuelta al pecado, lo aborrece, y quiere ser libre de él. El arrepentimiento también involucra el deseo de hacer reparaciones en donde sea posible por los males que se han cometido contra algún prójimo. Juan el Bautista dijo a sus oyentes, "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Lucas 3:8). Y cuando preguntaron cómo se podía hacer eso, contestó con directivas específicas para cada persona conforme a su estación en la vida (Lucas 3:11-14).

En otras palabras, el verdadero arrepentimiento significa no solamente dolor por el pecado y terror del castigo de Dios, sino un volver de mente y corazón del pecado que se expresa siempre que sea posible en maneras externas. El verdadero arrepentimiento no permitirá al alma penitente seguir viviendo en su pecado. En vista de la mundanidad general que constantemente atrae al pueblo de Dios, el llamamiento serio de Juan al arrepentimiento necesita ocupar un lugar prominente en el mensaje del predicador moderno también.

Luego Juan dirige al pecador penitente a la fe en Jesús como "el Hijo de Dios" (Juan 1:34), el que es tan superior a él, que él, Juan, no es digno de bajarse para desatar sus sandalias; y también como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Estas palabras de Juan acerca de la persona de Jesús constituyen un testimonio notablemente completo a la gloria del Salvador. Abrazan el corazón del evangelio. Jesucristo es un hombre, sí. Pero también es el Dios todopoderoso. Jesús es el Redentor prometido, que vino para ofrecerse como el Cordero divino en pago por los pecados del mundo entero. Está en vista el calvario; se vislumbra la cruz. Y el cumplimiento del plan antiguo de Dios de la salvación está a la mano. Los que quisieran participar de esta salvación por sí mismos son invitados a ser bautizados, confesando su pecado y reconociendo su necesidad del Salvador y su fe en él.

El predicador puede discutir o no la cuestión de si el bautismo de Juan fue el equivalente del nuestro. Nuestros padres en la antigua Conferencia Sinodal mantenían que fue idéntico en cada aspecto importante. (Véase Adolf Hoenecke, *Evangelische Lutherische Dogmatik, Tomo IV*, páginas 82 y siguiente, y Franz Pieper, *Christian Dogmatics, Tomo III*, páginas 288 y siguiente). El bautismo de Juan también obró perdón de pecados, libró de la muerte y del diablo, y dio eterna salvación a todos los que creían. Para los que prefieran ver en el bautismo de Juan solamente una promesa de perdón futuro, Pieper contesta: "O tienes perdón, o no lo tienes" (*Op. cit.* página 289). No hay base bíblica para un perdón tentativo o incompleto.

v. 8 — *"Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo."*

Cuando Juan dijo estas palabras, sin duda estaba hablando a hombres que, dirigidos por él mismo, pronto lo dejarían para convertirse en discípulos de Jesús (Juan 1:35). Cuando llegara el tiempo experimentarían este bautismo del Espíritu Santo y fuego en el día de Pentecostés. Cuando el Espíritu vino sobre ellos ese día, "se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos," y en muchos idiomas declararon "las maravillas de Dios" (Hechos 2:3,11).

Más temprano, en la tarde del domingo de la Pascua, el Señor apareció a los diez y les dijo, "Recibid el Espíritu Santo. A quienes les remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20:22,23). Así el Señor creó su iglesia y le dio el poder de su Espíritu para perdonar o retener los pecados.

vs. 9-11 — Aconteció en aquellos días; que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tu eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.

Después de dar su testimonio desinteresado acerca del que es infinitamente mayor que vendría después de él, Juan ahora tenía el privilegio de hacer un papel muy especial e inaugurar al Mesías en su propio ministerio. Sabemos de los otros evangelios que Juan protestó cuando Jesús vino para ser bautizado por él. Después de todo, Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios. ¡El no tenía ningún pecado para confesar! ¿Por qué necesitaba ser bautizado para la remisión de pecados que no existían? Jesús sencillamente contesta: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia" (Mateo 3:15).

Al permitir que fuera bautizado, Jesús demostraba su solidaridad con los pecadores. Aunque él mismo era sin pecado, se identificaba con los pecadores, entregándose a la obra de llevar sus pecados. Además, como señala Lutero, Jesús aquí comenzaba justamente a ser el Cristo, el ungido, y "así fue inaugurado en todo su oficio mesiánico como nuestro Profeta, Sumo Sacerdote, y Rey" (Citado en Lenski, *Mateo*, página 133). La voz del Padre desde el cielo y la permanencia del Espíritu Santo sobre Jesús (en la forma de una paloma) demostraba el acuerdo de las tres personas de la deidad en lo que sucedía.

Así el único Dios verdadero, la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora inaugura el clímax de su gran plan de salvación. El largo período de expectativa y preparación se ha acabado. Los días más importantes que el mundo jamás conocerá, los tres años del ministerio público de Cristo, que culminaron en su crucifixión, resurrección y ascensión, están a punto de comenzar. El poder y el dominio de Satanás están perdidos. Está a la mano la redención del mundo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Un gran problema con este texto será mantenerlo distintivo. Los Evangelios tanto para el segundo y el tercer domingo de Adviento tratan con el ministerio de Juan el Bautista. Además, el texto para el segundo domingo de Adviento tiene cinco versículos en común con éste (Marcos 1:4-8) — lo cual significa que el predicador que utiliza los Evangelios serie B consecutivamente cubrirá mucho del mismo terreno tres veces dentro de más o menos un mes.

Sin embargo, el texto provee la oportunidad de predicar un mensaje fundamental de ley y evangelio, que se puede ligar con el tema de la Epifanía de manifestar a Cristo como el Salvador divino del mundo. Es evidente aquí la posibilidad de un énfasis misionero.

Un bosquejo sencillo que divide el texto en sus partes lógicas es el siguiente:

Jesús de Nazaret atestiguado como Salvador del mundo.

1. Por el precursor Juan el Bautista (vs. 4-8)
2. Por la Santa Trinidad (vs. 9-11)

Otro bosquejo que se podría usar con un tema de Epifanía o misión o en una conferencia pastoral o la instalación de un pastor es el siguiente:

Proclama el evangelio en el mundo entero.

1. Llama al pueblo al arrepentimiento (vs. 4-6)
2. Dirige a la gente a Cristo (vs. 7-8)
3. Bautiza a la gente para estar en la familia de Dios (vs. 9-11)

Otra manera de tratar al texto puede subrayar el asunto del bautismo:

Nuestro bautismo a la luz del bautismo de Cristo:

1. El nuestro reconoce el pecado; el suyo cumplió toda justicia (vs. 4-5)
2. El nuestro confiesa la fe; el suyo prueba que él es el Salvador (vs. 9-11)
3. El nuestro nos hace hijos de Dios; él es el Hijo de Dios (vs. 10,11)

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

El Antiguo Testamento — 1 Samuel 3:1-10

Epístola — 1 Corintios 6:12-30

Evangelio — Juan 1:43-51

El Texto — Juan 1:43-51

Hasta ahora dos textos más de esta serie han sido escogidos del primer capítulo del Evangelio de Juan. La selección para el tercer domingo de Adviento, 1:6-8, 19-28, llamó nuestra atención a la obra preparatoria de Juan el Bautista. La selección para el segundo domingo después de Navidad, 1-18, presentó al niño Cristo como el Verbo que se hizo carne. El texto que estamos considerando para este domingo es la única selección de Juan para la estación de Epifanía de la serie B. Es una selección muy apropiada, porque une el tema del Evangelio de Juan y el tema de la Epifanía.

La epifanía significa "manifestar", "hacer conocido." El mensaje de la Epifanía es que Jesús de Nazaret, con sus palabras y obras, se demostró ser el Cristo, el verdadero y eterno Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Esto también es el propósito de Juan, porque él escribe acerca de su Evangelio, "Pero estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

Juan, luego, tiene un mensaje de la Epifanía, y este mensaje se desarrolla de manera hermosa en nuestro texto. Presenta a Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios, y demuestra que sus creyentes están en una misión de epifanía — de hacer conocida esta verdad importantísima.

vs. 43,44 — El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

Este fue el cuarto día desde el principio de la descripción del apóstol Juan del ministerio de Juan el Bautista en el desierto de Judea. Durante ese tiempo el Bautista había testificado que Jesús de Nazaret era el Cristo (v. 25,26), el Cordero de Dios enviado para quitar el pecado del mundo (v. 29) y el mismo Hijo de Dios (v. 34). La predicación de Juan había atraído la atención de los hombres que habían llegado a ser sus discípulos, algunos de los cuales eran de Galilea. Los dos discípulos a quienes Juan el Bautista dirigía de sí mismo a Jesús al tercer día eran Andrés y Juan, el último siendo el discípulo no nombrado y el autor. Andrés actuó como el primer misionero para Cristo y trajo a su hermano Simón Pedro a Jesús ese mismo día.

"El siguiente día," cuando comienza nuestro texto, Jesús emprende el viaje a Galilea, presumiblemente para llegar a Caná a tiempo para la boda a la cual él y su familia habían sido invitados. Otro galileo, Felipe, se uniría al Maestro y sus nuevos discípulos. El hecho de que Juan menciona que Felipe también era del pueblo natal de los otros discípulos nos lleva a creer que Felipe habría tenido algún conocimiento de Jesús antes de su encuentro con él en el versículo 43. Esto

también podría indicar que Felipe fue algo cauteloso al principio en el asunto de seguir a Jesús, pero siendo animado por sus amigos aceptó la invitación de Jesús, "Sígueme."

Hay más en las palabras de Jesús a Felipe que una invitación a unirse al grupo que volvía a Galilea. Estas palabras expresan a Felipe la misma invitación que Jesús había extendido a Andrés y a Juan: "Venid y ved" (v. 39).

Jesús expresó esa invitación a una fe comprometida utilizando términos similares al decir, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame" (Marcos 8:34). El Señor también describió la vida de fe al decir, "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

Las palabras de Jesús a Felipe, luego, son una invitación a la fe. La forma del verbo griego es un imperativo presente, implicando una acción continua. La invitación de Jesús invita a una respuesta continua. Felipe debería comenzar a confiar en Jesús como su Salvador, el que lleva el pecado, el Hijo de Dios que lleva a sus creyentes a la vida eterna, y seguir haciéndolo. Las palabras también son una invitación para crecer en la fe mientras Felipe siga aprendiendo del Maestro divino en su escuela itinerante del discipulado.

La invitación de Jesús a seguirlo todavía se encuentra en la palabra. Es una invitación a que los pecadores sigan confiando en Jesús como el Salvador y sigan creciendo en la fe al seguir la instrucción de la palabra santa de Cristo.

v. 45 — Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley así como los profetas: a Jesús, el hijo de José de Nazaret.

La acción de Felipe demuestra que los discípulos de Jesús están ansiosos de entender y compartir las buenas noticias del Salvador.

Felipe comienza en el más natural de todos los campos misioneros. Encuentra a su amigo íntimo Natanael que es de Caná de Galilea (Juan 21:2). En las listas de los apóstoles el que más se relaciona con Felipe es Bartolomé (Mateo 10:3). Por eso se considera que Natanael (don de Dios) y Bartolomé son la misma persona.

Felipe habla en nombre de los discípulos a quienes Jesús ya ha llamado cuando dice: "Hemos hallado." Esta es la fe subjetiva que confiesa a Jesús como Salvador y Señor. Pero esta fe está presente solamente porque el Espíritu Santo hizo su obra en los corazones por medio de la potente invitación del evangelio de Jesús (Romanos 1:16, Juan 6:63). No es la imaginación propia de Felipe, sino una convicción en común con nosotros a quienes Jesús también ha llamado a la fe. El Espíritu Santo puede utilizar la naturaleza imperante de una amonestación a la fe en el evangelio que viene de varias personas que comparten una convicción común.

Felipe dice que Jesús de Nazaret, el hijo de José, es aquél de quien Moisés y los profetas escribieron. Felipe y sus compañeros eran discípulos judíos que conocían la división triple de sus Sagradas Escrituras — la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos o Escritos (Lucas 24:44). Jesús, luego, no es solamente el cumplimiento de la promesa de Moisés de un profeta mediador mayor (Deuteronomio 18:15), sino también cumple perfectamente todas las promesas de Dios en todas las Escrituras.

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

El conocimiento de Felipe de este cumplimiento, por supuesto, no fue todavía tan completo como llegaría a serlo después, pero fue suficiente para ver que en Jesús se cumplían las promesas de Dios. Esta, luego, es una confesión de que Jesús, el hijo legal de José, criado en Nazaret, es el Mesías prometido. Felipe también aprendería más plenamente que Jesús es el Hijo unigénito del Padre desde la eternidad.

Los discípulos de Jesús no solamente dan testimonio de su fe, sino se deleitan en el hecho de que ellos, por obra del Espíritu Santo, han encontrado a la persona de quien todo el mensaje de la palabra de Dios al hombre recibe su significado e importe. Los discípulos de Jesús constantemente escudriñarán la palabra para encontrar con claridad siempre creciente una descripción de Jesús y su obra salvadora.

v. 46 — Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven, y ve.

Natanael no recoge inmediatamente el entusiasmo de Felipe para este recién encontrado Mesías. Natanael oye una palabra con que puede encontrar un problema en la confesión de fe de Felipe. Oye la palabra "Nazaret", y encuentra razón en esa referencia geográfica para dudar la fe de Felipe. Hay poca evidencia de que Nazaret tenía una reputación peor que las otras aldeas pequeñas en Galilea. Galilea fue la tierra de "sangre mixta," despreciada por los de Judea "de sangre pura," pero Natanael mismo era un galileo. Su objeción, luego, está en el hecho de que conocía este pueblo y, como un judío que conocía las profecías mesiánicas de las Escrituras, no conocía ninguna profecía que decía que el Salvador debería venir de Nazaret. Su pregunta cuestiona si hay algo bueno que pueda venir de esa aldea pequeña, humilde, familiar y revela su duda de que Felipe haya encontrado a aquél que es el que es perfectamente bueno.

Felipe oye la objeción pero no contraataca con un argumento astutamente construido. El Espíritu ha obrado la fe en su corazón por el poder de la palabra de Cristo. Ama a su amigo, y sabe que tiene un interés genuino en los asuntos espirituales, y quiere que llegue a estar bajo la influencia de la misma palabra de misericordia. La respuesta de Felipe a la objeción de Natanael es sencilla pero efectiva. "Ven y ve." Pone el alma de su amigo que duda en las manos del amante Salvador.

Hay gente que todavía pone reparos en palabras y encuentra muchas razones por dudar la veracidad de la fe cristiana. Cada creyente tiene amigos que dudan. El contraataque tiene que seguir siendo lo mismo. Los argumentos astutos no obran la fe salvadora. Para los que están tentados a "discutir" de la religión, las palabras de Pablo tienen significado permanente: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Corintios 2:4-5).

El que duda, que sin embargo como Natanael se interesa en las cosas espirituales, solamente puede ser llevado a una relación debida con Jesús mediante la palabra de ese Salvador. Qué apropiado invitar al que duda a "venir y ver" que las palabras de Jesús son "espíritu y son vida" (Juan 6:63). Cuando el Espíritu obra la fe mediante el oír de la palabra de Cristo, entonces ver es creer. Hallamos que esto es el caso con Natanael.

vs. 47-48 — Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me

conoces? Respondió Jesús y le dijo: antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.

Después de aceptar la invitación de Felipe "ven y ve," Natanael se expone a la palabra salvadora y potente de Jesús antes que haya tiempo siquiera para una introducción formal. Mientras Natanael todavía se acerca, Jesús lo caracteriza en una voz lo suficientemente fuerte para que Natanael y todos los presentes puedan oír.

Ya que la palabra griega ἀληθώς es un adverbio, una traducción mejor tal vez sería: "Verdaderamente aquí hay un israelita en quien no hay nada falso." Esta fue una afirmación verdadera acerca de Natanael digna de la atención de todos. El más sorprendido es Natanael porque de su pregunta podemos concluir que él y Jesús no se habían conocido. Jesús está diciendo que Natanael fue un verdadero creyente en la promesa mesiánica y buscaba el reino espiritual del Salvador. No fue un "falso" israelita, es decir, un judío solamente por descenso físico. La afirmación de Jesús mira en el corazón y alma de Natanael y exhibe su fe salvadora.

La pregunta de Natanael revela que Jesús había leído su corazón. La palabra griega para "conocer" es γινώσκεις, conocer de experiencia o penetración personal. La afirmación de Jesús ha llamado la atención de Natanael a la omnisciencia del Salvador.

Jesús contesta "¿De dónde me conoces?" con "te vi." Natanael había estado solo, posiblemente en un lugar escondido para oración y meditación, una costumbre de los judíos piadosos en esos tiempos. Jesús utiliza sus atributos divinos de conocer y ver todo para probar a Natanael su verdadera identidad. La potente palabra de Jesús convence a Natanael de esta verdad importante.

v. 49 — Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tu eres el Hijo de Dios; tu eres el Rey de Israel.

Después de este breve encuentro Natanael ya está convencido de quién es realmente Jesús de Nazaret. Se dirige a él como "Rabí" o "Maestro" así como Andrés y Juan el día anterior (v. 38). Jesús ya es un maestro respetado de la verdad espiritual, y miraban a él para un incremento en el entendimiento. Lo que Natanael aprendió espiritualmente le llevó más allá de la comprensión a la fe, y esa fe se hizo evidente en una clara confesión.

Natanael, que buscaba el Salvador verdadero, ahora confiesa que el reino espiritual mesiánico se realizará en Jesús de Nazaret. Jesús es el Hijo de Dios. Esta es una comprensión correcta de su persona, y demuestra su relación a Dios Padre. Jesús es el Rey de Israel. Esta es una comprensión correcta de su oficio y su obra, y demuestra su relación con su pueblo, el Israel espiritual, la iglesia. Tal vez la familiaridad de Natanael con la profecía bíblica le llevó a la mente tales pasajes como Salmo 2:6,7; Isaías 7:14; 9:6,7; Miqueas 5:2. El reino del Hijo de Dios sería un reino de gracia en que los pecadores son llamados al arrepentimiento y a la fe.

La confesión de Natanael de que Jesús era el Hijo de Dios es una afirmación valiente y convincente, especialmente en vista del hecho de que la idea de deificar a un ser humano fue algo que daba horror a los judíos. Esta fuerte confesión continuaría — Pedro en Mateo 16:16, todos los discípulos en Mateo 14:33, Tomás en Juan 20:28. Con tanto fervor seguirían los discípulos creyendo esta verdad central que perderían sus vidas antes que negarla. Presentar a Jesús como el Hijo de Dios es el propósito mismo de la revelación de Dios a los pecadores (Juan 20:31). La fe en Jesús

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

de Nazaret como el verdadero Hijo de Dios en carne humana es y siempre será el corazón mismo de la fe cristiana.

vs. 50,51 — Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Ti vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis al cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Jesús agrega a la confesión de fe de Natanael unas palabras de aliento. No está reprendiendo a Natanael porque tuvo que ver milagros para creer. Está aceptando la confesión de Natanael como evidencia de la fe obrada en él por el poder de la palabra, y está animando a Natanael a crecer en la fe al ser testigo de "cosas mayores." La verdadera fe nunca se contenta con retener lo que ya ha descubierto, sino sigue creciendo a través de nuevos descubrimientos en la vida con Cristo. Eso sería el caso con respecto a las cosas que Natanael experimentaría. Todavía hoy es el caso con los que estudian la Biblia. Cuando Jesús continúa, indica cuáles son las "cosas mayores" que Natanael vería.

Jesús y el autor inspirado izan banderas para atraer nuestra atención a la importancia de lo que Jesús está a punto de decir. "Respondió Jesús." Jesús introduce su afirmación explicativa y autoritativa con "De cierto, de cierto os digo."

Vienen a la mente tres pasajes de la Escritura en las palabras finales de Jesús a Natanael.

En Isaías 64:1 el profeta dice: "¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras!" En Jesucristo Dios ha descendido a la tierra.

Los "ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre" traen a la mente el sueño de Jacob (Génesis 28:10-22), en el cual los ángeles que subían y descendían en la escalera aseguraron a Jacob la veracidad de la promesa de Dios y la seguridad de su comunión con el verdadero Dios. En Jesucristo se ha traspasado la brecha que separaba entre la tierra y el cielo perfecta y completamente. Por medio de la comunión perfecta entre Jesús y el Padre, de que serían testigos Natanael y los otros discípulos, la obra mediadora de la redención sería lograda. En Jesús se trae a la tierra la verdad celestial y los pecadores reciben la seguridad de ser llevados a la gloria eterna en donde habrá comunión perfecta y sin fin con Dios.

La frase "el Hijo del Hombre" es la frase que Jesús frecuentemente utiliza para describirse en los cuatro evangelios. La frase cumple la profecía de Daniel 7:13-14, en donde "con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre" a quien "le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran." Ya que Jesús aceptó inmediatamente la confesión de Natanael de él como el "Hijo de Dios," el uso de la frase "Hijo de Hombre" no disminuye la deidad de Jesús. Más bien enfatiza de manera humilde que él fue el Salvador prometido que nacería de mujer, y que vino para servir a toda la humanidad como un Salvador espiritual más bien que para hacerse un Mesías político para la nación judía.

Por tanto Juan termina esta primera parte de su Evangelio subrayando el tema de la Epifanía. Jesús es el verdadero Hijo de Dios que vino a la tierra para salvar al mundo. Es un mensaje que exige una respuesta de fe de parte de los creyentes, así como llamó a esos primeros discípulos a una vida de fe, crecimiento y testimonio.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El reto para el predicador en este texto es tratar de condensar la abundancia de material que se puede aplicar en un solo sermón. Obviamente se tendrá que escoger lo que recibirá mayor énfasis.

La elección más obvia durante la Epifanía puede ser seguir el tema de la estación y sencillamente permitir que el texto presente a Jesús como el Hijo de Dios. Un método analítico invitaría al creyente:

Vengan y vean al Hijo de Dios.

1. El es quien cumple las Escrituras (vs. 43-45)
2. El es quien lee nuestros corazones (vs. 46-49)
3. El es quien nos lleva al cielo (vs. 50,51)

Si el predicador quiere enfatizar el aspecto misionero de la Epifanía, este texto es una base excelente para un sermón evangelístico. Anima a los cristianos:

Inviten a la gente a venir y ver a Jesús.

1. La palabra de Jesús atrae a las personas a él (vs. 43-49)
2. La promesa de Jesús mantiene a las personas con él (vs. 50,51)

Las imágenes presentes en los versículos de clausura pueden sugerir otra manera de tratar el texto, utilizando la referencia obvia de Jesús al sueño de Jacob, asegura al pueblo de Dios que:

Jesús es la escalera al cielo.

1. En Jesús nuestro Dios desciende a nosotros (vs. 43-48).
2. En Jesús nosotros ascendemos a nuestro Dios (vs. 49,51).

La primera parte del bosquejo arriba podría enfatizar la encarnación, el cumplimiento de la profecía y el llamamiento misericordioso del Señor en su palabra. La segunda parte podría enfatizar el llegar a la fe, confesar la fe, el crecimiento espiritual y la gloria final de la vida eterna.

EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jonás 3:1-5,10

Epístola — 1 Corintios 7:29-31

Evangelio — Marcos 1:16-20

El Texto — Marcos 1:16-20

Marcos comienza su narración del ministerio de Jesús en Galilea con el versículo 14 del primer capítulo. En el versículo 16 Jesús ya está reuniendo a sus primeros discípulos, Simón y Andrés. Sabemos de Juan 1:35-42 que Simón y Andrés habían conocido a Jesús antes. Simón y Andrés en un tiempo habían sido discípulos de Juan el Bautista, pero lo dejaron para seguir a Jesús. Poco después de que se encontraron por primera vez con el Señor, Jesús se apartó para uno de sus períodos de retiro. Simón y Andrés volvieron a su hogar y a su negocio de pescar. Nuestro texto indica que Jesús ahora ha vuelto a Galilea (de una fiesta en Jerusalén) para llamar a Simón y Andrés para ser discípulos de tiempo completo.

La narración de Lucas del llamamiento de Simón y Andrés (Lucas 5:1-11) agrega algunos detalles interesantes a la versión de Marcos. Marcos cuenta sólo los eventos que ocurrieron temprano en el día: Jesús andaba solo; Simón y Andrés todavía echaban sus redes; Jesús interrumpió sus labores prometiendo hacerles pescadores de hombres. Lucas nos dice lo que sucedió más tarde ese día: Se reunió una multitud; Jesús utilizó el barco de Simón como un púlpito; después del sermón Jesús instruyó a Simón a bajar sus redes por última vez; Simón no estaba muy ansioso de hacerlo por su total falta de éxito la noche anterior pero cuando Simón vio la pesca milagrosa cayó de rodillas y clamó, "Apártate de mí, Señor; que soy hombre pecador." En este punto Jesús repitió la promesa que había hablado más temprano en el día, "No temas; desde ahora serás pescador de hombres."

El tema de la Epifanía es que Jesús es Dios al igual como hombre. Uno podría pensar que Lucas enfatiza esto con más claridad que Marcos, ya que Lucas incluye la pesca milagrosa. Pero la pesca milagrosa de peces no fue más un milagro que la maravillosa pesca de discípulos de Jesús que Marcos narra. Jesús reveló que es el Mesías, y el poder de su palabra, al persuadir a estos hombres a dejar todo para seguirlo. Cada vez que algún pecador es movido por el Espíritu a entregar su corazón al Señor se manifiesta el poder de Cristo. Este es exactamente el énfasis que Marcos nos da en los versículos de su narración:

vs. 16-18 — Andando junto al mar de Galilea vio a Simón y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes le siguieron.

No había necesidad de intervenciones, explicaciones o conversaciones sobre pequeñeces. Jesús sencillamente confrontó a Simón y a Andrés con una invitación para entrenarse para una nueva,

aunque relacionada, vocación. Jesús los llamó para que llegaran a ser pescadores de hombres. El griego claramente indica que esto sería el principio de su entrenamiento práctico bajo el principal pescador de hombres: "Haré que lleguen a ser....." (ποιησω υμας γενεσθαι).

¿Cuánto tiempo pasaría hasta que Simón y Andrés comprendieran plenamente la metáfora significante "pescadores de hombres"? Con el tiempo descubrirían que su "pesca" no sería recogido y vendido; más bien sería rescatado y libertado. La nueva red de los discípulos no sería de cordón y pesas, sino las palabras de Cristo, el evangelio, el poder para salvación a todo el que cree. Piense en todo lo que estos discípulos verían y experimentarían antes de finalmente ser enviados independientemente con las palabras, "me seréis testigos en Jerusalén, y en todo Judea y Samaria, y hasta los fines de la tierra" (Hechos 1:8).

Inmediatamente Simón y Andrés dejaron su equipo de pescar y siguieron a Jesús. El adverbio griego ευθυς ("inmediatamente") da testimonio al poder de la palabra del Señor de la Epifanía. No se maravillen porque hayan obedecido Simón y Andrés o de su prontitud para seguir a Cristo. Conocemos la situación. Obedecieron el llamamiento de Cristo no a causa de su justicia o atrevimiento sino a causa de la misericordia de Dios. Fueron escogidos, llamados, convencidos por el poder de la palabra de Jesús. El discipulado es un don de gracia. ¡Maravillense de la misericordia de Cristo y el poder de su palabra!

El Espíritu Santo había persuadido a Simón y a Andrés a seguir a Jesús. Apenas reconocían lo que les costaría llevar una red para Cristo. Seguir a Jesús significaría mucho más que ir detrás del Maestro en sus viajes a Jerusalén y de vuelta a Galilea. Seguir a Jesús involucraría mucho más que aprender cómo pescar hombres para Cristo. ¡Qué oportunidad nos dan estos versículos para contar a nuestro pueblo lo que realmente significa seguir a Jesús! Seguir al Señor en primer lugar significa subordinar todo al Señor, darse uno mismo — corazón, mente y alma — a Jesús. Subordínate y puedes seguir. Entrega tus barcos y redes, tu negocio y tu riqueza. Los que seguirán al Señor persiguen riquezas de otra naturaleza totalmente, que el orín y la polilla no pueden destruir. Seguir al Señor requiere que uno subordine, tal vez hasta corte, otras relaciones terrenales. El que ama a padre, madre, esposo o esposa, padre o hijo más que a Jesús no es digno de seguir a Jesús.

Seguir al Señor también significa que uno luchará por imitar al Salvador en todos sus caminos. ¡Sé santo! "Como aquél que os llamó es santo, sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir" (1 Pedro 1:15). ¡Sé humilde! "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús..." (Filipenses 2:5-11). ¡Ama y perdona sin condiciones! "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:32).

Seguir a Cristo es compartir la cruz de Cristo. Tal vez esto sea el costo mayor que enfrenta al que llevará una red por Cristo. Una persona podría desafiarnos: "¿Realmente dijo Jesús que todo esto era necesario para seguirlo? Vea el lema de reclutamiento de Jesús mismo en Mateo 10:38: "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí," (véase también 1 Pedro 2:21). Fue en la cruz que Jesús alcanzó para el mundo la reconciliación con Dios. Nuestra cruz es una señal de nuestro discipulado. ¿La cargaremos o la dejaremos postrado allí?

Finalmente, seguir a Cristo significa compartir la obra de Cristo. Este punto recibe gran énfasis en la afirmación de Jesús, "Os haré pescadores de hombres." La predicación del evangelio fue la

EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

más alta prioridad para Jesús. Su evangelio fue más importante que comer y beber, que sanar y hacer milagros, que cualquier comodidad personal. El evangelio es: Cree en Jesús que sufrió el infierno en su lugar, y serán salvos. Jesús estaba resuelto a cumplir ese evangelio y proclamar ese evangelio a los pecadores. Sus seguidores compartirán este compromiso durante sus vidas. Hay un cántico religioso que tiene el título: "Donde él me guía." El coro dice algo así:

*Donde él me guía seguiré,
donde él me guía seguiré,
donde él me guía seguiré,
iré con él, todo el camino."*

Nuestra naturaleza humana quisiera cambiar este coro para decir algo así:

*"Tré con él hasta el verano,
seguiré hasta que sea tentado,
seguiré si cuesta barato,
si no, diré adiós, adiós".*

Esta porción de la palabra de Dios nos confronta con algunas preguntas muy importantes. ¿Tomaremos nuestra cruz diariamente? ¿Seguiremos, no importa el costo? ¿Podemos pagar el costo para llevar una red para Cristo? ¿Cuál corito estamos cantando?

Nuestro texto continúa

vs. 19,20 — Pasando de allí, un poco más adelante vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

El llamamiento que recibieron Jacobo y Juan fue el mismo que recibieron Simón y Andrés. Su discipulado no sería menos costoso. Sin embargo, Jesús tuvo igual éxito en llamar a Jacobo y Juan como con Simón y Andrés. Pero en este punto recordemos que su llamamiento no fue a la pobreza, el aislamiento o una miseria interminable. El llamamiento para ser un seguidor de Jesucristo fue y sigue siendo un llamamiento a la plenitud de la vida (Juan 10:10), la libertad de la fe y el futuro de eterna gloria.

Por la gracia del Espíritu Santo de Dios, estos cuatro pescadores nunca olvidaron quién fue él que los llamó. El Señor del universo los había invitado para ser sus compañeros más íntimos, más queridos, por tres años inolvidables, llenos de excitación. Sobre todo, nunca olvidaron en quién habían puesto toda su confianza para la salvación de sus almas.

Jesús quiere compartir con toda la humanidad su gloria, su resurrección, su hogar y su vida, así que llama a discípulos a llevar este mensaje al mundo. Todavía llama a discípulos que llevarán una red por él, no importándoles el costo. Todavía hay gente que necesita oír el evangelio antes de poder creerlo. Si se entrega la tarea a nosotros, y esto es el caso, ¿oirán alguna vez estas personas las buenas nuevas?

Este es el mensaje y ésta es la pregunta de este potente texto.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Hay dos verdades importantes que exigen especial atención en esta porción de la palabra de Dios. En primer lugar, tenemos que declarar todas las implicancias de seguir a Cristo. En segundo lugar, enfatizamos con cuidado la gracia, el privilegio inmerecido que se nos ha mostrado al recibir el llamamiento por medio del evangelio de ser discípulos de Jesús.

No se puede negar que el precio del discipulado es alto. Jesús nunca se detuvo de informar a las personas desde el principio lo que costaría seguirlo. Pero Jesús también aseguró inmediatamente a sus primeros seguidores, aun así como asegura a nosotros, que si permanecemos fieles hasta la muerte, recibiremos la corona de la vida.

Con estos dos puntos formando las partes principales, anime al rebaño encomendado a su cuidado a que:

Lleven una red por Cristo.

1. Requiere compromiso incondicional (vs. 16-18)
 - a. Subordinando todo al Salvador.
 - b. Imitando los caminos del Salvador.
 - c. Compartiendo la cruz del Salvador.
 - d. Compartiendo la obra del Salvador.
2. Garantiza recompensa inimaginable (vs. 19,20)
 - a. Por gracia, gozan de una vida de servicio en la tierra
 - b. Por gracia, gozan de la gloria del Salvador en la vida venidera.

Siguiendo la misma línea de pensamiento podemos agregar un sabor de la estación a lo de arriba:

El Señor de la Epifanía los llama.

1. A una vida de compromiso total
2. A una vida de servicio glorioso

EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Deuteronomio 18:15-20

Epístola — 1 Corintios 8:1-13

Evangelio — Marcos 1:21-28

El Texto — Marcos 1:21-28

"Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan," dijo Jesús a sus discípulos (Lucas 11:28). Las lecciones de la Escritura enfatizan esto. Moisés había aconsejado al pueblo a escuchar al Profeta que Dios le mandaría de entre su pueblo. Pablo en la Epístola nos recuerda que "sólo hay..... un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas y nosotros por medio de él" (1 Corintios 8:6). En el Evangelio de hoy vemos a Jesús el Profeta trabajando. El texto sigue inmediatamente después del Evangelio de la semana pasada, Marcos 1:16-20. Allí Jesús llamó a sus primeros cuatro discípulos a seguirlo. Aquí vemos a los discípulos fortalecidos mediante la palabra y la obra del Salvador que Dios había enviado.

vs. 21,22 — Y entraron en Capernaúm; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba, y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

El Evangelio relata un acontecimiento común en el ministerio de Jesús. Fue a la sinagoga en el sábado. Esa fue su costumbre y práctica. Frecuentemente usaba esto como una oportunidad para enseñar.

Marcos no escribe el mensaje que Jesús dio, pero sí narra la reacción. La gente se maravilló por su enseñanza. Había una diferencia marcada entre Jesús y los otros rabinos a quienes el pueblo acostumbraba oír. Jesús es el Hijo de Dios. Lo que él entregó lo había recibido de su Padre. Juan dijo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). El podía hablar con autoridad porque se le había dado toda autoridad. Así se podía esperar una diferencia notable. El conocía toda la voluntad de Dios desde la eternidad. El sabía cómo serían cumplidas las promesas del Antiguo Testamento.

Los creyentes del Antiguo Testamento no tenían la ventaja de poder ver con precisión para atrás que nosotros tenemos. Ellos confiaban en las promesas de Dios, pero no sabían exactamente cómo y cuándo Dios cumpliría sus promesas. Mira algunas de las profecías acerca de Cristo. Algunas hablan de él como el siervo sufriente, mientras otros le llaman un rey que reinaría victorioso para siempre. Moisés lo describió como un profeta (Deuteronomio 18:15), pero también sería un sacerdote. Además, el Mesías sería un descendiente de David. Un sacerdote del Antiguo Testamento no podía venir de la tribu de Judá. Todos los sacerdotes tenían que ser descendientes de Leví. Cómo el Mesías podría ser las tres cosas: Profeta, Sacerdote y Rey, es mucho más fácil para nosotros ver en el Nuevo Testamento, especialmente después de tener el beneficio de estudiar el libro de Hebreos.

Un problema con los rabinos fue su énfasis en enseñar a la gente las tradiciones de los ancianos. Estaban tan preocupados con enseñar sus muchos preceptos hechos por hombres y las opiniones de otros rabinos, que tenían dificultad en llegar a alguna conclusión final acerca de cualquier cosa. Estaban tan ocupados en explicar cosas acerca de las Escrituras que frecuentemente pasaban por alto el mensaje de la Escritura.

Este es también un peligro para nosotros. Tendemos a tratar la Biblia como cualquier otro libro. Sufre de negligencia. Podemos leer el periódico todos los días, porque es importante mantenernos a la fecha con lo que sucede. Al lado de nuestros periódicos y revistas puede estar la Biblia, pero ni nos preocupamos por leerla. Podemos inventar toda clase de excusas, pero sabemos que realmente no hay excusa por tal indiferencia. La Biblia es Dios hablando a nosotros con su autoridad.

vs. 23,24 — Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

Aquí está la primera ocasión de la posesión por un demonio en el Evangelio de Marcos. No se nos dice cómo este hombre fue afectado por el espíritu maligno que lo poseyó. A veces la posesión por un demonio involucraba enfermedades físicas (por ejemplo, una mujer encorvada, Lucas 13:11; convulsiones Lucas 9:39). El hombre poseído por un demonio en la región de los gadarenos tenía fortaleza sobrehumana, y Satanás estaba utilizando el cuerpo de ese hombre como su propio instrumento personal (Lucas 8:26-29). A la esclava en Filipo había concedido poderes sobrenaturales (Hechos 16:18).

Una cosa tenían todos los demonios en común. Todos reconocían a Jesús como quien era. Satanás reconocía que Jesús había llegado para quitar su dominio de la muerte sobre la creación. Su posición como "príncipe de este mundo" estaba bajo ataque. Jesús ya le había vencido en su tentación en el desierto. Seguía venciendo a Satanás por todos lados. Leemos:

vs. 25,26 — Pero Jesús le reprendió diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia y clamando a gran voz, salió de él.

El espíritu maligno tenía que obedecer el mandato de Jesús. Jesús tendría muchos más encuentros con Satanás. Cada vez Jesús saldría victorioso. El ataque final desesperado de Satanás sería dirigido contra Jesús en la cruz. Allí el poder de Satanás en conexión con el pecado y la muerte sería terminado. Jesús se enfrentaría con la muerte y la vencería.

Jesús dijo al demonio callarse, aunque correctamente había identificado a Jesús como el "santo de Dios." Jesús no necesitaba ni quería el testimonio de los demonios. Sus palabras y sus obras hablarían por sí mismas. En el tiempo debido escogió a apóstoles para hablar por él, y llama a todos los creyentes para ser sus testigos. Aquel espíritu maligno tiene que callarse y apartarse. El incidente demuestra la fortaleza de Satanás, pero también demuestra cómo ha sido acortada por el poder de aquél que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra.

vs. 27,28 — Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia de Galilea.

EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Algo maravilloso había ocurrido ese día en Capernaúm. Esas personas habían oído antes la palabra de Dios, probablemente toda su vida, pero aquí se confrontaban con la Palabra personificada. Se maravillaron de la autoridad de sus palabras y su obra. Las noticias acerca de él se extendían con rapidez.

Los "cultos especiales" en el año eclesiástico se han terminado por un tiempo. Ahora que ha pasado cerca de un mes después de la Navidad y la Epifanía, ¿se han tranquilizado las cosas para entrar en la misma rutina antigua? No permitan que esta rutina les robe las bendiciones continuas que se les ofrece la palabra de Jesús. Esa palabra trae vida, una vida que nunca termina. Al proclamar esto a nuestras congregaciones esta semana, que el mensaje de Dios encuentre también un lugar en nuestros corazones y siga bendiciéndonos. ¡Qué no solamente alegre nuestros corazones con la seguridad de un cielo abierto, sino que también sea nuestra motivación para comunicar las noticias de Jesús en lugares cercanos y lejanos! No importa en dónde Dios lo haya colocado, le dará muchas oportunidades para compartir esas noticias. Por medio de las misiones de nuestro sínodo Dios nos da oportunidades para comunicar las noticias de Jesús en muchas partes del mundo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este Evangelio proclama a Jesús y su obra como profeta. Ofrece ánimo para ocuparnos en la obra de nuestro Señor. También nos advierte a no proclamar la palabra de vida de una manera aburrida y no interesante, como lo hacían los maestros de la ley en los días de Jesús.

Mirando nuestro texto en esta estación de la Epifanía, podemos ser animados:

Comuniquen la noticia de Jesús.

1. Hablen su palabra maravillosa (vs. 21,22,27,28)
2. Cuenten sus obras maravillosas (vs. 23-26,27,28)

La primera parte nos recuerda la divina autoridad que acompaña todo lo que Jesús dice. La segunda parte nos recuerda lo que Jesús ha logrado por nosotros. Su derrota de Satanás en el milagro narrado en este texto prefigura lo que lograría en la cruz del Gólgota. Animémonos unos a otros a seguir comunicando las noticias de Jesús.

En los dos domingos anteriores se enfatizaron el llamamiento al discipulado y la tarea del discípulo. En Juan 1:43-51 fuimos invitados a "venir y ver." En Marcos 1:11-20 Jesús dijo, "Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres." Este domingo podría continuar con ese tema del discipulado mirando:

Las bendiciones del discipulado.

1. La seguridad en el poder de nuestro Salvador (vs. 23-26, 27)
2. La fortaleza que viene de su palabra (vs. 21,22,27,28)

Otra posibilidad es enfatizar el aspecto de la asistencia en la iglesia con el tema:

En la iglesia con Jesús, nuestro Señor de la Epifanía.

1. Para recibir su milagro (vs. 23,26)
(Esta parte aplicaría el milagro de Jesús contra Satanás a su victoria en la cruz por nosotros, que también fue una derrota de Satanás.)
2. Para comunicar su palabra

EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

- a. Fortalecidos en la fe (vs. 21,22,27)
- b. Fortalecidos para dar testimonio (v. 28)

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Job 7:1-7

Epístola — 1 Corintios 9:16-23

Evangelio — Marcos 1:29-39

El Texto — Marcos 1:29-39

Los eventos descritos en este texto suceden en Capernaúm en el día del sábado. Como Marcos indica en los versículos anteriores, Jesús había pasado la primera parte del sábado en la sinagoga, enseñando y sanando a un hombre poseído por un espíritu maligno.

Ahora Jesús abandona la sinagoga para ir a la casa de Pedro y Andrés.

v. 29 — Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

Jesús, en compañía de Pedro, Andrés y Juan, los cuatro hombres a quienes había llamado como sus primeros discípulos (v. 14-20), siguió su camino a la casa de los dos hermanos, Pedro y Andrés. Ya que no menciona en este punto la seria enfermedad de la suegra de Pedro, es probable que Jesús iba a la casa de sus seguidores sencillamente para compartir con ellos la cena.

v. 30 — Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

De esta manera sencilla Marcos nos informa de la enfermedad de la suegra de Pedro. No se da ningún detalle más allá del hecho de que su fiebre fue lo suficientemente seria para mantenerla en la cama. Sin embargo, podemos estar seguros que su enfermedad fue seria ya que Lucas la describe como "una gran fiebre" (4:38).

No sabemos qué fue el caso con los demás de los apóstoles, pero Pedro fue un hombre casado. Esto es interesante en vista de la insistencia de la Iglesia Romana de que Pedro haya sido el primer Papa y su requisito general de celibato para el clero.

v. 31 — Entonces él se acercó y la tomó de la mano, y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre y ella les servía.

Demostando su amor, Jesús va a esta mujer que sufre. Marcos no llama directamente esta sanación un milagro, pero la naturaleza milagrosa de su alivio es evidente. El orden invertido de las palabras del griego da énfasis al final maravilloso, repentino de la enfermedad de la mujer (και αφηκεν αυτην ο πυρητος).

Bajo circunstancias normales, una persona que ha sido seriamente enferma con una fiebre es débil y cansada cuando le deja la fiebre. Sin embargo la suegra de Pedro tenía la fortaleza para

levantarse inmediatamente y servir no solamente a sus familiares, sino también a sus invitados. Su sanación fue completa y estaba ansiosa de mostrar su gratitud al hombre que le había sanado.

v. 32 — Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados.

El sábado había llegado a su fin con el ponerse del sol. Solamente entonces se sentían en libertad los judíos para hacer el trabajo de guiar y llevar a todos los enfermos y poseídos a Jesús. Las noticias del anterior milagro de sanación que Jesús hizo en la sinagoga ahora se habían extendido por toda la ciudad.

Marcos claramente distingue aquí entre dos grupos de personas que fueron llevados a Jesús esa tarde. El primero se compone de los que son descritos como enfermos (κακος εχει — la expresión idiomática es el uso normal en el griego). El segundo grupo se compone de los que son poseídos por demonios.

Este versículo nos recuerda la realidad de la posesión por los demonios. Esas personas no sufrían solamente de desequilibrio emocional o de alguna enfermedad orgánica. Se habían convertido en moradas de espíritus inmundos.

Podemos especular sobre la frecuencia de posesión por demonios en nuestros días. ¿Podría ser que muchas enfermedades que dan la impresión de ser puramente problemas médicos o emocionales en realidad sean resultado de posesión? El texto claramente permite esa posibilidad. Sin embargo no nos deja a nosotros como cristianos acobardados por el poder manifiesto de las fuerzas de Satanás. Toda razón por aterrizarse por la habilidad del diablo de poseer a las personas se ha quitado porque Jesús probó su superioridad sobre esos poderes cuando él los echó fuera a todos. Ni la enfermedad normal ni la posesión por el demonio está más allá del control del Hijo de Dios.

Parece que hay una ocupación no saludable — casi una preocupación — con el asunto de lo oculto, la posesión, el culto a Satanás, etc., en nuestros días — aún entre algunos cristianos. Nuestro texto demuestra el poder del Señor sobre todas las fuerzas y todas las formas del mal. La Escritura habla de la derrota de Satanás de parte de Jesús, su descenso victorioso en el infierno, etc. Nosotros los cristianos compartimos la victoria del Señor, y por tanto no tenemos que temer el poder del diablo sobre nosotros. Seguramente el arma que Dios estableció contra Satanás — su palabra potente — no puede fallarnos y perder poder. Como dijo Lutero en "*Castillo fuerte*": "Pues condenado es ya por la palabra santa."

El escenario no podría ser más dramático cuando este grupo comienza a acrecentarse ante la casa de Pedro el pescador:

vs. 33,34 — Y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Los "muchos" (πολλους) aquí no indica que parte de la gente fue sanada y parte quedaba sin ser sanada, sino más bien que el número de los a quienes Jesús sanó fue grande.

Marcos aquí nos dice que Jesús no permitía a los demonios hablar "porque le conocían." Aquí, como en muchas otras partes de la Escritura, notamos el reconocimiento de los demonios de que

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Jesucristo es el Salvador — de hecho que es Dios encarnado. ¿Pero por qué debe este conocimiento llevar a Jesús a prohibirles hablar? Hay al menos dos posibilidades. Una es que si ellos gritaran la identidad de Jesús, eso hubiera obligado a Jesús cambiar su manera usual de alcanzar a otros. Jesús consistentemente predicó su mensaje, frecuentemente subrayando su autoridad con milagros. Fue de esta manera que él obtuvo confesiones de fe, más bien que comenzando por una proclamación directa de su identidad. Obviamente si los demonios proclamaban fuertemente su identidad, este procedimiento normal hubiera sido modificado.

Una segunda, y más probable, explicación para la prohibición de Jesús a los demonios de hablar es que cualquier proclamación demoníaca de su identidad no hubiera sido apropiada. El mensaje santo de la identidad de Jesús no debía venir de los demonios.

v. 35 — *Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.*

Jesús salió temprano esa mañana porque sabía que no tardaría mucho tiempo la gente en llegar para verlo, para oírlo, tal vez para ser sanado por él. Así buscó un lugar solitario en donde podría estar a solas para orar a su Padre celestial.

v. 36 — *Y le buscó Simón, y los que con él estaban,*

Aunque Jesús sentía la necesidad de estar solo para orar a su Padre, sin embargo sus seguidores no lo dejaron solo mucho tiempo.

v. 37 — *Y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.*

La expresión griega λεγουσιν.... οτι se podría traducir con "exclamaron" para manifestar la emoción en las voces de los discípulos al hallar al Señor. El verbo griego ζητεω también demuestra la intensidad de su búsqueda. Significa "buscar diligentemente."

v. 38 — *El les dijo: "Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido."*

Jesús no quiere demorarse en Capernaúm. Aunque los versículos anteriores hablaban extensivamente de la sanación que Jesús había hecho después de predicar esa mañana en la sinagoga, aquí Jesús pone el énfasis no en los milagros, sino en la predicación. Quiere seguir su camino para que pueda predicar en otros lugares. Y hace resaltar esa obra importantísima al decir, "para esto he venido."

Este es un recuerdo claro de que los milagros de Jesús, desde el punto de vista del Salvador, principalmente se consideraban maneras de enfatizar y subrayar su predicación. Fue la proclamación — el mensaje del perdón mediante su obra como el Mesías — que siempre fue lo más importante. Mejor que cualquier otra persona, él sabía que el milagro de llevar a un pecador a la fe fue infinitamente más importante hasta que la sanación o el exorcismo más dramático.

Verdaderamente podemos decir, aunque Jesús hizo muchos grandes milagros, que no vino principalmente como un obrador de milagros. Aunque sanó a muchos enfermos, no fue principalmente un sanador; aunque echó fuera muchos demonios, no vino principalmente como un exorcista. No, la misión de Jesús fue redimir el mundo, buscar y salvar lo que se había perdido. Con

razón sentía tanta necesidad de seguir su camino y compartir su mensaje con más gente. Después de todo, su mensaje no fue otra cosa que el mensaje de la vida eterna por medio de él.

v. 39 — Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Es difícil decir por qué Marcos no menciona más sanaciones físicas en este versículo. Pero la idea fundamental es clara: Jesús cumplía su deseo de predicar a través de toda Galilea. Al irse, esos milagros secundarios, utilizados con tanta frecuencia para demostrar su autoridad e indicar la verdad de su mensaje, le seguían.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto pone el énfasis en la habilidad del Señor de la Epifanía de sanar, no solamente a los que sufren de varios malestares físicos, sino también a los que sufrían de la posesión por los demonios. Nuestro Señor de la Epifanía es un Señor de poder.

En cualquier sermón que trata con este texto queremos recordar a los oyentes que, aunque han pasado casi 2,000 años desde que Jesús sanó a esas personas en Capernaúm, todavía tiene el mismo poder todopoderoso para sanar las enfermedades físicas y mantenernos seguros contra el poder de las fuerzas de Satanás. Ya que la posesión por los demonios parece una cosa remota y extraña para mucha gente en nuestro mundo moderno y sofisticado, sería bueno recordarles la realidad tanto de Satanás y de su poder. Sin embargo, aun admitiendo la posibilidad de posesión en nuestro día, necesitamos enfatizar sobre todo el poder supereminente de nuestro Dios para guardar y mantenernos seguros a nosotros los cristianos. Junto con nuestro Salvador poderoso, ya tenemos la victoria sobre el diablo.

Como se mencionó arriba, las sanaciones físicas y el echar fuera a los demonios recibe mucha atención en este perícope. Sin embargo perdemos el énfasis general y el mensaje de esta sección si hacemos éstos los únicos énfasis del texto como una totalidad. Los milagros fueron maravillosos, pero tenían un propósito detrás de ellos — un propósito mayor. De hecho, señalaron la autoridad, poder e identidad de aquél que los hizo. Subrayaron lo que Jesús había venido para hacer — su propósito principal — predicar el evangelio.

Jesús mismo establece la conexión vital entre los milagros y su predicación de las buenas noticias — en el versículo 38 habla de seguir el camino para predicar en otros lugares y luego agrega: "para esto he venido." Esta afirmación es la clave para entender este perícope y predicar efectivamente sobre él. Para tratar con justicia el texto necesitamos incorporar tanto los milagros y su propósito al subrayar la predicación de Jesús en nuestro tema y partes:

El Señor de la Epifanía revela su autoridad.

1. Sobre la enfermedad (vs. 29-31)
2. Sobre Satanás (vs. 32-34)
3. Sobre el pecado (vs. 35-39)

La primera parte puede enfatizar la actividad hoy de Jesús de sanar — tanto sanaciones directas y sanaciones a través del uso de la medicina y los artes médicos. La segunda parte podría destacar la autoridad de Jesús como el Salvador crucificado y resucitado para proteger y defender a su pueblo aun de los más violentos ataques del diablo. Y la tercera parte explicaría que la obra más importante

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

de Jesús fue predicar el perdón de los pecados a través de su sangre. Es la predicación de ese mensaje del evangelio que sana nuestra enfermedad más seria — la enfermedad del pecado. Otra posibilidad es la siguiente expresión, utilizando las mismas divisiones del texto:

Milagros de la Epifanía con un propósito.

1. Demostraban el poder de Jesús sobre la enfermedad
2. Probaban su autoridad sobre el diablo
3. Indicaban su mensaje de salvación

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — 2 Reyes 5:1-14

Epístola — 1 Corintios 9:24-27

Evangelio — Marcos 1: 40-45

El Texto — Marcos 1:40-45

El acontecimiento que se menciona en este texto tuvo lugar durante el ministerio de Jesús en Galilea. Jesús estaba alcanzando el cenit de su popularidad, mientras que al mismo tiempo la oposición de las autoridades eclesiásticas iba en aumento. Ambas inclinaciones se debían a que Jesús hacía señales milagrosas y predicaba cada vez con más fuerza. La limpieza del leproso en este texto es un buen ejemplo de cómo la fama de Jesús aumentaba y su mensaje de salvación se esparcía extensamente.

Lo que es más importante, este texto revela al Rabí divino que puede sanar la destrucción de lo que hace el pecado y limpiar el alma del pecador.

v. 40 — Vino un leproso hacia él rogándole, e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

La palabra griega que es traducida aquí como "lepra" incluye una gama de enfermedades de la piel - desde psoriasis hasta una enfermedad mortal la cual desfigura la cara y las partes del cuerpo a las que ataca. El grado de lepra que padecía no es importante. Lo que sí importa es que este hombre cayó bajo las restricciones de Levítico 13. En él, Moisés nos enseña que la lepra era una enfermedad a la cual se le temía no sólo por cuestiones de higiene, sino por las implicaciones espirituales. La lepra era una lección que Dios daba a sus hijos por causa del pecado. El leproso tenía que vivir aislado del resto del pueblo de Dios (Lev. 13:46). La palabra correspondiente para λεπρος tiene su raíz en una palabra que significa "azote" o "castigo severo." La lepra era considerada un castigo de Dios sobre el pecador.

La lepra estaba tan asociada con el pecado que el leproso le pidió a Jesús que lo "limpiara" (καθαρισαι). Pensaríamos que lo que pediría del Señor sería que lo "curara o sanara."

El leproso expresó su fe al caer de rodillas en adoración ante el Señor. Es verdad que los apóstoles también hicieron milagros, pero ellos aclararon que su poder procedía de Jesús, no de ellos mismos. Los discípulos rechazaron terminantemente la clase de adoración que el Señor aceptó en este relato (He 10: 25, 26).

El acto de "arrodillarse" (γονυπετων) unido a la confesión ... "tú puedes limpiarme," fue un gran testimonio por parte de este hombre de que Jesús es el todopoderoso Hijo de Dios. El sabía que tenía el poder para limpiarlo. Aún no sabía si Jesús quería hacerlo. Así que humildemente se resignó a la voluntad del que era infinitamente más sabio que él.

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

v. 41 — *Y Jesús, teniendo misericordia de él extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.*

La patética condición del leproso llenó a Jesús de compasión. De hecho, la palabra griega *σπλαγγνισθεις* indica que esta era una experiencia que a nuestro Señor le "retorcía el estómago."

Jesús se sintió tan conmovido que hizo lo inaceptable en una sociedad judía: "Jesús extendió su mano, le tocó." Si un rabí tocaba a un leproso, era más notorio que si hubiera curado la enfermedad. Simplemente nunca se había oído de tal cosa. En la sociedad judía la lepra era una de las peores enfermedades. El tocar a un enfermo de ella, era sólo menos condenable que tocar a un cadáver. Alfred Edersheim escribió en su libro *"The Life and Times of Jesus the Messiah"*, "Nadie debía ni siquiera saludar (al leproso);... No menos que desde una distancia de dos metros; o si el viento soplaba en dirección del enfermo por lo menos estar lejos de él unos treinta metros. El rabí Maier no comía un huevo que fuera comprado en la calle donde hubiera un leproso. Otro rabí se jactaba de que él siempre apedreaba a los leprosos que se encontraba en su camino para alejarlos, mientras que los demás se escondían o corrían de ellos. A tal extremo llevaron las cosas estos rabinos en su lógica inhumana de considerar a los leprosos un ser que andaba de luto todo el tiempo que se les prohibía hasta lavarse la cara" (El Libro 111, capítulo 15, pág. 495). El profeta Eliseo ni siquiera se acercó a Naamán antes de sanarlo. Si Jesús hubiera limpiado primero al hombre con el sólo poder de su palabra y luego tocado, hubiera sido aceptado. Pero no sucedió así. El Todopoderoso no tuvo ninguna repugnancia de tocar al más bajo de los hombres para sanarlo y volverlo al seno del compañerismo del pueblo de Dios. Su gesto fue acompañado con la palabra omnipotente, "Quiero, sé limpio."

v. 42 — *Y así que él hubo hablado, al instante la lepra fue de aquél, y quedó limpio.*

El proceso de sanación no fue gradual. La enfermedad le dejó de inmediato a medida que el Señor pronunciaba las palabras. La NVI dice, "y fue curado." Sería más acertado decir, "y quedó limpio" (*εκαθερισθη*). Esto pone también más énfasis sobre la restauración del leproso en la iglesia del Antiguo Testamento, que era mucho más importante que la cura de una infección.

vs. 43,44 — *Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio de ellos.*

Jesús no estaba usando ningún tipo de psicología cuando exhortó a este hombre a que no dijera nada a nadie acerca del milagro. Jesús "entonces le encargó rigurosamente"; le despidió con una seria advertencia, lo que en griego (*εμβριμησαμενος* de *βριμαομαι*) quiere decir: "sentirse molesto". Si la fama de Jesús aumentara, igualmente aumentaría la oposición. También pudiera haber la preocupación de que mucho de su tiempo sería usado para sanar enfermos, y no tendrían interés en él como el Salvador de sus pecados.

Pero había algo que el leproso sanado podía hacer para extender el reino de Dios, Jesús le dijo: "ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio de ellos." Era la voluntad de Dios que la gente de Israel fuera limpiada, Jesús había limpiado a una persona. Al hacerlo así Jesús estaba cumpliendo la ley de Dios. Como dijo en el Sermón de la Montaña, "No penseis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir." Los sacrificios que Moisés prescribió se encuentran en Levítico 14: 2-32.

v. 45 — Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente a la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

El leproso sanado "divulgaba" el milagro hecho por Jesús, libremente (κηρυσσειν: proclamar abiertamente) y por todas partes (διαφημιζειν: divulgar por todas partes). Dando el triste resultado de que la bien intencionada desobediencia pusiera un hasta aquí a la obra de Jesús, al menos por el momento. Ya el Señor no podía entrar a la ciudad abiertamente (φανερως) quizá por temor a que sus planes divinos se vieran acallados por los pedidos de sanación de la muchedumbre. Jesús se vio forzado a busca refugio en los lugares "desiertos" (ερημοις). Y aún allí, "venían a él de todas partes."

Jesús sabía que había un riesgo si curaba a ese enfermo. La santificación del hombre quizá no soportaría el ser probada acerca de guardar silencio. El ministerio de Jesús se podría ver obstaculizado o desviado temporalmente. Sin embargo su misericordia lo motivó a hacer todo a un lado, inclusive el riesgo a su persona y el estigma de tocar al intocable. Este acto, así como su palabra, limpió de todo al más impuro.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto es muy apropiado para la estación de Epifanía. El intento más obvio es que se haga manifiesta la deidad de Jesús en la limpieza del leproso. Por el poder de la palabra de Jesús fue creado todo en un principio. Cuando el pecado hizo sus estragos, Jesús vino a volver a dar a su creación su estado original de inocencia. Esta restauración se ve claramente en la sanación de la enfermedad que llevaba consigo una mancha de inmundicia moral.

Desde nuestro nacimiento tenemos en común esta mancha moral. Nos fue imposible evadir el pecado que nos separaba del resto de los hijos salvados de Dios. A diario nos rebelamos contra nuestro Creador. Nuestros pecados son tan visibles como las brillantes manchas en la piel del leproso. Debemos decir en alta voz a Dios y al mundo entero que tenemos una mancha, que no estamos limpios, como lo hacían los leprosos en esos días. El misterio de la gracia de Cristo es que no usó su omnipotencia para condenarnos. El nos tocó. Y con su palabra (que encontramos también en los sacramentos) él nos limpió y nos trajo de nuevo en comunión con el Padre y el pueblo de Dios.

Alguno podría decir que Jesús no contrajo la enfermedad o se hizo moralmente inmundo cuando tocó al leproso de este texto. Estrictamente hablando, no sucedió eso. Pero, al tocar al hombre tubo lugar un intercambio al igual que sobre la cruz del Calvario. El pecado y la enfermedad resultante tocó a Cristo. Al mismo tiempo la santidad de Jesús y la salud fluyeron hacia el leproso. Este intercambio es el mismo que tuvo lugar en nuestro bautismo.

Una vida santa es la respuesta del alma convertida y alegre. En el caso del leproso, dio un testimonio a los sacerdotes al llevarles los sacrificios prescritos por Moisés. Esto sugiere un mandato de evangelismo en nuestra nueva vida bajo Cristo. Nosotros también debemos dar testimonio por medio de nuestras vidas cristianas. Al predicador por lo general le disgusta decir cosas que puedan ofrecer a la carne una excusa para hablar sin temor del evangelio. Algunas veces es hasta difícil mencionar el evangelio del todo. Sin embargo, este texto nos recuerda de que hay un buen y un mal

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

tiempo para predicar la palabra. Mucho depende de la actitud de los oyentes y la situación inmediata. El evangelio es una perla preciosa digna de ser montada en un lugar muy especial.

Las palabras del leproso sugieren este bosquejo básico:

"Si quieres, puedes limpiarme."

1. Jesús quiere (v. 41)
2. Jesús te limpia (vs. 41,42)
3. Testifica acerca de ello (v. 44)

Aunque algunos homeléticos advierten sobre "alegorizar" cuando asocian la necesidad física del leproso con la limpieza espiritual del pecado, hacer una comparación entre las dos cosas no está fuera de lugar con los pensamientos sugeridos por las mismas Escrituras, a los cuales nos referimos en nuestro estudio del texto.

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

El Antiguo Testamento — Isaías 43:18-25

La Epístola — 2 Corintios 1:18-22

El Evangelio — Marcos 2:1-12

El Texto — Marcos 2: 1-12

Jesús acababa de regresar de un viaje por Galilea donde había visitado la región de los gadarenos y había sanado a dos endemoniados. Y todas las gracias que había recibido de la gente fue la petición de que se fuera del lugar. Así que Jesús se retiró a la ciudad de Capernaum, lugar que había adoptado como su ciudad natal, desde que la gente de Nazaret lo había corrido e intentado matarlo.

vs. 1,2 — Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

Mientras que algunos habían mostrado gran interés por echar de allí a Jesús, otros estaban igualmente ansiosos esperando su regreso a casa. Y ahora que finalmente había llegado, se apretujaron en cada espacio y rincón disponible, llenando el cuarto hasta el tope, incluso hasta afuera de la puerta. Y a esta muchedumbre predicó el Señor la palabra de Dios. Podríamos decir que Jesús predicó en esa ocasión un "sermón casero," él nunca desaprovechaba la oportunidad de hablar y predicar.

vs. 3,4 — Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

Lo que estaba por pasar requeriría el esfuerzo y la cooperación de cinco dedicados hombres: cuatro para cargar al enfermo, y el enfermo mismo que se dejara llevar. Y cuando por el amontonamiento de la gente, se vieron forzados a subirse al techo para llegar hasta Jesús, lo que estaban haciendo no pudo pasar desapercibido para los que se hallaban reunidos abajo. Cuando al fin pudieron lograr quitar las tejas del techo y meter la camilla depositando al enfermo a los mismos pies de Jesús, fue claro lo que estos hombres deseaban. Este enfermo, que yacía en medio del cuarto quería una cosa, caminar de nuevo.

vs. 5 — Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Si tanta era la urgencia por traer a este hombre ante Jesús que no pudieron esperar un momento más conveniente para hacerlo, entonces podría haber parecido que el Señor no había captado de qué se trataba el que el enfermo fuera llevado ante él. Los congregados, escucharon que Jesús le perdonó los pecados al enfermo pero nada más. El hecho de haberle perdonado aún dejaba al hombre

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

paralítico. ¿No era la razón de haber traído al enfermo hasta allí para que Jesús le sanara de su padecimiento físico?

Sin embargo, se nos dice que Jesús vio su fe., la fe de los cinco hombres. Obviamente que había la fe, la confianza en Jesús por parte de los cuatro amigos que habían pasado por tantos trabajos para traer al paralítico ante los mismos pies del Señor. No hubieran hecho lo que hicieron si no hubieran creído en sus corazones que su trabajo no sería en vano.

Pero el enfermo acostado en el piso también tenía fe. Si él no hubiera confiado en que Jesús lo curaría, ¿acaso hubiera permitido ser subido en una camilla hasta el techo de una casa para ser bajado nuevamente por el agujero del mismo?

Pero tan urgente como su dolencia física era, ¿no vemos lo que lo apesadumbraba aún más? Era la necesidad que sólo Jesús podía ver, la pena y la carga de sus pecados, que le impedía ser justo ante Dios. Y con gran ternura, Jesús le habló. "Hijo, tus pecados te son perdonados. Estoy levantando de tus hombros el peso que llevas sobre ti de la culpa, para que perdonado por mi, puedas ser justificado ante Dios, aun cuando sigues postrado por la enfermedad."

vs. 6,7 — Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Los escribas estaban sentados en el cuarto mientras que muchos se hallaban de pie, inclusive afuera de la puerta. ¿Quizá habían sido los primeros en llegar? ¿O era que la gente les había dado el asiento de honor, personas que a diferencia de Jesús no podían ver lo que verdaderamente eran?

Mientras se encontraban allí sentados, "cavilaban en sus corazones," eran sus pensamientos los que se estaban interponiendo, obstaculizando la puerta de la fe en Jesús. Así que siguieron pensando, mientras que la respuesta que andaban buscando estaba exactamente enfrente de ellos.

"¿Por qué habla éste así?" Pensaban, "¿Quién puede personar pecados, sino Dios?"

Su deducción era correcta: sólo Dios, puede perdonar pecados. Sin embargo, su segundo pensamiento estaba equivocado. Porque no creían que Jesús era Dios, su conclusión estaba equivocada: Jesús no tenía la autoridad para perdonar pecados.

vs. 8-11 — Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, que les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? 10 Pues para sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

¡ Hablando de comunicación instantánea! Jesús inmediatamente conoció lo que pensaban., aun cuando a ellos ni por un instante les pasó por la mente que el Señor pudiera saber lo que pensaban. Para su sorpresa él lo sabía y se los dijo. Esto debió haberles demostrado por qué él clamaba tener la autoridad para perdonar pecados. Porque el conocimiento que Jesús tenía de saber lo que pensaban era la omnisciencia que sólo Dios puede poseer.

La pregunta que Jesús les hizo, "¿Qué es más fácil?" parece tener una respuesta sencilla. Claro, que humanamente hablando, nos parece mucho más difícil sanar que nada más perdonar pecados. ¿Pero no está realmente Jesús preguntando algo más que eso?

Por admisión propia, y a regañadientes, no habían podido negar que Jesús hacía milagros. Había demasiados testigos, demasiada gente que se había beneficiado con ellos. Así que Jesús quizá no estaba aquí preguntando, "Si no dudan de mi habilidad de hacer lo que para ustedes es más difícil, como lo es hacer milagros, ¿por qué dudan de mi poder para hacer lo que para ustedes parece ser fácil, como es el perdonar pecados?"

Voluntariamente los escribas no le concederían nada. Pero si ahora hacía el milagro de sanar, lo cual ellos creían era más difícil de hacer, especialmente ante sus ojos vigilantes, ¿acaso no se verían forzados a admitir que él también tenía el poder para perdonar?

Jesús mostrando su autoridad divina, no hizo ahora más en lo externo que cuando un momento antes había perdonado los pecados de este hombre. Jesús simplemente habló diciéndole que hacer, con el poder de su palabra, dándole la fuerza para hacerlo.

v. 12 — Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Los resultados estaban listos, era el momento de contar los votos. El hombre se levantó, recogió su camilla, ante los ojos atónitos de los presentes y salió caminando del cuarto. "El lecho había llevado al enfermo, ahora él llevaba al lecho" (Bengel). Asombrados todos por lo que acababan de presenciar, glorificaron a Dios, quien había permitido hacer a alguien lo que ellos nunca habían visto antes.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este es el tema de Marcos que presenta a Jesús como el Cristo por sus palabras y sus obras. Puesto que es muy obvio lo que Jesús aquí está haciendo, juzgando por sus propias palabras, "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados" (v. 10), y porque este énfasis es muy apropiado para la estación de Epifanía, seguramente es el lugar para comenzar con este texto. Así que la primera sugerencia para usar este texto sería:

Jesús, el gran médico

1. Puesto que ya sabe la causa (vs. 1-8)
2. El puede tratar los síntomas (vs. 9-12)

Porque las personas de hoy están tan conscientes de las necesidades de sus cuerpos, existe el peligro de que la iglesia pueda promover el evangelio social. Para enfatizar doblemente el evangelio salvador, y al mismo tiempo mostrar el apropiado interés que agrada a Dios, por las necesidades del cuerpo, nosotros podríamos sugerir dos temas:

El cuerpo y alma necesitan a Jesús.

1. Primero el alma (vs. 1-5)
2. Luego el cuerpo (vs. 6-12)

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Tenemos el cuidado completo en el Señor.

1. El llega al corazón del problema (vs. 1-8)
2. Para que el cuerpo completo se sienta mejor (vs. 9-12)

Finalmente este podría ser un buen texto para el festival de misiones, como lo son muchos de los textos de Epifanía. Los siguientes temas son también muy apropiados para tales ocasiones:

Trac a otros a Jesús.

1. No dejes que nada te detenga (vs. 1-4)
2. Su mensaje se ajusta a todos (vs. 5-8)
3. No se ignoran las necesidades corporales (vs. 9-12)

EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

El Antiguo Testamento — Oseas 2: 14- 16, 19, 20

La Epístola — 2 Corintios 3: 1b-6

El Evangelio — Marcos 2: 18-22

El Texto — Marcos 2: 18-22

Apenas comenzaba el ministerio del Señor. La oposición de los maestros de la ley y los fariseos iba en aumento. Ellos habían cuestionado su poder para perdonar al hombre paralítico que le habían traído (2:6,7). Les habían preguntado a los discípulos por qué Jesús estaba comiendo en la casa de Leví el colector de impuestos y con los "pecadores." Ahora, sin duda ante las presiones de los fariseos, algunos preguntaban por qué Jesús y sus discípulos no estaban ayunando.

v. 8 — Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no?

Los discípulos de Juan bien pudieran haberse sentido ofendidos por la informal forma de vida de Jesús, especialmente desde que Juan había sido echado en la cárcel por sus predicaciones.

El ayuno en del Antiguo Testamento había sido ordenado por Moisés durante el día anual de expiación (Lev. 16:29, 23:27). Los otros días de ayuno fueron añadidos durante el paso de los años especialmente para conmemorar la destrucción de Jerusalén y el templo (Jer. 52; Zac. 8:19). Era un tiempo dedicado al arrepentimiento y dolor en vista del juicio de Dios. Los fariseos lo hicieron una tradición, ayunando cada segundo y quinto día de cada semana (vea Lc. 18:12) en conmemoración de la ascensión de Moisés al monte Sinaí un jueves y su descenso en un lunes. Ellos se sintieron ofendidos al ver a Jesús y sus discípulos comiendo y bebiendo y en general teniendo un buen tiempo.

vs. 9,20 — Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

La compasiva presencia de Jesús entre la gente era un motivo de alegría para ellos. El es el "esposo" haciendo las preparaciones para el banquete nupcial en compañía de sus invitados. (Los discípulos eran los ayudantes del esposo, *Οι υιοι του νυμφωνος*, quienes como invitados eran los más cercanos al novio y jugaban un papel esencial en la ceremonia de la boda). Así que el ayuno y la pena no eran apropiados, pero si el banquete y la alegría.

El término "esposo" es a menudo usado por el Señor en el Antiguo Testamento para describir el fiel y misericordioso amor que perdona a los creyentes, o sea la "esposa" (Is. 54: 5,6,7,8 por ejemplo). Pero el esposo también es el sufriente siervo del que habla Isaías. La alegría de los discípulos se volverá en dolor cuando él les sea quitado por la fuerza. "Por cárcel y por juicio" (Is. 53:8). Entre tanto, como quiera, ellos van a saber que su venida renueva todo y lo hace maravilloso.

EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

v. 21 — Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

El viejo pacto de Moisés con sus rituales y ceremonias se ajustan muy bien al inmaduro Israel, como preludio de la venida del Salvador. Pero ahora que Cristo y el nuevo pacto mesiánico ha llegado, el viejo ha pasado. El nuevo no sólo va a ser añadido o mezclado con el viejo. No es meramente un mejoramiento o aumento del viejo. Estos son dos pactos distintos, igual a como dos vestidos son diferentes entre sí.

Cuando otros cristianos nos hacen creer que la fe en Cristo no es suficiente, sino que debemos hacer nosotros algo más, - orar, no comer ciertas bebidas o comidas, hacer penitencia o pasar por una experiencia sublime - entonces ellos también están tratando de añadir un parche nuevo a un trapo viejo, lo que terminará por destruir ambos.

San Pablo hace este un punto mayor en su carta a los gálatas. "De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe ya no estamos bajo ayo" (3:24,25). Por que los judaizantes en Galacia estaban tratando de desviar a los cristianos haciéndoles creer que aún tenían que seguir a Moisés y al mismo tiempo creer en Cristo, él escribió, "porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (5:6). Y a los colosenses les escribió, "Por tanto nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Col. 2:16,17).

Jesús no es sólo un profeta nuevo cuyas enseñanzas pueden ser simplemente añadidas a las de Moisés y los profetas. Sus palabras son tan diferentes como festejar y ayunar. El no es un parche que puede ser cosido sobre la piedad judía, ni un vino añejo que puede ser puesto en odres viejos como era la tradición judía.

v. 22 — Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Nuevos odres se pueden dilatar fácilmente lo que es necesario para los vinos nuevos, ya que se expande por la fermentación por un tiempo después de ser preservado. Los odres viejos se endurecen y se hacen quebradizos. El vino nuevo en odres viejos ciertamente que no deben juntarse.

Aquí Jesús está enfatizando la necesidad de deshacerse de lo viejo como era la ley de Moisés. Es muy rígida, demasiado restrictiva y demasiada constreñida para la nueva vida cristiana del Espíritu. Habiendo visto el cumplimiento y abundancia de la gracia de Dios por el pecador en Cristo Jesús, especialmente en su muerte y resurrección, nos vemos motivados por tal amor a vivir para aquél quien murió y resucitó por nosotros. Porque él nos amó primero, es que nosotros amamos. Queremos hacer el bien para con todos, llevar a cabo las cargas de los demás, no deseamos descansar hasta que compartamos con los demás el evangelio, y al mismo tiempo agradeciendo sobre manera. Así que, lo que sea que hagamos, ya sea en obra o palabra, aunque sea comer o beber, lo hacemos en el nombre del Señor Jesús para la gloria de Dios.

Esta libre expresión de amor y alegría hacia Dios y hacia nuestros prójimos en nuestra vida cotidiana todo es el resultado de la nueva vida. Cristo lo ha obrado en nosotros por la fe a través del evangelio.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Cristo ha tenido una epifanía en el corazón y la vida de cada cristiano. Por sola fe en su trabajo completo es que somos motivados a servir a Dios y a nuestro prójimo con una vida de amor. Y lo hacemos así con gusto y alegría como las canciones de alabanza a nuestro misericordioso y amoroso Salvador. Esta maravillosa relación entre el creyente y Cristo se refleja en el matrimonio cristiano. Encontrando su cumplimiento completo en el gran banquete en el cielo.

Los siguientes bosquejos se ofrecen en vista de los comentarios anteriores:

Cristo significa banquete, no ayuno.

1. Gocémonos en su gran amor por nosotros (vs. 18-20)
2. Mostremos su amor en nuestras vidas (vs. 21,22)

¡Alegrémonos, el esposo está aquí!

1. Olvidemos la triste rigidez de Moisés (vs. 18, 21, 22a)
2. Gocemos la libertad en Cristo (vs. 19,20, 22b)

Dándonos cuenta que por naturaleza tenemos un fariseo pietista en nuestros corazones (*opinio legis*) que nos hace legalistas, necesitamos el evangelio a diario en la guerra que se libra en nuestros interiores.

Cristo revela la nueva vida por la vieja.

1. La antigua vida bajo Moisés ha pasado (vs. 18, 21, 22a)
2. La nueva vida bajo Cristo ha llegado (vs. 19, 20, 22b)

Nuevos corazones en vez de los viejos

1. Los corazones viejos de obras deben irse (vs. 18, 21, 22a)
2. Nuevos corazones de gracia están aquí (vs. 19, 20, 22b)

LA TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR — ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — 2 Reyes 1: 12

Epístola — 2 Corintios 3:12-4:2

Evangelio — Marcos 9:2-9

El Texto — Marcos 9: 2-9

vs. 2-4 — Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

Este gran evento en el ministerio de nuestro Señor tuvo lugar "seis días después" - seis días después de que Jesús predijo su cercana pasión y muerte. Mateo también reporta que la transfiguración sucedió "después de seis días" (Mt 17:1), mientras que Lucas dice que "aconteció como ocho días después de estas palabras" (Lc 9:28). Se ha intentado erróneamente establecer paralelos entre estos seis días y los seis días de la creación en Génesis. Tales coincidencias de tiempo nos aseguran que el registro de la vida de Cristo está basado en la historia y en la memoria de testigos oculares.

Los evangelios sinópticos señalan cuidadosamente la secuencia de los eventos. Jesús preguntó a sus discípulos, "¿Quién dice la gente que soy yo?" y ellos le contestaron, "El Cristo de Dios." El entonces comenzó a enseñarles que "es necesario que el Hijo del Hombre perezca muchas cosas y sea desechado ..., y que sea muerto, y resucite al tercer día." Con gran vehemencia Pedro rechazó las predicciones del Señor, y Jesús le contestó que no solamente él sino que también los discípulos deben negarse a sí mismos y tomar su cruz (Mc 8: 27-38; vea también Mt. 16:13-28; Lc. 9:18-27).

Marcos cambia al presente histórico para describir la acción: Jesús *toma* (παραλαμβάνει) a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los *lleva* (ἀναφέρει) aparte solos a un monte alto. El sitio tradicional de la transfiguración es el monte Tabor; para algunos ese lugar está demasiado hacia el sur. Exegéticos posteriores sugieren el monte Hermón; para muchos este lugar está muy al norte. Jesús y sus discípulos habían viajado a través de las aldeas aledañas a Cesárea de Filipo (Mc. 8:27). Los escritores del Evangelio no dan más indicios geográficos, pero después de todo, *lo que pasó* es más importante que el lugar *donde* pasó.

¿Por qué Jesús escogió a Pedro, Jacobo y a Juan? Cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo de los muertos, "y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo y Juan hermano de Jacobo." (Mc. 5:37). Se ha sugerido que los tres "respondían más espiritualmente" al mensaje de Jesús. Pedro en particular había declarado sin temor, "Tú eres el Cristo" (Mc. 8:29).

Igualmente válido sería decir que estos tres discípulos difícilmente se habían distinguido por encima de los demás. Pedro seguido se comportaba impetuosamente y hablaba cuando no debía hacerlo. Jacobo y Juan, habían expresado una rara mezcla de ira y venganza santas hacia la aldea samaritana cuando le preguntaron a Jesús, "¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías y los consuma? (Lc. 9:54). Aun si los tres hubieran respondido más "espiritualmente," esto en sí mismo era un don de la gracia de Dios. Ylvisaker dice, "Ellos iban a ser testigos de su gloria más grande sobre la tierra, pero también de su degradación más profunda. Ambas situaciones requieren de una fe completa."

"Allí," Marcos el evangelista nos dice, "se transfiguró delante de ellos." La palabra griega para transfiguración, μεταμορφωω, significa "transformarse" o "cambiar de forma." El verbo es un aoristo pasivo. Jesús no necesitaba dar una muestra de su gloria; él ya la había recibido de su Padre. Marcos añade, "Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos." Mateo lo describe de la siguiente forma: "y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz" (Mt. 17:2). Lucas reporta, "Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente" (Lc. 9:29).

Se ha intentado dar una explicación racional de la transfiguración. Quizá los discípulos estaban soñando o alucinando. Quizá el reflejo de los rayos del sol mañanero sobre la montaña nevada hacía que se viera el Señor resplandeciente. Tales explicaciones degradan el poder ilimitado de Dios e insultan su palabra sin error. Pedro, después de treinta años de este suceso, insistía que lo que había pasado en esa montaña no fue ni una ilusión ni un mito: "...habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad...Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo." (2 Pe. 1: 16, 18). Juan también escribió, "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) (Jn.1:14). " Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida--eso os anunciamos." (I Jn. 1: 1,3).

Lenski menciona que el sustantivo griego μορφη "siempre denota la forma esencial, no una máscara o apariencia pasajera, sino la forma que acompaña a su propia naturaleza." Como el Hijo de Dios, Jesús desde la eternidad ya poseía su gloria divina. Por virtud de la comunicación de atributos esta gloria divina fue transferida a la naturaleza humana de Cristo. Durante la mayoría de sus treinta y tres años que vivió Jesús en nuestro mundo, él se despojó de su gloria divina al no hacer uso de ella (Fil. 2:6-8). Él la escondió con su naturaleza humana. Lutero cierta vez dijo que la humanidad de Cristo cubrió, al igual como el gusano cubre el anzuelo con que se coge el pez, igualmente Cristo hizo con su deidad al esconderla de los ojos de la gente. Pero, "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad." (Col. 2:9). En esta ocasión el Padre permitió que brillara la naturaleza divina de su Hijo a través de su cáscara o figura humana. El Hijo de Dios se manifestó como hijo de una virgen. La forma de Dios se mostró a través de la forma del siervo.

El evangelista Marcos dice, "Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban (συλλαλουντες) con Jesús." Lucas añade un detalle significativo: " y hablaban de su partida (εξοδον), que Jesús iba a cumplir (ημελλεν πληρουν) en Jerusalén." El éxodo original había sido la forma en que Dios

había rescatado a su pueblo del Antiguo Testamento de la esclavitud de Egipto. Este éxodo llevaría a Jesús a la cruz a rescatar a gente de la esclavitud de la culpa, el poder y el castigo del pecado.

¿Por qué se presentaron Elías y Moisés? Moisés había recibido la ley de manos de Dios. Elías había mostrado gran celo en defender esa ley en tiempos cuando la incredulidad estaba muy diseminada por Israel. Estos dos hombres de Dios estaban para testificar que la ley y los profetas estaban de acuerdo con el plan que Jesús debería ir a su muerte en Jerusalén. Ambos profetas habían vivido bajo la ley de Sináí, aún así los dos dieron evidencia de que ellos y el mundo necesitaban a alguien que hiciera el éxodo a la cruz para pagar por el pecado de la humanidad.

vs. 5, 6 — Entonces Pedro dijo a Jesús: "Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías."

Los tres evangelistas registran la respuesta de Pedro (και αποκριθεις ο Πητρος) ante tan sorprendente visión. El quería mantener la escena como la tenía ante sus ojos. Deseaba guardar tal majestad para siempre, que no cambiara ni por un instante, quería preservar este momento tan glorioso. "Maestro, bueno (καλον) es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas (ποιησωμεν τρεις σκηνας)." Pedro estaba sugiriendo que estos famosos visitantes permanecieran donde estaban y así mismo Jesús.

Era "bueno" que estuvieran allí los tres, y que los tres fueran testigos de este ejemplo de la gloria del Salvador. En corto tiempo Jesús sufriría la agonía e indignidad brutal de la cruz. Este vislumbre de la gloria divina fue para recordarles a los discípulos, y a nosotros también, que Jesús era y es el Hijo eterno de Dios.

Sin embargo recordemos que fue Pedro el que desaprobó con gran vehemencia las predicciones del Salvador "que padezca mucho y sea tenido en nada." Sin duda que Pedro creía, al igual que sus contemporáneos judíos del primer siglo, que Cristo vendría como un gobernante político. Muchos judíos veían al Mesías como el que aplastaría a los usurpadores gentiles, los romanos, y devolvería a Israel la gloria que tuvo en los tiempos del rey David. Pedro estaba ansioso por que se conociera al glorioso Cristo, se sintió ofendido con el sólo pensar en un Cristo *sufriente*. Su deseo de aferrarse a esta gloria fue una tentación para que el Señor no fuera a la cruz. Esta tentación fue tan grande como la que Satanás le tendió a Jesús al principio de su ministerio: "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mt. 4:9).

Este mal aconsejado e impetuoso comentario era muy típico de la forma de ser de Pedro. "Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados." No era la primera vez, ni sería la última, en que Pedro habló cuando debía haber estado escuchando.

Lucas menciona que "Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; más permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús" (Lc. 9:32). ¿Tendría lugar la transfiguración en la noche? Si así fue, la apariencia gloriosa de Jesús fue aún más deslumbrante ante el contraste con la oscuridad del cielo y los alrededores. La mezcla de miedo y exuberancia de Pedro es también más comprensible si uno se pone a pensar que habían estado dormitando.

v. 7 — Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd."

La nube que luego les envolvió (episkiazousa) une este evento dramático a la serie de importantes acontecimientos del Antiguo Testamento. Cuando el SEÑOR se le apareció a Abraham para asegurarle personalmente que sus descendientes heredarían la tierra de Canaán, se le apareció como "un horno humeando, y una antorcha de fuego" (Ge. 15:17). Cuando el Señor llamó a Moisés a que dirigiera a su pueblo, "se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de la maleza" (Ex. 3:2). El Señor llevó a Israel por el desierto "en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles" (Ex. 13:21). En el monte Sinaí Dios confirmó su pacto con Israel ante la presencia de los setenta ancianos. "Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días... Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador, en la cumbre del monte " (Ex. 24: 15-17).

El libro de Exodo resume de la siguiente manera, "Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas las jornadas; pero si la nube no se alzaba, hasta el día en que ella se alzaba... Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas" (Ex. 40:36-38). Mucho tiempo después cuando Salomón dedicaba el templo permanente en Jerusalén, "la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová" (1Re. 8:10,11).

Augusto Pieper escribió "su forma sencilla era una llama de fuego envuelta en humo, o una nube, producida sobrenaturalmente por Dios en cualquier lugar. ... Cuando estas manifestaciones se hacen visibles, constituyen una proclamación del hecho- de que no sólo el Señor Dios está allí presente en una forma muy especial, sino que está por actuar en forma sobrenatural, que él hará algo especial, algo que aunque de otra manera no es revelado es de mucha importancia. Y lo que ha sido anunciado invariablemente tiene que ver con el plan de salvación. (*La gloria del Señor*, pp. 3, 4). La apariencia de la nube durante la transfiguración de Jesús, indica que el Señor Dios está dando un paso más en su plan de salvación hacia la cruz.

La voz de la nube era la voz del Padre repitiendo dos de las palabras que había dicho durante el bautismo de Jesús: "Este es mi Hijo amado" siendo una referencia al Salmo 2, mientras que "a mi Hijo amado" era una reflexión del Salmo 42. Estas palabras dichas durante su bautismo indican que Jesús era un rey quien asumiría el papel de siervo. Ahora el Padre añadió "a él escuchen."

vs. 8, 9 — Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

En la excitación de la aparición de Elías y Moisés, la nube y la voz del cielo, *lo más seguro es que los discípulos se cubrieron las caras para no ver esta increíble y al mismo tiempo aterradora visión. Cuando al fin se atrevieron a mirar, todo había vuelto a la normalidad. La nube había desaparecido, así como también Elías y Moisés; en cuanto al Jesús que tenían enfrente era otra vez el que ellos conocían. "No vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo."*

En la primera anunciación de su sufrimiento, Jesús predijo, "pero después de muerto, resucitará al tercer día" (Mc 9:31). Aquí Jesús también se está refiriendo a su resurrección venidera. El "les mandó (διδασκαλεω) que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre

hubiese resucitado." Está claro que los discípulos no comprendieron lo que significaba el término "resucitado." En otras ocasiones los discípulos habían mal interpretado a Jesús porque tomaron su forma figurativa de hablar literalmente. (Ejemplo: Mc. 8: 14-21). Esta vez también fueron incapaces de entender las predicciones del Señor acerca de su resurrección porque no tomaron sus palabras al pie de la letra. Como Marta (Jn. 11:24), los discípulos esperaban una resurrección "en el último día." Sin embargo, Jesús está hablando aquí de otro evento.

¿Por qué les prohibió Jesús que no dijese nada a nadie acerca de la transfiguración? Muchos en Israel no comprendieron a Jesús o su razón de venir a este mundo. Las noticias de que él era un sanador milagroso se estaban pregonando por todos lados. Sus sanaciones y su control de la naturaleza pudieran ser mal interpretados. Su propósito se aclararía únicamente después de su resurrección, su ascensión, y la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Entonces sería para sus discípulos el tiempo para "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mc. 16:15). Pero mientras tanto no había llegado el momento adecuado.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Una forma de acercarse a este texto es el de verlo desde el *punto de vista del Señor*. La transfiguración ocurrió primero que nada para beneficiar a Jesús. Le dio consuelo y fortaleza para el sufrimiento que se avecinaba.

La transfiguración de Jesús fue para prepararlo para su pasión.

1. El recibió la confirmación de testigos del Antiguo Testamento (vs. 2-4)
2. El tuvo que soportar los malentendidos de sus discípulos terrenales (vs. 5,6)
3. El se complació en la aprobación de su Padre celestial (vs. 7-9)

Otra forma de acercarse a este texto es de verlo desde el *punto de vista de los discípulos*:

A los discípulos les fue dado un vislumbre de la gloria del Salvador.

1. Los discípulos fueron expuestos a la deidad del Salvador
2. Los discípulos fueron preparados para la muerte del Salvador

De forma similar, el texto puede ser tratado desde el *punto de vista de los discípulos del siglo veinte*:

La transfiguración nos ayuda a comprender a nuestro Salvador.

1. Descubre su naturaleza divina
2. Anticipa su muerte angustiaste
2. Simboliza su gloriosa resurrección

MIÉRCOLES DE CENIZA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Joel 2:3-19

Epístola — 2 Corintios 5:20b-6:2

Evangelio — Mateo 6:1-6, 16-21

El Texto — Mateo 6:1-6, 16-21

Las palabras de nuestro texto vienen del Sermón del Monte de Jesús (Mateo 5-7). El tema principal de este sermón es: "No evalúes tu salud espiritual por las experiencias externas." Las bienaventuranzas nos dicen que aunque nuestras circunstancias externas no parezcan muy impresionantes, sin embargo estamos verdaderamente bienaventurados si seguimos el camino de Dios. Lo demás del sermón nos advierte contra usar los ejemplos externos de los fariseos como una guía para la vida cristiana. De hecho, Jesús dice, "Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo 5:20). En vez de imitar el ejemplo externo de los fariseos, Jesús da ejemplos prácticos a sus discípulos de lo que Dios espera de sus seguidores. Nuestro texto es una parte de estos ejemplos prácticos.

v. 1 — Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Este versículo establece el tema para el capítulo 6. Da el mandato general y la amenaza general. Lo demás del capítulo da ejemplos prácticos de este tema general.

El término "justicia" (δικαιοσύνη) en el pensamiento de Pablo es Dios declarando justo al hombre pecador, algo que se apropia por la fe. En este contexto, sin embargo, tiene un significado un poco diferente. Se refiere a nuestra respuesta a nuestra justificación, a las cosas justas que hacemos porque somos justificados, las buenas obras que provienen de un corazón lleno de la gracia de Dios.

Jesús advierte en contra de hacer nuestras buenas obras "delante de los hombres, para ser vistos de ellos." En Mateo 5:16 Jesús dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Lejos de contradecirse, estos dos versículos dicen lo mismo, uno desde el punto de vista positivo y el otro desde el negativo. La razón positiva para hacer las buenas obras delante de los hombres es para que "glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." En nuestro texto Jesús nos da una advertencia negativa contra hacer nuestras buenas obras "delante de los hombres." Nos advierte en contra de hacer nuestras buenas obras "para ser vistos por ellos." Jesús no prohíbe hacer las buenas obras delante de los hombres. Lo que prohíbe es hacer nuestras buenas obras precisamente para que otros vean lo que hagamos y nos glorifiquen a nosotros, no a Dios.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Si no prestamos atención a la advertencia de Jesús, si tenemos la actitud equivocada, si hacemos las cosas precisamente para que la gente se impresione con nosotros, entonces dice Jesús: "No tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos." La palabra "recompensa" (μισθος) significa "el fruto que resulta naturalmente del trabajo, del esfuerzo." Jesús habla de recibir un premio, o literalmente "sueldo" de Dios por las buenas cosas que hacemos.

Por supuesto, es antibíblico siquiera pensar que podamos ganar la vida eterna en el cielo por las buenas obras que hacemos. Isaías 64:6 y Romanos 7:15-25 son solamente dos pasajes que nos muestran lo imposible de eso. Efesios 2:1-10 nos muestra que el único camino al cielo es por el don gratuito de Dios, aparte de nuestras acciones. Por consiguiente, la recompensa de que habla Jesús no es la vida eterna. Esa ya es nuestra, por la gracia de Dios.

Pero hay pasajes que hablan de las buenas obras como algo que recibe una recompensa de Dios (Véase Mateo 25, Juan 5:9; 1 Corintios 3:10-15). Dios guarda un registro de las buenas obras que hacemos. Nunca pasan inadvertidas. Dios las recuerda y en el último día nos recompensará por ellas.

En estos versículos Jesús nos recuerda este hecho, pero también agrega la advertencia para que no hagamos nuestras buenas obras para ser vistos de los hombres, o para que la gente nos recuerde, o en la esperanza de obtener alguna recompensa. Si las hacemos para gloria o reconocimiento personal, no recibimos nada de Dios. Pero inclusive la obra más pequeña que hacemos con la actitud correcta será recordada y recompensada por Dios.

v. 2 — Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

La construcción griega que comienza cada una de estas secciones (versículos 2,5,16) es *οταν* con el subjuntivo presente, una cláusula relativa indefinida. Esta construcción no dice nada de mandarnos a hacer estas cosas. Jesús no está estableciendo una nueva ley mandando que tengamos que distribuir limosnas, que tengamos que orar, o que tengamos que ayunar. Aquí sencillamente dice, cuando quiera que hagas algunas de estas cosas, asegúrate que tu actitud sea correcta.

La frase que se traduce con "dar limosna" literalmente dice, "cuando quiera que hagas misericordia." La frase es general; incluye no solamente dar dinero a la gente, sino en cualquier forma tener piedad y misericordia de alguien. No se puede determinar del texto si la gente rica en realidad hizo sonar trompetas para llamar a la gente para exhibirles sus obras de caridad. Posiblemente Jesús aquí está criticando una práctica particular que seguían algunas personas, o está utilizando un ejemplo del extremo a que puede llegar el orgullo farisaico. De cualquier forma, el énfasis está claro. Los cristianos no deben llamar la atención a sí mismos al hacer sus obras de caridad.

Jesús llama hipócritas a los que llaman la atención a sus obras de caridad porque quieren ser honrados por los hombres. No fue el sonar de las trompetas lo que hizo hipócritas a estas personas; fue su actitud, su razón por hacer sonar las trompetas, es decir, "para ser alabados por los hombres." El propósito de su caridad no fue que los hombres glorificaran a Dios, ni ayudar a los necesitados,

sino obtener para sí mismos la honra o la alabanza de los hombres. Querían el aplauso, el reconocimiento y la admiración de la gente por sus actos generosos de caridad.

Pero Jesús dice: "De cierto os digo que ya tienen su recompensa," o literalmente, "están recibiendo plenamente su recompensa." Cualquiera que sea el reconocimiento que reciban, esto es toda su recompensa. Al terminar el eco del aplauso también termina su recompensa.

v. 3 — Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

Se enfatiza el pronombre "tú" poniéndolo en primer lugar en la cláusula. Se podría traducir: "Pero en cuanto a ti, cuando tú haces tu misericordia..." Jesús está haciendo un contraste entre los hipócritas y "tú" en este versículo y en los versículos 6 y 17. Los hipócritas tal vez hagan esto, pero tú no. Tú, hazla de otra forma.

Cuando Jesús dice: "No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha," está hablando en forma figurada. Habla como si cada parte del cuerpo tuviera una mente propia. La mano derecha hace un acto de caridad tan en secreto que inclusive la mano izquierda no se da cuenta de ello. El significado es claro. Jesús quiere que hagamos nuestras buenas obras tan en secreto que nadie, ni siquiera nuestros amigos más íntimos, sepa lo que hemos hecho, de modo que nosotros mismos apenas estemos conscientes de nuestras buenas obras.

Cuando quiera que hagas algo loable, trata de olvidar lo que hiciste. No te felicites, ni pienses: "¡Que bueno soy!" Si haces esto, tienes tu recompensa ya. Una situación paralela interesante se puede encontrar en el dividir de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:31-46), cuando Dios menciona las buenas cosas que han hecho las ovejas. No se acuerdan de haberlas hecho, pero el Señor recuerda y misericordiosamente recompensa sus buenas obras.

v. 4 — Para que sea tu limosna en secreto; y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

A nadie le gusta que no le tomen en cuenta, o hacer algo y que pase inadvertido. Nos gusta que la gente nos aprecie. Es por esto que todos somos tentados a ser como los hipócritas. No sonamos la trompeta cuando hacemos una buena obra; la hacemos humilde y secretamente. Pero luego esperamos que la gente se entere de lo que hemos hecho y muestre su aprecio. Si no recibimos el aprecio que pensamos que merecemos, nos sentimos heridos y desilusionados.

Jesús nos recuerda que nuestro Padre "ve en lo secreto." Nada escapa su atención. No importa si alguien más toma nota de lo que hemos hecho, o reconoce lo que hemos hecho, o hasta le importa lo que hemos hecho. Dios se fija y Dios guarda el registro.

Dios no solamente ve en lo secreto y mantiene un registro, sino también "te recompensará." La idea de esta palabra griega (αποδοσει) es "restaurar, dar lo que se debe." Dios ve todas nuestras obras secretas, guarda un registro de ellas, y nos dará una recompensa apropiada por ellas. Así, no te molestes cuando pasen inadvertidas tus mejores obras, porque Dios toma nota de ellas, Dios las recordará, y algún día Dios las recompensará.

v. 5 — Y cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Jesús dirige su atención de lo general, "hacer buenas obras" a lo específico, "la oración." Los hipócritas "aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles." No hay nada malo en amar el orar, ni hay nada malo en orar parado. No hay nada malo en pararse en la sinagoga o en la esquina de una calle para orar. De hecho, estas acciones pueden ser excelentes demostraciones de fe. Como siempre en el caso de los hipócritas, no son sus acciones externas las cosas que son malas, sino su actitud.

El propósito de los hipócritas al orar en las sinagogas y en las calles no fue alabar ni glorificar a Dios sino ser vistos de los hombres, para que fueran encomendados y aplaudidos.

A veces se hace la pregunta, "¿Debemos orar en el restaurante al sentarnos para gozar de nuestra comida?" La respuesta es: "Todo depende de qué sea tu propósito." ¿Quieres pedir la bendición de Dios, confesar tu fe, y enseñar a tus hijos a orar, no importa en donde estén? ¿O quieres que la gente piense que eres una persona excepcionalmente piadosa? Tienes que contestar estas preguntas tú mismo.

Los hipócritas no quieren glorificar a Dios; quieren ser vistos y aplaudidos de los hombres. Pero el veredicto es igual para ellos como lo fue sobre los que hacían sonar las trompetas: "Os digo que ya tienen su recompensa."

v. 6 — Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

No son las oraciones en público las que condena Jesús, solamente las que se oran "para ser vistos de los hombres." Jesús nos dice orar en secreto, salir de la vista pública, apartarnos a donde podemos estar a solas con Dios. Esto se puede hacer aún en un restaurante lleno. Olvida la otra gente, y ora a Dios como si fueran solamente tú y Dios en todo el cuarto. Ora a Dios en el espíritu humilde de Ana (1 Samuel 1:12-16) y el publicano (Lucas 18:13-14).

Ora en secreto porque tu Padre "ve en lo secreto." Podemos orar en nuestros corazones de modo que nadie siquiera se dé cuenta de que estamos orando. Pero nuestro Padre sabrá, porque él ve en lo secreto, y nos dará la recompensa.

v. 16 — Cuando ayunéis, no seáis austeros como los hipócritas, porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Dios mandó ayunar a su pueblo del Antiguo Testamento solamente un día de cada año, el gran día de la expiación (Levítico 16:29). Durante la historia de Israel más y más el ayuno se hizo la manera aceptada de demostrar la fe. Para el tiempo de Jesús los fariseos habían elevado el ayuno a una gran demostración de fe al ayunar dos veces a la semana (Lucas 18:12). Jesús no manda como un deber que todos los cristianos ayunen, tampoco prohíbe totalmente el ayunar. Solamente dice que si ayunas, tengas la actitud apropiada.

Jesús rechazó los ayunos de los hipócritas porque siempre estaban austeros. La palabra griega viene de σκυθπος (enojado, sombrío) y ὤψ ("rostro"). Luego la palabra significa "con el rostro triste o sombrío." Cuando los hipócritas ayunaban, todo el mundo podía darse cuenta, porque sus rostros eran tristes, sombríos, como si estuvieran sufriendo terriblemente de este sacrificio a Dios. Pero Jesús dice: "No sean como los hipócritas, con la cara triste."

"Porque ellos demudan su rostro." La palabra que se traduce "demudar" viene del griego αφανω (no brillar, no dar luz, no aparecer, no ser visible)." Luego desarrolla el significado de "hacer algo invisible o irreconocible o desfigurar algo."

Los fariseos nunca desfigurarían literalmente sus rostros, porque esto fue contrario a la ley de Dios (Levítico 19:28). Malformarían sus rostros de tal grado con expresiones de dolor y miseria que uno apenas los podía reconocer.

La razón porque hicieron esto fue "mostrar a los hombres que ayunan." Otra vez, Jesús no condena el ayuno o la cara triste, sino el deseo de que todo el mundo sepa que están ayunando.

Otra vez, el juicio de Jesús de la situación es igual: "De cierto os digo que ya tienen su recompensa." El breve aplauso, el reconocimiento de lo piadoso que eran — esto fue la totalidad de su recompensa.

v. 17 — Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro.

En vez de verse tristes y sombríos al ayunarse, Jesús aconseja a la gente a ungiarse con aceite, algo que fue la costumbre para ocasiones festivas, y a lavar sus rostros, que fue una señal de gozo. En vez de aparecer como si estuvieran ayunando, Jesús quería que se vieran como si estuvieran de fiesta. En vez de llamar la atención a las cosas positivas que hagamos, debemos aparecer como si nada extraordinario estuviera sucediendo.

Y la razón por esta acción es:

v. 18 — Para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

El ayuno debe ser un asunto entre el individuo y Dios. Nadie más tiene que saberlo. Dios sabe, y él te recompensará.

Tendemos a juzgar la fe de una persona de base de sus buenas obras externas. Inclusive podemos mirar nuestras propias vidas y cuestionar si verdaderamente somos creyentes, porque no nos parece que estemos haciendo las espectaculares buenas obras que hace otra gente. Pero Jesús nos advierte a que nunca juzguemos la fe solamente por las circunstancias externas. Las verdaderas buenas obras frecuentemente son las que no vemos o no recordamos.

v. 19 — No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.

Jesús se cambia de dar mandatos positivos a un mandato negativo, literalmente: "no atesoren para sí mismos tesoros sobre la tierra." Los tesoros son las cosas que consideramos de mayor valor. Jesús advierte en contra de tener como nuestra más alta prioridad las cosas que están "en la tierra," porque estas cosas fácilmente se pueden perder.

El Señor menciona tres cosas que pueden destruir nuestra riqueza. La primera es la polilla, las larvas de las cuales comen la ropa. En el medio oriente la ropa fue muy importante para la gente. Demostraba la riqueza de un hombre. Pero Jesús indica lo fácilmente que tal riqueza puede ser destruida. Todo lo que se necesita es una polilla y un poco de tiempo.

MIÉRCOLES DE CENIZA

El segundo enemigo de los tesoros terrenales se expresa con la palabra griega βρωσις, traducido con "orín." La palabra literalmente quiere decir "comiendo." Puede referirse o a la oxidación o la corrosión que rápidamente pueden corroer los metales preciosos que conforman la riqueza de una persona, o puede referirse al "comer y beber" y otros gastos que pueden consumir la riqueza de una persona.

Sea cual fuera el significado que escojas, estos dos enemigos pueden "destruir" la riqueza de una persona. La palabra griega que se traduce con "destruir" (αφανίζει) quiere decir "hacer invisible." Jesús dice: "no pongas una prioridad demasiado alta sobre estos tesoros terrenales, porque rápida y fácilmente pueden desaparecerse."

Luego viene el tercer enemigo de la riqueza, es decir, "los ladrones" que "minan y hurtan." No importa lo fuerte que hagas la caja fuerte, no importa lo impenetrable que hagas la casa, no importa las precauciones que tomes para proteger tus tesoros, algún ladrón puede divisar un plan para entrar y robar o alejarlo de ti con algún estratagema.

Cualquiera de estos tres enemigos puede destruir de la noche a la mañana la riqueza del hombre. Jesús no prohíbe ahorrar dinero ni gozarse de la riqueza. Está prohibiendo hacer de éstos sus tesoros más valiosos, su prioridad número uno, su Dios.

v. 20 — Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

Los tesoros terrenales son transitorios. Están aquí un minuto y desaparecidos el siguiente. Jesús dice: "No atesoren para sí tesoros terrenales, sino más bien tesoros celestiales." No te concentres en las cosas que harán más fácil tu vida física; más bien enfatiza las que ayudarán tu vida espiritual: la paz con Dios, el perdón de los pecados, la fe, la perseverancia, la esperanza, el amor. Estas cosas sostendrán tu vida espiritual mientras vivas anticipando la vida eterna en el cielo. Así guarda para ti esta clase de tesoros.

Una de las cosas más importantes acerca de los tesoros espirituales es que absolutamente nada nos los puede quitar — ninguna calamidad, ninguna peste, ninguna inflación, ningún ladrón. (Romanos 8:25-39).

v. 21 — Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tu tesoro es lo que tiene más significado para ti. Así, en donde pones tu tesoro, allí es donde tendrás tu corazón, tu energía, tu esperanza, tu trabajo, tu amor.

Jesús no prohíbe las cuentas de ahorros, los fondos de pensión, las pólizas de seguros, o los intentos de hacer nuestras vidas más cómodas. Lo que prohíbe es hacer estas cosas nuestros dioses. Dios quiere que hagamos nuestros planes y trabajemos por la seguridad financiera, siempre recordando que las cosas materiales fácilmente se nos pueden quitar. Nuestro verdadero tesoro es Dios y su gracia salvadora. La polilla y el orín jamás pueden destruir este tesoro ni pueden entrar y robarlo los ladrones.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El miércoles de ceniza es un tiempo para el arrepentimiento, un tiempo para que cada uno de nosotros humildemente y con reverencia nos arrodilemos ante Dios confesando nuestros pecados, reconociendo lo que merecemos de Dios y rogando su misericordia. El miércoles de ceniza es un tiempo para enfatizar no solamente las formas externas del culto, sino el espíritu humilde del culto. Ven a adorar en cuerpo y espíritu. Se destaca este punto en la lección del Antiguo Testamento que nos dice: "Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos." Dios no quiere solamente la participación externa en alguna ceremonia religiosa. Quiere adoración desde el corazón. Y este es el énfasis en las palabras de nuestro texto. No lo hagan solamente para exhibición, háganlo por el amor de Dios.

Utilizando nuestro texto como tres ejemplos de este principio, podemos enfatizar este culto y animar a nuestra gente a asegurarse de que su culto no se haga para exhibición, especialmente durante la cuaresma cuando son confrontados con la necesidad de la cruz de Cristo, sino para dar gloria a Dios. Nuestro tema podría ser:

No guarden la cuaresma solamente para exhibición.

1. No adoren como los hipócritas, para ser vistos de los hombres (vs. 1,2,5,16)
2. Adoren con sinceridad, para glorificar a Dios (vs. 3,4,6,17,18)

Y se recuerda, por supuesto, las maneras hipócritas en que tantos "cristianos" se comportan de manera desenfrenada inmediatamente antes de la cuaresma, para que su práctica de extrema piedad durante la estación de la cuaresma pueda dar evidencia de verdadero remordimiento por vía de contraste. También tenemos a los "cristianos de cuaresma" que se hacen religiosos durante una estación, y luego desaparecen de la iglesia después de la pascua.

Considerando esto, siguiendo analíticamente la secuencia de las advertencias de Jesús, también sugerimos:

Que sea genuina su vida de arrepentimiento.

1. En su obrar (v. 1)
2. Al dar (vs. 2-4)
3. En su orar (vs. 5-6)
4. En su ayunar (vs. 16-18)
5. En su evaluar (vs. 19-21)

EL PRIMER DOMINGO DE LA CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Génesis 22:1-14

Epístola — Romanos 8:31-39

Evangelio — Marcos 1:12-15

El Texto — Marcos 1:12-15

El resumen de Marcos del bautismo de Jesús precede inmediatamente este texto y ofrece una perspectiva importante sobre él. Ocurrió más o menos un año de actividad mesiánica, como está escrito en Juan 1:19 - 7:47, entre el bautismo y la tentación de Jesús y el llamamiento de sus primeros discípulos. Dividido por la mitad, este texto encierra el primer tercio del ministerio público de Jesús. Sin embargo, cada mitad del texto se ilumina con la luz derramada de la narración del bautismo. El bautismo de Jesús fue una manera pública, obvia en que formalmente tomó su lugar al lado de la raza humana pecaminosa. El segundo Adán sin pecado no necesitaba el perdón del bautismo, sin embargo voluntariamente se identificó como nuestro hermano, como el hombre que "cumpliría toda justicia" (Mateo 3:15) en nuestro lugar. El pronunciamiento de Dios Padre sobre su Hijo en Marcos 1:11 es la autoridad para y la sustancia del mensaje que predicó en palabra y obra durante su ministerio en la tierra. Este texto hace resaltar verdaderamente a Jesús, nuestro sustituto, y su mensaje, nuestra salvación.

vs. 12,13 — Y luego el Espíritu le impulsó al desierto y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Al lado de las narraciones más detalladas en Mateo 4:1-11, Lucas 4:1-13, la historia de las tentaciones de Jesús en Marcos es solamente un breve resumen. Mateo y Lucas cuentan tres tentaciones principales — convertir piedras en pan, saltar del pináculo del templo, y arrodillarse a Satanás — con sus conversaciones y circunstancias acompañantes. Se destaca el uso hábil de la palabra en defensa contra "el padre de las mentiras." En contraste, la narración de Marcos es breve y austera. Sin embargo su brevedad inspirada comunica una atmósfera para la lucha frontal y mortal entre el Rey de Luz y el príncipe de las tinieblas. Hay un sentido de soledad y desolación en el informe compacto de Marcos, que es aumentado con el único detalle que no se menciona de los otros evangelistas sinópticos, — las fieras. Con prosa austera Marcos delinea la esencia de los cuarenta días de Jesús en el desierto, realmente de sus 33 años en la tierra, una lucha feroz con el diablo, una guerra de un solo hombre que solamente él podía pelear y ganar.

"Y luego" (εὐθὺς) indica la íntima conexión entre el bautismo de Jesús, que acababa de ocurrir, y la tentación. Inmediatamente después de afirmar públicamente su membresía en la raza humana, el Hijo de Dios y del hombre "sale a la guerra" como el Sustituto de los pecadores. Fue conforme a la voluntad, plan y dirección de Dios ("el Espíritu le impulsó"), no exponiéndose descuidada y neciamente al peligro. Este enviar no indica una falta de voluntad de parte de Jesús, aunque el griego

sí utiliza una palabra fuerte (εκβαλλει) que frecuentemente se emplea para echar fuera demonios (Marcos 1:34,39). Este verbo potente aquí describe al Espíritu Santo impulsando a Jesús a ir, y concuerda bien con la descripción de Lucas (4:1) del Salvador como "lleno del Espíritu Santo" (πληρης πνευματος αγιου) quien tan recientemente había descendido sobre él en forma de una paloma. La voluntad de Jesús fue un espejo perfecto de la del Espíritu. Conforme al buen propósito de Dios (1 Juan 3:8), Jesús se enfrentó a Satanás en el desierto, un lugar deshabitado probablemente en el este de Judea cerca al Mar Muerto. Jesús estuvo aislado de todo contacto y apoyo humano, una circunstancia subrayada con la cercanía de las fieras de este desierto.

En su aislamiento en lugares desolados Jesús fue tentado por Satanás. La tentación, algo continuo y progresivo (πειραζομενος es un participio presente) durante los cuarenta días, puso a gran prueba a Jesús. Mateo y Lucas dicen que ayunó durante los cuarenta días mientras luchaba con el diablo. Aquél más potente de los ángeles malignos le atacó con toda su fuerza. Ciertamente el engañador, que con tanta facilidad pudo citar Salmo 91 para tentar (Mateo 4:6), entendió plenamente la importancia y el impacto de Génesis 3:15. Y luchó con la ferocidad de un animal arrinconado. Si Jesús hubiera pecado aún una sola vez, el gobernador del infierno hubiera ganado para siempre. Cada uno de los evangelistas sinópticos utilizan un genitivo de agente personal (υπο του Σατανα en Marcos; υπο του διαβολου en Mateo y Lucas), indicando la intensidad y lo personal de la lucha. Este es combate mano a mano. Este es un duelo con Satanás, cuyo mismo nombre en arameo significa "adversario," "oponente."

Jesús ganó. Su victoria es implícita en la ministración de los ángeles, expresada explícitamente en los evangelios de Mateo y Lucas. Los ángeles le suplieron nutrimento y la compañía de que había sido privado por 40 días. Son un recuerdo del amor del Padre para con él y de su preocupación por la misión del Mesías.

Esta victoria no puso fin al intento de Satanás de hacer tropezar o atrapar al Salvador. Lucas 4:13 nos dice que el diablo dejó a Jesús "por un tiempo." Mientras nunca había otra vez un encuentro frente a frente como éste, Satanás puso a prueba a Jesús de modos más sutiles. En varias ocasiones las muchedumbres trataban de matar a Jesús (Lucas 4:29) o coronarlo (Juan 6:15). El engañador utilizó todo para tratar de distraer al Salvador de ir a la cruz (Mateo 16:23). Satanás, que se ve aquí al principio del ministerio público de Jesús, estuvo allí al final en las palabras despreciativas de Pilato (Juan 18:38) y en las burlas de la jerarquía judía (Mateo 27:42).

A través de todo Jesús permaneció sin pecado y perfecto aunque fue tentado en todo según nuestra semejanza, (Hebreos 4:15). Hizo lo que Adán y Eva no hicieron y lo que tú y yo y todos los demás no pudimos, y lo hizo por Adán y Eva y tú y yo y todos los demás. Este texto proclama la victoria de nuestro Sustituto sobre el poder de Satanás y es un preludio al triunfo final, eterno proclamado por la tumba vacía de la pascua.

vs. 14, 15 — Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.

En estos versículos Marcos dirige nuestra atención al mensaje y al corazón de la proclamación de Jesús. Junto con la primera mitad de nuestro texto, estos versículos captan la esencia de la misión de Jesús en la tierra, la derrota de Satanás y la proclamación del evangelio. Entre la tentación de

EL PRIMER DOMINGO DE LA CUARESMA

Jesús y el comienzo de su obra en Galilea ocurrieron muchos eventos — llamar a los primeros discípulos, la boda de Caná, la primera limpieza del templo, la instrucción de Nicodemo, la obra misionera entre los samaritanos que comenzó en el pozo de Sicar, la sanación del hijo del oficial en Capernaúm, la sanación del paralítico por el estanque de Betesda, junto con la predicación en Judea.

Hacia fines de este mayor parte de un año Juan el Bautista fue encarcelado por Herodes Antipas. Había sido la vida y la obra de Juan el Bautista ser el precursor profetizado y profetizando. Ahora se había terminado esta obra y esa vida se acercaba a su fin. Mateo, (4:12), al igual como Marcos, informa del encarcelamiento de Juan como el principio del ministerio de Jesús en Galilea, una gran luz que amanecía entre un pueblo que vivía en las tinieblas (Isaías 9:1,2; Mateo 4:14-16).

Marcos repasa los detalles del encarcelamiento y ejecución de Juan en 6:17-29. Entró Jesús en la tierra de la sombra de muerte proclamando (κηρυσσω) con valentía el evangelio de la vida, las buenas noticias cuyo autor y fuente es Dios (το ευαγγελιον του θεου). Los participios presentes (κηρυσσω, λεγων) indican la actividad continua de predicar el mensaje resumido en el versículo 15.

"Cumplido ha sido (πεπληρωται) el tiempo;" el tiempo perfecto del verbo griego y su posición al principio de la oración dan énfasis y subrayan la urgencia del mensaje para los oyentes de Jesús. El tiempo apropiado y escogido de Dios (καιρος), el momento dorado y apropiado de la historia, se había realizado, y ahora en el momento en que entraban las palabras en sus oídos, se terminaban los siglos de búsqueda y anhelo. El tiempo había llenado plenamente el período de esperar y ahora rebozaba en la realidad presente de la llegada del Mesías.

La cercanía del tiempo de Dios es igual a la cercanía del reino de Dios. "Cerca ha llegado (ηγικεν) el reino de Dios;" otra vez el tiempo y la posición del verbo griego enfatizan la urgencia del mensaje. Esta expresión espacial corresponde a la expresión temporal anterior, aunque el reino de Dios no consiste de espacio, no es de este mundo. Lo que Jesús describe aquí como cercano y a la mano es el reinado misericordioso de Dios con su amor en los corazones y vidas de sus hijos creyentes. Parado frente a estos galileos estaba el Rey de ese reino hablando la palabra por medio de la cual se establecía aquel reino.

Esa palabra fue condensada en la siguiente oración de Jesús, que resume ley y evangelio. "Arrepentios" (μετανοειτε), mira en el espejo de las normas de la perfección de Dios y reconoce que no alcanzas y no puedes alcanzarlas. Siente la tristeza y el dolor que fluyen de un corazón contrito, humillado y quebrantado. Conoce el dolor de haber ofendido a tu Dios santo, "y cree en el evangelio." En ninguna otra parte del Nuevo Testamento sigue la palabra "en" (εν) con un objeto neutro después del verbo "cree" (πιστευετε). Otra vez hay un énfasis en la cercanía, en lo inmediato. El creyente no solamente es consciente de o reconoce el evangelio; cree y vive en la esfera de las buenas noticias. Sus pensamientos y su confianza son envueltos y desarrolladas por el hecho de que Jesucristo vivió y murió y resucitó por él. Los dos imperativos (μετανοειτε, πιστευετε) son presentes y dirigen al oyente a una conciencia que dura por toda la vida de su propio pecado y de la gracia de Dios. Este resumen de la predicación de Jesús sirve bien como el fondo, de hecho como la espina dorsal de cada sermón fiel a la palabra de Dios.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Cada ser humano es responsable por su propia lucha con el diablo. Tiene que vencer a Satanás y obedecer a Dios. Por nosotros perdemos la pelea. Jesús luchó y ganó por nosotros la batalla. Este texto nos da un retrato del propósito y el papel de Jesús como nuestro santo sustituto. Vivió por nosotros y murió en lugar de nosotros. Su muerte inocente en la cruz pagó la pena de la ley y trituró por toda la eternidad la cabeza de la serpiente. Su victoria significa nuestro perdón. Fue tentado en todo igual como nosotros, y Jesús entiende la soledad de nuestra lucha con Satanás y es nuestra fortaleza por medio de la fe para resistir las tentaciones del diablo.

La vida y las palabras de Jesús expresan con claridad su misión y su mensaje. Sin embargo el pensamiento moderno y hasta el cristianismo moderno frecuentemente lo evalúan solamente como un buen hombre, un sanador bondadoso, un profeta con claridad de pensamiento, o un ejemplo espléndido, nada más y frecuentemente menos. No les queda nada sino un Cristo falso, hueco, cuya imagen solamente sirve para endosar causas políticas y defender religiones de la justicia por las obras. Tal modo de pensar pierde totalmente el énfasis mesiánico. Jesús habló, y todavía habla, ley y evangelio. Necesitamos oírlo repetidas veces.

Estos pensamientos sugieren el bosquejo siguiente:

Entiendan el propósito de la vida de Jesús.

1. Derrotó a Satanás por nosotros (vs. 12,13)
2. Proclama la salvación a nosotros (vs. 14,15)

Importante para la aplicación del bosquejo arriba es la consideración de que también puede servir como un marco para entender el propósito de la vida del cristiano en la tierra — resistir a Satanás y así con gratitud alabar a Dios guardando su ley y contando a otros las buenas nuevas de Dios.

Aplicado más directamente a este domingo del año de la iglesia, este texto nos podría servir como:

Una invitación de cuaresma para Ud.

1. Vive la batalla del guerrero (vs. 12,13)
2. Cree el mensaje del victorioso (vs. 14,15)

Aquí hay amplia oportunidad para introducir la nueva estación del año eclesiástico y dar una vista anticipada de los eventos y el significado de la cuaresma como algo para animar a que asistan a los cultos especiales de entre semana.

De manera similar lo siguiente podría ayudar a establecer el tono y subrayar el pensamiento de la estación:

La cuaresma en breve

1. Satanás derrotado (vs. 12,13)
2. La salvación completada (vs. 14,15)

EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Génesis 28:10-17

Epístola — Romanos 5:1-11

Evangelio — Marcos 8:31-38

El Texto — Marcos 8:34-38

El ministerio en Galilea de nuestro Salvador provee el fondo de este texto. Esto se ha llamado su ministerio de retiro, un período caracterizado por instrucción repetida, más privada de sus discípulos. En Cesarea Filipo, el local para nuestro texto, nuestro Señor preguntó a los discípulos qué decía la gente de él, y luego procedió a preguntar: "Y vosotros, ¿quién decís que soy? (Marcos 8:29). La dramática confesión de fe de Pedro (Marcos 8:29) marca un punto importante de transición en el ministerio de Jesús. Mientras la primera parte del ministerio del Salvador había enfatizado, con las palabras y obras de afirmación, que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios, ahora su énfasis se dirige a su sufrimiento, muerte y triunfante resurrección venideras.

Anteriores a nuestro texto están las palabras: "Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días" (Marcos 8:31). Los discípulos ya no estaban protegidos de las realidades dolorosas del sacrificio que Jesús tenía que hacer. Pedro se rebeló al oír las palabras, pero Jesús le reprendió y adelantó un paso más el mensaje, detallando que todos los que quisieran llamarse discípulos estarían involucrados:

v. 34 — Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.

El llamamiento del evangelio es voluntario; en griego (ει θελει) hay una cláusula condicional simple. A la persona que quiere ser su discípulo o seguidor, Jesús le da tres mandatos específicos. Primero, "niéguese." El imperativo aoristo griego de *απαρνεομαι* significa una acción de una vez por todas. Esta no es una exigencia legalista, sino un mandato de amor. ¿Qué podría ser mejor que perder el yo pecaminoso y "ser encontrado en Cristo?"

El segundo mandato, "tome su cruz," también es un imperativo aoristo griego, del verbo *αρατω*. El discípulo de Jesús debe tener la voluntad, de una vez por todas, de soportar la carga que implica el ser un cristiano en un mundo de pecado. No hay seguridad de si "tomar la cruz de uno" fue una frase común o descomunal antes que Jesús dijo esto. Pero nuestro Salvador sabía qué sería su significado eterno. No importa lo grande que parezca la cruz que soportemos, tenemos que recordar que su cruz ha quitado por nosotros la carga eterna, insoportable. La cruz fue un instrumento de vergüenza; la cruz a la cual se refiere Jesús no se debe confundir con los tiempos duros que enfrentamos en la vida como consecuencia del pecado. Se refiere, más bien, a nuestra voluntad de soportar vergüenza por ser un cristiano. El predicador no debe usar este pasaje para retratar la vida

cristiana de santificación como una carga. Indicará que los apóstoles se regocijaron "de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del nombre" (Hechos 5:41). La historia de Lucas agrega la palabra "a diario" al mandato de llevar la cruz.

El tercer mandato, "sígueme" (ακολουθεω), es un imperativo presente, indicando una acción continua: "continúa siguiendo." El discípulo de Cristo, cuyo corazón ha sido librado del pecado, voluntariamente se niega a sí mismo, toma su cruz cristiana y sigue siguiendo a Jesús.

v. 35 — Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Nuestro Señor explica la importancia de la voluntad de ser un discípulo. En una cláusula futura más vívida, indica el bendito resultado del discipulado. Uno que está listo a sufrir la pérdida de su vida por Jesús encontrará que no ha perdido nada sino ha ganado todo.

¡Dulce pérdida! La palabra griega ψυχη puede significar "vida" o "alma," pero en este contexto seguramente significa "vida." La construcción de la cláusula agrega certidumbre a los resultados de seguir o a uno mismo o a Jesús. La vida se perderá o se salvará.

Mientras "por causa de mí y del evangelio" se podría entender como la misma cosa, es importante notar que Jesús específicamente enfatiza el evangelio. Todas las palabras que él nos da deben ser atesoradas y protegidas y defendidas por sus seguidores, aún cuando esa fidelidad resulte en vergüenza o gritos de sectarismo.

v. 36 — Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganara todo el mundo y perdiera su alma?

Ningún hombre racional podría dejar de ver cuál es la elección correcta indicada por la pregunta del Salvador. Suponiendo lo imposible por un momento y aceptándolo como real, ¿valdría toda la riqueza acumulada del mundo la pérdida del alma? Recordamos la historia del rico insensato y sus graneros más grandes, cuya vida fue terminada por Dios. Pero ser declarado inocente a través de Jesús hace a uno rico por una eternidad en el cielo.

En la esfera del cielo, ¡que cierto! Pero en la esfera de la santificación en esta tierra, es igualmente cierto. Ganar las cosas que perecen, no importa cuántos o cuándo, jamás puede valer la pérdida de algo imperecible, ni por un momento. Las almas justificadas necesitan recordar que el camino de la vida todavía es Cristo. Aquellas avenidas escogidas en Cristo reciben su bendición y traen el gozo. Las que se escogen aparte de Cristo hacen daño y, si se permiten predominar, pueden destruir.

v. 37 — ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Nuestro Señor da mayor énfasis a la idea con una pregunta retórica. Debemos recordar que "ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)" (Salmo 49:7,8). Ninguna acumulación de "obras" meritorias puede ofrecerse en cambio (ανταλλαγμα, literalmente "precio") por la salvación del alma. El subjuntivo deliberativo (δοι) está en el aoristo, indicando una acción de una sola vez. Nuestros intentos repetidos de ganar el favor de Dios solamente pueden fallar, pero su sacrificio de una vez para siempre fue el pago que satisfizo la exigencia de Dios. "Esto (ofrecer sacrificios) lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (Hebreos 7:27).

EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Contemplar el valor del alma, su incapacidad de ganar su libertad, y el tremendo sacrificio que hizo el Salvador para ganarla por toda la eternidad debe llevar al discípulo a una voluntad gozosa de sacrificar todo por Jesús. Las ofertas de Satanás tratan de erosionar la garantía sólida de la realidad que Jesús aquí presenta. Esas ofertas pueden sonar atractivas si no contamos su costo y vemos la relación entre lo perecible y lo imperecible. El discípulo de Cristo considerará esta cuestión con frecuencia.

v. 38 — Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

En otra cláusula futura más vívida, Cristo nos demuestra el destino eterno de los que niegan a Cristo: la eterna condenación. El pensamiento mismo de avergonzarse de Jesús fue totalmente ajeno a las criaturas perfectas de Dios. Pero la venida del pecado cambió todo esto, y Jesús explica cómo puede ser posible tal modo de pensar: la época es "adúltera y pecadora." Pensamos de las denuncias de Dios en el Antiguo Testamento de su novia, el pueblo de Israel, que se prostituyó con un mundo de otros dioses. Los adúlteros aquí son los que aman al mundo, tipificados por los gobernantes religiosos que "amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios." (Juan 12:43).

El descubrimiento del acto de adulterio trae vergüenza. Avergonzarse de Jesús es la peor clase de adulterio. Los cristianos necesitan enfocarse en las bendiciones de su matrimonio con Cristo, el novio, y no permitir que el mundo pecaminoso, contrario a la lógica, nos haga ver hermosura en la vergüenza.

El temporal indefinido "cuando venga" recuerda que el regreso de Jesús podría suceder en cualquier momento. Aquella apariencia final manifestará la gloria del Padre, que motiva alabanza y gozo, no vergüenza. Los santos ángeles, la creación especial de Dios en el cielo, silenciarán las lenguas de los hombres orgullosos. ¿Cuál creyente podría menos que regocijarse en el pensamiento de esta venida y confesar con el apóstol Pablo: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16)?

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El introito histórico para *remiscere*, el segundo domingo de la cuaresma, contiene las palabras: "No sea yo avergonzado" (Salmo 25:2b). Mientras la estación de la cuaresma se enfoca en los sufrimientos de nuestro Salvador para ganarnos la salvación, nuestro texto da un paso más allá para describir el sufrimiento que los cristianos deben esperar como resultado de ser los seguidores del Señor. El Padre expuso a su propio Hijo a la vergüenza para que nosotros no tengamos jamás que ser avergonzados.

Acusar con la lengua y apuntar con el dedo puede producir una respuesta de temor, pero una exposición fiel del texto llevará al predicador a indicar en primer lugar el sufrimiento de Jesús como el motivo gozoso para que el cristiano lleve su cruz. Si uno no proclama el evangelio de la gracia fielmente, puede llevar al oyente a ver este texto como un mandato para la justicia por las obras, pero un sermón cristocéntrico llevará a sus oyentes a una comprensión gozosa de la naturaleza voluntaria del discipulado. Las preguntas retóricas que nuestro Salvador hace deben llevar a alabar, no temer, al recordar que hemos sido salvos por la eternidad en Jesús.

Sin embargo el texto es un desafío para todos los seguidores de Cristo. ¡Niégúense a sí mismos! ¡Tomen su cruz cristiana! ¡Continúen siguiendo! ¡Piérdanse a sí mismos por Jesús! ¡Sigán contando el costo de su alma! ¡Nunca se avergüencen de Jesús! Con estos desafíos en mente, el texto podría seguir este bosquejo:

¿Avergonzados de Jesús?

1. La vergüenza de la cruz (v. 34)
2. La vergüenza de la indiferencia (v. 35)
3. La vergüenza total (vs. 36-38)

Enfocando primero en el sufrimiento de Jesús y su dulce victoria en la cruz podríamos enfatizar:

El cristiano y la cruz

1. Considera la cruz de Cristo
2. Toma tu cruz (vs. 34-37)
3. La cruz se convierte en corona (vs. 35-38)

Un bosquejo que comienza, como lo hace Jesús, con un mandato, para luego enfocarse en la alternativa gozosa del discipulado y la salvación del cristiano, podría formarse así:

Permanece un discípulo.

1. Sigue los mandatos de Jesús (vs. 34,35)
2. Considera las alternativas (vs. 36-38)

EL TERCER DOMINGO DE LA CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Exodo 20:1-17

Epístola — 1 Corintios 1:22-25

Evangelio — Juan 2:13-22

El Texto — Juan 2:13-22

Lucas 2:41-50 narra la presencia de Jesús en el templo cuando tenía 12 años. Mateo 21, Marcos 11 y Lucas 19 narran su asistencia en la Pascua al final de su ministerio. El incidente en nuestro texto sucede al principio de su ministerio cuando estaba en Jerusalén para la Pascua.

Estas tres celebraciones de la Pascua tienen un tema común. Jesús siempre estaba ocupado en los negocios de su Padre. Los discípulos de Jesús habían recibido un indicio en la boda de Caná de que Jesús tenía una gloria que iba más allá de su naturaleza humana. El tiempo había llegado para ellos y para otros para ser testigos también de su autoridad. Cuando comenzó su ministerio, demostró a amigos y a enemigos al igual lo que significaba ocuparse en los negocios de su Padre.

v. 13 — Estaba cerca la Pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén.

La ocasión para la manifestación de la autoridad de Jesús fue la fiesta que conmemoraba la liberación de Egipto que Dios dio a su pueblo. Multitudes estaban presentes para la convocación de mayor asistencia del año judío. Mientras recordaban los detalles de la primera Pascua, eran dirigidos a Jesucristo. La muerte del cordero, la sangre que salvó a los creyentes, el pueblo de Dios, de la muerte, la liberación de la opresión de Egipto, y las hierbas amargas que recordaban los sufrimientos del pueblo, la comida apresurada, la última en Egipto, todos fueron recordados. Eran recordatorios que daban un retrato claro del Salvador y su obra. En medio de aquel simbolismo Jesús reveló su autoridad para ocuparse en los negocios de su Padre, además de demostrar lo que realmente era el negocio de su Padre. Parece, sin embargo, que no había muchos que entendían los negocios de Dios.

v. 14 — Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

Es cierto, había actividad en el templo, pero solamente en el sentido más superficial se podría llamar esto la obra de Dios. Las formas rituales externas exigían provisiones. Se necesitaban animales disponibles para los que venían de lejos. Su calidad tenía que ser revisada por un inspector calificado. Se tenía que cambiar la moneda extranjera y proveer cambio exacto para los residentes para el impuesto del templo. Usualmente se proveían estos servicios en los terrenos lejanos unos dos meses antes de la fiesta, y luego también en el templo unas dos semanas antes de la celebración. Aunque necesarias, estas cosas también estaban expuestas al abuso.

El cambio de moneda y la venta de animales se llevaba a cabo en el patio de los gentiles, la primera parte del terreno del templo en que entrarían los celebrantes. El aspecto del patio de los gentiles bajo estas circunstancias no podía llevar a nadie a pensar en una relación espiritual con el Dios de Israel. En vez de motivos para cantar salmos de gozosa expectativa, los visitantes con más probabilidad se inclinarían a agarrar fuertemente sus billeteros y sus narices. El olor de tantos animales reunidos en un lugar junto con el regateo sobre el costo de los animales, los tipos de cambio, etc., también lo daban un mal olor espiritual. Eso no fue el negocio de Dios, sino del hombre. Hablando en términos humanos, fue un buen negocio.

Junto con los tratos comerciales que practicaban en el patio de los gentiles había la vergüenza adicional de la deshonestidad. Nadie objetó cuando Jesús dijo que estaba en una "cueva de ladrones" (Mateo 21:13). Según Josefo, los ladrones no eran otros que los hijos de Anás, el sumo sacerdote. Jesús igualmente podría haber estado caminando en los patios del templo en los días de Elí y sus hijos.

El tiempo había llegado para la lección de Jesús en cuanto a qué significaba el negocio de su Padre:

vs. 15-16 — Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

Nadie presentó a Jesús, y pocos inclusive le conocían. El Hijo de Dios y el Hijo del Hombre presentó a sí mismo. Hizo un azote de cuerdas. Ha de haber habido muchas cuerdas con todos los animales allí. Con su azote limpió el patio de la suciedad que se había acumulado tanto de los animales y el pueblo. Volcó las mesas y esparció el dinero. Puso las jaulas de las palomas en las manos de los vendedores y los expulsó a todos. Todo esto fue hecho sin que se haya escrito objeción de parte de los objetos de su justa ira.

¿Podría ser que realmente había herido las conciencias de los hombres de negocios duros y tal vez deshonestos? ¿Fue porque todo el episodio sucedió tan rápidamente y con tan poca advertencia? La respuesta que necesitamos está escrita. Esta fue la casa de su Padre. Jesús comenzó a trabajar con la misma indignación que un hijo fiel sentiría en la casa al ver que la casa de su padre se estaba utilizando para una fiesta borracha de parte de extraños. No había duda acerca de cual Padre hablaba Jesús, ésta fue la casa de Dios y el Hijo de Dios estaba hablando. La gente puede haber pensado que esto fue su templo y su lugar de negocio, pero estaban en la casa de Dios. Jesús les dio un recordatorio fuerte de eso.

Esta no es la manera en que la mayoría de la gente piensa de Jesús. Es el tierno pastor que ama a las ovejas tanto que dio su vida por ellas. Pero también es el Hijo de Dios con justicia y santidad divina. No perdió control ni explotó en su ira. Demostró la justa ira de Dios contra el pueblo que se atrevió a abusar del lugar santo. Si había sorpresa y maravilla entre los que miraban y los que fueron expulsados, ha de haber llegado a su cumbre en la mente de los discípulos que fueron testigos.

v. 17 — Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: el celo de tu casa me consume.

EL TERCER DOMINGO DE LA CUARESMA

Los discípulos recordaban las palabras de David en Salmo 69:9. David tenía un celo justo por la casa de Dios y el culto del tabernáculo. Pero ahora el celo justo de Dios mismo se estaba revelando en el Hijo y el Señor de David. Los discípulos jamás habían visto nada semejante.

Toda la evidencia estaba allí. El templo no fue un lugar de negocio, sino la casa de Dios. Dios no tolerará el abuso del culto que pertenece solamente a él. Los rituales y las provisiones ceremoniales sirven solamente como un auxilio para el culto que viene de los corazones que pertenecen a Dios. El Hijo de Dios estaba en la casa que pertenecía a Dios Padre.

No había cuestión acerca de lo apropiado de lo que Jesús había hecho, aún de parte de las autoridades judías; solamente querían saber con qué autoridad lo hacía.

v. 18 — Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

Este versículo da la impresión de que éstos líderes judíos estaba listos a dar a Jesús una oportunidad para probarse. Querían aparecer justos en su juicio de Jesús. De vez en cuando profetas que habían nombrado a sí mismos habían desafiado la autoridad del Sanedrín, pero todos habían fallado en su propósito. Estos líderes judíos querían exponer a Jesús como otro falso profeta, que también fracasaría — pero fueron ellos los que fracasaron. La petición para una señal es interesante y conocida. Desde el tiempo de Abraham la nación había sido enseñado a vivir por fe (Véase la Epístola del día). La señal que los judíos pedían en realidad fue un indicio de que no habían aprendido la lección. Pedían una señal a causa de la incredulidad, no a causa de la fe.

Este profundo problema espiritual todavía se presenta repetidamente, particularmente entre los que tienen una tendencia carismática. Sin una señal del poder y el amor de Dios, esta gente pierde la fe en el poder y el amor de Dios. Eso no es vivir por la fe, sino por vista (Véanse las palabras de Jesús a Tomás en Juan 20:29).

v. 19 — Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Jesús contestó a estos líderes con un imperativo que también fue una predicción y un juicio. En la palabra griega *Λυσατε* ("destruir") tenemos un imperativo. Jesús estaba diciendo, "sigan adelante y destruyan este templo si esto es lo que han determinado hacer." Mientras pedían una señal acerca de él y su autoridad, Jesús dio a sus oponentes una señal acerca de sí mismos y su incredulidad.

Externamente, Jesús parecía ser el que destruía el templo. El hecho fue que los que compraban y vendían y los líderes que permitían, animaban y participaban en estas cosas fueron los que lo destruían. Bajo su liderazgo, el templo había pasado de ser una casa de oración para convertirse en un mercado y comal en donde trabajaban los ladrones.

La respuesta de Jesús también tenía un significado muy personal. Aquí, al principio de su ministerio, Jesús dijo a estos líderes lo que les identificaría como sus oponentes durante todo su ministerio. Así como despiadadamente destruían el verdadero culto de Israel, destruirían el templo de su cuerpo por la crucifixión. Al llevar a cabo este acto, tendrían la señal innegable de que ellos habían sido los que destruían el templo. Solamente Dios lo podía volver a reconstruir.

vs. 20-21 — Dijeron luego los judíos: en cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Más él hablaba del templo de su cuerpo.

Con típica superficialidad, los judíos pensaban solamente del templo que Jesús acababa de limpiar. No hay indicio de que hayan reconocido las perversiones que ellos habían permitido y promovido en él. No vieron nada que aprender de la acusación de Jesús de que eran ellos los que destruían el templo. Mucho menos podrían pensar en términos de Jesús como el que realmente estaba ocupado de los negocios de su Padre, el que ellos destruirían, el que resucitaría.

La construcción del templo que tomó 46 años en realidad fue un proyecto de reconstrucción y embellecimiento continuo. Más bien que un proyecto de construcción de 46 años, fue un mejoramiento continuo bajo Herodes del edificio ya existente. El hecho fue, sin embargo, que el templo y el culto de Israel seguían declinándose. Seguirían declinándose porque para la mayoría de Israel se le había quitado su verdadero propósito. La prueba estaría en su destrucción final en 70 d.C.

Solamente cuando Jesús fue matado por su propio pueblo, y solamente después que había resucitado, se hizo evidente la verdadera destrucción. Este pueblo fue culpable de destruir el verdadero culto a Dios. También llegarían a ser culpables de "destruir" el Mesías matándolo en la cruz. Solamente Dios podría hacer del culto de Israel lo que él deseaba, una adoración por la fe en el Salvador que fue traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades (Isaías 53:5). "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25).

v. 22 — Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Los líderes judíos no fueron los únicos que no entendían por lo pronto de qué hablaba Jesús. En algunas maneras ellos entendían más que los mismos discípulos de Jesús. Los judíos recordaban esta predicción a tiempo para querer poner una guardia a la tumba de Jesús para prevenir un engaño acerca de la resurrección de Jesús. Nuestro texto nos dice que los discípulos no pensaban de esto hasta después que Jesús haya resucitado. Fue entonces que los hechos de su ministerio comenzaron a tener sentido para ellos. En muchas maneras la oposición parece haber sido mejor organizada que los aliados.

Jesús ya había trazado en bosquejo el curso de todo su ministerio. Todo lo que dijo estaba en perfecta armonía con las promesas y las profecías que venían de tan atrás como la caída en el pecado. Todos todavía tenían mucho que aprender, pero todo el esquema estaba allí en este encuentro en la primera visita de Pascua del ministerio de Jesús. No podía haber duda acerca de quién reclamaba ser Jesús, de quién era casa el templo, cómo debe actuar en él el pueblo de Dios, qué fue la característica de los líderes judíos, quiénes fueron la oposición, qué planeaba hacer la oposición, cómo el Salvador resucitado probaría su superioridad sobre el templo de Herodes y cómo el mundo sabría que las palabras y los caminos de Dios se cumplen.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto fácilmente puede utilizarse en al menos tres maneras diferentes. Los versículos 13 al 17 serían apropiados para un sermón sobre los peligros de una religiosidad superficial. Las formas de la religión, aunque beneficiosas, también son sujetas a los mismos abusos que Jesús encontró en

EL TERCER DOMINGO DE LA CUARESMA

el templo en Jerusalén. Desde este punto de vista los versículos 13 al 17 se podrían tratar como sigue:

Permitan que Jesús les muestre cómo adorar.

1. En la forma (v. 13)
2. Con su corazón (vs. 14-16)
3. Para comunicarse con Dios (v. 17)

Considerando solamente los versículos 18 al 21, se nos presenta una aplicación directa a la cuaresma, como implica el domingo sugerido. Tratar esta porción desde ese punto de vista podemos considerar que:

El Señor revela su misión.

1. Frente a la oposición (vs. 19,20)
2. Con la promesa de victoria (vs. 19,21)
3. Para fortalecer a sus creyentes (v. 22)

El texto, sin embargo, es sugerido como una unidad para el tercer domingo de la cuaresma. Todo el texto se presta a un tratamiento unitario con un énfasis en la cuaresma y la resurrección. Una presentación posible sería:

Jesús se ocupaba en los negocios de su Padre.

1. Limpiando su casa (vs. 13-17)
2. Dando advertencia a sus opositores (vs. 18-21)
3. Dando esperanza a su iglesia (v. 22)

Enfatizando la autoridad del Salvador al entrar en su ministerio, cosa que estableció el escenario para todo lo que siguió, podríamos sugerir que:

Jesús está en control aquí.

1. Gobierna nuestro culto (vs. 13-17)
2. El es nuestra esperanza (vs. 18-22)

EL CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Números 21:4-9

Epístola — Efesios 2:4-10

Evangelio — Juan 3:14-21

El Texto — Juan 3:14-21

Se está extendiendo la noticia. Jesús de Nazaret no es un rabino ordinario. Hace cosas que ningún otro rabino pensaría siquiera intentar. Juan 2 relata la manera en que Jesús asombró a la gente con su primer milagro, convirtiendo agua en vino en Caná. El mismo capítulo tiene a Jesús asombrando a la gente de Jerusalén con su purificación autoritativa del templo. Se está haciendo obvio que Jesús posee poder y autoridad divina.

Nicodemo quiere saber más. Sea que haya sido motivado por un deseo para satisfacer la curiosidad religiosa, o para llenar algún vacío interno espiritual, Nicodemo se encuentra tocando la puerta de Jesús en una hora avanzada de una tarde. Este miembro de una secta religiosa elitista, un líder prominente religioso y político entre su pueblo, uno que a nuestro parecer estaría en control de todo, hora se sienta en presencia de Jesús, el Hijo del carpintero. ¿Podría este Jesús ser el Mesías? es obvio que tiene una conexión especial con Dios. Nicodemo quiere estar en la planta baja si el reino mesiánico está a punto de desenvolverse.

Jesús llega directamente al grano. No hay necesidad de perder tiempo en lo periférico. La pregunta importante del momento es si Nicodemo está en el reino de Dios. Si no, entonces necesita saber cómo entrar. Jesús de manera sumamente magistral dirige la mente terrenal de Nicodemo de los pensamientos del nacimiento natural a los pensamientos del renacimiento espiritual, de la brisa fresca de la tarde al viento cálido del Espíritu.

Una vez que Nicodemo ve la necesidad de nacer por el Espíritu y está confiado de que Jesús sabe algo acerca del asunto, está listo para escuchar las buenas noticias que Jesús tiene para compartir. Jesús comienza dirigiendo la atención de Nicodemo a un evento del Antiguo Testamento que todo judío orgulloso conocía muy bien.

vs. 14,15 — Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Jesús hace una comparación. El punto de la comparación es que tanto la serpiente y el Hijo del Hombre son levantados para que la gente pueda mirarlos y ser salvos de morir. Cuando la gente mordida por las serpientes sencillamente puso sus ojos en la serpiente de bronce, fue sanada. ¿Cómo podría una simple vista de una réplica metálica sin vida de una víbora dar liberación? La respuesta es que Dios lo dispuso así. En comparación, el acto sencillo del pecador moribundo mirando al Hijo de Dios con la fe traerá una bendición mayor, una vida nueva que nunca termina.

EL CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA

Tanto el tipo del Antiguo Testamento y el antitipo del Nuevo Testamento son contrarios a la razón humana. Pero éste es el punto. Jesús quería que Nicodemo y nosotros nos desesperáramos de lo que puede comprender la inteligencia humana y a depender confiada y solamente en lo que Dios dice y hace. Que impresionantemente diferentes han de haber sido estas palabras del modo de pensar del fariseo con su actitud mental de la justicia por las obras, orientada a méritos.

En una breve oración el hábil Maestro ha cambiado el enfoque al Hijo del Hombre y a la vida que hay disponible en él. (Algunos intérpretes ligan el variante *εν αυτω* con "vida," más bien que *εις αυτον* con "creer.") Jesús otra vez utiliza la autodesignación exclusiva de "Hijo del Hombre," implicando que él es el gran ejemplo del verdadero ser humano. Sin embargo es mucho más, porque el título está repleto de resonancias mesiánicas (Daniel 7:13,14). El énfasis está en que hay una nueva vida en conexión con el Hijo del Hombre. Al enseñar así, Jesús invita a Nicodemo a creer para que pueda nacer de nuevo y entrar en el reino de Dios. La ira, la vida y la fe se acompañan. La vida, la verdadera vida con Dios, la vida eterna, comienza el momento en que uno pone plena confianza en el Hijo del Hombre.

v. 16 — Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Jesús dijo en el versículo 15 que "es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado." Ahora sigue explicando la base para esa necesidad. Es el amor de Dios para con un mundo de pecadores. Las palabras de Jesús formulan la expresión más breve, más sencilla, sin embargo más profunda de las buenas noticias que su Padre le envió para traer a un mundo que perecía.

A diferencia del amor frecuentemente superficial, sentimental, sensual e inherentemente egoísta entre las personas, el amor de Dios (*αγαπη*) es inteligente y con propósito. Va más allá de la actitud sentimental para llegar a una acción con propósito. ¿Cómo puede Dios amar a un mundo de pecadores podridos, rebeldes? Su acción de amor hacia los que no son atractivos, y parecen indignos del amor, no es motivado por otra cosa que solamente la naturaleza amante de su propio ser. 1 Juan 4:16, Romanos 5:8.

Este amor incomprensible e incomparable de Dios se extiende a todo el mundo habitado, incluyendo a cada ser humano de las generaciones pasadas, las generaciones que ahora viven, y las generaciones todavía por nacer. Su amor universal es perfecto en su cantidad. También es perfecto en su calidad. No hay nada que Dios escatimaría para procurar liberación para un mundo esclavizado por el pecado. No hay ningún esfuerzo demasiado grande, ningún precio demasiado alto para proveer la salvación para los pecadores perdidos. Por tanto, en amor Dios dio lo mejor y más querido que tenía. Dio a su "Hijo Unigénito." Este dar incluye todo lo que está involucrado en la encarnación y en la expiación.

La traducción de algunos de *μονογενη* como "único" parecería indicar el hecho de que Dios tenía solamente un Hijo para dar, más bien que el hecho que Dios tiene una relación especial e íntima con el Hijo dentro de la Deidad. Muchos dogmáticos han luchado con el concepto, tratando de explicar la "generación eterna" del Hijo. Contentémonos con dejar el misterio sin explicación, pero no lo pasemos por alto. Es por eso que este escritor prefiere retener la traducción "unigénito." Tiene significado más rico y tiene apoyo lingüístico al igual.

El amor de Dios es universal, extendiéndose al mundo entero de las personas, sin embargo al mismo tiempo es distintamente personal y tiene que ser recibido individualmente. El "todo aquel que" en nuestro texto tiene implicancias tanto universales e individuales. Se encuentra en este versículo apoyo tanto para la justificación objetiva y la justificación subjetiva.

Como también el versículo 15 ha indicado, solamente el creyente beneficiará del don del amor de Dios. Otra vez, el llamamiento potente del evangelio se extiende a Nicodemo para que crea en el Hijo y tenga la vida eterna. La necesidad para tal don de la vida debe llegar a ser tanto más obvio mientras Jesús hace a este estudiante consciente de la única alternativa, perecer en el infierno sin ninguna esperanza de alivio.

vs. 17,18 — Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Con otra γαρ explicativa Jesús sigue explicando el significado de "ha dado" en el versículo 16. Dios ha dado al enviar a su Hijo al mundo. Su misión fue exclusivamente una de rescatar y librar, más bien que de juzgar y condenar. El juicio se está reservando para la segunda venida de Cristo en el último día. Entonces no habrá ya otra misión de rescate para los perdidos.

Dios hubiera tenido toda la razón y todo el derecho para llevar al mundo a la corte para que su Hijo lo "juzgara" (κρίνω), distinguiendo entre lo aceptable y lo inaceptable. El veredicto hubiera sido la condenación, el exilio eterno de la presencia amante de Dios. Intervino el amor de Dios y convirtió el juicio en salvación. Tal salvación se lograría "por él" (δι' αὐτοῦ), por medio de la obra mediadora y meritoria del Hijo de Dios.

El creyente en el Hijo de Dios ya no está en la esfera del juicio con la posibilidad de la condenación. Su fe en el Salvador ha quitado toda causa para una decisión adversa. No está, y nunca será, condenado. El incrédulo, por otro lado, permanece bajo la condenación, el único veredicto posible en su estado no regenerado. Está condenado porque no ha mirado con fe al Hijo unigénito de Dios. El mayor de sus pecados es que ha rehusado poner su confianza en el "nombre" (ὄνομα) de Dios, su revelación de sí mismo y de su amor en la persona de su Hijo.

Mientras Jesús habla, Nicodemo habrá estado temblando frente a la predicación de la condenación de la ley. ¿Cuál era su posición a los ojos de Dios? ¿Pero estaba oyendo las dulces garantías del evangelio? Las palabras de Jesús están atrayendo a Nicodemo para conocer al Hijo, el único que puede rescatar a los pecadores que perecen.

vs. 19-21 — Y ésta es la condenación: Que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Una vez que ha establecido la necesidad de creer y ha declarado que la fe en Cristo elimina toda clase de juicio, Jesús ahora hace una clara distinción entre el creyente y el incrédulo. Antes que ha terminado con su versión, Jesús quiere que Nicodemo reconozca su propia condición y su gran

EL CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA

necesidad de seguir la verdad. Jesús no solamente enseña doctrina fundamental aquí, sino busca ganar un alma perdido para el reino.

La clara diferencia entre el creyente y el incrédulo se puede reconocer fácilmente por su actitud hacia Jesús. El vino como la luz de los hombres para brillar en las tinieblas (1:4,5). Los incrédulos rechazan esa luz y prefieren las tinieblas. Aman (αγαπω) las tinieblas con la clase de amor que Dios tiene para con el mundo. Deliberada e conscientemente, aunque neciamente, escogen permanecer bajo el control del príncipe de las tinieblas. Cuando llega a ellos la luz salvadora y busca librarles de su esclavitud, pelean e insisten en permanecer en sus obras malas. La luz es algo objetable para ellos, y la desprecian. No quieren que sus vidas malvadas y sin valor se expongan por lo que son. La incredulidad es más que ceguera frente a la luz. Es rehusar aceptar la luz que puede quitar la ceguera.

Los creyentes, por otro lado, son completamente diferentes. Están listos para vivir con la realidad de su propia indignidad, dependiendo del amor de Dios que cubre su vergüenza. Buscan con ansia la luz para que puedan vivir la verdad. No temen que sean expuestos porque Dios está obrando en sus vidas y les está utilizando para su gloria. Con gusto reflejan la luz que él ha hecho brillar en sus corazones.

A los cristianos se les tiene que recordar la clara distinción entre el creyente y el incrédulo, entre el que no es condenado y el que es condenado. Esta distinción no es tan obvia hoy como debe de ser. Se está nublando con el materialismo y la inmoralidad, y los que habían sido creyentes están exigiendo el derecho de vivir de esa manera. Como en el caso de Nicodemo, Jesús quisiera enseñarnos que estar en su reino quiere decir tener una nueva vida ahora, mañana, y para siempre.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS.

Al considerar el predicador este texto, podría preguntarse cómo va a edificar a sus oyentes, la mayoría de los cuales conocen muy bien Juan 3:16. Para estimular al oyente, podría caer en la tentación de tratar de vestir lo demasiado familiar en un nuevo ropaje de profundas penetraciones e ideas novedosas. Podemos seguir el ejemplo de Jesús. Después que haya enfocado la atención de Nicodemo sobre su necesidad de una nueva vida, inmediatamente procede a dar una presentación simple y directa del evangelio. Nuestra gente de hoy necesita escuchar la misma clara proclamación, y ansía recibir su consuelo. Están buscando fortaleza y algo seguro sobre el cual edificar sus vidas. Las buenas noticias del amor de Dios son la respuesta. Es el poder de Dios de convertir y cambiar lo que está equivocado en sus vidas.

Este texto también da una buena oportunidad para aclarar el papel que hace la fe en la salvación de una persona. La mayoría conoce los hechos del amor de Dios, pero muchos los conocen solamente con sus mentes. No poseen las profundas convicciones internas del corazón que hacen la gran diferencia en sus vidas. Los cristianos piadosos reconocen la gran necesidad del crecimiento en su fe.

Ya que el texto se está utilizando durante la estación de la cuaresma, muy naturalmente el énfasis caerá en cómo Dios dio a su Hijo al sufrimiento y la muerte, cómo Jesús cumplió la misión para la cual fue enviado, cómo evitó la condenación del pecador, cómo es la luz y la verdad por las cuales viven los creyentes.

El siguiente bosquejo puede ayudar para desarrollar una penetración centrada en el evangelio y que edifica la fe basándose en este texto de primera importancia:

Hay buenas noticias para ti.

1. Dios envió a su Hijo por tu salvación (vs. 14-26)
2. Por medio de la fe en su nombre nunca serán condenados (vs. 17,18)
3. Tu vida tiene importancia en el reino de Dios (vs. 19-21)

O utilizando la misma división del texto con diferentes palabras:

El amor de Dios es para todos los pecadores.

1. Es revelado en su Hijo Unigénito
2. Es recibido por todo creyente
3. Resulta en nueva vida ahora y para siempre

Los creyentes son otra raza.

1. Miran al Hijo de Dios levantado
2. Dependen del amor ilimitado de Dios
3. Viven conforme a la verdad revelada de Dios

EL QUINTO DOMINGO DE LA CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jeremías 31:31-34

Epístola — Hebreos 5:7-9

Evangelio — Juan 12:20-33

El Texto — Juan 12:20-33

Los eventos narrados en nuestro texto sucedieron el martes de la semana santa. Jesús pasó gran parte de este martes en el patio del templo en Jerusalén. Aquí los líderes de los judíos habían cuestionado su autoridad como Maestro (Marcos 11:27-33). Este martes sería el último día en que Jesús enseñaba públicamente antes de morir. Muchos peregrinos de todas partes del imperio estaban en Jerusalén porque era la fiesta de la Pascua.

Un grupo de estos peregrinos consistía de los prosélitos mencionados en nuestro texto:

v. 20 — *Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.*

Sin duda los griegos eran prosélitos, gentiles que se habían convertido a la religión judía, porque habían subido a Jerusalén para adorar. Tal vez al llegar a Jerusalén, pero con más probabilidad aún antes de llegarse, estaban interesados en ver a Jesús, cuya reputación se había extendido.

v. 21 — *Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.*

Aquellos griegos buscaban a Felipe, uno de los discípulos con un nombre griego. Es improbable que hayan conocido antes a Felipe, porque se dirigen a él con *κύριε* ("señor"). Es aún más improbable que hayan conocido antes a Jesús, por la manera en que expresaron su petición — querían ver (*ἰδεῖν*) a Jesús.

Aparentemente no lo reconocerían a primera vista. Su petición fue solamente tener un vistazo de aquél de quien habían oído tanto.

v. 22 — *Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.*

¿Por qué tuvo que consultar Felipe con Andrés? Uno no lo creería tan tímido después de tanto tiempo con Jesús para que temiera conceder la petición de los griegos. Una posible explicación es que Felipe era ignorante de la preocupación del Antiguo Testamento por la salvación de los gentiles. Tal vez Felipe se sentía incómodo con la idea de presentar a estos griegos a aquél que fue enviado "a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24).

No hay mención en el texto de que Jesús realmente haya sido presentado a los griegos. En vez de los detalles para arreglar tal reunión, la cuestión de los griegos recibe una respuesta sobria de parte de Jesús.

v. 23 — Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

Cuando Jesús oye de esta petición, se le recuerda que su obra pronto llegará a su cumplimiento de modo que las buenas noticias se podrán compartir con muchas más personas en el mundo entero. Ha glorificado al Padre y ahora él mismo será glorificado (Juan 17:4,5). Ahora ha llegado el tiempo para que se alzara sobre Israel la gloria del Señor y para que las naciones vinieran a esa luz y reyes al resplandor de su nacimiento (Isaías 60:1-7). Los griegos, representantes de todas las naciones gentiles, tocan a la puerta. Ese tocar recuerda a Jesús la obra que está a punto de cumplir:

v. 24 — De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Jesús ahora tiene que ser la semilla que muere para que se pueda segar fruto en abundancia. Ha cumplido la voluntad del Padre; quedan pendientes unas pocas acciones finales, pero importantísimas.

¿Qué significan las "muchas semillas" que se producen? Estas "semillas" incluyen a toda la gente que recibe vida como resultado de la muerte de Jesús, todos los que son hechos espiritualmente vivos en este mundo y que se convierten en herederos de la vida eterna en el cielo. Mientras el Cristo humilde se enfocaba en Israel, el pronto exaltado Cristo se enfocaría en el mundo entero. (Salmo 2:8). Con motivo de la pregunta de estos griegos, las "semillas" de los gentiles son las principales en la mente de Jesús en esta ocasión.

Con su propia muerte Jesús glorificará a sí mismo, pero también será glorificado cuando otros "mueran."

v. 25 — El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

Seguir a Jesús como discípulo es asunto de negar a uno mismo; eso lo hace claro la Escritura (Mateo 16:24,25). Cuando un seguidor de Jesús muere respecto a su carne pecaminosa, está glorificando al Hijo con esa muerte. De hecho, comparte la muerte del Hijo por medio del bautismo (Romanos 6:4) y realmente ya no vive — Cristo vive en él (Gálatas 2:20). Cristo viviendo en nosotros es una garantía de la vida eterna.

v. 26 — Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

El mismo principio de negarse a uno mismo y de servicio se aplica a los discípulos de Jesús en sus vidas de ministerio. En cualquier parte a donde le lleve a una persona ese servicio a Dios, no importa lo que exija, eso tenemos que hacer. Pero nos motiva una meta celestial, una corona ya ganada. Cada fiel siervo del querido Señor anticipa la promesa en Apocalipsis 2:10: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."

v. 27 — Ahora está turbada mi alma; ¿y que diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

EL QUINTO DOMINGO DE LA CUARESMA

La realidad de ser aquél que lleva el pecado está encerrando a Jesús. La pregunta de los griegos le ha recordado lo cercano que está la hora de su sufrimiento final. La pregunta de Jesús en este versículo anticipa Getsemaní e indica que el sufrimiento de aquella hora ya ha comenzado.

El sufrimiento es un glorificar el nombre del Padre.

v. 28 — Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: lo he glorificado y lo glorificaré otra vez.

El nombre del Padre ha sido glorificado por la palabra y la obra de Jesús. En el futuro la muerte de Jesús glorificará el nombre del Padre, y su resurrección será la marca característica de esa gloria. Al glorificar al Hijo, el Padre está glorificando su propio nombre.

v. 29 — Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: un ángel le ha hablado.

Jesús oyó las palabras, pero la muchedumbre reunida oyó el sonido y lo reconoció como algo sobrenatural. ¿Existía la intención de que ellos la oyeran? El versículo que sigue contesta concluyentemente la pregunta:

v. 30 — Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía sino por causa de vosotros.

La manifestación milagrosa del Padre tuvo el mismo propósito como todos los demás milagros que sucedieron mientras Jesús estaba en la tierra: confirmar la verdad del evangelio.

v. 31 — Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

La derrota de Satanás por la palabra y la obra de Jesús, y su derrota final, en la cruz, significarían la redención del mundo. El destino eterno de la humanidad estaba a punto de determinarse en la cruz, y en ese punto el diablo pierde su poder. La cabeza de la serpiente se muele. ¿Qué es el juicio de Dios sobre el mundo? Viendo impotente el diablo, Dios declara a todos los hombres justos por los méritos del Hijo.

v. 32 — Y yo, si fuera levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

Con cualquiera de las lecturas variantes, el sentido es igual. La obra en la cruz se hizo por toda la gente. Esto siempre fue el plan. Jeremías 31:3 dice: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia." Ese atraer a sí mismo en gloria es para todos. Así fue planeado. El Salmo 28 dice: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra." El Padre atrae a todos los hombres al Hijo (Juan 6:4), y el Hijo también atrae a sí mismo a todos los hombres.

v. 33 — Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

La muerte de Jesús sería una muerte expiatoria por los pecados del mundo. El mundo incluye a todos, judíos y griegos. Su muerte fue para glorificar al Padre así como al Hijo, y finalmente, también al Espíritu Santo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Ver la muerte en la cruz que se acerca de esta manera lleva el corazón de la persona que celebra la Cuaresma a apreciar:

El magnetismo de la cruz

1. Atrae a la gente a Jesús
2. Atrae a la gente por medio de Jesús

Enfatizando el involucramiento individual y la respuesta al texto, uno puede utilizar las mismas divisiones de pensamiento:

El petición de fe durante la cuaresma

1. Muéstranos a Jesús
2. Glorifica tu nombre

Otra opción es enfatizar el cuadro dibujado con palabras que Jesús utiliza tan pronto que recuerda la cercanía de su muerte:

La lección de la semilla

- Nos enseña
1. El beneficio de la muerte de Cristo
 2. El propósito de la vida cristiana

Una manera de presentar el texto que se prestaría bien a describir el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento es:

Ha llegado la hora de Cristo.

1. Para moler la cabeza de la serpiente
2. Para atraer a todos los hombres a sí mismo

Otras sugerencias homiléticas:

La cruz — camino a la gloria

1. La gran hora de la gloria de Jesús
2. La única esperanza de gloria del creyente

Jesús es glorificado por medio de la cruz.

1. La cruz es la gran victoria de Cristo
2. La cruz es nuestra gran motivación

(Los pensamientos sugeridos en estos bosquejos corren por todo el texto más bien que seguir analíticamente de una parte del texto al otro)

DOMINGO DE RAMOS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Zacarías 9:9,10

Epístola — Filipenses 2:5-11

Evangelio — Marcos 11:1-10

El Texto — Marcos 11:1-10

Tenemos delante de nosotros la descripción de Marcos de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén en aquel primer Domingo de Ramos. Marcos comienza estableciendo el escenario:

v. 1a — Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos....

Jesús llega desde Jericó en su viaje final. Puede ser útil para el predicador describir el escenario para que sus oyentes puedan "retratarlo" en sus mentes. El camino desde Jericó hace un agudo ascenso de más de 1,000 metros en el curso de las 17 millas de camino a Jerusalén. Cuando una persona se acerca a Jerusalén desde el este, la ciudad no es visible, ya que está escondida detrás del Monte de los Olivos. Al llegar a la cumbre del monte, sin embargo, el viajero repentinamente encuentra extendido ante él toda la ciudad. Como lo describe Alfred Edersheim, "una vuelta del camino, y la ciudad hasta entonces escondida de la vista se le presentará repentinamente, cercana y de la forma más atractiva" (*El Templo*, página 29). No es difícil imaginar las agrupaciones de peregrinos cansados uniéndose en un salmo de gozosas acciones de gracias en este punto.

Las aldeas de Betania (hogar de Lázaro, María y Marta) y Betfagé están en la inclinación oriental del Monte de los Olivos, el lado opuesto a Jerusalén. Jesús tiene que pasar por ellas en su camino a la ciudad. Los dos pueblos serían una clara señal a los viajeros que se estaban acercando a la meta de su viaje. Reconociendo esto, Jesús hace lo siguiente:

*vs. 1b-3 — Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: **Id a la aldea que está enfrente de vosotros y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.***

Dominando completamente los eventos de su vida, Jesús ha decidido declarar con sus acciones que él es el Mesías. Dirige a dos de sus seguidores a irse a la aldea que les está enfrente (probablemente Betfagé) y a traerle un pollino para que lo monte para entrar en la ciudad. De esta manera demostrará a cualquiera que conociera la Escritura que él es el rey mesiánico. Zacarías el profeta había dicho: "Alégrate mucho, hija de Sión ... he aquí tu Rey vendrá a ti, ... cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (Zacarías 9:9).

Jesús demuestra en varias otras maneras también que él es el Señor. En primer lugar, da a los discípulos una descripción exacta de lo que encontrarán en el camino adelante. ¡Una clara demostración de que nuestro Rey conoce todas las cosas! Y si Jesús sabe lo que sus discípulos

encontrarán en la aldea de Betfagé, seguramente conoce lo que le queda delante en la ciudad de Jerusalén. Jesús sabe a dónde va y lo que encontrará allí. Como el verdadero Rey enviado por Dios, deliberadamente pone en acción el acto final de la voluntad salvadora de su Padre, aunque para él significará la cruz. En segundo lugar, Jesús da direcciones a sus seguidores y espera que ellos las lleven a cabo. Como el que les redimirá haciéndose su esclavo, tiene derecho de reclamar su obediencia voluntaria. En tercer lugar, Jesús manda a los dos discípulos a referirse a él sencillamente como "el Señor" si alguien hiciera alguna pregunta. Martín Franzmann aquí hace el comentario interesante: "Esta es la primera vez en Marcos que Jesús llama a sí mismo el Señor; esta acción es una exigencia real" (*The Concordia Self-Study Commentary, New Testament*, página 51).

Al mismo tiempo notamos que este rey es totalmente diferente de los reyes que este mundo produce y de los cuales se admira. No se monta sobre un caballo de guerra o en un carruaje, sino sobre el pollino de una asna, una bestia de carga humilde. El profeta Zacarías hace mención especial de este punto como un indicio de la mansedumbre del Mesías. Después tomaremos nota de otras maneras en que Jesús, el rey ideal de Dios, se demuestra completamente diferente de los reyes y las autoridades de este siglo malo. Es suficiente decir aquí que aún hoy la gente espera que los gobernantes y hombres de autoridad lleguen en limosines y Mercedes Benz. Hasta tal grado es esto la práctica normal que la gente de Kenya, por ejemplo, se refiere a la gente de influencia como "WaBenzi," nombrándolos por los carros que manejan. Si esto es lo que la gente espera, ¿darán la espalda a un rey que viene montado en "pompa humilde" sobre el pollino de una asna?

Jesús dice a sus discípulos que el pollino no había sido entrenado — ningún hombre lo había montado. Dios en las Escrituras del Antiguo Testamento había dado directivas de que cuando los animales se usaran con fines espirituales, no deben de haber sido previamente usado por ningún otro propósito (vea Números 19:2; Deuteronomio 21:3; 1 Samuel 6:7). Es justo que cuando el Rey enviado por Dios llega para entrar en Jerusalén para establecer su reino espiritual, viene montado en un animal que nunca ha sido montado.

vs. 4-8 — Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y uno de los que estaban allí les dijeron: ¿qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos y se sentó sobre él. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

Vale la pena notar aquí que muchos de los verbos griegos que utiliza Marcos para describir lo que sucedió en ese día están en tiempo presente. Es como si realmente estuviera "repitiendo" los eventos del día en su mente y describiéndolo al desenvolverse: "Se acercan a Jerusalén ... Jesús envía ... les está diciendo ... están desatando el pollino ... trayéndolo a Jesús ... poniendo sus mantos sobre él ..." De la tradición antigua de la iglesia aprendemos que Marcos fue un discípulo del apóstol Pedro. Sin duda Marcos aquí está transcribiendo la narración de Pedro, el testigo ocular de lo que sucedió en ese día.

También vemos en estos versículos más evidencia del poder de nuestro Señor. Este pollino no domado, nunca antes montado, calmadamente procede a Jerusalén con Jesús sobre su espalda. Esto frente a la multitud saltando y agitando palmas. Bajo circunstancias normales, con cualquier otro jinete, este pollino hubiera brincado, saltado o parado. Lo que Lenski tan fácilmente afirma: "El

pollino estuvo bastante manso — cualquier hombre lo podría haber montado" (*Comentario en el Evangelio de San Marcos*) solamente demuestra que nunca ha tratado de montar un pollino no domado. Este pollino "sabe" que lleva a su Creador, su Señor; por eso es manso.

Ahora volvemos nuestra atención a la manera en que los discípulos y la gente responden al Señor. Los dos discípulos aceptan la palabra de Jesús, con sencilla confianza obedecen, y encuentran que las cosas son exactamente como Jesús dijo que serían. Las palabras que Jesús les dio, "El Señor lo necesita," son suficientes para establecer su derecho para llevar el pollino. Las palabras de Dios siempre son verdaderas. Al seguir las no nos enviarán por rumbo equivocado. Por medio de su palabra nuestro Señor también establece su reclamo sobre nosotros y todo lo que tenemos. Ya que él es nuestro Rey, gustosamente le daremos lo que él nos dice que necesita.

Los discípulos y otros demuestran su respeto por Jesús quitando su manto externo y poniéndolo sobre el pollino y en el camino. Ya que estas personas son gente pobre en su mayor parte, esto es verdaderamente una señal de cuánto aman a su Señor y quieren honrarlo (vea Exodo 22:26,27). Con esta acción claramente están diciendo, "Este hombre es nuestro Rey" (véase 2 Reyes 9:13). Algunos de la multitud salen a los campos y cortan ramas con sus hojas de los árboles. Los ponen en el camino para que el pollino del Señor no tenga que tocar el polvo del camino común.

Además de honrarlo con sus acciones, también honran al Señor con sus voces:

*vs. 9,10 — Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro
padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!*

Combinando las narraciones de Marcos y de Juan, sacamos un retrato pleno de la multitud en ese día memorable. Realmente había tres grupos: uno que salió de Jerusalén para encontrarse con el Señor (Juan 12:12,13), otro que caminaba delante del Señor y uno final que le seguía. Que hubiera tanta gente en esa área lista para saludar al Señor realmente no es una sorpresa. Fue el tiempo de la Pascua, una de las tres grandes fiestas en que Dios convocó a su pueblo para aparecerse delante de él. (Exodo 23:14-17). Muchos peregrinos de todas partes de Palestina estaban allí para celebrar la fiesta. Durante los últimos tres años habían visto los milagros de Jesús y oído sus palabras de misericordia. Ahora estaban completamente preparados en corazón y mente para saludarlo como a su Rey.

"Hosanna" es una palabra hebrea que originalmente quería decir "¡Salva ahora!" Pero aquí probablemente no es más que una manera de decir, "¡Salve!" o "¡Alabado seas!" La gente feliz canta palabras del Salmo 118:25,26: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" Es provechoso ver todo el salmo para ver qué significaban estas palabras en su contexto. De este modo podemos entender mejor qué es lo que los peregrinos están expresando con ellas.

En el Salmo 118 el Rey-Mesías anima al pueblo de Dios a dar las gracias a Dios por su amor constante. Describe la manera en que ha ganado una gran victoria con la ayuda del Señor. La vida del Rey había estado bajo una gran amenaza: había estado en angustia (v. 5) ... rodeado de enemigos por todos lados (v. 11) ... empujado para atrás y a punto de caerse (v. 13) ... severamente castigado por el Señor hasta el punto de la muerte (v. 17,18). Sin embargo el Rey no basó su esperanza de rescate en el tamaño de su ejército, la fuerza de sus guerreros o las alianzas que haya hecho con otros príncipes (v. 8,9). Ganó la victoria "en el nombre del Señor," es decir, dependiendo del Señor

para ayudarlo conforme a su promesa de misericordia. (v. 12). Ahora viene al templo para alabar a Dios por darle la victoria, y la gente le saluda como aquél que viene "en el nombre del Señor."

Al cantar estas palabras a Jesús mientras cabalga a Jerusalén la gente declara su creencia de que Jesús es el Rey que dará el pleno significado a las palabras del Salmo 118. Están aclamándole como el Mesías que ganará la victoria sobre las negras fuerzas espirituales que amenazan a la humanidad. Ganará la victoria, no por medio de ejércitos y poder terrenal, sino "en el nombre del Señor." Ganará sencillamente confiando en la prometida ayuda del Señor Dios.

Al hacerlo, Jesús está actuando como un verdadero hijo de David, el rey ideal de Dios del Antiguo Testamento Aquí pensamos especialmente de la gran batalla de David con Goliat. Todos los demás en el ejército tenían miedo de pelear con el gigante. Tenían miedo porque veían la batalla solamente en términos terrenales, físicos. Esta era una batalla — según ellos la veían — que uno podría ganar solamente con poder terrenal, con armas físicas. Goliat era inmenso, con más de tres metros de altura. Solamente su armadura era suficiente para que un guerrero normal se tambaleara bajo el peso de ella. "El asta de su lanza parecía un rodillo de telar, y su punta de hierro pesaba 600 siclos." (RVA 1 Samuel 17:7). ¿Quién en Israel tenía poder para enfrentarlo? Cada soldado en Israel miraba a Goliat, meneó la cabeza, y dijo: "¡Yo no!"

Todos excepto David. David sabía que la batalla era espiritual. No debe verse su enemigo solamente en términos terrenales, sino en términos espirituales. Goliat había desafiado al único verdadero Dios. Había gritado insultos al pueblo de Dios. Ya que David percibía la batalla en términos espirituales, sabía que la batalla se podía ganar solamente con fuerza espiritual. No necesitaba músculos más grandes, ni armas superiores. Necesitaba la fuerza espiritual que el Señor había prometido a los que ponen su confianza en él. Escucha lo que dijo a Goliat: "Yo voy contra ti en el nombre de Jehovah de los Ejércitos, ... a quien tú has desafiado. Jehovah te entregará hoy en mi mano...y todos estos congregados sabrán que Jehovah no libra con espada ni con lanza. ¡De Jehovah es la batalla! (RVA 1 Samuel 17:45-47)

La frase siguiente en nuestro texto sencillamente subraya la misma idea, "¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!" El Señor había prometido hacía mucho que uno de sus descendientes sería el gobernante de un reino eterno (2 Samuel 7:12,13). El reino terrenal de David, gobernado por sus descendientes, se había derrumbado hacía mucho. Pero los fieles en Israel estaban seguros de que otro Hijo de David vendría algún día para establecer este reino eterno, el reino de Dios. Gobernaría como un digno sucesor de David y sería un hombre según el mismo corazón de Dios. La gente ahora veía el amanecer de ese nuevo reino en la llegada de Jesús a las puertas de Jerusalén.

"Hosanna en las alturas" cierra el cántico de los peregrinos. Ya que la gente reconoce a Jesús como el Rey enviado por Dios, esperan que sus gritos de gozo encuentren un eco también "en las alturas (el cielo)." Así como en el nacimiento de Jesús, también ahora cuando entra en la fase final y más crucial de su obra, las voces en el cielo y la tierra tienen que unirse en un cántico inigualado de alabanza al Dios que salva.

Completamos nuestro estudio del texto con una reflexión sobre la diferencia entre el poder espiritual y el terrenal, y lo que cada uno de ellos puede lograr. ¿Qué hubiera pasado si Jesús no hubiera venido "en el nombre del Señor?" ¿Qué hubiera pasado si hubiera venido en alguna otra

forma? Lo podría haber hecho. Como él mismo dijo a Pedro, él tenía a su disposición los ejércitos de ángeles del cielo (Mateo 26:53). Según su poder divino, podría haber obligado al mundo a obedecerlo, a proclamarlo rey. No le hubiera sido ningún problema cuando vino por primera vez exigir la obediencia de todos, los fariseos, los escribas y los romanos por igual. ¿Pero habría ganado nuestros corazones? ¿Se habrían cumplido en su vida las Escrituras, el plan inscrito de Dios para la salvación del mundo? La primera vez que vino, podría haber virtualmente eliminado toda enfermedad y creado un reino en donde era gratis el pan. Tenía el poder. Pero el verdadero problema del hombre habría quedado. La batalla espiritual se habría concedido a Satanás. La gente todavía estaría muriendo en sus pecados. La gente todavía estaría condenada a pasar toda la eternidad alejada de Dios y de su gozo.

Así venía pareciéndose impotente, como un esclavo. No vino como un "WaBenzi," sino montado en el pollino de una asna. Vino para luchar con y conquistar nuestros verdaderos problemas. Vino para hacer guerra en nuestro beneficio contra los enemigos espirituales que nos amenazaban. Vino — así como David su antepasado — armado con las únicas armas que cumplirían la tarea. Vino en el nombre del Señor, dependiendo de la fuerza espiritual que Dios había prometido suplir en su palabra. Jesús dejó a un lado el uso de su poder divino. Lo mantuvo escondido, en obediencia a su Padre celestial. ¿El resultado? La muerte queda abolida, la victoria se ha ganado.

Esto nos lleva a cantar: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor." Nos enseña a ver nuestras pruebas y luchas terrenales como más que físicas: son espirituales. No luchamos contra carne y sangre (Ef. 6:12). Luchamos contra Satanás. Luchamos contra el mal espiritual en nosotros y en todo nuestro alrededor. La única manera en que podemos alcanzar la victoria es "en el nombre del Señor."

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El enfoque en este texto naturalmente está en Cristo, nuestro Rey. La Escritura profética lo declara Rey. Sus acciones lo proclaman Rey. Su seguidores le aclaman como Rey. Se ven su naturaleza divina y su omnisciencia en las direcciones precisas que da a los dos discípulos. Sabe con toda claridad el camino que le queda delante, en más de un sentido. También vemos su poder en la manera milagrosa en que el pollino procede tan calmadamente a Jerusalén.

Para un mundo que ha sido testigo de la ascendencia y caída de tantos reyes, este Rey es claramente diferente. Monta el pollino de una asna. Viene armado con "el nombre del Señor" y nada más. No tiene interés en aumentar su propio poder, sino en conseguir nuestra eterna libertad. No utiliza nada de su autoridad para beneficio propio. Como el Rey ideal de Dios, se pone a la disposición de sus súbditos y se convierte en su esclavo. De esta manera gana nuestros corazones e inspira nuestra gozosa obediencia, no bajo la compulsión de ninguna fuerza sino con su gran amor para con nosotros.

Estos son los pensamientos fundamentales del texto que el predicador querrá enfatizar en su sermón. Con este fin, se ofrecen los siguientes bosquejos:

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

1. Un cántico para uno que realmente es un Rey (vs. 1-8)
2. Un cántico para un Rey que no tiene igual en la tierra (vs. 7-10)

Los versículos no tienen una división absoluta, pero cada parte enfatiza aspectos diferentes. En la primera parte, queremos presentar claramente que Jesús es verdaderamente el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Su poder divino y su majestad se ven claramente también en esta historia — por los que tienen corazones creyentes. En la segunda parte, proclamamos lo único de Cristo. Es un rey espiritual empeñado en una guerra espiritual con armas espirituales: "en el nombre del Señor." No busca glorificarse a sí mismo. Viene humildemente montado sobre el pollino de una asna para conseguir nuestra salvación. Por ambas razones queremos ofrecerle nuestras alabanzas así como lo hicieron los peregrinos en el primer Domingo de Ramos.

La misma división fundamental, expresada en otra forma:

¡No solamente otro Rey cualquiera!

(El es)

1. Mayor que todos
2. Sin embargo manso y humilde

Para una división tripartita podríamos utilizar:

Canta Hosanna a nuestro Rey.

(notando)

1. Quién es (vs. 1-8,10)
2. Cómo viene (vs. 7,9)
3. Cómo debemos enfrentarlo (vs. 4-10)

Otra vez, algunos versículos se utilizan más de una vez en diferentes partes del sermón. Sin embargo, estamos enfatizando cosas diferentes en cada parte. La primera examina la naturaleza de Cristo. En la segunda hablamos de cómo entra con su poder escondido bajo la forma de un siervo, en el nombre del Señor. En la tercera, enfatizamos nuestra respuesta apropiada: Ya que él es nuestro Redentor, le obedecemos sin reparos. Gustosamente suplimos lo que él necesita. Finalmente, le damos alabanzas dignas de un Rey.

JUEVES SANTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Exodo 24:3-11

Epístola — 1 Corintios 10:16,17

Evangelio — Marcos 14:12-26

El Texto — Marcos 14:12-26

Una comparación de las historias paralelas y suplementarias (Mateo 26:17-30; Lucas 22:7-30; Juan 13:1-30; 1 Corintios 11:23-26) con este texto ayudará al predicador a evitar saltarse a conclusiones sin fundamento acerca de la secuencia de los eventos, la exactitud de las citas, y cosas semejantes.

No se necesita decir mucho más para introducir un texto tan familiar. Vale la pena recordar que la costumbre de Jesús durante la primera parte de la Semana Santa era entrar en el templo durante el día y pasar la noche fuera de la muralla de la ciudad en aquella parte del Monte de los Olivos (Lucas 21:27,38) en donde se situaba la aldea de Betania (Mateo 21:17; Marcos 11,12,19,27;14-1:3). Las referencias en Marcos hacen evidente que esta descripción del movimiento de Jesús se aplica al Domingo de Ramos, el lunes y el martes. Acerca del miércoles no tenemos conocimiento seguro. Los eventos del texto sucedieron en el jueves, y el versículo 13 demuestra que el local inicial está en alguna parte fuera de Jerusalén.

v. 12 — El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?

La palabra griega pasca, "Pascua," puede significar la fiesta, o el cordero, o toda la comida, dependiendo del contexto.

Según el calendario judío, los corderos de la Pascua deberían de ser matados en la tarde del 14 del mes de nisan y comidos en la tarde del 14 y 15 de nisan. Luego sucedió la fiesta de los panes sin levadura que duraba una semana, comenzando el 15 de nisan. Pero en un uso menos rígido los rabinos a veces incluyen el 14 de nisan como el primer día de la fiesta de los panes sin levadura. En el texto la cláusula "cuando sacrificaban el cordero de la Pascua" demuestra decisivamente que Marcos estaba empleando esta manera menos precisa de expresarse. Así fue en algún tiempo (probablemente en la mañana) del 14 de nisan, el día que llamamos el Jueves Santo, que los discípulos preguntaron a Jesús acerca de la cena de la Pascua que estaba solamente unas cuantas horas distante.

¿No parece extraño que hayan esperado tanto antes de preguntar de los arreglos? Después de todo, Jerusalén hervía con peregrinos pascuales y los locales disponibles pronto se escasearían. Los discípulos también sabían que su vínculo especial con Jesús transcendía los vínculos ordinarios; él la comería junto con ellos en vez de con sus familias, y así reconocían como su deber preparar la

cena para el Maestro. Pero como tenían a un Maestro con tanto conocimiento y autoridad estaban renuentes de tomarse la iniciativa, especialmente en un tiempo cuando Jesús tenía motivos para evitar pasar las noches en Jerusalén. Y aunque todavía no habían mencionado el asunto de locales de la Pascua, no veían ninguna necesidad para el pánico. El todavía estaba en control, y sus seguidores devotos en la ciudad seguramente proveerían un lugar para él. ¿Preferiría tal vez bajo las circunstancias observar la fiesta fuera de las murallas de la ciudad dentro de la gran Jerusalén?, cosa que fue considerada legítima (Véase Joaquín Jeremías, *Jerusalén en el tiempo de Jesús*, sección 3.A.1.B) Todos estos factores pueden haberles motivado a esperar en silencio. Lucas 22:8-9 parece indicar que al fin Jesús sí tomó la iniciativa para mencionar el asunto.

vs. 13-16 — Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare decidle al señor de la casa: El maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto, preparado para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

Los dos discípulos fueron Pedro y Juan (Lucas 22:8). La razón para escoger "a un hombre que lleva un cántaro de agua" como una señal inequívoca puede ser que normalmente fue tarea de las mujeres llevar los cántaros. La sugerencia de que la casa fue la de Juan Marcos, el autor de este Evangelio, es interesante (Marcos 14:51; Hechos 1:13;12-12) pero no se puede probar. En todo caso el dueño de la casa evidentemente fue un cristiano.

Lo inusual de la tarea no tenía la intención de ser una manifestación arbitraria de presciencia. Mantener el secreto con esta manera de proceder fue diseñado para impedir que los enemigos de Jesús, y Judas en particular, planearan su arresto antes del tiempo. Las medidas especiales que Jesús tomó demuestran lo importante que fue a su juicio tener una oportunidad para la comunión prolongada, privada, y sin molestias con sus seguidores más íntimos. Aún el tipo de lugar tiene su parte: Un aposento alto sería menos susceptible a interrupciones y distracciones debido al tráfico que el piso principal.

Jesús provee oportunidades similares para que las congregaciones tengan comunión sostenida, sin distracción con él en los cultos divinos y pone la misma importancia en tales oportunidades en nuestro día. Un culto de comunión en la tarde del Jueves Santo es una ocasión especialmente apropiada para fomentar entre los cristianos ese sentido de continuidad con los ideales de comunión por los cuales Cristo luchó durante su ministerio.

No hay necesidad de eliminar la posibilidad de arreglos anteriores entre Jesús y el dueño de la casa. Bien pueden estar indicados con la frase "¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?" y en la circunstancia de que el cuarto estaba listo para ser ocupado aun antes que Pedro y Juan indagaban. Es posible que los arreglos hayan incluido instrucciones para que el siervo llevara a casa el cántaro al ver a Pedro y Juan entrar en la ciudad, pero Marcos no nos da ninguna razón para sacar esa inferencia. Su narración parece más bien poner el énfasis en la autoridad confiada y el conocimiento especial de Jesús, así como en Marcos 11:1-6. Esto es evidente ya en el hecho de que Jesús percibió la traición oculta de Judas (Marcos 14:10,11) y tomó estas precauciones especiales para frustrarla.

vs. 17-19 — Y cuando llegó la noche, vino él con los doce, y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo?.

Según Juan 13:18, Jesús hizo clara referencia al Salmo 41:9 como una Escritura cumplida con el pecado de Judas. La expresión "uno de vosotros, que come conmigo" (ο εσθίων μετ εμου) contiene un eco de este versículo del Salmo, pero el propósito aquí no es tanto enfatizar el cumplimiento de la profecía (ese tema se guarda para Marcos 14:21) como para mostrar lo odioso de la acción. El compañerismo de la mesa comunicaba obligaciones hondamente sentidas. Al mismo tiempo vemos en estas palabras chocantes un indicio del dolor y la tristeza del Salvador sobre Judas (Juan 13:21). El quiere mucho a cada individuo.

Jesús a propósito expresa sus palabras en una forma indefinida — "uno de vosotros me va a entregar" — para mover a cada uno que le escucha a examinarse. Se alcanzó el efecto buscado (v. 19). "¿Seré yo?" (μητι εγω;) espera una respuesta negativa, pero expresa al mismo tiempo incertidumbre. Cada cristiano que oye las palabras del Salvador es llamado a buscar en su corazón y reconocer la posibilidad de traición que está escondida allí. La amonestación es especialmente apropiada en un culto del Jueves Santo en vista de la obligación de examinarse antes de comulgar (1 Corintios 11:28).

"Comenzaron a entristecerse" (ηρξαντο λυπεισθαι). El evangelista Marcos entiende cómo comunicar fuerte emoción con la brevedad. El predicador que practica toda la oratoria del púlpito y expande sobre la intensidad emocional de la ocasión no tanto electrificará a sus oyentes sino los cansará.

vs. 20,21 — El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

Es difícil ver el versículo 20 como una identificación más específica del traidor que el versículo 18. "Uno de los doce" dice en otras palabras lo mismo que "uno de vosotros" (a menos que pensemos que aparte de los doce había presentes otros discípulos) y "el que moja conmigo en el plato" puede no significar más que "uno que está comiendo conmigo" (a menos que había varias ollas de salsa y Jesús quería estrechar el círculo de sospecha limitándolo a los que estaban situados más cercanos a él y que estaban utilizando la misma olla que él).

Ya que Marcos no demuestra ningún interés en informarnos de la revelación de Judas en los versículos que siguen, parece mejor entender las palabras de Jesús aquí como otra vez a propósito indefinidas, una repetición enfática que llama a todos los discípulos a examinarse a sí mismos. Esta declaración repetida, abierta en Marcos entonces establecería el escenario para las conversaciones *sotto voce* en Juan 13:23-26 y Mateo 26:25. ¿Salió Judas antes de la institución del Sacramento? Marcos no contesta. Una comparación de todas las narraciones no entrega información segura sobre este punto.

En el versículo 21 Jesús nos confronta con el misterio de la presciencia divina y la responsabilidad humana. Se puede hacer una aplicación de este tipo. Tenemos una tendencia a tornar

la gracia de Dios y su omnisciencia en un sistema que no puede fallar, que nos hace sentir cómodos cuando nos vemos apartando de Dios. "Es impensable que Dios podría lograr llevarnos al estado de gracia y luego dejarnos otra vez retroceder a tal punto que inclusive perdiéramos nuestra salvación." Un Dios de misericordia que ve de antemano ese resultado, nos quitaría de esta vida antes que permitir que esto sucediera. Esta clase de pensar es uno de los miserables puntos de apoyo de la teología de: "Una vez salvados, siempre salvados;" no está lejos de culpar a Dios por el pecado y la condenación. Con las mismas normas debe ser impensable que Dios permitiera a Judas nacer si su nacer resultaría en un destino peor que no existir. Pero eso precisamente es la predicación impactante de la ley con que nuestro Señor nos impresiona aquí. Dios no previno que Judas se destruyera.

¿Y qué de ti? ¿Es concebible que podrías llegar a ser un traidor de Cristo y llevarte a un estado peor que nunca haber nacido?

vs. 22-24 — Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

Los intentos de los eruditos de localizar la institución de la Santa Cena dentro de los detalles de una observancia tradicional de la Pascua involucra buen número de presuposiciones y especulaciones. Los resultados pueden ser interesantes, pero tienen poco que ver con los asuntos de los cuales los evangelistas quieren informar. Marcos, por ejemplo, sencillamente nos deja saber que fue una comida de la Pascua y que la institución sucedió "mientras comían." Aparte de esa vaga conexión, su interés se ocupa totalmente con la nueva comida que Jesús creó como un Sacramento por derecho propio, no como una mera variación cuyos rasgos tienen que trazarse a los detalles de la observancia de la Pascua si se van a entender correctamente.

Por tanto es sin fundamento en los textos del Nuevo Testamento y da resultados desastrosos cuando los eruditos tratan de legitimar una interpretación figurada especulando que las palabras de Jesús: "esto es mi cuerpo ... esto es mi sangre" serían recibidas como paralelas a las palabras de interpretación habladas en una pascua tradicional: "este es el pan de aflicción que nuestros padres comieron en la tierra de Egipto."

El grado de influencia en el significado podría ser cuestionado aunque se aceptara el paralelo, pero hay una objeción más fundamental. No sabemos lo que Jesús dijo con referencia a la comida ordinaria de la Pascua, aparte de un comentario que no tiene aplicación aquí (Lucas 22:15-16). Sea cual fuere lo que haya dicho además, los discípulos no lo han narrado porque no tenía relevancia al significado del nuevo Sacramento.

Teodoro Zahn en su comentario sobre Mateo investiga la interpretación figurativa frecuentemente propuesta con atención cuidadosa a los asuntos lingüísticos y a las exigencias del contexto inmediato. Lo refuta de esta manera: "Aun aparte del hecho de que, entendidas figuradamente, las palabras se apartarían de todo uso de habla figurada por Jesús, la acción misma, el comer y beber mandados por Jesús, entonces llegarían a ser incomprensibles. Símbolos como tales son para contemplar y entenderse, no comer y beberse. Si, sin embargo, como la acción misma, el comer y beber debe ser un símbolo de la apropiación del cuerpo y la sangre de Jesús, entonces

JUEVES SANTO

sería imposible discutir cómo la apropiación de la naturaleza física de Jesús llegaría a ser mediado y efectuado, ya que la invitación simbólica de una acción no es una garantía de que la acción misma representada esté tomando lugar." Una ilustración: un hombre pobre puede imitar las acciones de un rico simbólicamente poniendo grandes sumas en su libro de cuentas, pero esa acción de imitación no lo hará en nada más rico.

En el caso de Juan 13:2-17 tenemos un ejemplo de una acción genuinamente simbólica que demuestra cuan diferente es la Santa Cena. El lavamiento de los pies tenía la intención principalmente de ser un símbolo del servicio humilde, amante, y así no fue la intención de Cristo de que los apóstoles perpetuaran un ritual de literalmente lavar los pies; más bien, el símbolo debería ser contemplado y entendido — ya que en este caso el significado del símbolo es un llamamiento al servicio, los cristianos demuestran que han entendido el simbolismo entrando en humilde servicio en cada esfera de la vida. Muchos cristianos utilizan ese símbolo bien, sin en ninguna ocasión en la vida literalmente lavar los pies de otra persona.

Ahora, si la Santa Cena fuera una acción simbólica comparable, entonces el uso propio de esta Cena sería leer acerca de ella en los Evangelios y 1 Corintios, contemplar el simbolismo y recibir su significado, y luego poner ese significado en práctica en otra parte. Supongamos que decidiéramos que el significado fuera esto: Cristo en su muerte sacrificial es la "comida" que mantiene viva nuestra fe. Entonces sería apropiado responder a la lección de la Santa Cena permitiendo que la fe se alimentara de Cristo en devociones privadas y en los cultos públicos de la palabra. Habría tan poca razón para jamás repetir la moción de realmente comulgar como habría para hacer un lavamiento literal de los pies. Es claro que la iglesia del Nuevo Testamento vio la diferencia entre estas dos acciones de Cristo. El Nuevo Testamento no da ninguna evidencia de que jamás había un ritual de lavar los pies, pero sí demuestra que el comer y el beber repetido del cuerpo y la sangre del Señor fueron vitales para la existencia de la iglesia.

Acerca de las palabras "esto es mi cuerpo," escribe Werner Elert: "No se puede disputar acerca de estas palabras ... No son palabras acerca del Sacramento ... Son las palabras creativas de Cristo mismo. Se tratan de analogía y por tanto no pueden ser explicadas por medio de otros ejemplos. No describen el Sacramento; lo constituyen. Hablan personalmente a cada comulgante. Exigen la fe, sin embargo la incredulidad no puede frustrarlas" (*Eucaristia y el compañerismo eclesiástico en los primeros cuatro siglos*, página 38).

No hay manera de saber si las acciones de gracias pronunciadas por Jesús antes de distribuir el pan (ευλογησας) y el vino (ευχαριστησας) fueron oraciones ordinarias de mesa, o consagraciones para uso sacramental. Algunos han insistido que tienen que haber indicado la naturaleza especial del Sacramento o de otro modo los discípulos hubieran recibido el vino sin saber que era la sangre del Señor, pero tal insistencia sin necesidad toma por dado que la intención de Marcos es que los versículos 23 y 24 sean estrictamente cronológicos — como si todos hayan tomado y solamente después Jesús haya dicho, "esto es mi sangre..." El orden de las palabras en Mateo sugiere fuertemente que las palabras sacramentales precedieron o al menos acompañaron la distribución del vino.

Marcos no agrega palabras adicionales que sigan a "esto es mi cuerpo" porque el propósito del Sacramento de beneficiar al que recibe comunicando perdón es expresado con suficiente claridad

en las palabras que él narra en conexión con la copa: "esta es mi sangre *del nuevo pacto, que por muchos es derramada.*" La lectura del Antiguo Testamento de Exodo 24 demuestra el uso de sangre para ratificar un pacto y sellar las bendiciones del pacto para el pueblo. Si se utilizó verdadera sangre en la sombra del Antiguo Testamento, cuanto más en la realidad en el Nuevo Testamento (Colosenses 2:17).

Igualmente significativa en Exodo 24 es la comida de compañerismo con Dios en la cual la comida del sacrificio sirve como una prenda que asegura a los que la comen de su participación en las bendiciones del pacto y el sacrificio. Este fondo da bastante ayuda para clarificar por qué no dijo Jesús, "les estoy dando a mí mismo" (cosa que es cierta), sino más bien, "esto es mi cuerpo...esto es mi sangre." Nos da y enfoca nuestra atención sobre los elementos que quedan cuando la víctima es matada, porque son esos elementos que comunican las bendiciones del sacrificio a los que lo reciben. Esto a la vez clarifica las relaciones del tiempo. El acto de sacrificio por su misma naturaleza es una acción de una vez para siempre, terminada, fija en la historia y sin repetición. La comida sacrificial, sin embargo, se puede prolongar indefinidamente, y así una y otra vez la Iglesia vuelve a la mesa del Señor. Podemos hablar de observancias repetidas del sacramento conque reconozcamos que realmente es la misma comida: Cristo todavía es el anfitrión que nos invita a su mesa, y la comida no cambia.

El "pacto" al cual Cristo se refiere claramente es el nuevo pacto de perdón (Jeremías 31:31-34), como lo indican con aún más claridad las otras narraciones. Puede también haber un eco de Zacarías 9:11.

Los "muchos" por los cuales se derrama la sangre de Jesús (ἐκχυννομενον — participio presente en forma, pero probablemente debe ser entendido como "atemporal," como los participios hebreos) son toda la gente, como en Marcos 10:45. El griego secular generalmente utiliza οι πολλοι exclusivamente ("muchos, pero no todos"), mientras el griego bíblico, bajo influencia semítica, frecuentemente lo utiliza inclusivamente (Joaquín Jeremías lo parafrasea: "los muchos que no pueden contarse," "la gran multitud," "todos.") Romanos 5:12-19 da claros ejemplos del uso de "muchos" como un sinónimo para "todos."

v. 25 — De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Hay mucho aquí que es misterioso. No podemos pintar o entender adecuadamente el nuevo modo de existencia que nos espera en el cielo, y así no podemos comprender los detalles de este rasgo de la gloria futura. Jesús entonces tomará vino "de nuevo." La palabra kainon no designa una nueva cantidad de la clase de vino que conocemos, (en Marcos 2:22 y los paralelos, el vino que acaba de exprimirse no es καινος sino νεος). Aquí indica algo de una clase nueva. Otro misterio: ¿Por qué expresa Jesús esta abstinencia? Tal vez quiere mostrarnos que aunque gozaremos de comunión íntima con él durante estos últimos días de la historia, como lo hacemos en el Sacramento, nuestro gozo presente es como una abstinencia austera comparada con el gozo supremo que viene.

v. 26 — Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

Aquí encontramos dos aspectos de la vida cristiana prefigurados. De la presencia íntima, quieta, refrescante de la mesa del Señor salimos para luchar con enemigos y tentaciones; así será siempre

JUEVES SANTO

en la Iglesia militante. Sin embargo cantamos alabanzas y expresamos confianza en el Señor que nos libra. Estos son dos rasgos recurrentes de los salmos que tradicionalmente se cantaron en la celebración de la Pascua (Salmo 113-118). Cantamos *al* Señor, y cantamos también *con* él como en la última Cena. Él ha prometido orar tanto por nosotros (Romanos 8:34) y con nosotros (Mateo 18:19,20). Es apropiado que el pueblo de Cristo recuerde esto al cantar en el Jueves Santo en anticipación de su comunión y dando acciones de gracias por ella.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Cuando la ocasión es Jueves Santo y se escoge este texto para la predicación, sin duda será prominente en el sermón el Sacramento.

La cuestión principal homilética es si convendría predicar sobre todo el texto o solamente sobre la institución de la Santa Cena. Los pensamientos principales de todo el texto pueden cubrirse con este bosquejo.

Cristo quiere acercársenos.

1. Más cerca a los que se desvían (vs. 18-21)
2. Más cerca a sus amigos (vs. 12-17, 22-26)

La primera parte demostraría que la intención detrás de las palabras de dolor del Salvador acerca de Judas fue reclamarlo para el compañerismo y proteger a los otros discípulos en su comunión con Cristo, poniendo una luz sobre su capacidad de desviarse. La segunda parte demostraría que no importa por cuanto tiempo y que tan bien lo hemos conocido, el Salvador quiere acercarse aún más a nosotros y toma cuidado para proveer la oportunidad para que lo hagamos. Se cuida tanto de las circunstancias externas de intimidad quieta (vs. 12-17, 26; aplicación: el carácter de los cultos divinos que él provee para nosotros) y los medios internos de acercarnos a él (vs. 22-25; en hablar del evangelio en palabra y Sacramento el énfasis naturalmente caerá en la especial cercanía efectuada en la Santa Cena por virtud de la real presencia). Pensamientos apropiados de conclusión serían o una referencia al versículo 25: "una comunión más cercana y más gozosa con Jesús nos espera" — o un resumen: "Dios nos hace a nosotros, como a los once, receptivos a las dos preocupaciones de Jesús — listos para preguntarnos, ¿seré yo? y ansiosos de un vínculo más íntimo, no importa cuánto tiempo ni qué tan bien lo hemos conocido." Si el predicador prefiere seguir la secuencia de versículos en el texto, se podría usar el mismo bosquejo básico con una modificación: los versículos 12 al 17 podrían proveer materia para una introducción dando atención al carácter de "aposento alto" como algo que Jesús considera importante y todavía provee para nosotros hasta el día de hoy. Luego el cuerpo del sermón podría concentrarse en los detalles más precisos de la ley (vs. 18-21) y el evangelio (los versículos 22-25).

Una selección más breve enfatizando el corazón del texto, versículos 22-25 se presta a tratarse de esta manera:

La Cena que traspasa los siglos

1. Indicando el pasado (v. 24)
2. Trayendo bendición en el presente (vs. 22-24)
3. Profetizando un futuro más brillante (v. 25)

La primera parte explicaría el significado de la frase "sangre del pacto" contra el fondo de Exodo 24:3-11 (la lección del Antiguo Testamento) y Jeremías 31:31-34. Naturalmente también incluiría esas cosas que son pasadas para nosotros aunque no por los discípulos en la institución del Sacramento, particularmente la muerte que proclamamos al comulgarnos.

En la segunda parte el predicador hablaría de la presencia del Cristo entero como la víctima a cuya mesa estamos invitados, la real presencia del cuerpo y la sangre de la víctima junto con las maravillosas bendiciones que trae para nosotros en el presente y también la relación entre la comida sacrificial permanente y el acto sacrificial terminado, irrepetible.

La tercera parte se podría expandir para incluir el versículo 26 si el predicador quiere llamar la atención a los énfasis escatológicos en los himnos escogidos para el culto. El Israel antiguo ciertamente cantó los salmos de la Pascua con un sentido agudo de anhelo por la consumación de la felicidad. Conclusión: La Cena de hecho trae el poder salvador de obras pasadas de salvación y el gusto anticipado de la felicidad futura a nuestro presente. ¡Da las gracias a Dios por ello!

VIERNES SANTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 52:13 - 53:12

Epístola — Hebreos 4:14 - 5:10

Evangelio — Juan 19:17-30

El Texto — Juan 19:17-30

El corazón del cristianismo está en este texto. Sin el Salvador crucificado no hay salvación. El Hijo de Dios muere en la cruz para que se perdonen los pecados de la humanidad. Juan fue testigo ocular del evento del Viernes Santo. Los otros Evangelios amplían su informe.

v. 17 —Y él, cargando su cruz, salió a un lugar llamado de La Calavera, y en hebreo, Gólgota.

Cristo llevó su propia cruz, eso es como cavar el propio sepulcro o edificar la horca para uno mismo. El humilde que se humilló para lavar los pies de sus discípulos también tiene la voluntad de doblarse bajo la carga de la cruz. Mientras puede ser incomprensible para nosotros la vista de Cristo andando en la vía dolorosa, sin embargo sabemos que vino precisamente con este propósito.

Un evento similar había ocurrido cuando Isaac subió el monte llevando madera para el altar en el cual sería sacrificado. Isaac, también, fue un hijo único que no merecía tal muerte. Para Isaac fue provisto un carnero como sustituto. No podría haber sustituto para Cristo porque él ya era el sustituto para todos nosotros.

El lugar de la crucifixión de Jesús se llama en arameo Gólgota, Calvario en latín y Lugar de la Calavera en castellano. Algunos han pensado que había calaveras tiradas en este lugar de la crucifixión. Es muy improbable que los líderes judíos hayan tolerado tal cosa. Pidieron que las rodillas de las personas crucificadas fueran quebradas para apresurar su muerte, para que sus cuerpos pudieran ser removidos para sepultarse antes del atardecer. No querían que ningún cuerpo no sepultado profanara su sábado. Es más probable que el cerro tenía la apariencia de una calavera, tal vez desde Jerusalén. Las cavidades pueden haber dado al cerro una vista diabólica. El hecho de que allí sucedían ejecuciones pueden haber reforzado la idea.

v. 18 —Y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Hay una gran tentación a concentrarse en los horribles detalles de la muerte por la crucifixión, los clavos, la lanza, la sangre, la sed, el terrible dolor mientras piernas y brazos casi se sacan de las coyunturas, el calor, el respirar doloroso, la presión sobre los pulmones y el corazón. La agonía es real. Pero resistamos la tentación a llorar por Jesús. El propósito del Viernes Santo no es sacar simpatía de los corazones de la gente. Más bien dirige a la gente a la causa del sufrimiento — el pecado. Que el feligrés del Viernes Santo reflexione en el hecho de que también fue a causa de sus pecados que Cristo tenía que sufrir tanto.

Los dos ladrones sirven como recuerdos que tal es el destino que cada persona merece. No toda la gente merece ser ejecutado por crímenes contra el estado, pero todos merecen la muerte de la mano de Dios. La hermosura de la escena se encuentra en aquél que es sin pecado, que muere con los pecadores y por los pecadores.

vs. 19-22 — Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: no escribas: rey de los judíos; sino, que el dijo: soy rey de los judíos. Respondió Pilato: lo que he escrito, he escrito.

Placas enumerando los crímenes de los crucificados generalmente fueron puestas en las cruces. Pilato no hizo una innovación al escribir las palabras que aparecen sobre la cabeza de Cristo. Hay una clara verdad en las palabras. La ofensa de Cristo fue, que él fue el "Rey de los Judíos." Nació como tal y murió como tal. El hecho de que la acusación fue escrita en tres idiomas puede haber sido solamente una formalidad, o puede haber sido hecho con deliberación para que todos los que lo vieran sabrían por qué murió. El dedo de Dios también puede haber estado guiando la pluma de Pilato, para que el mensaje saliera en todo el mundo: El Rey de los Judíos ha dado su vida en amor.

Sería apropiado notar que el título frecuentemente es abreviado con las letras INRI. Esas son las primeras letras de las palabras latinas para "Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos." La queja de las autoridades judías acerca de las palabras de esta superscripción no recibe atención. Pilato puede estar algo molesto por la manera en que le han maniobrado para hacer su trabajo sucio. Al mismo tiempo Dios lo está usando para proclamar la verdad. Jesús es el Rey de los Judíos, y ésa es la razón por su crucifixión. Nada puede cambiar esto.

vs. 23,24 — Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido, de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: no la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.

La ropa de Jesús se convierte en moneda pequeña para los soldados al llevar a cabo su deber mórbido. Estas cosas pueden haber sido la totalidad de las posesiones terrenales de Jesús. Ningún pariente, ningún amigo, ningún vendedor de antigüedades, ninguna caridad recibiría su propiedad. Los soldados la despacharon eficiente y rápidamente. No hay necesidad de dar mucha atención a cuáles artículos pueden haber compuesto las cuatro partes que primero fueron divididas. El artículo que quedaba fue una túnica sin costura, que perdería su valor si fuera rota. Se hizo premio en una competencia de juego de azar. El ganador lo llevaría. Esos detalles llevan a uno a preguntar qué quedaba para Jesús para vestirse. ¿Le quitaron totalmente su dignidad, de modo que allí se colgaba desnudo? Nuestro amor para con él provee alguna ropa esencial, al menos mentalmente.

Nada de esto sucede fuera de la profecía bíblica. Aun la disposición de su ropa fue detallada por David en el Salmo 22:18. Los soldados, como tantos otros, cumplían la Escritura sin saberlo o quererlo.

VIERNES SANTO

vs. 25-27 — Estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quién él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu Hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Uno podría pasar bastante tiempo discutiendo si había tres o cuatro mujeres cerca a la cruz. Un sermón para el Viernes Santo tiene demasiadas otras cosas para enfatizar. No queremos hundirnos en una búsqueda que puede ser interesante, pero difícilmente edificará en cuanto al significado de la cruz.

A primera vista, las palabras, "Mujer, he ahí tu hijo" (γυναί, ἴδε ο υἱος σου) pueden parecer frías e impersonales. Pero fueron escogidas con cuidado. Utilizó la misma forma de saludo en las bodas de Caná (Véase Juan 2:4) cuando también tenía que hacer una distinción entre la manera en que era su hijo de ella, y la manera en que era hijo del Padre. La forma de saludar es de buenos modos, pero la intención es indicar que muere aquí como más que su hijo, aquí muere también como su Salvador.

Estas palabras demuestran que éste que murió estaba totalmente humano, no lo consideraba debajo de él en esta hora preocuparse con el bienestar de su madre terrenal. No se menciona a José. Suponemos que había muerto. Si había otros hijos de María, Jesús sin embargo escogió encomendar su cuidado continuo a su discípulo Juan. Aun soportando el dolor más intenso Cristo todavía se preocupaba por las necesidades de otros. Cuanto más nosotros debemos poder preocuparnos por el bienestar de otros cuando descansamos en la abundancia del amor de Dios.

Uno no debe dejar de notar que Jesús ayudó a su madre más por la cruz que desde la cruz. Su cuidado terrenal duraría pocos años. Su cuidado celestial duraría por toda la eternidad. El Hijo de María murió por ella y por toda la humanidad.

vs. 28-30 — Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera; Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó al espíritu.

Juan es el único que escribe las palabras de Jesús, "Tengo sed." Tal vez fue el único que estaba lo suficientemente cerca para oírlas ya que probablemente apenas se podían oír. La petición de Jesús para algo de tomar no es motivado con el deseo de apagar la intensa sed que frecuentemente acompañaba la crucifixión. Antes había rechazado el vino mezclado con hiel, ya que eso podría haber amortiguado el dolor y anestetizado sus sentidos. Cristo vino para experimentar toda la amargura de la ira de Dios sobre el pecado. Estaba dispuesto a tomar la copa del sufrimiento hasta la última gota amarga. Pidió beber para que pudiera hablar sus palabras finales con gran voz. Lo hizo en cumplimiento de la Escritura que dijo, "me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre." (Salmo 69:21) Uno puede haber esperado agua en vez de vinagre, pero la palabra de Dios no se puede quebrantar ni siquiera en un detalle así de pequeño.

Cuando había mojado su garganta Cristo habló las últimas palabras narradas por Juan: "Consumado es." Los otros tres Evangelios notan que sus últimas palabras fueron habladas a gran

voz. No murió con el suspiro de la debilidad, sino con el grito de la victoria. Jesús no se borró en la muerte, entregó su espíritu en las manos de su Padre. Escogió morir y escogió el momento para su muerte (Véase Juan 10:18).

Jesús sabía "que todo estaba ahora completado", que ya todo estaba consumado (pasivo perfecto de *τελεω*). Luego declaró: "consumado es" (la misma palabra — *τετελεσται*). Cuando Jesús declaró: "Consumado es" quería decir mucho más que solamente su vida terrenal estaba a punto de terminarse. Este no fue un grito de resignación. Fue el anuncio de una vida completada, una vida que había logrado su propósito. Había tenido éxito en su tarea de redimir el mundo. Había logrado una vida sin pecado. Había logrado conquistar el pecado, la muerte, y el infierno. La victoria era total.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El mayor peligro en la predicación del Viernes Santo es estancarse en los detalles de la crucifixión y repasar con prisa el significado de ella. Qué el oyente en el Viernes Santo sepa que el que murió en la cruz es su Salvador del pecado. Qué la tristeza del Viernes Santo sea puntuada con la nota consoladora de que Cristo escogió morir y que su muerte sacrificial trae la vida. El brillo de la esperanza de la Pascua no debe ser evitado en las tinieblas del Viernes Santo.

El pecado y la gracia deben penetrar el sermón. El pecado no es solamente de parte de los judíos, Pilato y los soldados. Fueron también nuestros pecados que causaron el dolor y la muerte. Nuestro disgusto por el pecado no debe dirigirse solamente a los hombres malvados cerca de la cruz. Los dedos deben señalarmos a nosotros para que miremos dentro de nosotros. La historia frecuentemente narrada de Rembrandt ilustra el punto. En un cuadro de la crucifixión por el artista holandés la atención se dirige primeramente a la cruz y el que está colgado allí. Luego la atención se atrae a la multitud alrededor de la cruz. Se pueden detectar varias actitudes y acciones. Cuando los ojos de uno se desvían a la orilla del cuadro, otra figura está en la sombra. Es Rembrandt mismo. El mismo se incluye entre los que ayudan a crucificar a Jesús. Nosotros también estamos entre los que son responsables de la muerte de Jesús, porque él murió por los pecados del mundo entero.

Nuestros ojos tienen que enfocarse en el Salvador moribundo en el Viernes Santo, así decimos:

Mira a Jesús.

1. Como el Salvador sufriente (vs. 17,18)
2. Como el Rey de los Judíos (vs. 19-22)
3. Como el que cumple la Escritura (vs. 23,24)
4. Como el Hijo obediente (vs. 25-30)

Note: cuidó por su madre y obedeció a su padre

Los tres papeles de Jesús en la cruz pueden ser destacados con el tema:

El Hijo que muere

1. Como el Hijo del Hombre murió como nuestro sustituto (vs. 17-24)
2. Como el Hijo de María se preocupaba por sus necesidades (vs. 25-27)
3. Como el Hijo de Dios obedeció a su Padre hasta el fin (vs. 28-30)

Los que quisieran acentuar el día del Viernes Santo podrían utilizar el tema:

VIERNES SANTO

¿Por qué celebramos el Viernes Santo?

- 1. Para pensar en la muerte sacrificial de Cristo (vs. 17,28)**
- 2. Para maravillarnos de lo humilde de su reinado (vs. 19-24)**
- 3. Para ver su amor extendido (vs. 25-30)**

LA PASCUA — LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 25:6-9

Epístola — 1 Corintios 15:19-28

Evangelio — Marcos 16:1-8

El Texto — Marcos 16:1-8

"¡Ha resucitado! ¡No está aquí!" El mensaje del ángel a las mujeres fieles ha llegado a ser el grito triunfante de la iglesia. En ninguna parte se ha expresado más enfáticamente la fe de la iglesia que en esta proclamación central del Cristo viviente de que ha roto los confines del sepulcro y se ha convertido en el Señor que mora en medio de la iglesia. El mensaje de la Pascua dirige a los creyentes en dos direcciones, uno, para *llegar* otra vez a la tumba vacía para considerar su centralidad para la fe y la vida cristiana, y el otro, *ir* y con nuestras palabras y acciones contar a otros el poder vivificante del Salvador crucificado y resucitado.

v. 1 — Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especies aromáticas para ir a ungrile.

"Pasó el día de reposo," o sea algún tiempo después de ponerse el sol del sábado. Los mercaderes habían utilizado el período breve del atardecer para abrir sus tiendas, y las mujeres apresuradamente atendieron a su negocio. Habían observado la sepultura de Jesús la tarde del viernes, hecha de prisa para no violar el sábado (15:47) — aunque no tan rápidamente como para pasar por alto envolver el cuerpo en los linos y envolver la cara con el sudario (Juan 20:5-7). Ahora aprovechaban la oportunidad para comprar lo que era necesario para completar la tarea de la mañana.

Las dos Marías y Salomé tal vez fueron acompañadas de otras mujeres (Lucas 24:10) cuando salían para hacer sus compras. "María de Jacobo" es la madre y no la esposa de Jacobo (Véase 15:40). No sabemos nada de ella antes de encontrarla al pie de la cruz excepto que ella y su esposo eran discípulos y que al menos uno de sus hijos, Jacobo el menor, fue un apóstol. Se supone que su esposo era Alfeo (Mateo 10:13), que probablemente es idéntico con Cleofas de Juan 19:25, con menos probabilidad el discípulo de Emaús con un nombre similar (Lucas 24:18).

Hay poca duda de que Salomé es la esposa de Zebedeo cuyos hijos eran Jacobo y Juan. Ella también estaba al pie de la cruz (15:40).

María Magdalena está a la cabeza de la lista de las mujeres fieles en la presencia de la cruz y la tumba y tiene el honor de ser la primera a quien Jesús apareció después de su resurrección. Frecuentemente mal representada como una mujer de mala reputación como resultado de erróneamente identificarla con la mujer adúltera que ungió los pies de Jesús (Lucas 7:36-50) — la narración de la cual precede inmediatamente la mención no relacionada de María como la mujer de

quien Jesús echó demonios — conocemos a María solamente como una de las mujeres que dieron de su sustancia para sostener a Jesús y a su pequeño bando de seguidores (Lucas 8:3) y que se hizo prominente como una devota intensamente leal de Jesús al final de su vida.

A pesar de la poca información disponible sobre las vidas de estas mujeres, proveen al homilético un campo fértil para ejercer su imaginación. Qué el predicador que desea tocar los corazones entre en los pensamientos y sentimientos de las mujeres con toda la curiosidad y maravilla de un Lutero para explorar sus temores, sus esperanzas, su determinación, su dedicación al deber, su ansiedad espiritual, para hacerse sus preparativas, luego acercarse a la tumba y oír las palabras del ángel y apresurarse para llegar otra vez a la ciudad para contar las buenas noticias.

Las mujeres salieron el sábado en la tarde y llevaron especias para ungir el cuerpo de Jesús para una sepultura correcta. La creencia bíblica en la resurrección del cuerpo ha llevado al pueblo de Dios a través de los siglos a un trato cuidadoso y respetuoso de los restos sin vida de sus muertos. ¡Los muertos resucitarán! Los ἀρωματτα eran una mezcla de mirra y áloes. El donativo generoso de José de Arimatea de aproximadamente 75 libras de mirra y áloes en el cuerpo de Jesús al envolverle en los linos (Juan 19:39,40) se hizo apresuradamente y en la opinión de las mujeres fieles que lo presenciaron no constituía una sepultura apropiada (Lucas 23:55). Los ἀρωματτα eran un bálsamo que debería untarse en el cuerpo. Esto quería decir que el cuerpo tenía que ser desenvuelto, ungido, y luego envuelto de nuevo en el lino. Por supuesto, nada de esto iba a suceder. María de Betania hizo lo correcto al ungir a Jesús de antemano para su sepultura (Juan 12:7).

vs. 2-4 — Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

Marcos enfatiza doblemente lo temprano de la hora ("muy de mañana," "ya salido el sol;" véase Mateo 28:1: "Al amanecer del primer día de la semana") para impresionarnos con el sentido de urgencia que movía a las mujeres a su tarea. No sería correcto que anduvieran en la oscuridad, particularmente en un lugar de sepultura, pero a la primera luz del día "vinieron al sepulcro." Cometemos un error si atribuimos su apresuramiento solamente a un deseo de ganarse sobre el proceso de putrefacción que comienza tan rápidamente en el calor tropical; su apresuramiento al hacerse prisa en los primeros momentos del amanecer hasta la tumba era como de amantes al lado de su amado.

El predicador hará bien en enfatizar que, aunque las mujeres creían en Jesús como su Salvador, todavía no tenían la fe en la resurrección. "Aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos" (Juan 20:9). Así con emociones complejas, de fe mezclada con temor y confusión, seguían su camino a la tumba. Lo que les era claro era su deber hacia su Señor crucificado. Habían aprendido la lección del discipulado de que en momentos de confusión e incertidumbre uno sencillamente tiene que hacer lo que es correcto a los ojos de Dios para la situación inmediata y confiar en Dios para el resultado.

En su esfuerzo intenso de hacer esta cosa, las mujeres pasaron por alto lo obvio hasta que ya estaban "en el camino a la tumba": "¿quién nos removerá la piedra de la entrada al sepulcro?" Pero cuando miraron para arriba (αναβλεψασαι) o "miraron otra vez," la piedra estaba quitada. En Palestina en el primer siglo una piedra de molino ya fuera de servicio frecuentemente se utilizaba

con este propósito. La piedra fue puesta en una cavidad cavada en la base de la piedra en la entrada de la tumba, asentando la piedra con tanta seguridad que podría tomar dos o tres hombres para moverla.

v. 5 — Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

No se espantaron por la tumba vacía, porque todavía no habían revisado lo suficiente en la tumba para ver el lugar vacío donde había yacido Jesús. Todavía estaban en la entrada cuando fueron asombrados (εκθαμβεω = "totalmente asombrado"; solamente en Marcos en la literatura del Nuevo Testamento) al ver sentado allí al joven vestido de ropa blanca. Mateo no dice que el νεανισκος fue un ángel (Mateo 28:2). Lucas suple la información adicional de que había dos ángeles. Mateo y Marcos se enfocan en el que habló con las mujeres.

vs. 6,7 — Mas él les dijo: no os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado; no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

"¡Ha resucitado!" Una sola palabra, ηγερθη, en cada uno de los evangelistas sinópticos, es la sustancia del mensaje de los ángeles. Esa sola palabra llegaría a ser el tema de la liturgia y los himnos de la Pascua y el fundamento de la fe del Nuevo Testamento. ¡Ηγερθη! Por esta razón no tienen que alarmarse, no tienen que buscar más. La tumba está vacía. Pero "¡Id, decid!" El mundo tiene que oír.

La invitación en verdad pertenece al mundo: "Mirad el lugar en donde le pusieron." El sepulcro está vacío. ¡Cristo en verdad ha resucitado!

Las mujeres reciben instrucciones para informar a los discípulos de que Jesús se les aparecerá en Galilea. Pedro especialmente debe oír esto. La promesa de la aparición en Galilea se encuentra en Marcos 14:28. Ya que los discípulos no inmediatamente alcanzaron una fe en la resurrección (Juan 29), esta promesa puede haber sido malentendida al principio como una alusión a la parusía final. ¿Por qué, podemos preguntar, señalar la aparición en Galilea cuando Jesús aparecería a los discípulos ese mismo día en el cuarto cerrado en Jerusalén? Una conjetura es que Jesús aquí daba una instrucción acerca de cómo los discípulos deberían de pasar su tiempo en los cuarenta días antes de la ascensión — volver a sus hogares y ocuparse en sus vocaciones anteriores hasta recibir la comisión y la promesa del Espíritu.

v. 8 — Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Una manera en verdad rara para terminar el Evangelio de la Pascua — en una nota de "temblar, espanto, huida, y temor" No se puede desviarse de estas palabras ni suavizar su impacto. La salida de las mujeres de la tumba fue una huida (εφυγον) y las emociones que sentían eran temor (εφοβουντο) y espanto (εκστασις, literalmente "estar al lado de uno," un estado como de un sueño) que se demostraba en la manifestación física de temblor (τρομος). Mateo nos dice que también tenían gran gozo (χαρας μεγαλης) (Mateo 28:8).

El predicador no querrá tratar demasiado de prisa este fenómeno. Aún los que han alcanzado una fe en la resurrección — ¿podemos decir especialmente ellos? — no por esto son ajenos al temor santo. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría" (Proverbios 1:7) se aplica no solamente al pasaje de los no regenerados desde las tinieblas a la luz en la conversión, sino es lo que caracteriza toda la vida cristiana. Pasamos por alto el entendimiento agudo de Lutero si reducimos el temor santo de sus explicaciones de los mandamientos a solamente otra forma del amor a Dios ya que de hecho Lutero enfáticamente pone las dos cosas lado a lado: "Debemos temer y amar a Dios..." El predicador debe predicar también para que el temor santo esté en los corazones de sus oyentes proclamándoles el mensaje del ángel de la Pascua. En fe y temor y amor nos aferramos a Cristo resucitado.

En su temor santo las mujeres no dijeron nada a nadie en el camino sino fueron derecho para el cumplimiento de la misión que el ángel les había dado: "Id, decid a sus discípulos, y a Pedro."

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El Evangelio de la Pascua sugiere reflexión en el poder de la resurrección como lo vemos actuando en las fieles mujeres de la primera Pascua. La resurrección sigue siendo un poder de igual impacto en el mundo de hoy. ¿Qué es lo que llena las iglesias cristianas en todo el mundo cada año en el Domingo de la Pascua, sino la misma proclamación evangélica que atrajo a las mujeres fieles a la tumba vacía: "¡Ha resucitado! ¡No está aquí!"?

La invitación del ángel para "ver el *lugar* donde lo habían puesto" nos puede llevar a reflexionar correctamente sobre el lugar. Entre los pensamientos que el predicador tal vez quiera desarrollar en esta conexión sería la *seguridad del lugar* encerrado en la tumba (el asegurar la tumba de Cristo con la piedra y el sello pueden ser tomados como simbólico de la seguridad de toda tumba); que es un *lugar de llorar* (¿hay algún lugar donde se derraman más lágrimas que en los sepulcros de los seres amados?); la *soledad del lugar* (aunque seamos sepultados con una multitud en un panteón, Cristo fue puesto en una tumba en donde nadie más había sido sepultado antes (Lucas 23:53) es un retrato más preciso de lo que significa yacer en el sepulcro: estamos solos); y la *absoluta finalidad del lugar* (podemos hablar de trastornos en el negocio que de hecho son perfectamente reversibles, pero el sepulcro es totalmente irreversible).

Pero llevados por el poder de la resurrección a la tumba vacía, cómo podemos sino ver el lugar en donde Cristo fue puesto *como el lugar de la mayor manifestación del poder de Dios*, mucho mayor que las obras divinas de la creación o la providencia, porque por la resurrección de Cristo el Dios todopoderoso ha traído a la luz la vida y la inmortalidad, ha sellado la redención y el perdón de la humanidad, ha proclamado la victoria sobre el diablo, ha transformado la muerte en victoria, y ha dado a todos los creyentes en Cristo la esperanza de la vida eterna.

El mismo poder que nos atrae a la tumba todavía trabaja en los creyentes hoy como trabajó en las mujeres fieles para enviarles para ir y hablar a otros de la tumba vacía y del Cristo resucitado. Los pensamientos textuales que el predicador tal vez quiera enfatizar aquí pueden incluir: el *temor* y *asombro* que las mujeres fieles vencieron al salir a proclamar el mensaje encomendado a ellos, la *promesa* que está detrás del mandato, y la *venida* que da urgencia a la misión.

Con estos pensamientos en mente uno podría estructurar el mensaje de la Pascua de esta manera:

El poder de la resurrección

1. Fuerza al mundo a mirar la tumba vacía
(v. 6 "Ved el lugar donde lo han puesto")
2. Fuerza a los creyentes a proclamar la victoria de Dios
(v. 7 "Id, decid a sus discípulos y a Pedro")

O uno podría organizar el mensaje alrededor de las palabras del ángel:

¡Ha resucitado! ¡No está aquí!

1. Las circunstancias bajo las cuales se hizo la proclamación angélica
 - 1) La aparente finalidad del sepulcro
 - 2) Las esperanzas destruidas de los que amaban a Cristo
 - 3) La confianza infundada de los enemigos de Cristo
2. El efecto de la predicación sobre los que creyeron
 - 1) Se llenaron de santo temor y gozo
 - 2) Fueron impulsados a contar a otros las buenas noticias
3. Las consecuencias de largo alcance de la predicación para toda época y generación
 - 1) El pecado perdonado
 - 2) El poder de la muerte quebrantado
 - 3) La vida eterna a todos los que creen

Otra posible manera de tratarlo:

El triunfo de la fe

1. Dios reivindicará la fe de su pueblo
(Los fieles esperando al pie de la cruz, su diligente atender los restos sin vida de nuestro Señor, su apresurarse a la tumba no son sin galardón, como tampoco todos los actos de fe en Dios por medio de Jesucristo.)
2. La palabra profética está segura
(Cristo ha resucitado "como os ha dicho" (v. 8). La confianza de los creyentes en las Escrituras fieles no será traicionada. Cada palabra de Dios es verdadera.)
3. El sepulcro ha perdido su terror para los que creen
(La resurrección de Cristo es el pronunciamiento de Dios de la justificación o el perdón para el mundo. Así el aguijón de la muerte ha sido quitado y el sepulcro se ha convertido en la puerta de la vida eterna. ¡Difunde las buenas noticias!)

EL SEGUNDO DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

Lección — Hechos 3:13:15,17-26

Epístola — 1 Juan 5:1-6

Evangelio — Juan 20:19-31

El Texto — Juan 20:19-31

¿Por que se encuentra este texto en la Biblia? Su propósito es proclamar la identidad y la resurrección de Jesús como el fundamento para su poder para salvarnos.

v. 19 — Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

Tenemos en este texto los primeros dos cultos de domingo de la tarde de la Iglesia del Nuevo Testamento. Aunque Jesús había resucitado de los muertos, el Espíritu de Pentecostés todavía no había dado intrepidez a los apóstoles. Así se reunían detrás de las puertas cerradas. Para fortalecer su fe, Jesús se apareció a todos los presentes y llenó el antiguo saludo judío, "Paz a vosotros," con nuevo significado.

Calvino dice de esta aparición en el cuarto cerrado, "Estoy lejos de admitir que lo que los papistas dicen sea verdadero, que el cuerpo de Cristo pasó a través de la puerta cerrada... El evangelista no dice que "entró a través de las puertas cerradas" (*Comentario en San Juan*). En otras palabras, las presuposiciones racionalistas de Calvino lo llevaron a creer que Jesús había abierto la puerta. ¿Cómo? ¿Milagrosamente, tal vez? ¿Pero entonces por qué serían posibles algunos milagros para Jesús, y otros no? Viendo la manera en que la razón humana puede llevar aun a tan gran erudito como Calvino a negar lo que es obvio, tengamos tanta más precaución al examinar este texto. La manera tradicional o razonable de entender puede cegarnos a su interpretación correcta, y podríamos perder alguna verdad importante de esa manera.

En primer lugar, debemos recordar que había habido alguna duda acerca de la identidad del Jesús resucitado. En el huerto, María Magdalena pensaba que Jesús tal vez fuera el hortelano (v. 15). Por supuesto, la mujer estaba casi histérica con dolor, y lo vio no solamente a la primera luz del día, sino a través de una cortina de lágrimas.

Pero fue en pleno día cuando los discípulos de Emaús no lo reconocieron, aunque anduvo con ellos por espacio de varios kilómetros y en el camino predicó un sermón potente acerca de sí mismo. De hecho, no lo reconocieron hasta que había partido el pan y lo había distribuido a ellos — y vieron las heridas en sus manos.

Y finalmente aquí apareció a todos los discípulos — pero fue tarde en la tarde, en un cuarto iluminado con una lámpara, con las puertas, y tal vez las ventanas cerradas, por temor de los líderes de los judíos. En otras palabras, la escena fue emocional y la luz estaba oscura.

v. 20 — Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado, y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Jesús les mostró las pruebas de su identidad, su crucifixión y resurrección, y los discípulos se llenaron con el mayor gozo que jamás habían conocido. No deberían guardar este gozo para sí solos. Una vez antes, en el Monte de la Transfiguración, Pedro había sugerido que estaban con el Salvador exaltado y deben hacerse cómodos en su presencia aunque quiera decir mantenerse alejados del mundo. Tal dirigirse a lo interior es una tentación para toda época de la Iglesia, inclusive la nuestra. Anticipando este error, Jesús no les dice sentarse con la palabra, sino llevarla a otros:

vs. 21,22 — Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: recibid el Espíritu Santo.

Ya que hay un juego natural de palabras entre "aliento" y "espíritu," las dos palabras siendo iguales tanto en el griego y en el hebreo, Jesús simbolizó lo uno con lo otro. Este es el Espíritu que "procede del Padre y del Hijo" (Credo Niceno).

¡Ten cuidado con el versículo 23! Se trata del ministerio de las llaves, que es casi universalmente malentendido:

v. 23 — A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

El punto puede perderse fácilmente, pero es un punto importante. ¿Da nuestro texto autoridad a la iglesia a legislar el perdón y la condenación en la tierra, así forzando la ratificación de Dios en el cielo? ¿O nos da más bien una comisión para ratificar en la tierra lo que Dios ya ha decretado en el cielo?

Si lo primero es lo cierto, entonces Lutero está en un infierno, aullando de dolor; Dios tenía que mandarlo allí a causa de la excomunión del papa. Si lo último es lo cierto, sus pecados de hecho son perdonados, como ustedes han oído al liturgista decir con tanta frecuencia.

Lo último es lo cierto, porque nuestro texto es solamente una clarificación de la afirmación del Señor en Mateo 18:18: "De cierto os digo que todo lo que hacéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatáis en la tierra, será desatado en el cielo." Es un pasaje conocido, pero casi invariablemente mal traducido. De hecho, la versión del Rey Jaime, la Nueva Versión Internacional, la traducción de Beck, se equivocaron en ello. Solamente unos cuantos, tales como Lutero lo traducen correctamente. Williams, el más claro, traduce en Mateo 18:18 "Todo lo que prohíbes en la tierra tiene que ser lo que ya es prohibido en el cielo, y todo lo que permites en la tierra tiene que ser lo que ya es permitido en el cielo."

¿Cómo se desarrollaron tales traducciones equivocadas?

Los verbos griegos futuro pasivos *εσται δεδεμενα* y *εσται λελυμενα* son formas extrañas para gente que habla inglés. Utilizamos con tanta frecuencia el futuro pasivo ("será perdonado") y

EL SEGUNDO DOMINGO DE LA PASCUA

tan raramente usamos el futuro *perfecto* pasivo ("ya habrán sido perdonados") que docenas de los traductores más fieles y eruditos lo han pasado por alto. Y con esta traducción incorrecta perdemos la verdadera base bíblica para el ministerio de las llaves. Poco sorprende que se practica tan raramente la disciplina eclesiástica correcta, cuando tantas traducciones inglesas han quitado la base para ella. Pero necesitamos tener una traducción correcta de Mateo 18:18 no solamente como una base para la excomunión, sino también para la confesión y la absolución.

v. 24 — Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

Tomás Dídimo (la palabra quiere decir "mellizo," no "uno que duda") estuvo ausente en esa ocasión. No sabemos por qué, pero sin culparlo podemos tomar la semana de duda que sufrió como una amonestación implícita a no "dejar de congregarnos" (Hebreo 10:25).

v. 25 — Le dijeron, pues, los otros discípulos: al Señor hemos visto. El les dijo: si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

Tal vez podemos entender por qué Tomás haya dudado. Después de todo, todos hemos tenido dudas nosotros mismos. Pero ¿Cómo podía ser tan necio como para insistir que sus dos ojos eran más confiables que los veinte ojos de los demás?

Nos equivocamos si pensamos que Tomás por naturaleza era más infiel que los otros; después de todo, su dedicación fue tanto que creyó que la muerte con Jesús sería mejor que la vida sin él, como dice Juan, "Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. (Juan 11:16).

Todos los demás apóstoles habían tenido sus dudas cuando oyeron los primeros informes de la resurrección de Jesús. Cuando vieron al Cristo resucitado en la carne, creyeron. Tomás también tenía que ver al Cristo resucitado con sus propios ojos para creerlo. Así Jesús llegó a los apóstoles otra vez cuando Tomás estaba con ellos, e inmediatamente hizo lo necesario para quitar las dudas de Tomás.

vs. 26,27 — Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Te damos gracias, Tomás, aunque hayas dudado, nunca fuiste necio. Con tus dudas comprensibles obtuviste evidencia para ayudar a preservar también nuestra fe. Así el Salvador también nos dice a nosotros, "¡Paz a vosotros!" (vs. 19,21,26).

Pero esas dudas no deben continuar una vez que se ha dado la evidencia, de modo que Jesús dice: "No seas incrédulo, sino creyente."

¿Es esta una reprensión? ¿Debía creer Tomás antes que tuviera la evidencia necesaria? El griego no parece decirlo así, no es ni un imperativo aoristo ("deja de dudar") ni un imperativo presente ("no sigan estas dudas"). Si cualquiera de estas dos formas se haya usado, hubiera implicado que Tomás nunca debería haber dudado en primer lugar; pero "No seas sin fe" (μη γίνου απίστεος) es

un mandato más neutral sin indicar un reproche, y esto implica que el mandato del versículo 27 se dio a la luz de la nueva evidencia o toda la nueva situación.

Jesús dice en nuestro texto que toda duda racional ha sido vencida por la evidencia; solamente queda la terquedad como una razón por la duda. Ahora debemos crucificar al viejo Adán incrédulo, que rehúsa creer todo lo que no quiere creer, haya evidencia o no. No son los cristianos los que tienen que creer sin evidencia, son solamente los paganos que tienen que creer insensateces tales como la idea de que Mahoma pueda salvarlos a ellos cuando pueden ver sus huesos y ver que no pudo salvar ni a sí mismo. Nuestra fe se edifica sobre la evidencia — la evidencia de una tumba vacía y un Señor resucitado.

v. 29 — Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

¿Es una pregunta o una afirmación la primera parte del versículo 29? ¿Debe ponerse una interrogación en vez de punto y coma? Los eruditos se dividen sobre esta pregunta. El escritor se inclina a adoptar la interrogación, cosa que hace lo que Cristo dice parecer menos un reproche. En todo caso, el hecho es que Tomás creyó y fue bendecido al creer.

v. 28 — Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

¡Ojalá que todo el que se llame cristiano tuviera tal fe! Pero aunque hay muchos que creen que Jesús es el Hijo de Dios, no hay suficientes que lo llaman Dios el Hijo.

La tradición dice que después de Pentecostés Tomás fue a la India y predicó el evangelio. Los que nunca han cruzado la calle para hablar de Jesús con alguien que ya cree en Dios y habla su mismo idioma tiene poca razón para criticar a este misionero fiel llamándolo "Tomás dudoso" (¿No hablamos de Pedro "el que negó", verdad?) El título de Tomás debe ser "Santo."

Los autores de los evangelios falsos y las tradiciones acerca de Jesús utilizaron el versículo siguiente como un pretexto para su imaginación, especialmente después de compararlo con Juan 21:25.

vs. 30,31 — Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos las cuales no están escritas en este libro. Pero estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Solamente aquellos Evangelios que crean la fe en vez de atacarla son auténticos, y ninguno excepto los cuatro que fueron inspirados por el Espíritu Santo crean la verdadera fe.

Sin embargo, Jesús hizo muchas otras obras que no se han escrito y habló muchas palabras que no se han escrito. ¿Luego, hemos perdido una parte de la verdad de Dios? De ningún modo; el Espíritu guió las memorias de los evangelistas, como Jesús mismo dijo: Juan 14:26: "Mas el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mí nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Podemos confiar que tenemos todo lo que necesitamos. Podemos tener curiosidad sobre las palabras que Dios no nos ha dado solamente después de dominar plenamente las que ha preservado.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto para después de la Pascua declara fuertemente que Jesucristo ha resucitado de veras, verdadero Dios y verdadero hombre, y que de base de esta verdad la iglesia de Jesucristo debe proclamar su Evangelio de perdón y vida eterna a todo el mundo.

Las dos apariciones de Cristo relatadas en este texto son las primeras palabras preservadas que fueron dirigidas a todos sus seguidores después de su resurrección. La primera aparición (vs. 19-23) contiene la comisión del Señor a salir en el poder de su Espíritu con la autoridad del ministerio de las llaves — que realmente es el poder del evangelio en palabra y sacramentos. En la segunda aparición (vs. 24-29) el Señor resucitado asegura a uno de sus seguidores personal e individualmente que la fe en este milagro imponente puede descansar sobre evidencia irrefutable, de modo que aun nuestra naturaleza que tiende a dudar puede ser movido a una confesión valiente.

El texto cierra con un breve resumen del Evangelio entero de Juan (vs. 30,31), que tiene el propósito de servir como instrumento del Espíritu en crear la fe en Cristo Jesús como el Hijo de Dios y por medio de tal fe a dar la seguridad de la vida en su nombre.

¿Pero cómo debe el predicador incluir todas estas verdades importantes en un sermón? Sencillamente permitiendo que el texto mismo proclame, explicándolo con cuidado y enfatizando sus puntos principales bajo los siguientes títulos:

El Cristo resucitado da poder a su Iglesia.

1. Poder para proclamar su evangelio (vs. 19-23)
2. Poder para confesar su verdadera persona (vs. 24-29)
3. Poder para tener la vida en su nombre (vs. 30,31)

También recordamos cómo C.F.W. Walther trató la porción del texto que trata de Tomás:

¿Exige el cristianismo una fe ciega?

1. Esto frecuentemente parece ser el caso (v. 29)
2. Eso no fue el caso con Tomás (vs. 24-28)
3. Esto no se espera de nosotros (vs. 30,31)

El énfasis de Juan sobre la palabra del evangelio como se encuentra en los últimos versículos de este modo puede conectarse íntimamente con el hecho de la resurrección de Cristo, sobre la cual toda nuestra fe cristiana tiene que descansar, y con el incidente de Tomás que precede inmediatamente a estos versículos.

Una sugerencia final para todo el texto:

¡Paz a vosotros!

1. A los diez en ese primer domingo
2. Al que dudaba una semana después
3. A todos los que lo necesitan hoy.

EL TERCER DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

Lección — Hechos 4:8-12

Epístola — 2 Juan 1:1-22

Evangelio — Lucas 24:36-49

El Texto — Lucas 24:36-43

La mayoría de los textos de los evangelios en la serie B de las perícopas del CILA se toman del Evangelio según San Marcos. La mayoría de los textos para la estación de la Pascua se toman del Evangelio de Juan. El texto para esta semana del Evangelio de San Lucas presenta al predicador la oportunidad de concentrarse en el punto de vista distinto del amado médico-historiador.

Es especialmente interesante comparar y contrastar nuestro texto con Juan 20:19-23 (la primera mitad del texto para el domingo pasado). Dos autores diferentes describen el mismo incidente: Juan fue un testigo ocular, y parece probable que el conocimiento de Lucas de este evento se obtuvo en entrevistas que hizo cuando "investigó con diligencia todas las cosas desde su origen" (Lucas 1:3) antes de sentarse a escribir su Evangelio. Ya que Lucas escribió primero, Juan pudo dar por sentado que la versión de Lucas ya era ampliamente conocida. Así Juan pudo utilizar su propia experiencia y concentrarse en llenar algunos lagunas que Lucas inevitablemente dejó.

Así hay suficientes semejanzas para demostrar que los dos hombres escriben del mismo incidente, sin embargo es también muy interesante y útil notar los detalles específicos peculiares a cada narración. No tiene que ser muy repetitivo predicar sobre estos dos textos paralelos en domingos consecutivos. Mientras Juan enfatiza la responsabilidad misionera que Jesús puso sobre los apóstoles y su gran gozo al verlo, Lucas otra vez se concentra especialmente en la prueba irrefutable de que el Señor resucitado fue la misma persona que había muerto en la cruz y que se había puesto en la tumba de José. El Hijo del Hombre glorificado que repentinamente vino y se puso en medio de sus discípulos fue el mismo ser humano de carne y sangre y huesos que había nacido de la Virgen María, el mismo Jesús que habían conocido y amado.

v. 36 — Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

Ese primer domingo de la Pascua había sido un día muy ocupado para Jesús. Su resurrección había sido seguido con apariciones a María Magdalena y a las otras mujeres que habían ido a la tumba al comienzo del día. Había caminado a Emaús con Cleofas y su compañero (Lucas 24:13-32), y había aparecido a Simón Pedro (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5). Todos estos eventos sin duda se discutían en aquel cuarto cerrado de Jerusalén en donde se reunían los discípulos.

Repentinamente el cuerpo glorificado de Jesús, ya no limitado por el tiempo y el espacio (Lucas 24:31), materializó delante de ellos. Es tentador especular en cuanto al modo en que lo hizo. Sabemos que un sólido puede pasar por un líquido porque esto es lo que sucede cuando te metes en una

piscina, también sabemos que un líquido puede pasar por un sólido porque hemos sentido el agua pasar por nuestra ropa al sorprendernos la lluvia. Pero no es una ocurrencia normal de todos los días que un sólido pase por un sólido (a menos no sin hacer daño o destruir una de las dos cosas).

Antes de permitirnos desviarnos con tales preguntas, sin embargo, hacemos bien en recordarnos que uno de los atributos divinos del Jesús glorificado es la omnipresencia. No es totalmente correcto pensar de Jesús como ausente de ese cuarto hasta el momento en que de algún modo haya pasado a través de las puertas o las paredes. Cuarenta días después mandaría a sus discípulos a salir en todo el mundo a predicar el evangelio a toda criatura y junto con aquella gran comisión también les daría la promesa: "Yo estaré con vosotros todos los días."

Sería un error pensar (como lo hace Godet) que durante los 40 días entre el domingo de la Pascua y el día de la Ascensión Jesús de algún modo estaba en "tránsito" desde su estado de humillación a su estado de exaltación. Ya en aquella primera tarde de la Pascua nuestro Salvador glorificado estuvo presente en todas partes simultáneamente. Nos es imposible comprender esto, pero no lo olvidemos tampoco. Más bien que luchar para comprender o explicar un misterio que sobrepasa nuestro entendimiento, debemos sencillamente consolarnos con la seguridad de San Pablo de que Jesús "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filipenses 3:21).

Las palabras con las cuales Jesús saludó a sus discípulos fueron el saludo ordinario judío, "Paz a vosotros." Pero cuando salía de sus labios comunicaba más que una esperanza piadosa. Las palabras de Jesús crean y comunican la paz (Efesios 2:17). Como había prometido antes de su muerte, "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da" (Juan 14:27). Logró esto "haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:20) y es por esto que podemos unirnos con San Pablo en afirmar que "justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1).

v. 37 — *Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.*

Las dos palabras griegas que Lucas utiliza para describir la reacción de los discípulos son muy particulares de él. Lucas es el único escritor del Nuevo Testamento que utiliza la palabra griega *πτοηθεντες* (se traduce con "espantados"), y la utiliza solamente dos o tres veces (dependiendo de su decisión acerca de la lectura variante en Lucas 12:4). En su discurso sobre las señales de los tiempos Jesús alienta a sus discípulos: "Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis" (*μη πτοηθητε*, Lucas 21:9). Y aquí en nuestro texto experimentaron esa clase de miedo.

La palabra griega *εμφοβοι* ("atemorizados") es solamente un poco más común en el uso del Nuevo Testamento. Lucas la emplea cuatro o cinco veces (esta vez la duda textual está en Hechos 22:9), y Juan la utiliza una vez en Apocalipsis. Cuando leemos de un terremoto severo que destruyó la décima parte de la ciudad y mató a 7,000 personas, podemos comprender que "los demás se aterrorizaron" (*εμφοβοι*, Apocalipsis 11:13). Y eso nos ayuda a apreciar la emoción que hubo en los corazones de los discípulos al ver repentinamente al Señor resucitado.

Estas dos palabras, utilizadas particularmente por Lucas, sugieren un sermón sobre "temor en la Pascua." Mientras normalmente pensamos de "gozo de la Pascua" como la emoción dominante

del día, tal vez haya valor en ver que el ambiente en Jerusalén en ese primer domingo de la Pascua parece haber sido cargado con varias clases de temor.

Comenzó con los soldados romanos que vieron al ángel quitar la piedra de la entrada a la tumba. "Y de miedo de él los guardias temblaron y se quedaron como muertos" (Mateo 28:4). Poco después las mujeres llegaron a la tumba y vieron dos ángeles, que les dijeron que Jesús había resucitado de los muertos. "Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto" (Marcos 16:8). Y aunque recibían informes durante el día de que Jesús había sido visto vivo, en aquella tarde "estaban las puertas cerradas en un lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos" (Juan 20:19).

Ese fondo reunido de cada uno de los otros evangelios nos ayuda a prepararnos para la narración de Lucas. El aspecto distintivo de nuestro texto es el énfasis de Lucas en el profundo temor en los corazones y las mentes de los discípulos. La vaga neblina del terror que había impregnado el día repentina y totalmente fue intensificado cuando Jesús estuvo entre ellos.

Es por eso que pensaban que veían un fantasma. Aquí y en el versículo 39 tenemos los dos únicos ejemplos en el Nuevo Testamento de utilizar la palabra griega πνευμα para significar "fantasma." La palabra más probable hubiera sido φαντασμα (como en Mateo 14:26 y Marcos 6:49). Pero el contexto hace bastante claro el significado. Hay dos textos que leen φαντασμα en lugar de πνευμα, pero como explica Arndt: "evidentemente algún copista y tal vez Marción mismo trató de introducir una clarificación."

En cuanto a la idea de que la Escritura aquí certifique la existencia de los fantasmas, vale repetir el comentario de Lenski: "Nadie jamás había visto uno, tampoco ellos..... El terror da ocasión a toda clase de superstición que está latente en las mentes de los hombres..... Cuando se acogió el temor de un grupo como éste, su contagio fue difícil resistir."

vs. 38,39 — Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Al seguir hablando Jesús, los tonos conocidos de su voz comenzaban a calmar los temores de los discípulos, pero su tono no fue totalmente consolador. San Marcos dice, "Les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado" (Marcos 16:14). Parece improbable que Jesús haya tronado a ellos por enojo; tal vez se dio el reproche en cadencias suaves, calmadas, apenas más fuertes que un suspiro. No fue tanto ira como desilusión que marcó las palabras del Maestro.

El terror que había llenado sus corazones cuando primero desapareció ahora se convirtió en el temor que tan frecuentemente acompaña una conciencia culpable. Jesús, por supuesto, tenía la razón. Le habían fallado. Deben haber estado esperando su resurrección, sin embargo se habían deprimido por la muerte de Jesús y temían su propia muerte.

Sin embargo, el propósito de Jesús no solamente fue hacerles sentirse peor. Fue verdaderamente justo, necesario y saludable que su reproche les haga sentirse culpables y contritos, pero Jesús no iba a dejarlos hundirse en sus emociones. Por tanto les animó y hasta les mandó no solamente a escuchar sino también a ver y a tocar. Mientras habían sido renuentes a creer los informes de otros

testigos, ellos mismos ahora se convertirían en testigos. Jesús estaba delante de ellos como una prueba irrefutable de que esos informes habían sido ciertos. Esto no fue una alucinación. No estaban de alguna forma imaginando lo que habían estado esperando que sucediera. Al contrario, fueron tomados totalmente por sorpresa. Y la evidencia abrumadora les convenció de que Jesús realmente había resucitado.

Algunos comentadores indican que San Lucas nunca dice en tantas palabras que los discípulos realmente tocaran y palparan a Jesús. Pero Lenski responde: "Que nadie diga que su asombro impidió a los discípulos tocar el cuerpo glorificado. ¿Supones que Jesús hubiera arriesgado que las viejas dudas otra vez aparecieran poco después? Estaba aquí para convencer a cada uno de estos hombres de la realidad de su cuerpo humano, carne y huesos, y les convenció porque realmente lo palparon." Además, tenemos al testimonio de San Juan, "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida" (1 Juan 1:1).

Una parte del propósito de Jesús era también permitir que sus discípulos se relacionaran con él como con un verdadero ser humano "de carne y huesos." La frase es un eco de Génesis 2:23. Así como Adán reconoció a Eva como "hueso de mis huesos y carne de mi carne," así Jesús quería que sus discípulos lo consideraran completamente humano y por tanto íntimamente relacionado con cada uno de ellos. Aunque su cuerpo resucitado es transformado y glorificado, tres de ellos ya habían visto algo similar en el Monte de la Transfiguración. Y Jesús quería que todos ellos (y por medio de ellos, todos nosotros) reconocieran que su cuerpo glorificado todavía es el mismo cuerpo humano físico, material, de carne y sangre y huesos que murió en la cruz.

v. 40 — *Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

El texto griego de las Sociedades Bíblicas Unidas incluye este versículo, pero lo clasifica solamente con una "D", que debe significar "hay alto grado de duda acerca de la lectura." Esto se debe a que Westcott y Hort han clasificado este versículo como "una interpolación occidental" que ellos creen no haber sido incluido originalmente en el Evangelio de Lucas (Lo mismo es el caso con los versículos 3,6,12,36,51 y 52 en este capítulo). Su idea es que algún copista que conocía Juan 20:20 trataba de amplificar la narración de Lucas insertando aquí las palabras de Juan.

Pero ha habido disensión sustancial y extendida contra este punto de vista entre los críticos textuales, especialmente en años recientes. Según Bruce Metzger, "los eruditos han criticado la manera aparentemente arbitraria en que Westcott y Hort aislaron nueve pasajes para trato especial... mientras no dieron trato semejante a otras lecturas que también están ausentes de los testigos occidentales."

Leon Morris hábilmente resume lo que se tiene que decir aquí: el versículo 40 es todavía otro pasaje omitido por la versión revisada (y muchos otros) de base de que falta en el texto occidental. A menos que estemos preparados a dar un veto a ese texto, se deben conservar las palabras. No deben haber sido derivadas de Juan, porque en su narración habla de las manos y *el costado* de Jesús (Juan 20:20). Indican que Jesús hizo lo que implicaron sus palabras y mostró a los discípulos los lugares donde estaban las marcas de los clavos.

vs. 41- 43 — Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó y comió delante de ellos.

En la introducción notamos el contraste entre nuestro texto y Juan 20:19-23 al notar que Juan parece enfatizar el gozo abrumador que sentían los discípulos mientras Lucas enfoca en su temor. El versículo 41 indica que ese contraste no constituye una contradicción. Estaban maravillados, y tenían gozo.

La palabra griega traducida con "maravillados" es θαυμαζοντων. Comentando en el uso de esta palabra en el Nuevo Testamento, dice Kittel: "La mayoría de los pasajes ocurren en los evangelistas sinópticos, y especialmente en Lucas... El mismo término ocurre en Lucas 24:41 en proximidad inmediata con apistein... Duda y temor se combinan en este qaumazein, como en la conclusión bien conocida de la historia de la tumba vacía en Marcos 16:8: "εφοβουντο γαρ."

Bengel no toma en cuenta la palabra απιστουων con el comentario: "Sin duda creían, de otro modo no se hubieran regocijado: pero el pleno ejercicio de su fe fue impedido por su gozo. Esto es demasiado caritativo, sin embargo, porque pasa por alto el significado fundamental de la palabra y su completo acuerdo con el contexto.

Podemos inclinarnos a describir a los discípulos como pensando: "Esto es demasiado bueno como para ser cierto," o "No puedo creer lo que veo." Y sin duda eso es lo que Lucas quiere decir cuando dice: "Todavía no lo creían a causa del gozo...." Pero su temor también fue un factor importante. Donde Bengel dice: "Su fe fue impedida por su gozo," haríamos bien en añadir: "Su fe fue impedida por su *temor*." Es casi imposible confiar en la persona que le da terror.

Al comenzar, todos eran Tomases que dudaban, y la incredulidad muere con dificultad. Aunque se puede comprender que tomó tiempo para que penetrara la verdad, no podemos exculpar la incredulidad de los discípulos por esa razón. Podemos simpatizar con ellos porque nos aflige el mismo problema, pero el hecho de que todos nos equivocamos no disminuye ni nuestra culpa ni la ira justa de nuestro Dios santo frente a nuestro pecado. Marcos llama la falta de fe de los discípulos como σκληροκαρδια "dureza de corazón" (Marcos 16:14). Y Mateo nos dice que esta duda todavía plagaba a algunos de ellos 40 días después al encontrarse en el Monte en Galilea, inmediatamente antes de la ascensión de Jesús (Mateo 18:17).

Esto sugiere otra aplicación pertinente. Si los discípulos tenían que luchar para vencer su incredulidad aun con el Señor resucitado parado frente a ellos en la carne, ¿como debemos suponer que nuestra lucha contra el temor y la duda será ganada con facilidad o rápidamente? Oremos con el padre del endemoniado, "Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24).

En beneficio de sus discípulos, Jesús pidió, recibió y consumió un pedazo de pescado asado. Lenski lee este acto como algo dirigido hacia el futuro tanto como el presente: "Después que Jesús haya salido, y otra vez haya vuelto el pensamiento sobrio, las dudas antiguas y nuevas podrían volver. Así Jesús come físicamente... y da otra prueba decisiva para toda mente sobria."

No fue sin precedente que el Hijo de Dios comiera con los mortales. En Génesis capítulo 18 el Señor y dos de la hueste celestial aceptaron la invitación de Abraham para tener comunión en la mesa. De manera semejante aquí el cuerpo glorificado del Señor no fue sujeto a hambre, pero

EL TERCER DOMINGO DE LA PASCUA

deseaba partir el pan con sus amigos — especialmente ya que estaban en medio de su comida cuando apareció (Marcos 16:14). Ylvisaker dice: "La tierra árida absorbe el agua de una manera diferente del rayo del sol brillante"

Otra pregunta textual se presenta en el versículo 42. ¿Comió Jesús solamente el pescado, o también "panal de miel"? Según una nota en el comentario de Arndt "Hauck dice que la costumbre palestina favorecía comer miel después de comer pescado, pero mantiene que tal vez la lectura se haya introducido a causa de un simbolismo conectado con el culto divino, la miel según el Salmo 119:103 'siendo una imagen de la palabra de Dios y del paraíso.'"

Sencillamente no sabemos si en nuestros cuerpos glorificados comeremos en el cielo. Sabemos que no sufriremos hambre (Apocalipsis 7:16). Sin embargo, también leemos que el árbol de la vida estará allí proveyendo una cosecha abundante (Apocalipsis 22:2) y que somos invitados a participar de "la cena de bodas del Cordero" (Apocalipsis 19:9, léase también Mateo 8:11).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Para desarrollar algunos de los rasgos distintivos de la historia en San Lucas, el predicador podría utilizar el tema:

Mirando la Pascua con los ojos de Lucas

1. Vemos a los discípulos asustados (vs. 37,38,41)
2. Vemos al Señor resucitado (vs. 35,39,40,42,43)

La introducción podría dar algo del fondo en cada uno de los cuatro evangelios y luego señalar la manera en que el Evangelio de Lucas es tanto complementario a los otros tres y distinto de ellos.

La primera parte del sermón luego subrayaría las varias razones por las cuales los discípulos estaban tan asustados: a) Temían por su propia seguridad física (Juan 20:19); b) Su eterna salvación estaba en duda ya que el hombre que habían creído ser el Mesías ahora estaba muerto; c) Estaban asustados y sorprendidos cuando Jesús repentinamente apareció (vs. 37,38,41 del texto).

La segunda parte cambiaría la atención de los discípulos asustados al Jesús glorificado y se concentraría en la prueba física que presenta de que su cuerpo resucitado fue un cuerpo plenamente humano de "carne y huesos." Junto con la promesa en Filipenses 3:21, esto tiene una aplicación poderosa y personal para cada uno de nosotros.

Se podría utilizar una variación en el mismo tema con este bosquejo:

Tras puertas cerradas

1. No podían mantener fuera el temor (vs. 37,38,41)
2. No podían mantener fuera a Jesús (vs. 36,39,40,42,43)

La introducción podría discutir la proliferación de cerraduras y alarmas de seguridad en nuestra sociedad como un indicio de que vivimos con ciertos temores todos los días. Algo similar prevaleció en Jerusalén en esa primer tarde de la Pascua.

Las dos partes luego seguirían más o menos la misma línea de pensamiento como en el bosquejo arriba.

EL CUARTO DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

La Lección — Hechos 4:23-33

Epístola — 1 Juan 3:1,2

Evangelio — Juan 10:11-18

El Texto — Juan 10:11-18

Jesús habló las palabras de este texto unos seis meses antes de su sufrimiento y muerte. En Juan 7:10 se nos dice que Jesús decidió subir a Jerusalén para la fiesta de tabernáculos.

Esto se observaba en el mes de octubre. Parece que en Juan 7:10 hasta Juan 10:21 tenemos una historia de la actividad de Cristo en esa fiesta. Ya que Juan 10:22 nos dice que la fiesta de la dedicación vino después de este "Sermón del buen Pastor" de Jesús, y ya que esa fiesta ocurrió en el mes de diciembre, tenemos buen fundamento para poner este cuadro en palabras de Jesús en algún tiempo tardío del otoño del último año de su ministerio público, el llamado "año de la oposición."

v. 11 — Yo soy el buen Pastor, el buen Pastor su vida da por las ovejas.

Mediante una oración maestra, Jesús abre esta sección importante de tal manera que todos los ojos estarán puestos sobre él. El pronombre personal "yo" (εγω) está en la posición enfática al comienzo de la oración. Desde el principio, somos invitados a mirar a Jesús, solamente a Jesús, y no a nosotros mismos, nuestras limitaciones, nuestras preocupaciones, nuestros problemas.

Una vez que Jesús tiene nuestra atención, nos hace verlo como quien realmente es. Es, literalmente, "el Pastor, el bueno," Jesús está en una clase única. No hay otro pastor aun remotamente semejante. Y este Pastor, Jesús, es κωλος. Nuestra traducción de "bueno" es un poco blando. Jesús no está "bueno" en el sentido de que una torta tiene "buen" sabor o que un estudiante que recibe un 19 en un examen está haciendo trabajo "bueno." Jesús, más bien, es "excelente," "el mejor," con respecto tanto a su carácter personal y al trabajo que hace. Jesús, después de todo, es el único tan "bueno" como para merecer esta alta nota de alabanza del Padre, que exige la perfección: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 17:5).

Una parte de lo que hace a Jesús el buen Pastor es su amor sin egoísmo, sacrificial para con las ovejas, los creyentes. Otra vez aquí, Jesús se vale de un cuadro sencillito para comunicar de forma vívida su idea.

La gente a la cual habló estaba familiarizada con el trabajo de un pastor y con la importancia de esa profesión antigua. Las ovejas tienen la reputación de ser dóciles, ingenuos, y algo necios. En las tormentas ha habido ejemplos en que se amontonan en un rincón de su pasto, hasta el punto de asfixiar unos a otros. Si una oveja tropieza y se cae en un redil y termina patas arriba, la pobre es incapaz de enderezarse y pararse otra vez. Y, por supuesto, una oveja no tiene dientes agudos ni

EL CUARTO DOMINGO DE LA PASCUA

uñas o la ferocidad para defenderse de un animal rapaz. En breve, las ovejas son incapacitados sin un pastor.

Y allí es donde entra un pastor dedicado, amante. Tal pastor cuidará sus ovejas, les proveerá con pasto y agua (Salmo 23), irá en busca de un cordero que se pierde (Lucas 15:4), inclusive se interpondrá entre el rebaño y el peligro (1 Samuel 17:34-36). Un buen pastor inclusive podría hacer el sacrificio supremo para las ovejas — ponerse (τιθημι: una palabra que comunicaba la idea de arriesgar) su vida.

vs. 12,13 — Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye porque es asalariado y no le importan las ovejas.

Jesús procede a poner en contraste el buen Pastor con el asalariado. La palabra "asalariado" (μισθωτος) demuestra que este individuo está cuidando a las ovejas solamente por el pago. No tiene ninguna inversión en ellas. Tampoco invierte amor o cariño en ellas. No le importan (μελει es una construcción impersonal con el dativo αυτω). Casi podemos escuchar a este tipo quejándose de "las horas largas, el bajo salario, las condiciones de trabajo, condiciones de mal olor." Se entiende que con esta clase de actitud el asalariado dará la vuelta y correrá a la primera señal del peligro.

Este cuadro describe con precisión el egoísmo indiferente de los fariseos del tiempo de Jesús. Mostraban poca preocupación por el bienestar de otros, siendo consumidos más bien con su avaricia (Mateo 23:14). Este cuadro también sirve como una condenación de los líderes religiosos de nuestros días, pastores y maestros, que no tienen amor para con las almas sino laboran solamente por su cheque de pago (1 Timoteo 3:2,3).

¿Qué sucede con las ovejas si nadie las cuida? Obviamente serán atacadas (αρπαζω). Casi podemos ver la sangre goteando de los dientes del lobo al tomar al cordero indefenso. ¿Y qué tal lo demás del rebaño? Serán esparcidos, pero sin un pastor ellos también pueden morir.

Más bien que especular acerca del "lobo," quién será o qué será, es mejor que nos quedemos con la imagen más sencilla. El lobo representa peligro, peligro que amenaza acabar con la vida. Detrás de todo tal ataque contra las ovejas de Dios, los creyentes, tenemos que reconocer al diablo, el "león rugiente" (1 Pedro 5:8).

vs. 14,15 — Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Así como el Padre me conoce, yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

Las primeras palabras del versículo 11 se repiten aquí palabra por palabra. Noten el contraste dramático que ha establecido Jesús. Hemos visto los resultados trágicos de tener a un asalariado vigilando a las ovejas. Ahora Jesús procede a atraer otra vez toda la atención a sí mismo.

En la sección anterior, Jesús demostró que "él era bueno" porque tenía la voluntad de sacrificarse por las ovejas. Sin embargo, eso en sí, aunque noble, no sería suficiente. ¿Qué beneficio habría si un Pastor terrenal luchara con el lobo y perdiera? Si el pastor está muerto, si pierde la lucha, entonces las ovejas no tienen ninguna defensa. El lobo se acabará con ellas después de todo.

Jesús nos muestra en esta sección, sin embargo, que no solamente ama a las ovejas por encima de todo, sino que tiene el poder para hacer algo por ellos. Ese poder se demuestra, en primer lugar, en el conocimiento que Jesús tiene de su rebaño. Anteriormente en este mismo capítulo (vs. 3-5) Jesús ha descrito la relación íntima que se desarrolla entre el pastor fiel y su rebaño. Aprenden a conocer a su dueño por su voz, y por la manera en que siempre les cuida. Confían en él, le siguen a dondequiera que él los lleva. El pastor, por otro lado, también llega a conocer su rebaño. Se da cuenta de cuáles son débiles e incapaces de viajar tan rápidamente, cuáles son enfermos o están a punto de parir, etc. El pastor y la oveja llegan a conocerse tan bien porque se han acompañado tanto tiempo, han tenido tantas experiencias en común.

Recordando esto, bebe el consuelo profundo al oír a Jesús decir, "Conozco mis ovejas." Jesús habla de sus seguidores, los que le conocen por medio de la fe. La palabra "conocer" que él utiliza para describir la íntima relación entre él y su iglesia es γινώσκω. La palabra quiere decir "conocer por experiencia." Jesús conoce a sus creyentes, los conoce totalmente. Los conoce por nombre. Conoce nuestras necesidades, nuestras faltas, nuestros deseos, nuestro dolor (2 Timoteo 2:19). Nos conoce tan perfectamente que él tiene enumerados cada cabello en nuestras cabezas (Mateo 10:30). Nosotros, por otro lado, podemos "conocer" y confiar en este buen Pastor. Al mirar atrás en nuestras vidas, podemos ver que Jesús siempre ha estado al lado nuestro. Su amor queda firme, su protección segura. El es el Pastor de quien podemos depender (Salmo 23; Isaías 40:11; Zacarías 9:16).

Jesús compara esta relación con los creyentes a la relación única que goza con el Padre. No hay provecho en ocuparse en vana especulación acerca del proceso interno de la Trinidad en este punto. Permanezcamos con el énfasis sencillo. Jesús quiere que sepamos de la relación íntima en que está con nosotros, lo completamente que él como nuestro Pastor y Salvador nos cuida. La última frase en el versículo 15 difiere del versículo 11 solamente en esto: Jesús cambia la estructura de la oración de la tercera persona a la primera persona. Nuestro Señor hace tan claro como el día que en toda esta sección está hablando de sí mismo como el buen Pastor. El pone su vida "en lugar de" (υπερ) las ovejas. Aquí vemos la obra de Cristo como una obra de sustitución. Cristo muere para que puedan vivir las ovejas. El buen Pastor se hace el Cordero que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29; Isaías 53:5; Levítico 16:8 y siguiente), el siervo que paga la deuda que nosotros debíamos, humillándose hasta la muerte en la cruz (Filipenses 2:8; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13; 1 Pedro 3:18).

v. 16 — También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Para quitar cualquier idea equivocada que tuviera la gente en cuanto a quién pertenece al rebaño de Dios, Jesús hace claro que su rebaño será un rebaño internacional. Reunirá a los creyentes de todos los rincones del mundo, como fue prometido con tanta frecuencia en tiempos del Antiguo Testamento. (Génesis 12:3, Isaías 60:3; Miqueas 4:1,2). Los gentiles también escucharían la voz de Cristo mientras salía y sigue saliendo a través de mensajeros fieles que llevan y comparten las buenas noticias. Este versículo nos recuerda que hay solamente una iglesia cristiana verdadera, la iglesia invisible, que consiste de todos los que son "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús." (Gálatas 3:26).

vs. 17,18 — Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Ya hemos notado en conexión con el versículo 11 que Jesús es amado por el Padre porque es el Hijo perfectamente obediente (la obediencia activa). Aquí Jesús indica que el Padre también lo ama "porque" (διὰ τούτου) Jesús voluntariamente abandona todo, inclusive su vida, por sus ovejas (la obediencia pasiva). Esta sección resume todo el plan de Dios para la salvación. Jesús se fue voluntariamente a la muerte. Nadie le quitó su vida. Y aunque Jesús entregó su vida como un cordero sacrificial, hay una diferencia importante. Jesús tenía la "autoridad" (ἐξουσία) para poner su vida, pero también tenía la autoridad para volverla a tomar (Mateo 28:18). Conforme al plan, Cristo experimentaría la muerte, sufriendo inclusive las agonías del infierno en la cruz, para ser el pago completo por los pecados del mundo. También conforme al plan de Dios, Jesús resucitaría de los muertos, habiendo conquistado el poder del pecado, la muerte y el infierno por todos nosotros. (Isaías 63:1, Romanos 8:37; 1 Corintios 15:57; Apocalipsis 17:14).

Al final de esta sección, la palabra "mandamiento" (ἐντολή) puede ser mal entendido. No quisiéramos dejar la impresión de que Cristo no hubiera querido llevar a cabo el plan de Dios para salvar a los pecadores. Por tanto la traducción "comisión" tal vez reflejaría mejor lo que sucedió entre el Padre y el Hijo. Los dos estaban en perfecta armonía en su voluntad y en su propósito. No era necesario empujar a Jesús de su trono glorioso y arrastrarlo a esta tierra humilde, malvada. Vino a nosotros voluntariamente porque él es nuestro buen Pastor.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este retrato impactante de nuestro Salvador ha inspirado y consolado a generaciones de su rebaño. Muchos de nosotros tendremos en nuestras casas, nuestros estudios, nuestras iglesias, versiones artísticas de este tema del "buen Pastor." Parece sensato mencionar tales imágenes en un sermón sobre este texto. Pueden hacer vivir el retrato en este texto, ayudando a los que escuchan a "ver" lo que Jesús pinta para ellos.

Este texto emocionante puede tener amplia variedad de aplicaciones y usos para el rebaño de Dios. Teniendo en mente que estos versículos se sugieren para usar en la estación de la Pascua, tal vez queramos incorporar el sabor triunfante del mensaje de la resurrección en nuestro trato de esta sección. Una manera de tratarlo podría ser:

Nuestro buen Pastor sigue viviendo.

1. El amor lo impulsó al sacrificio final (vs. 11-13)
2. El poder lo impulsó a una victoria total (vs. 14-18)

En la introducción de tal sermón el predicador podría recordar a los que lo oyen que Jesús habló estas palabras confiadas, triunfantes, unos seis meses antes de sufrir, morir y resucitarse. El resultado final de su batalla nunca estaba en duda. Su amor y su propósito nunca variaban.

Otra manera de tratarlo utilizaría mucho más el retrato en palabras en el texto, tanto como los muchos cuadros que podamos tener en nuestras casas, y podría ser:

Estamos seguros en los brazos de Jesús.

1. Porque él es el buen Pastor (vs. 11-14a,17,18)
2. Porque somos las ovejas de su rebaño (vs. 14b-16)

En tal trato se pide que cada oyente vea a sí mismo como ese cordero en los brazos del Salvador. Ese es un retrato sumamente consolador.

Sería un gran error limitar el uso de este texto a una estación particular o domingo del año. ¿Por qué no considerar utilizar estas palabras para una conferencia de pastores? la manera de tratarlo podría ser la de la oración de un pastor.

Señor, hazme un buen pastor.

1. Dame un amor semejante al de Cristo para tu rebaño, para tus ovejas (vs. 11-13)
2. Ayúdame a conocer mejor a tus ovejas (vs. 14,15)
3. Permíteme compartir la voz de Cristo en todo lo que hago (v. 16)
4. Anímame con el poder de Cristo (vs. 17,18)

También parecería apropiado utilizar este texto en un funeral, tal vez por un niño que repentina e inesperadamente haya sido llamado al hogar celestial.

Se podría obtener gran consuelo de oír:

El buen pastor ha llamado a su cordero.

1. El buen Pastor que murió, sin embargo vive (vs. 11-13,17,18)
2. El buen Pastor que conoció a este cordero y todas sus necesidades (vs. 14,15)
3. El buen Pastor que ahora cuida a este cordero en el rebaño arriba (v. 16)

Finalmente, un solo versículo de este texto se podría aislar para utilizarlo con provecho para un mensaje misionero muy positivo. En una fiesta de misiones, cuánto animaría escuchar a nuestro buen Pastor declarar:

"Tengo otras ovejas."

1. Debo traerlas también (v. 16a)
2. Me oirán (v. 16b)

EL QUINTO DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

La Lección — Hechos 8:26-40

Epístola — 1 Juan 3:18-24

Evangelio — Juan 15:1-8

El Texto — Juan 15:1-8

Mediante el apóstol Juan, Dios nos ha dado mucha información acerca de la tarde del Jueves Santo que no conocemos de los otros evangelistas. Un ejemplo es el discurso de Jesús sobre la vid y los pámpanos. Mientras algunos hablan como si esto sucediera en el aposento alto, las últimas palabras del capítulo 14 implican que Jesús y los discípulos estaban saliendo del cuarto para ir rumbo al huerto de Getsemaní.

Mientras el texto no se adecuaba con exactitud a la idea tradicional de *Cantate*, ciertamente es apto para la estación de la pascua con su énfasis en mantenerse íntimamente ligado al Cristo vivo y vivificante. Sólo él es la fuente de fortaleza para sus ramas creyentes.

El Jueves Santo fue la última oportunidad que Jesús tenía para enseñar a sus discípulos antes de su muerte. La tarde se llenó con ejemplos vivos y anuncios variados. Lo que tuvo que decir acerca de la vid y los pámpanos es tal vez una de las partes mejor conocidas.

Jesús establece tanto la figura y la realidad en el primer versículo:

v. 1 — *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.*

La vid (*αμπελος*) con frecuencia se usa simbólicamente en la Sagrada Escritura. En el Antiguo Testamento se utilizó la vid como una figura de lo que es fructífero (Salmo 128:3; Zacarías 8:12) e inclusive como una figura del pueblo de Dios (Isaías 5:1-7). Aquí Jesús retrata a sí mismo como la vid, de hecho como la vid "verdadera" (*αληθινη*). Ese adjetivo comunica la idea de que Jesús no solamente tiene el nombre y la apariencia, sino también la verdadera naturaleza de una vid en relación con su pueblo. Su padre es el "labrador" (*γεωργος*, el que trabaja la tierra). Protege y preserva lo que está en su viña.

Su trabajo se describe como sigue:

v. 2 — *Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto lo limpiará, para que lleve más fruto.*

El Padre es un agricultor orientado a los resultados. Busca una respuesta de fe y gratitud a la bendita conexión con Jesús, la vid, que gozan los creyentes. Las buenas obras, el fruto que busca, incluyen todo lo que el creyente hace basado en su fe y amor para con Dios. Las ramas que no producen son cortadas de la vid, mientras las ramas fructíferas son limpiadas para ser más fructíferas.

El labrador divino corta todos los retoños y quita cada botón que podría quitar la fortaleza de la rama e impedir la producción. Este continuo cortar se logra mediante la obra continua del Espíritu Santo. La naturaleza de ese fruto es descrito especialmente bien en Gálatas 5:22,23.

Esta obra ya había comenzado en los discípulos:

v. 3 — Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Esta fue la segunda vez que Jesús dijo "Vosotros sois limpios" en esa noche (véase Juan 13:10). La primera vez fue en conexión con su acción de lavar los pies de los discípulos. El énfasis de Jesús fue en que los discípulos ya habían experimentado un limpiamiento. Ocurrió cuando fueron declarados justos por la fe en Cristo (Romanos 5:1). Fue logrado a través de la "palabra" (λογος) de Jesús enseñando, todo el mensaje del evangelio que él proclamaba, del cual él era la incorporación.

Jesús tenía un mandato para sus ramas fructíferas que les guiaría al éxito:

v. 4 — Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Jesús anima a que los discípulos "permanezcan" (μεινωτε) en él para que pudieran continuar siendo ramas fructíferas. El mandato lleva ciertas implicancias: que los discípulos ya estaban en Jesús, pero que la íntima conexión podría quebrantarse. Ya que el mandato está en tiempo aoristo, expresa la idea de "permanezcan siempre".

Jesús no quería que entendieran mal, de modo que puso lado a lado la imagen y la realidad. ¡Qué consuelo es la realidad! Jesús siempre permanecerá en los que permanezcan en él. Este poder de permanencia no es algo que las ramas de la verdadera vid pueden lograr con su propia fortaleza. Es solamente el poder del Espíritu Santo que puede lograr esto, pero con ese poder en acción nosotros, las ramas, nos quedamos íntimamente ligadas con Cristo, la vid, para que podamos producir mucho fruto.

En muchas maneras el versículo 5 es el resumen de toda esta sección:

v. 5 — Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Aquí se enfatiza otra vez la proposición fundamental de Jesús. Así como la vid que transmite la sabia vital a las ramas para que puedan seguir siendo productivas, así funciona Cristo como la fuente de vida para su pueblo. Mientras permanece la conexión, habrá fruto espiritual como resultado. Uno de los hombres que oyó esta verdad expresada en los labios de nuestro Salvador no lo puso en práctica esa noche; Pedro pensaba que él era lo suficientemente fuerte como rama. Confiando en sí mismo, se puso en peligro y negó al Señor. La aplicación a nosotros es obvia. Una vez que nos ponemos en nuestro propio camino, no habrá fruto espiritual, y nos haremos muertos y sin fruto.

Jesús luego indica lo que hará el labrador con todas las ramas muertas:

V6 — El que en mí no permanece será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego y arden.

Estar sin fruto no es una condición que el labrador permite o pasa por alto. Quiere eliminar lo que no produce fruto. Tales ramas son cortadas y echadas para secarse. Este secarse ocurre muy rápidamente en la naturaleza - lo que está cortado o sacado de la tierra pronto comienza a secarse. Tales ramas muertas no valen para nada sino para quemarse. Ese fuego es el retrato bien conocido, frecuentemente repetido y muy real del infierno (Mateo 3:12; 18:8; 25:41; Marcos 9:43 y siguiente; Apocalipsis 20:14). Este juicio sobre los que no llevan fruto es hecho por el labrador divino que tiene el derecho y la autoridad para "destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). No se puede tomar en leve tal advertencia.

Una vez más la ilustración vuelve a lo positivo:

v. 7 — Si permanecéis en mí; y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho.

Cuando el creyente permanece en la vid, permanece en él el mensaje de Jesús con su poder para limpiar y libertar (Juan 15:3; 8:31,32). Este es un recuerdo potente a los que profesan fidelidad a Jesús pero luego exigen el derecho a escoger cuáles verdades del mensaje de Jesús quieren creer. Las ramas de Jesús permanecen en él, y su mensaje permanece en ellos para que crean en él y le siguen.

Y a los fieles Jesús da el privilegio de la oración. Ahora bien, Jesús no nos está dando permiso para desenfrenar nuestra avaricia, pero cuando como ramas fructíferas pedimos de él, nos dará lo que pedimos. Repitió más tarde la promesa (Juan 16:23,24). En Getsemaní Jesús nos dio el ejemplo de cómo debemos pedir, orando: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). ¡Qué consuelo saber que lo que pedimos será contestado solamente conforme a la voluntad y sabiduría de nuestro Padre celestial! Este consuelo es nuestro como beneficio de nuestra íntima relación con Cristo.

Para el mundo una vid que lleva fruto es una reflexión positiva sobre el jardinero hábil. De la misma manera el cristiano fructífero es una honra para el labrador divino:

v. 8 — En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Lo que el cristiano produce — y hay "muchos" (πολυν) potencia — es para la gloria de nuestro Padre celestial. Es una prueba de lo que él puede hacer con ramas pecaminosas, débiles como nosotros. De este modo el cristiano demuestra que él de veras es uno de los "discípulos" (μαθηται) de Jesús.

Hay una leve variante en este último versículo. El texto de Nestle prefiere γενησθε, un indicativo futuro. El texto de las Sociedades Bíblicas Unidas usa γενησθε, subjuntivo aoristo, pero da esta lectura solamente una "D" en el comentario textual. La diferencia realmente no cambia el significado.

A algunos les gusta enfatizar la idea de que los once a quienes Jesús estaba hablando ya eran sus discípulos, y no tenían que llegar a ser discípulos. Otros nos recuerdan que los creyentes están

en una lucha constante de hacerse los discípulos que deben ser. Como discípulos y seguidores de Jesús, estamos en un estado de ser lo que somos y sin embargo también crecer en lo que somos.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

La palabra "permanecer" (μεινω) ocurre ocho veces en los otros versículos de este texto. Esto, luego, se hace un punto obvio de énfasis. Los discípulos experimentarían una separación de Jesús por la muerte. La ascensión de Cristo los separaría físicamente. Por tanto el mensaje de este texto es muy apropiado para la estación de la Pascua. Jesús asegura a sus seguidores que él permanecerá con ellos y les llama a permanecerse en él.

Un mensaje de este texto para apropiarse es el papel de Jesús para nosotros como la verdadera vid, fuente de toda fortaleza y bendición. El es esto para nosotros porque vivió y murió por nosotros. Como creyentes, somos ramas en Cristo, y debemos producir fruto de acuerdo con esto. Este texto anima al cristiano, "Sé lo que eres. Permanece en Cristo y sé productivo en esa relación bendita."

Este texto también tiene gran potencial como un texto para la confirmación. Nunca se puede enfatizar demasiado que la confirmación no es un final, sino un tiempo cuando declaramos que, por la gracia de Dios, nuestra intención es permanecer en Cristo durante toda la vida.

Mientras Jesús, la vid, sigue siendo central, la obra del Padre y del Espíritu Santo en hacernos y mantenernos como ramas fructíferas será enfatizada en un sermón con el tema:

Permanezcan en Cristo.

1. Plantados (vs. 1,4)
2. Limpiados (vs. 2,3)
3. Productivos (vs. 5-8)

Las mismas ideas se podrían incorporar también en un sermón con dos partes con el tema:

Permanezcan en mí.

1. Para que puedan recibir fortaleza (vs. 1-4)
2. Para que puedan producir resultados (vs. 5-8)

Otra manera de tratar este texto sería enfatizar el contraste entre las ramas fructíferas y las muertas, similar al contraste encontrado en el Salmo 1. La división del texto tendría que ser sintético, mostrando la diferencia en naturaleza (fructífero en contraste con infructífero), el trato (limpiar en contraste con cortarse) y el final (permanecer en contraste con la eterna separación):

¿Qué clase de rama eres tú?

1. Hay dos clases de ramas
2. Hay dos maneras de tratarlos

EL SEXTO DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

Lección — Hechos 11:19-30

Epístola — 1 Juan 4:1-11

Evangelio — Juan 15:9-17

El Texto — Juan 15:9-17

Jesús habló las palabras de nuestro texto a sus apóstoles en la tarde del Jueves Santo en el aposento alto. Son una parte de su discurso de despedida (Juan 13:16) y preceden su oración sumosacerdotal (Juan 17) y su aprensión en el huerto de Getsemaní (Juan 18:1-11). Al dirigirse Jesús a sus apóstoles por última vez antes de su muerte, les dio una fuente para la seguridad y consuelo que necesitarían al testimoniar su arresto, convicción y ejecución y más tarde al llevar a cabo su gran comisión.

La alegoría de Jesús de la vid y los pámpanos (Juan 15:1-8) precede inmediatamente a nuestro texto. Recordó a sus apóstoles que así como la rama tiene que ser ligada a su vid y permanecer en ella para ser productiva, así tenían que ser ligadas con él y permanecer en él para ser discípulos productivos. Las ideas de productividad y permanecer en Jesús también se contienen en las palabras de nuestro texto.

Al comenzar nuestro texto, Jesús recuerda a sus apóstoles de su amor para con ellos:

v. 9 — Como el Padre me ha amado, así yo también os he amado; permaneced en mi amor.

Jesús amaba a sus apóstoles de la misma manera (καθως) como su Padre le amaba, es decir, con un amor perfecto. El verbo griego que utilizó Jesús para amar es αγαπαω, mostrar αγαπη. Αγαπη en contraste con φιλια, el amor de la amistad y con ερος, amor sensual, denota la forma más sublime del amor, un amor que es seguro, constante, del corazón, caluroso. Jesús quería que sus apóstoles siguieran gozando de su amor.

Qué bendición es gozar del amor del Hijo de Dios. No importa lo que experimente el creyente a través de la vida al viajar en su camino al cielo, tiene la seguridad de que su Salvador trata con él en amor.

Jesús luego dice a sus apóstoles cómo permanecer en su amor. Permanecen en su amor obedeciendo sus mandatos.

v. 10 — Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

La obediencia a los mandatos de Jesús es producto de la fe. Por tanto, como los apóstoles tenían fe productiva en su Salvador, permanecerían en su amor. Jesús utilizó su perfecta obediencia y su

relación con el Padre celestial como un ejemplo para animar a sus apóstoles. Jesús sigue siendo un ejemplo para animar a sus creyentes hoy.

Jesús sigue para decir a sus apóstoles con cuál propósito (1va.) quiere que obedezcan sus mandatos y permanezcan en su amor. Quiere que tengan la misma clase de amor que él tiene:

v. 11 — Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Contrario a lo que piensa el mundo incrédulo, el gozo verdadero y permanente viene de conocer y servir a un Salvador amante. Mientras el incrédulo busca el gozo al perseguir los placeres pecaminosos, al creyente se le recuerda que el gozo verdadero, completo, se encuentra en el Salvador. El enfoque de este versículo sobre el gozo hace este texto una elección apropiada para la estación gozosa de la Pascua.

Antes (v. 10) Jesús había dicho a sus discípulos que obedecieran sus mandatos, ahora resume esos mandatos para ellos en una palabra, el amor.

v. 12 — Este es mi mandamiento. Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

San Pablo expresa un pensamiento similar en Romanos 13. Enumeraba los mandamientos 5 al 10, y luego siguió: "Y cualquier otro mandamiento en esta sentencia se resume: amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:9,10).

Jesús dijo a sus apóstoles que deberían amarse unos a otros como él los amaba. En el versículo siguiente Jesús explica que esto significa con un amor no egoísta y que se sacrifica a sí mismo:

v. 13 — Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Jesús expresa una verdad general. El sacrificio supremo que una persona puede hacer por sus amigos es entregar su vida por ellos. Jesús hizo ese sacrificio supremo al entregar su vida en la cruz el Viernes Santo. Sin embargo, Jesús no solamente entregó su vida física, también sufrió los tormentos del infierno, la separación de su Padre celestial (Mateo 27:46) para pagar por los pecados del mundo.

Jesús ahora describe a sus amigos.

v. 14 — Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Los amigos de Jesús son los que creen que él entregó su vida para pagar por sus pecados. Demuestran su fe obedeciendo sus mandatos. Solamente el creyente, el que en fe acepta el amor de Jesús, puede hacer lo que manda Jesús, es decir, amar a otros. Juan lo explica de esta manera: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

Jesús sigue describiendo a sus amigos indicando el privilegio de que gozan:

v. 15 — Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.

EL SEXTO DOMINGO DE LA PASCUA

Otra vez Jesús estaba expresando una verdad general. Los siervos solamente hacen. No saben lo que sus amos tratan de lograr. Los amigos, por otro lado, saben de los planes de su amigo.

Los apóstoles de Jesús no eran siervos. Eran amigos. Eran amigos porque Jesús les había revelado las palabras de su Padre celestial, el mensaje de salvación en el evangelio, y ellos las habían aceptado con fe.

Todo el mundo necesita y quiere amigos. ¡Que bendición es para los que por medio de la fe tienen a Jesús como su amigo! El es el único amigo que siempre está allí cuando lo necesitan. Es el único amigo que los conoce y entiende completamente. Es el único amigo que nunca deja de dar el consejo correcto a través de su Palabra. Es el único amigo que los recibirá en su hogar celestial.

Las amistades usualmente se desarrollan mutuamente. Los amigos escogen unos a otros. Jesús indica que esto no es el caso en cuanto a él y sus amigos:

v. 16 — No os elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

En su gracia Jesús escogió a los apóstoles para ser sus amigos. Los escogió con un propósito definitivo (ἵνα), para salir y ser embajadores fructíferos para él.

Así es con todos los creyentes. Por naturaleza eran muertos espiritualmente, ciegos y enemigos de Dios. No habían tenido ni el deseo ni la habilidad para llegar a la fe en Jesús y hacerse sus amigos. Pero Jesús en su gracia los escogió y los llevó a la fe por medio de su Palabra. Como los apóstoles, todos los creyentes son escogidos con un propósito definido. Jesús escoge a sus creyentes para que vivan vidas cristianas fructíferas para él. ¡Qué significado y qué reto pone este propósito en sus vidas!

La última cláusula ἵνα del versículo 16 se toma mejor como una cláusula de resultado. Uno de los resultados de ser apóstoles escogidos por Jesús como sus amigos fue que podían orar a su Padre celestial en su nombre. Esta fue una bendición importante y valiosa al llevar a cabo el propósito de su Salvador en escogerlos.

La oración es una de las grandes bendiciones de todo creyente. En tiempo de necesidad o dificultad el discípulo puede volver a su Padre celestial. Ya que el creyente ora en el nombre de Jesús, es decir, confiando en Jesús como su Salvador y deseando que se haga la voluntad de su Padre celestial, siempre recibe una respuesta a sus oraciones. El texto concluye con una repetición del pensamiento del versículo 12:

v. 17 — Esto os mando: que os améis unos a otros.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Ya que la estación de la Pascua es una estación de gozo en el Salvador victorioso, resucitado, el texto puede enfocarse en el versículo 11: "estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido." Ese gozo se basa en el amor del Salvador para con los pecadores que lo motivó a entregar su vida por ellos. Los pecadores reciben ese amor por medio de

la fe y reflejan ese amor a otros en obediencia a los mandatos de Jesús. Contrario a lo que piensa el mundo incrédulo, es un gozo conocer y servir a un Salvador amante.

Un aspecto adicional del gozo del cristiano es el hecho de que es un amigo del Salvador resucitado. El Salvador lo ha escogido como un amigo puramente por gracia. Ha revelado a él las palabras de su Padre celestial, le ha dado un verdadero propósito en la vida. Le ha dado la seguridad de que su Padre celestial escuchará y contestará sus oraciones.

En un mundo que en vano busca el gozo y la felicidad, nuestro Dios misericordiosamente nos las ha dado.

Dos claves para una vida llena de gozo

1. Permaneciendo en el amor de Jesús (vs. 9-13,17)
2. Experimentando la amistad de Jesús (vs. 14-16)

Este texto también se presta para utilizar como una homilía, comenzando con la exhortación de Jesús a "permanecer en su amor" como tema, y siguiendo sus pensamientos como él mismo los amplifica como sigue:

Permanezcan en el amor de Jesús (v. 9).

1. En obediencia (v. 10)
2. Con gozo (v. 11)
3. Con sacrificio (vs. 12,13)
4. Con conocimiento (vs. 14,15)
5. Dando fruto (v. 16)
6. Demostrándolo (v. 17)

Al tratarlo de esta manera, es importante relacionar cada parte al tema, también recordando que en todo el texto Jesús basa la exhortación en su imagen de la relación del cristiano con él como la de las ramas a la vid (capítulo 15:1-8). Aparte de él no podemos hacer nada (v. 5).

LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Lección — Hechos 1:1-11

Epístola — Efesios 1:16-23

Evangelio — Lucas 24:44-53

El Texto — Lucas 24: 44-53

Nuestro texto nos lleva para atrás 40 días, a la primera tarde de la Pascua. Los discípulos se habían reunido tras puertas cerradas (Juan 20:19). Habían oído los informes de las mujeres que habían ido a la tumba (vs. 9-11). Pedro y Juan habían investigado, pero solamente habían encontrado el sepulcro vacío (Juan 20:3-9). María Magdalena había informado de su visita con el Señor resucitado (Juan 20:18). Los dos discípulos de Emaús habían vuelto con las noticias sorprendentes de su caminata y conversación con el Señor (vs. 33-35).

A pesar de todos estos informes, los discípulos todavía estaban confundidos e inseguros. ¿Realmente era cierto? ¿Realmente estaba vivo su querido Señor? "Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros" (v. 36). Para silenciar sus dudas persistentes Jesús invitó a sus discípulos a tocarlo, y comió algo de pescado en su presencia. Luego:

vs. 44-45 — Les dijo: éstas son las palabras que os hablé, estado aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.

Después de la ocasión en que los discípulos habían confesado a Jesús como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16), el Señor había provisto información acerca de los eventos de la Semana Santa (Mateo 16:21; Marcos 8:31,32). Repitió esta información cuando hacían aquel viaje a Jerusalén (Mateo 20:17-19). Cuando se reunió con sus discípulos en el aposento alto, Jesús agregó todavía más detalles (Judas como el que le traicionaría, la triple negación de Pedro). Noten bien que con cada anuncio de su muerte Jesús agregó: "Y al tercer día será resucitado" (Mateo 20:19).

Noten eso bien, porque los discípulos parecen haber olvidado ese "pequeño detalle." Cuánto dolor innecesario, preocupación y pena eso causó. Este mundo y esta vida nos traen suficientes dolores y problemas. Por qué hacer las cosas peores innecesariamente olvidando las muchas promesas misericordiosas de nuestro Señor *ascendido*.

"Era necesario que se cumpliese *todo*" (v. 44). Dios no cumple sus promesas "más o menos." Cumple su palabra hasta el último detalle. Piensa en los detalles de las muchas profecías del Antiguo Testamento acerca de nuestro Señor: el nacimiento en Belén, la huida a Egipto, las treinta piezas de plata, el costado penetrado. El dijo que así sería, y así fue. Qué afirmación tan poderosa de la inspiración e inerrancia de la palabra es nuestro texto. "Era necesario que se cumpliese todo" "la

Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35). Jesús aquí se refiere a las Escrituras del Antiguo Testamento en su división triple. Nuestro Señor ascendido nos ha dejado muchas promesas preciosas. "He aquí yo estoy con vosotros todos los días" (Mateo 28:20). "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28). Recuerda las promesas de Jesús en el libro de Apocalipsis de la corona de la vida (2:10), la nueva Jerusalén (21:1-5), el árbol de la vida (22:14). Recuerda su promesa de llevarnos al hogar celestial cuando venga (Juan 14:1-3; Hechos 1:11; Apocalipsis 22:7,12,20). Seguramente hay mucho alimento para nuestra fe en este versículo. Tengamos cuidado de no ser negligentes de lo demás del texto.

Al estudiar la palabra, no debemos olvidar que Jesús "les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras" (v. 45). Necesitamos ayuda divina para entender la palabra divina. Repase las palabras de Pablo acerca de esta verdad en 1 Corintios 2. Recuerda la explicación de Lutero en el Tercer Artículo en nuestro catecismo. Luego regocíjate en la promesa de nuestro Señor que él hizo antes de su ascensión de enviar a su Espíritu Santo como nuestro Consolador para guiarnos en toda verdad (Juan 16:13).

vs. 46,47 — Y les dijo: así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Jesús de Nazaret, el hijo de María, es el Cristo, el Mesías, el Ungido. Como tal fue enviado por Dios y ungido con el Espíritu Santo y le fue dado poder (Hechos 10:38) para ser nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. (Véase el oficio de Cristo bajo el Tercer Artículo de nuestro catecismo). Como nuestro Cristo, el Ungido, Jesús tuvo que sufrir, morir y resucitar. Así las buenas nuevas del amor y perdón de Dios para nosotros los pecadores — proclamado por Jesús nuestro profeta — fue establecido. Así como nuestro Sacerdote, Jesús se presentó como el sacrificio expiatorio y completamente suficiente por los pecados del mundo (Juan 1:29; Hebreos 7:27; 9:28; 1º Juan 2:2). Así — sufriendo, muriendo y resucitándose — Jesús nuestro Rey nos ha librado de nuestros pecados, ha destruido el poder de la muerte y nos ha rescatado de la esclavitud de Satanás. Ya que éste es el texto para el día de la ascensión sería bueno enfatizar a Jesús como nuestro Cristo en su exaltación. Como nuestro Profeta que nos envía a proclamar el evangelio (v. 48; Marcos 16:15) y provee a su iglesia con pastores, etc. (Efesios 4:11). Como nuestro Sacerdote vive para interceder por nosotros (Romanos 8:34). Como nuestro Rey gobierna este mundo para el bien de su iglesia (la Epístola de hoy).

El versículo 47 nos presenta una lectura variante. El texto griego ofrecido en la edición de las Sociedades Bíblicas Unidas (1975), tiene una preferencia débil (una calificación "D") por la lectura μετανοιαν εις αφεσιν αμαρτιων (arrepentimiento *para* el perdón de los pecados). Varias traducciones siguen esta lectura. Varias otras traducciones adoptan la segunda lectura de μετανοιαν και αφεσιν αμαρτιων (arrepentimiento y perdón de los pecados). La evidencia de los manuscritos parece dar preferencia a esta lectura.

La diferencia refleja el uso de arrepentimiento (μετανοια) en sus sentidos amplio y estrecho. En el sentido *amplio*, el arrepentimiento incluye no solamente el reconocimiento y la confesión del pecado, sino también la fe en Cristo como el Salvador del pecado. (Véase Lucas 13:3,5 para un uso

similar de la palabra). La definición *estricta* limita el arrepentimiento al reconocimiento y la confesión del pecado. Tal arrepentimiento, por supuesto, no conduce a la vida y la salvación (Considera el caso de Judas). Tampoco es ésta la proclamación principal de la iglesia. A tal arrepentimiento se tiene que agregar (και) el anuncio del misericordioso perdón de Dios por amor a Jesús.

Al predicar sobre este versículo, ten en mente la imagen detrás de la palabra griega para el arrepentimiento. Es "un cambio de mente." Vemos el pecado como realmente es. El pecado no trae placer y satisfacción (excepto al viejo Adán, y aún entonces solo temporalmente). El pecado es mortal, destructivo, condenable. Es desafiar al Dios santo y justo. Al reconocer esto, y al confesar que yo soy pecador, el mensaje del pleno y libre perdón de Dios por los méritos de Cristo es genuinamente buenas noticias. La vida perfecta de Jesús es la respuesta de Dios a nuestras vidas no santas. Su inocente muerte pagó por nuestros pecados. Su victoria en la Pascua es nuestra victoria. Su ascensión nos garantiza que su obra como nuestro Salvador sufriente está completa.

Este mensaje de arrepentimiento y perdón se debe "predicar en todas las naciones" (v. 47). Hay perdón solamente en conexión con el nombre de Jesús (todo lo que sabemos de él de su palabra). Su perdón es para todas las naciones. Nuestra convicción obrada por la fe en el perdón de Dios, está edificada en los hechos universales, objetivos de la justificación. Jesús es el Salvador del mundo (Juan 1:29; Romanos 3:23,24; 2 Corintios 5:14-19). Todos tienen que oír estas buenas noticias. Ya que la obra de Cristo fue completada, comienza la nuestra:

vs. 48,49 — Vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén; hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Testigos — esta es nuestra obra y vocación como cristianos. Un testigo habla de lo que ha visto y conoce. ¡Eso es! Eso es nuestro ministerio del evangelio. Comunicar lo que sabemos acerca de Jesús de su palabra. "Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros," nos dice Pedro en su 1ra Carta (3:15). Pero haz esto "con mansedumbre y reverencia."

Una comprensión clara de este punto puede ayudar a aliviar el posible temor de dar testimonio al Salvador. Dar testimonio no necesariamente involucra dar un tratado teológico detallado. Dar testimonio no necesariamente es una repetición de la dogmática cristiana. Es hablar de los hechos sencillos (aunque profundos) de ley y evangelio, de nuestros pecados y la gracia de Dios en Cristo. Es explicar lo que Cristo significa *para mí*, expresando la esperanza que yo tengo porque Jesús es el Salvador. Lo demás es asunto del Espíritu Santo. Somos testigos, la conversión es su obra.

Jesús nos recuerda la promesa del Espíritu y el Pentecostés. El Padre ya había dado esta promesa por medio de Joel (2:28,29; Hechos 2:16:21). Jesús habló ampliamente acerca del Espíritu y su obra en la tarde del Jueves Santo (Juan 14-16). Ya que sólo faltan diez días para el Pentecostés, el día de la Ascensión no es el tiempo para elaborar sobre este punto. Concéntrese en la promesa más bien que en el cumplimiento.

Los versículos restantes nos llevan de estas palabras de la tarde de la Pascua al día de la Ascensión.

vs. 50,51 — Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo, y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

Hechos 1 identifica el sitio de la ascensión como el Monte de los Olivos, en la caminata de un día de sábado (aproximadamente un kilómetro) de Jerusalén (v. 12). Cerca de allí el Señor había orado en el huerto de Getsemani y fue traicionado. En un lugar con vista a la ciudad que lo había rechazado, con vista a aquel lugar que se llama Gólgota y la tumba vacía, el Jesús rechazado, el Jesús *resucitado*, ascendió triunfalmente. El que fue burlado como el rey de los judíos (Juan 19:3; Lucas 23:37; Marcos 15:31,32) es el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16).

Al exponer la ascensión de Cristo, se tiene que tomar cuidado de evitar cualquier impresión falsa. Nuestro Señor, el Dios Hombre, no está confinado a un espacio limitado en el cielo. Aunque no podemos verlo con nuestros ojos, no podemos caminar y hablar con él, de la manera en que lo hicieron los discípulos, sabemos que siempre está con nosotros. Está en todas partes (véase la Epístola de hoy). No podemos explicar este misterio, ¡pero qué consolador es!

Jesús salió con una bendición. No hubo solamente un adiós con estrechar las manos. Los bendijo, con sus manos alzadas. Estas son las manos de la gracia perdonadora, que todavía llevan las marcas de los clavos (Juan 20:27). Estas manos se extienden para reunimos seguros al lado de nuestro Salvador (Mateo 23:37). Estas son las manos protectoras de nuestro buen Pastor (Juan 10:28). Estas manos están en firme control de nuestra vida y de nuestro mundo (Mateo 28:18). Todavía están alzadas para bendecirnos sus manos.

"Separarse es un dolor tan dulce," se ha dicho. Nuestras vidas pueden dar testimonio a esto. Sin embargo leemos acerca de los discípulos:

vs. 52,53 — Después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

Las dudas de la tarde de la Pascua se habían desvanecido. Gozo — *gran gozo* — llenó los corazones y las vidas de los discípulos. No se les había dejado huérfanos (Juan 14:18). Su Salvador todavía estaba con ellos; su paz llenó sus corazones (Juan 14:27). Tenían su promesa del Espíritu. Sus vidas tenían significado y propósito. La ascensión nos invita a adorar a nuestro Dios, obedecerlo (permanecieron en el templo), y alabarlo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Una meditación con oración sobre este texto eliminará cualquier depresión del día de la Ascensión (debido a la poca asistencia). Este día es tan excitante, tan importante, tan festivo, como la Navidad, la Pascua o cualquier otra fiesta de la iglesia.

Se tiene que tomar cuidado de no estancarse en la exposición del texto. Hay mucha carne aquí, bastante para varios sermones. Por ejemplo, el v. 44 nos recuerda que *todo* el Antiguo Testamento (Ley, Profetas, Salmos) habla de Cristo (Juan 5:39), no solamente las profecías mesiánicas directas. El sermón no puede incluir "todo" lo que fue escrito en el Antiguo Testamento acerca de Cristo. Más bien, se deben hacer referencias cuidadosamente escogidas.

Estos versículos no nos dicen lo que nuestro Señor está haciendo ahora mientras "está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso." Sin embargo, el sentarse a la diestra es íntimamente ligada

LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

con la ascensión. También es una verdad de gran importancia y consuelo. Cristo no está sentado ocioso esperando la venida del día del juicio. Está activamente involucrado en este mundo y en nuestras vidas diarias. Enfatiza este punto. Si terminamos nuestra celebración de la ascensión con Jesús "despegándose" dejaremos a nuestros oyentes colgados en el aire. Una referencia a la Epístola de hoy puede suplir los hechos que faltan.

La ascensión es una parte de la exaltación de Jesús. El sermón debe reflejar esto. Así podemos animar a los santos de Dios para hacer esto:

"Corónalo con muchas coronas."

1. Corónalo el Señor de la Palabra (vs. 44,45)
2. Corónalo el Señor de la iglesia (vs. 46-49)
 - A. La iglesia que él compró
 - B. La iglesia a la cual da una misión
 - C. La iglesia a la cual da poder
 - D. La iglesia que obedece (permanecerse)
3. Corónalo el Señor del mundo (vs. 50-53)
 - A. Se sienta a la diestra del Padre (de la lección de la Epístola)
 - B. Nos bendice diaria y abundantemente
 - C. Esto es causa para gran gozo

Con la ascensión nuestro Señor quitó de esta tierra su presencia visible. Esto puede motivarnos a preguntar:

¿En dónde está Jesús?

1. Búscalo en su palabra (vs. 44,45)
2. Escúchalo hablando a nosotros por medio de sus testigos (vs. 46-49)
3. Míralo bendiciéndonos en este mundo (vs. 50-53)

Se puede expresar una variación en estos pensamientos: Nuestra oración en la ascensión:

Señor, abre nuestras mentes (v. 45).

1. Para verte en tu palabra (vs. 44,45)
2. Para escucharte a través de tus testigos (vs. 46-49)
3. Para recibir tus bendiciones con gozo (vs. 50-53)

Una sugerencia final enfoca sobre el Señor bendiciendo a sus discípulos (vs. 50,51):

Nuestro Señor ascendido nos bendice.

1. Con las verdades de su palabra (vs. 44-47)
2. Con el poder del Espíritu para dar testimonio (vs. 47-49)
3. Con gozo en su ascensión (vs. 50-53)

EL SÉPTIMO DOMINGO DE LA PASCUA

Las Escrituras

Lección — Hechos 1:15-26

Epístola — 1 Juan 4:13-21

Evangelio — Juan 17: 11b-19

El Texto — Juan 17: 11b-19

Juan 17:11b-19 forma la segunda parte de la oración sumo sacerdotal de Jesús, la oración que nuestro Señor habló en la noche en que fue entregado. En la primera porción de la oración, Jesús ora por sí mismo (17:1-5). En la segunda parte ora por sus discípulos, haciendo preparaciones para dejarlos atrás. La tercera parte de la oración (17:20-26) es una oración por los que creerían en él "por su mensaje." Acerca de toda la oración dice Lutero: "Es verdaderamente una oración ferviente y sincera, en que abre y derrama su alma a nosotros y a su Padre celestial. Pero temo que no podemos estimar y describir apropiadamente el poder, la cualidad característica y la virtud de esta oración; porque sea tan sencilla y sin adornos como fuera, sin embargo es imposible sondear su profundo significado, su riqueza y su alcance".

v. 11b — Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Dos veces antes en la oración Jesús ha dicho "Padre" Sin embargo, aquí se dirige a su Padre como "Padre santo." La santidad de Dios está en fuerte contraste con el mundo. Jesús está dejando este mundo para volver al Padre. Pero sus discípulos se quedarán en el mundo aunque no son "del mundo" (v. 14). Al orar Jesús por ellos, se dirige a aquél cuya santidad vence todo poder que el mundo trae contra sus hijos.

Este poder para proteger está investido en "el poder de tu nombre." (ὄνομα σου) — "el nombre que me diste." la revelación de la palabra, particularmente como los discípulos han tenido el privilegio de escucharla del Verbo encarnado. Jesús nota antes en la oración (vs. 6-8) que los discípulos han recibido esta revelación; así como han sido protegidos por este nombre mientras Jesús estaba con ellos (v. 12), el Salvador ora que este nombre siga protegiéndolos después que él se vaya.

El poder de la palabra siempre ha sido la protección del cristiano. La descripción de Pablo de la palabra como la arma ofensiva y defensiva que poseen los cristianos viene pronto a la mente (Efesios 6:17). De manera similar, Lutero frecuentemente dijo que la palabra es la fortaleza y la protección del cristiano: "Sí, de hecho es el poder de Dios que causa la mayor angustia al diablo, pero que nos fortalece, consuela y ayuda sin medida."

El Salvador dice que el propósito detrás de su oración por la protección es para que sus discípulos "sean uno, así como nosotros." Aunque estas palabras frecuentemente se presentan en apoyo de un ecumenismo falso, el significado de Jesús es claro. No está pidiendo que "se conviertan en uno"

EL SÉPTIMO DOMINGO DE LA PASCUA

sino que su unidad ya establecida (véase versículo 7,8) pueda seguir frente a la oposición del mundo (el griego $\omega\sigma\tau\upsilon$ es un subjuntivo presente con fuerza durativa).

v. 12 — Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Jesús consistentemente ha demostrado que él es el verdadero Pastor de sus ovejas. Su ministerio ha logrado el éxito: ninguno de los que "me diste" lo perdió. Jesús constantemente los guardó en su protección (notar imperfecto, $\epsilon\tau\eta\rho\upsilon\upsilon\upsilon$) de modo que todos *ahora* están seguros (aoristo, $\epsilon\phi\upsilon\lambda\alpha\zeta\alpha$).

¿Pero qué tal Judas? ¿Es él la excepción? ¿Tuvo éxito la protección del Señor en todo caso excepto el suyo? Jesús nota que el que se perdió fue $\omicron\upsilon\iota\omicron\varsigma\ \tau\eta\varsigma\ \alpha\pi\omega\lambda\epsilon\iota\alpha\varsigma$, el "hijo de destrucción," un hebraísmo (compare Mateo 23:15) que denota su carácter como "producto de la eterna condenación" (Lenski). La destrucción de Judas fue resultado de lo que ya era (Hechos 1:25). Aunque esto sucedió "para que se cumpliera la Escritura," no sería conforme a la Biblia concluir que Judas de alguna forma estaba "predestinado" para la destrucción. Su pecado y su condenación siguen siendo su propia culpa; la observación de Jesús más bien sirve para recordarnos que la palabra de Dios es absolutamente verdadera en todo lo que predijo acerca del Mesías.

v. 13 — Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

Jesús está hablando su oración en la presencia de sus discípulos. Al escuchar el discurso íntimo con su Padre, siendo advertidos de antemano de la inminente partida de Jesús, deben tener gozo, no dolor. Jesús habla sus palabras en su oración en combinación con todo lo que le han oído decir antes en esa tarde, para que los discípulos puedan ver que todo lo que se desarrolla ante ellos está completamente conforme a la voluntad del Padre. En este aspecto, el evangelio no contiene sorpresas. El camino de Jesús fue seguro: las Escrituras, el nombre que les había protegido hasta este punto, se estaban cumpliendo en beneficio de ellos. Las palabras de Jesús siempre deben ser nuestra fuente de gozo porque son verdaderas y seguras al prometer toda gracia y misericordia.

Este gozo, sin embargo, sería suyo en medio de un mundo que les aborrecería. Así Jesús continúa:

v. 14 — Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

"El mundo está destinado a crucificar todo lo que sea de Dios," dice Lutero en palabras que dan eco a estas palabras de Jesús. El Salvador ha dado a sus discípulos su palabra preciosa, un don de la más pura gracia, para su protección y como su mensaje para proclamar. Pero el don libremente dado sin embargo exigirá un costo de los que lo tienen: el odio. ¿Por qué? Porque en conexión con él "no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." El aoristo griego $\epsilon\mu\sigma\eta\sigma\epsilon\upsilon\varsigma$ es ingresivo: tan pronto como los discípulos fueron transformados espiritualmente, "el mundo *comenzó* a aborrecerlos," la reacción inevitable de la incredulidad a la fe.

Esta reacción se funda en el hecho de que los cristianos, así como su Señor, son diferentes del "mundo" (εκ του κοσμου). Lenski indica que ek denota una "fuerza ética," "de la misma naturaleza, clase y cualidad." Pero los cristianos no son εκ του κοσμου. A veces uno ve etiquetas que implican que la única diferencia entre los creyentes y los incrédulos está en el perdón de los pecados. Jesús dice que hay una diferencia mucho más grande; los creyentes tienen una nueva naturaleza creada adentro por la gracia, y esto es algo que el mundo también percibe y desprecia.

Así Jesús ora para que el Padre santo proteja a sus discípulos, porque ellos quedarán en el mundo para hacer el trabajo que él les ha mandado hacer:

vs. 15,16 — No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

En vista del odio del mundo, uno esperaría que Jesús pidiera al Padre rescatar a los discípulos sacándolos del mundo. Pero "yo los he enviado al mundo" (v. 18) para ser mensajeros, embajadores del reino. Los discípulos tienen "una gran comisión" por cumplir, y una carrera por correr antes que lleguen a su hogar. Lo que necesitan es protección, no quitarlos.

Algunas traducciones traducen του πονηρου como el "maligno," optando por el masculino. Eso es más preferible que verlo como neutro, que daría la traducción más general: "protegerlos del mal." Pablo recuerda a los efesios que la lucha de los cristianos en este mundo es contra Satanás y sus fuerzas (Efesios 6:12). Sin embargo, finalmente cualquiera de las traducciones da el mismo significado, ya que la mano de Satanás se encuentra tan involucrada en el mal que los rodea.

Jesús repite el pensamiento del versículo 14: "no son del mundo...," como la base de su oración para la protección.

v. 17 — Santificalos en tu verdad; tu Palabra es verdad.

Jesús comenzó esta parte de la oración dirigiéndose de esta manera, Pater agie "Padre santo." Su oración es que el Πατερ αγιος *santifique* a los discípulos. *Santificar* significa "apartar," específicamente para Dios, el que es *sanctus*. Los discípulos permanecerán en el mundo, pero ya no son parte de él. En los versículos anteriores el Señor ha pedido protección del maligno, la parte "negativa" de su oración por sus discípulos. Aquí se expresa positivamente: que es una acción de apartarlos, consagrarlos, mantenerlos separados para hacer el trabajo encomendado a ellos.

Así como Jesús ha dicho antes, todo esto debe lograrse por la operación bendita de la palabra de la verdad. "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:21,22). La verdad declara en la palabra el mensaje libertador del evangelio; con la verdad de la palabra se le había dado a los discípulos gracia sobre gracia. Pablo podía decir de la verdad que le había sido dada en la palabra: "Es el poder de Dios para salvación para todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Fue la verdad dada por la sabiduría de Dios que había operado en los corazones de los discípulos para crear la fe salvadora; la misma verdad les preservaría en su fe santificadora.

"Tu palabra es verdad," es más que solamente decir "es verdadera." La palabra es igual a la verdad. La Biblia es más que un libro verdadero; es la verdad, la norma final para la enseñanza de la vida.

v. 18 — *Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.*

Jesús es el que fue enviado y que ahora envía. Había recibido una "gran comisión" de su Padre que está próximo a cumplirse; pronto dará una "gran comisión" al grupo pequeño de hombres que lo acompañaban para proclamar el mensaje de la verdad. Tanto Jesús y el discípulo fueron "enviados al mundo" (εις τον κοσμον). La historia de la gracia maravillosa que procedía del corazón del Padre debería continuar: Cristo vino para salvar al mundo que estaba en rebelión contra Dios; los discípulos deberían proclamar la reconciliación a un mundo que les aborrecería por hacerlo. Sin embargo la gracia de Dios en Cristo sería proclamado "para que el mundo fuese salvo por él" (Juan 3:17).

v. 19 — *Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.*

Jesús cierra esta porción de su oración con recordar que es verdaderamente la oración de un sacerdote: Cristo "se pone aparte" (αγιαζω), se consagra, por amor a (υπερ) los discípulos, para que ellos, en cambio, puedan consagrarse. Jesús se refiere claramente a lo que está a punto de suceder. Su obra redentora en la cruz completaría y complementaría la obra redentora de su obediencia activa para ganar salvación plena y segura para todos los que creerían en él, en este contexto, en particular los discípulos.

Jesús afirma que su consagración como el Sumo Sacerdote obraría una consagración en sus discípulos para su obra que no sería solamente externa. Serían consagrados en alhqeia, "en verdad." En vista del uso anterior de esta palabra por Jesús en conexión con las Escrituras, traducirlo con "verdaderamente" parece débil. Los discípulos deberían de ser protegidos, fortalecidos y motivados continuamente — en una palabra, *consagrados* — en conexión con "la verdad." Uno esperaría la forma adverbial, αληθως, si el único énfasis de Jesús aquí fuera que la consagración de los discípulos debería de ser genuina.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Esta lectura va bien con los énfasis usuales para este domingo del año eclesiástico. Acabamos de celebrar la Ascensión del Señor; esta porción de la oración sumosacerdotal recuerda la promesa de Jesús en la ascensión de seguir guardando y protegiendo a sus discípulos. También anticipa la celebración de Pentecostés cuando Jesús enfatiza el poder de la Palabra.

Es este último pensamiento que parece el más importante en el texto. Al orar Jesús por sus discípulos, constantemente ruega a su Padre celestial concederles protección, santificarles con la palabra, "aquel nombre que me diste." Podríamos sintetizar el énfasis del texto: Jesús, el gran Sumo Sacerdote, pide el poder de la palabra para la protección y consagración de sus discípulos.

En tal síntesis la importancia de la palabra para los discípulos se eleva como pensamiento principal. Jesús, el gran Sumo Sacerdote, pide protección del mal, y consagración en su trabajo para sus discípulos — y todo se debe lograr en conexión con la palabra. Los discípulos del Señor de hoy necesitan la misma palabra para su protección y consagración. El mismo Sumo Sacerdote sigue supliendo su necesidad.

Los sermones que enfatizan la necesidad de la palabra son (y deben ser) parte de la comida regular de las congregaciones cristianas. Este texto en particular subraya el hecho de que el Señor mismo ve esta necesidad como de la más alta prioridad para su pueblo. Reuniendo estos pensamientos lleva a un bosquejo de la siguiente índole:

La palabra es para sus obreros.

1. Son protegidos por ella del mal (vs. 11b-16)
2. Son consagrados por ella para el servicio (vs. 17,18)

Si queremos enfatizar el papel de Jesús en pedir estas bendiciones de la palabra, se podría utilizar el siguiente bosquejo con ideas similares:

Tu Sacerdote ora por ti.

1. Para que su palabra te proteja (vs. 11b-16)
2. Para que su palabra te guíe en el servicio (vs. 17,18)

Poniendo un poco de énfasis en reflejar la observación de Jesús de que la palabra separa a sus discípulos del mundo sugiere un trato diferente. Partiendo de las palabras de Jesús, "Tu palabra es verdad," este bosquejo diría:

La verdad trae consecuencias.

1. Nos separa del mundo (vs. 11b-16)
2. Nos envía al mundo (vs. 17,18)

PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Ezequiel 37:1-14

Epístola — Hechos 2:22-36

Evangelio — Juan 7:37-39a

El Texto — Juan 7:37-39a

El capítulo 7 de Juan nos da la situación en cuanto a tiempo y teología para estas palabras de Jesús que se han escogido como el texto para Pentecostés. El tiempo no es el Pentecostés sino la fiesta judía de los Tabernáculos (Juan 7:2). La situación teológica es que hay una gran confusión acerca de Jesús (Juan 7:3-52). Aun los hermanos de Jesús no entienden su reino; de hecho, aunque los hermanos de Jesús saben que es alguien de importancia, Juan dice que en este momento no creen en él (Juan 7:5). Hay una confusión teológica acerca de Jesús también entre la gente que está en Jerusalén que celebra la fiesta de Tabernáculos. Los puntos de vista acerca del carácter de Jesús van desde "es un hombre bueno," y "No, es un engañador" (Juan 7:12). Los puntos de vista acerca de Jesús mismo van desde "es el Cristo" a "es el profeta" a "es un impostor" cuya influencia entre la gente debe ser destruida (véase Juan 7:40-44). En esta situación Jesús predica.

v. 37 — En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

La fiesta de Tabernáculos se celebraba desde el 15 hasta el 21 del mes judío de tisri, que generalmente corresponde a nuestro mes de octubre. La fiesta de Tabernáculos era una fiesta de acciones de gracias por la cosecha de trigo y vino (Deuteronomio 16:13) y una fiesta para recordar la presencia continua del Señor mientras los israelitas se desviaban por el desierto y vivían en tiendas (Levítico 23:39-43). Los judíos por una semana revivían la experiencia de vivir en tiendas, construyendo miles de tiendas fuera de los muros de Jerusalén.

Juan dice que Jesús hizo su urgente invitación para que los sedientos bebieran de él "en el último y gran día de la fiesta." La mayoría de los comentaristas cree que este "gran día" se refiere a la "asamblea de clausura" que se celebraba en el octavo día (Levítico 23:36).

Cuando conocemos las costumbres que se seguían en la fiesta de Tabernáculos, podemos apreciar lo apropiado del uso de Jesús de imágenes verbales que trataban de sed y de beber. Así como Jesús apropiadamente utilizó la ilustración de "agua viva" al hablar con la mujer samaritana por el pozo (Juan 4) y la ilustración de "pan de vida" cuando habló a los 5,000 a quienes había alimentado milagrosamente con cinco panes y dos pescados (Juan 6), así aquí el uso de Jesús de agua concuerda con la costumbre seguida en la fiesta de los tabernáculos. En su obra *Los evangelios*, Ylvisaker describe una costumbre que se observaba en la fiesta de los Tabernáculos:

En cada uno de los días festivos, el sacerdote que oficiaba tomaba una olla de oro en el culto de la mañana, lo llenaba de agua de la fuente de Siloé en el valle Cedrón, mezclaba el agua

con vino de la libación, y lo derramaba en dos ollas decoradas de plata al oeste del altar del holocausto, mientras sonaban las trompetas y se cantaban alabanzas. El pueblo cantaba Isaías 12:3: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación."

Como el de quien escribieron Moisés y los profetas, Jesús, quien es la Salvación del mundo descrita por Isaías, se paró y proclamó con una voz fuerte: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."

La importancia del mensaje junto con la conclusión de la gente exigió que Jesús se parara y clamara. Esta no fue una situación controlada como cuando se sentó y predicó en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4) o cuando sus discípulos llegaron a él sobre el monte y él se sentó y enseñó (Mateo 5:1). Hay ocasiones que exigen que el predicador se pare y "clame."

Tal fue el caso en la primera fiesta de Pentecostés después que Jesús había ascendido al cielo. En cumplimiento de la promesa de Jesús de que los apóstoles recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (Hechos 1:8), cuando vino el día de Pentecostés había un sonido como un soplar de un viento violento, y luego lo que parecían lenguas de fuego descansaban sobre los discípulos. El sonido del viento hizo que una asombrada multitud se reuniera. Algunos se maravillaron y estaban perplejos y algunos se burlaban. En tal tiempo de confusión Pedro se paró y levantó su voz y se dirigió a la multitud (Hechos 2:14).

El mensaje de Pedro en la fiesta de Pentecostés fue igual como el mensaje de Jesús en la fiesta de Tabernáculos, y es nuestro mensaje hoy: ¡La salvación!

En nuestro texto Jesús proclamó: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." ¿Tienen los hombres por naturaleza la sed? Sí, ¿pero de qué? Estamos de acuerdo con el amigo de Job, Elifaz, que el hombre por naturaleza es vil, corrupto, y "bebe el mal como agua." El hombre tiene sed — del mal. Por naturaleza muerto en transgresiones y pecados (Efesios 2:1), cada hombre entra a la vida así como los huesos muertos y secos que Ezequiel vio en nuestra lección del Antiguo Testamento. "Si alguno tiene sed," clamó Jesús. Jesús sabía cómo dar sed a un hombre; él podía desenmascarar el pecado del hombre como ningún otro. De hecho, antes de subir a la fiesta de Tabernáculos, había dicho a sus hermanos, "No puede el mundo aborrecerlos a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas" (Juan 7:7). A los que se desesperaban de su propia justicia por la contrición por el pecado Jesús dijo: "Venga a mí y beba." Invitó a todos los sedientos a venir a él para el perdón de los pecados, la vida y la salvación.

Y así Pedro predicó en el Pentecostés. La gente en el Pentecostés no tenía sed para Jesucristo, aunque eran religiosos. Pero Pedro se paró y dio a muchos la sed: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:36,37).

Así como Jesús, Pedro penetró la piedad religiosa externa de la multitud en el Pentecostés, y al poner delante de ellos sus obras malas les reveló su condición seca, muerta, ante Dios. Y Pedro dirigió a los sedientos a la salvación de Dios que está en Jesús en los medios de gracia: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Y aproximadamente tres mil hombres bebieron de la fuente de la salvación.

Y así en nuestro siglo XX cuando el hombre es religioso pero no arrepentido, los predicadores tienen que penetrar la satisfacción y el orgullo del hombre para exponer su condición de ser secados por los pecados, para que la gente se haga contrita y sedienta. Y al penitente sediento proclamará el agua de la vida, la fuente de la salvación, a Jesucristo. "La propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2).

vs. 38,39a — El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior, correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Como ya se ha indicado en este estudio, el apóstol Juan en el capítulo 7 demuestra que la multitud de la fiesta tenía varias opiniones acerca de Jesús: buen hombre, engañador del pueblo, el profeta, el Cristo. Por supuesto, el último es el punto de vista correcto; Jesús es el prometido Cristo. (Parece que en Juan 7 los que decían "el profeta" no equiparaban esto con "el Cristo." Sabemos que cuando Moisés menciona "el profeta" en Deuteronomio 18 está refiriéndose a Jesús, el Cristo).

Pero también sabemos que aun los apóstoles, quienes en la persona de Pedro, su portavoz autonombrado, confesaron a Jesús como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente," (Mateo 16:16), no comprendieron completamente cómo vendría el reinado de Cristo. Pedro no entendía la necesidad de la cruz, como lo indica Mateo 16:21-23, y aun después de la resurrección y antes de la ascensión los apóstoles no comprendieron completamente el reino de Cristo. Antes que Jesús ascendió, los apóstoles le habían preguntado: "Señor, ¿restaurarás el reino en Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6). ¿Por qué no les había corregido Jesús en ese momento? El hecho es, no hubieran comprendido completamente su reino hasta que fuera derramado el Espíritu Santo. El les había dicho en el aposento alto: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:12,13).

Y en nuestro texto para el sermón: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado."

Después de derramar el Espíritu Santo en el Pentecostés los apóstoles ya no tenían más preguntas acerca de "restaurar el reino a Israel." En su sermón de Pentecostés Pedro predicó que Jesús por medio de su resurrección de los muertos fue puesto sobre el trono de David y ahora fue exaltado a la diestra del Padre (Hechos 2:29-33).

Y creer en Jesús y tener un entendimiento concedido por el Espíritu Santo del reino hizo que "ríos de agua viva" salieran de los apóstoles y de los otros cristianos en Jerusalén. Esparcidos por toda Judea y Samaria en la persecución de Saulo, los cristianos de Jerusalén "iban por todas partes anunciando el Evangelio" (Hechos 8:4). Felipe predicó en Samaria, seguido por Pedro y Juan (Hechos 8). Pedro predicó a una reunión de gentiles en la casa de Cornelio. Y después que el perseguidor Saulo fue bautizado y llenado del Espíritu Santo, los ríos de agua viva fluyeron por todo el mundo romano. La promesa de Jesús en la fiesta de Tabernáculos fue cumplida de una manera especial en la fiesta de Pentecostés. Y hasta hoy día el Espíritu Santo derramado en el

Pentecostés obra en los cristianos la actitud expresada por Pedro y Juan: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:20).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El predicador querrá enfatizar la nota festiva común en el texto de la fiesta de Tabernáculos y la fiesta de Pentecostés después de la ascensión de Jesús, cuando sucedió el gran derramamiento del Espíritu Santo. Tanto la fiesta de Tabernáculos como la del Pentecostés eran fiestas de la cosecha y se celebraban en tiempo de recoger la siega.

Juan el Bautista y Jesús mismo utilizaron ilustraciones de la siega para retratar el llamar y reunir de los elegidos de Dios. El Pentecostés fue el comienzo del gran recogerse en la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos.

¿Pero cómo pueden los hombres que están espiritualmente muertos responder al llamamiento a la siega? Lutero expresó bien el reconocimiento que el cristiano da al Espíritu Santo, el Señor y dador de vida, por el don de la fe: "El Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio."

Este texto nos enseña que el Espíritu Santo utiliza a nosotros los cristianos para alcanzar a otros para mostrarles su condición espiritualmente seca y para dirigir a los sedientos a Cristo Jesús.

Así cada cristiano debe ser como el niño que es el primero de encontrar el caño de agua del parque en el día caliente del verano. El niño bebe y bebe apagando su sed, y luego llama a sus compañeros esparcidos por todo el parque que buscan el caño, "Aquí está; ven y toma, está bueno."

Nuestras sugerencias para bosquejos:

Únete a la celebración del Pentecostés.

1. Permite que Jesús apague tu sed espiritual (v. 37)
2. Permite que el Espíritu Santo te utilice para invitar a otros a tomar de la salvación (vs. 38,39a)

El Pentecostés todavía refresca.

1. Ven a Jesús si tienes sed de perdón (v. 37)
2. Invita a los que tienen sed espiritual a Jesús (vs. 38,39a)

LA SANTA TRINIDAD — EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

El Antiguo Testamento — Deuteronomio 6:4-9

Epístola — Romanos 8:14-17

Evangelio — Juan 3:1-17

El Texto — Juan 3:1-17

Las palabras de nuestro texto son la segunda de tres testimonios acerca de Jesús. En el capítulo 2 Juan relata la manera en que Jesús limpió el templo. Este incidente quería decir algo más que purificar el área del templo. También fue una señal de que Jesús era el Mesías, porque la Escritura del Antiguo Testamento había prometido que el Mesías vendría repentinamente a su templo (Malaquías 3:1). En el lugar del santuario levantaría su propio templo glorioso (Zacarías 6,12-13). Después de nuestro texto está el testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús. Jesús es el novio mientras Juan, como el amigo del novio, prepara el camino y cede paso a su Señor.

El testimonio en nuestro texto es una conversación entre Jesús y Nicodemo, un hombre que representaba lo mejor en la religión y la erudición judía. El testimonio de Jesús a Nicodemo comienza con una predicación del arrepentimiento. Dios se hizo un hombre para ganar la salvación para todos, y el único camino a esa salvación es la fe en su obra. Esta conversación es un gran resumen del evangelio.

v. 1 — Había un hombre de los fariseos, que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

Como fariseo, Nicodemo acostumbraba practicar el puritanismo religioso, separándose de los gentiles, siguiendo fanáticamente la ley de Moisés. Era un miembro del Sanedrín (7:50) y fue llamado un escriba, un rabino, docto en las Escrituras del Antiguo Testamento. Jesús llama a Nicodemo un "maestro de Israel" (v. 10).

v. 2 — Este vino a Jesús de noche: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Nicodemo puede haber visitado a Jesús de noche sencillamente porque ese era el tiempo normal para una discusión tranquila sobre asuntos profundos, o su visita puede haber sido condicionado por el miedo. Otros maestros de la ley habían denunciado a Jesús como uno "poseído por Belcebú" (Marcos 3:22). Obviamente no compartían la opinión de Nicodemo acerca de Jesús. No se nos dice cuál efecto tuvieron las palabras de Jesús sobre Nicodemo. Juan no se preocupa tanto por proveer todos los detalles históricos como por ofrecer testimonios acerca de Jesús.

Nicodemo se dirigió a Jesús como "rabí," el título usual de respeto de los maestros judíos. La palabra viene del hebreo *rab* que quiere decir "grande o poderoso" y fue hecho un título de honor con significado de "maestro."

Cuando Nicodemo dice οἴδαμεν, "sabemos," no se refiere a los otros miembros del Sanedrín, sino más bien a los "muchos" a que se ha hecho referencia en 2:23.

Un refrán judío decía que ningún pecador, o sea uno que quebrantaba la ley, podía hacer un milagro. Muchos creían que Dios estaba con Jesús cuando vieron las señales milagrosas que él hizo, pero Jesús quería que Nicodemo entendiera que creer es más que impresionarse con señales o tener un interés sincero en él como un maestro.

La frase griega μετ' αὐτου significa que Dios estaba con Jesús en el sentido de asociación; la preposición συν significaría que Dios estaba con Jesús para ayudarlo.

Es apropiada una advertencia para que la gente no mire a Jesús solamente como un maestro de la ley de Dios o un gran líder de los hombres. Tienen que conocerlo como el Salvador del pecado.

v. 3 — Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Los dos verbos griegos απεκριθη y ειπεν revelan que lo que Jesús está a punto de decir a Nicodemo es muy importante. Jesús conoce los pensamientos más profundos de Nicodemo (2:25) y entiende exactamente qué es lo que necesita oír. Con las palabras αμην αμην, λεγω σοι, Jesús le asegura a Nicodemo que sus palabras son absolutamente verdaderas, porque él habla con autoridad.

Jesús pasa por alto el cumplido de Nicodemo acerca de ser un maestro de Dios. Hablará más tarde acerca de su persona. Sus primeras palabras a Nicodemo son una predicación de arrepentimiento. El hombre necesita nacer de nuevo. Se requiere un nacimiento espiritual. Jesús quebranta toda idea de la justicia por las obras. Siendo un judío, un fariseo, un miembro del Sanedrín, siendo famoso como escriba no han metido a Nicodemo en el reino.

La entrada en el reino de Dios es de vital importancia. Este reino no tiene semejanza a ningún reino del mundo. Es un reinado establecido por Jesús y que existe solamente donde él gobierna con su poder y gracia. Es la santa iglesia cristiana, que consiste de todos los creyentes en Jesús en todas las épocas. A menos que Nicodemo nazca de nuevo no verá (ιδειν) el reino, es decir, no lo experimentará.

Antes que Jesús proclamó el dulce mensaje del evangelio, impresionó a Nicodemo con la necesidad del arrepentimiento. Los que tienen la idea de que están en el reino de Dios a causa de quiénes son o lo que han hecho necesitan hoy también la solemne predicación del arrepentimiento.

v. 4 — Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Nicodemo reconoce que Jesús no habla del nacimiento físico. El interrogativo griego comenzando con μη revela que Nicodemo entiende que la respuesta a su pregunta será "no," entiende que Jesús tiene en mente alguna otra clase de nacimiento. Nicodemo realmente está

preguntando cómo puede suceder tal nacimiento. Está buscando una explicación de lo que Jesús acaba de decir.

v. 5 — Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

La persona no puede contribuir más a su nacimiento espiritual de lo que hizo a su nacimiento físico. El Espíritu Santo tiene que dar a la persona el nuevo nacimiento. El Espíritu hace esto en el bautismo. Es importante notar que Jesús no separa al Espíritu del agua del bautismo, como si el bautismo fuera solamente una señal de arrepentimiento y que el Espíritu viniera más tarde. La preposición griega ἐξ (que denota origen) tiene como su objeto las palabras ὕδατος και πνεύματος ("agua y el Espíritu"). Jesús dice que el Espíritu de Dios obra en el agua del bautismo para producir el nuevo nacimiento.

Nicodemo solamente conocía el bautismo de Juan el Bautista, pero este sacramento admitió a las personas al reino con tanta seguridad como el bautismo que Jesús instituyó más tarde. El bautismo no es opcional en la iglesia. El que desprecia y rehúsa el bautismo, dice Jesús, no puede entrar en su reino, porque tal desobediencia voluntaria al claro mandato y la invitación de Jesús es una expresión de la incredulidad que condena. Los que se inclinan a pensar levemente de su propio bautismo o del bautismo de los de quienes Dios les ha dado la responsabilidad deben notarlo.

v. 6 — Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

La carne, la mente, la voluntad o la imaginación humana no pueden producir el nuevo nacimiento. La carne solamente puede dar nacimiento a lo que es, es decir carne. Un río no se levanta más alto que su fuente. El contraste entre las palabras griegas σαρξ (carne) y πνευμα (espíritu) subraya que el primero no se refiere solamente al cuerpo humano sino a la carne en oposición al espíritu. Σαρξ así incluye el alma, el asiento del pecado. Si debe ser regenerado, el Espíritu Santo tiene que actuar sobre la carne, y esto, acaba de decir Jesús, el Espíritu lo hace en el bautismo.

Estas palabras de Jesús enseñan la doctrina bíblica del pecado original. Aunque no es placentero oírlo, es necesario que se nos recuerde que hemos sido pecaminosos desde nuestra concepción porque heredamos la culpa y a depravación de nuestros padres.

vs. 7,8 — No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Nicodemo se maravilló de que Jesús haya insistido en este nuevo nacimiento. Había pasado toda su vida pensando que las obras eran el camino a Dios y al cielo. Jesús le dice que no debe solamente maravillarse, porque esto podría conducir a la negación de la posibilidad de nacer de nuevo.

Jesús dice que se puede encontrar en el viento una analogía por un misterio de la obra del Espíritu Santo; oímos su sonido y sentimos su realidad, pero no podemos explicar su venir o ir. La palabra griega pneuma puede significar "viento o espíritu" al igual como el arameo *ruaj*, la palabra que Jesús sin duda realmente utilizó. Jesús enfatiza que el creyente sabe que el Espíritu Santo ha estado

obrando en él por el mismo hecho de que cree. Este es el punto de la comparación. No debemos concluir de las palabras de Jesús que el Espíritu obra arbitrariamente o sin medios.

vs. 9-11 — Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos y lo que hemos visto testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

Jesús había dirigido la atención de Nicodemo de la *manera* en que obra el Espíritu al *hecho* esencial de que el Espíritu obra, pero Nicodemo insiste en preguntar *cómo* obra el Espíritu.

Como maestro del Antiguo Testamento, Nicodemo debe haber entendido las cosas de las cuales habló Jesús. La palabra *γινώσκεις* significa no solamente comprensión intelectual sino un conocer que involucra el corazón. Nicodemo sabía muchas cosas pero todavía no entendía en su corazón, porque enfatizó el *cómo* en vez del *hecho*. Todavía hay los como Nicodemo que insisten en explicaciones acerca de los misterios del Espíritu más bien que aceptarlos por la fe y encontrar en ellos su mayor consuelo y gozo.

En el uso de la palabra "nosotros," Jesús como *el* Profeta se asocia con los profetas, incluyendo más recientemente a Juan el Bautista, que han dado testimonio válido de cosas celestiales. Jesús y los profetas no solamente habían hablado lo que sabían sino habían testificado a lo que habían visto. Uno naturalmente cuenta lo que sabe, pero para testificar uno tiene que haber visto.

Jesús no acusa directamente a Nicodemo de ser un incrédulo, pero con las palabras que utiliza Jesús da lugar para que Nicodemo se incluya entre los que no creen; si todavía insistirá en hacerlo. Jesús habla acerca de la razón por la incredulidad en el versículo 19: "La luz vino al mundo, y los hombres amaron más la tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas."

v. 12 — Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales?

Jesús ahora se refiere solamente a sí mismo, no porque Juan el bautista y los profetas no hayan tenido conocimiento de cosas celestiales, sino porque él podía testificar como uno que los ha visto directamente. Las cosas terrenales de las cuales Jesús había hablado incluían la fe, el arrepentimiento, el bautismo, la regeneración, etc. Si Nicodemo no creyó al oír de estas cosas terrenales, Jesús espera que no creería tampoco si le hablara de cosas celestiales, tales como el amor de Dios que lo motivó a enviar a su Hijo para nuestra salvación.

v. 13 — Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre que está en el cielo.

Si un hombre ordinario se hiciera testigo de las cosas celestiales, primero tendría que ascender en el cielo, pero nadie ha hecho esto jamás. Jesús, sin embargo, estaba en el cielo desde el principio y todo lo que necesitaba hacer era descender del cielo. El hombre no podía subirse a Dios, así que Dios descendió al hombre mediante la encarnación. Jesús se identifica como "el Hijo del Hombre" para subrayar el hecho de que él, el Hijo de Dios, asumió la carne humana y se hizo hombre para la salvación de toda la humanidad. "El Hijo del Hombre" es el nombre favorito para sí mismo y se utiliza más de 55 veces en los cuatro Evangelios.

Algunas traducciones no traducen las últimas palabras de esta frase: Ο ων εν τω ουρανω, "el que está en el cielo." Hay fuerte evidencia textual por incluir estas palabras. Jesús no solamente cambió su lugar de residencia. Aunque descendió del cielo y ahora habla a Nicodemo, sin embargo está siempre en el cielo unido en esencia con el Padre y el Espíritu Santo.

vs. 14,15 — Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Jesús ha testificado a Nicodemo acerca del camino al reino de Dios. Pero Jesús es más que un testigo; es el Salvador mismo. Para describir la salvación que está a punto de lograr, Jesús hace referencia al tipo del Antiguo Testamento de la serpiente de bronce y pone al lado de él el gran antitipo de su propia crucifixión.

Así como los fariseos del tiempo de Jesús, los hijos de Israel en el desierto se habían rebelado contra Dios. Dios envió serpientes ardientes para castigar a los que habían murmurado contra él; su mordida hizo morir a muchos. Cuando se arrepintió la gente, Dios dirigió a Moisés hacer una serpiente de bronce y ponerla en un palo. Prometió que todos los que lo miraran cuando fueran mordidos serían curados (Números 21:4-9).

Dios a veces obra a través de señales visibles, para que por fe la gente pueda ver lo invisible. La serpiente de bronce en el desierto, así como muchas otras señales en el Antiguo Testamento, encuentran su pleno significado en la persona y obra del Hijo de Dios que se hizo hombre. Cuando Jesús fue levantado en la cruz, proveyó salvación para todos. En Juan 12:32 Jesús dice: "Y yo, si fuera levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." Juan agrega en el versículo 33, "y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir."

Es de dudar que todo esto haya sido claro a Nicodemo en esta ocasión. No fue claro tampoco a los discípulos de Jesús, no entendían hasta que Jesús murió y resucitó.

"Todo aquel que cree" (πας ο πιστευων) es como un cheque en blanco firmado por Dios mismo. Jesús invita a Nicodemo a escribir su propio nombre. Extiende la misma invitación a cada pecador en este mundo. Note el singular. La salvación siempre es un asunto individual.

"La vida" (ζωη) es una palabra que significa el principio de la vida. Aquí se refiere a aquello que nos hace vivir espiritualmente. Todo el que mira a Jesús en la fe se hace vivo en y por medio de él, y esta vida permanece para siempre. La muerte es solamente una transición de la vida en este mundo a la vida en el venidero.

v. 16 — Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

La partícula griega γαρ, usada aquí y otra vez en el versículo 17, revela que estos versículos también son palabras de Jesús y no las reflexiones de Juan acerca de lo que dijo Jesús. Así no parece apropiado comenzar un nuevo párrafo con el versículo 16 como hacen algunas versiones.

En este versículo Jesús resume todo el mensaje del Evangelio. Se ha llamado apropiadamente el evangelio en una "cascanuez." Si una persona conoce y cree solamente estas verdades se salva; tiene vida eterna. Este es el plan de Dios de la salvación; el que descendió del cielo lo confirma.

La palabra griega οὕτως indica la manera y el grado en el cual Dios amó al mundo. El verbo ἠγάπησεν se pone delante del sujeto para enfatizarlo: *Amó* Dios al mundo. Este verbo se refiere al amor de Dios que entiende lo malvado y lo inútil de la humanidad y sin embargo está determinado a rescatar a la humanidad. El aoristo revela que es un amor que extiende hasta la eternidad y culmina en la venida de Jesús al mundo.

La universalidad de esta salvación se ha revelado en el nombre "el Hijo del Hombre" en el versículo 13 y en las palabras "todo aquel que cree" en el versículo 15; es enfatizado con el objeto del amor de Dios, es decir, "el mundo." El amor de Dios se extiende a toda la gente del mundo sin excepción.

El verbo ἔδωκεν ("dio") que es un indicativo aoristo, dice que el don que había sido planeado desde toda la eternidad realmente fue dado. El Salvador está allí ante Nicodemo. El don incluye todo lo que Dios ha hecho para nuestra salvación: La encarnación, la crucifixión, etc.

La palabra μονογενῆ se utiliza en Juan para expresar la relación eterna del Hijo con el Padre. El término unigénito expresa bien la relación única de Jesús con el Padre.

El verbo ἀποληται nunca significa sufrir aniquilación, sino denota más bien rechazo total y eterno de parte de Dios. Se define además como lo opuesto de ser salvo (v. 17), y como ser condenado (v. 18), y exponer las obras de uno (v. 20).

v. 17 — Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El regalo a que se refiere el versículo 16 es la misión del Hijo de Dios en el mundo. Al dar el Hijo, en vez de ser un acto de justicia o juicio, fue totalmente un acto de amor. Si el propósito de Dios hubiera sido juzgar al mundo, no hubiera sido necesario enviar a su Hijo en el mundo. Podría haber enviado un diluvio o un incendio o alguna otra fuerza destructiva.

El verbo σωθη es pasivo, con Dios como el agente. Utilizará un mediador, su mismo Hijo, "para que el mundo sea salvo por él."

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Nicodemo representa a los en cualquier época que expresen curiosidad acerca de Jesús y el mensaje de la Palabra de Dios. Tenía curiosidad acerca de la persona de Jesús, se preguntaba cómo una persona podía nacer de nuevo, y se preguntaba de la obra del Espíritu. Jesús, en cada caso, dirigió a Nicodemo a los asuntos esenciales de la salvación.

Las personas hoy pueden hacer muchas preguntas acerca del edificio de la iglesia y las ventajas de membresía en la iglesia. Pueden ser atraídos por la música, por las formas del culto, por la personalidad del pastor y su habilidad de hablar. Pueden mirar solamente las cosas externas y como Nicodemo tener dificultad para entender las cosas realmente importantes tales como el arrepentimiento, la regeneración y la salvación. Miembros de las congregaciones de muchos años a veces pueden sufrir el mismo mal. Este texto enfatiza la importancia de mirar más allá de la cáscara externa para ver el camino de Dios de la salvación.

LA SANTA TRINIDAD — EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

He aquí el evangelio en resumen:

1. Considera la cáscara externa (vs. 1-9)
2. Gózate del corazón (vs. 10-17)

La curiosidad de Nicodemo podría servir como el enfoque del sermón. Las preguntas de Nicodemo revelan que la curiosidad puede ser útil si es inspirada por una verdadera búsqueda de la verdad. Pero la curiosidad es peligrosa cuando cuestiona el camino de Dios o exige respuestas que Dios no se ha dignado proveernos.

Utiliza bien tu curiosidad.

1. La curiosidad de la incredulidad cuestiona los caminos de Dios (vs. 1-9)
2. La curiosidad de la fe acepta la respuesta de Dios (vs. 10-17)

El primer domingo después de Pentecostés, coincidiendo con la observancia histórica del Domingo de la Trinidad, también ofrece la oportunidad de predicar acerca de la Trinidad. Este texto es muy adecuado para este propósito. La obra de cada persona de la Trinidad es claramente definida por Jesús en su conversación con Nicodemo. Un bosquejo sintético será necesario para tratar la obra de las tres Personas en el orden en el cual usualmente hablamos de ellos.

El Dios Trino ha provisto tu salvación.

1. El Padre dio a su Hijo por ti (vs. 16,17)
2. El Hijo murió en la cruz por ti (vs. 10-15)
3. El Espíritu te da vida (vs. 1-9)

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Deuteronomio 5:12-15

Epístola — 2 Corintios 4:5-12

Evangelio — Marcos 2:23-28

El Texto — Marcos 2:23-28

Los fariseos frecuentemente buscaban maneras de atrapar a Jesús. Tenían celos de él porque la gente común le prestaba más atención a él que a ellos. Habían pasado largos años de estudio en las escuelas rabínicas, mientras Jesús no lo había hecho. Eran los expertos en la ley, sin embargo la gente común escuchaba con más ánimo a Jesús. La gente le daba el honor y el respeto que los fariseos pensaban que ellos merecían. Y no les gustaba.

Pero había más detrás de estas confrontaciones hostiles que solamente ser celosos. Los fariseos confiaban en un camino de salvación que fue contrario al plan de Dios. Pervirtieron el plan de Dios. Veían el Antiguo Testamento como un libro de leyes y reglamentos que deberían guardarse para ganar la salvación. No reconocían que la ley con todas sus reglas demostraba dramáticamente que no podían salvarse a sí mismos porque eran seres humanos pecaminosos. Porque Dios exigió perfecta obediencia en el Antiguo Testamento al igual como en el Nuevo. Declaró: "Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:2). Nada sería aceptable excepto la perfecta obediencia. Tampoco comprendían el significado de los sacrificios del Antiguo Testamento, ni entendían las muchas promesas y profecías acerca del Salvador. Dios había prometido enviar a un Salvador que rendiría la perfecta obediencia que él exigía y que sufriría el castigo que el pecado mereció. Pero los fariseos querían ganar su propia salvación. Querían ser honrados por Dios y el hombre por su piedad. Jesús reveló su hipocresía y demostró que es imposible que un ser humano se salve a sí mismo. Jesús vino para salvar a los pecadores. Los fariseos no reconocían que necesitaban a un Salvador del pecado. Su oposición a Jesús fue resultado de esta falta de entendimiento.

Esa falta de entendimiento y su método legalista son muy evidentes en el texto que consideramos. Nuestro Salvador se dirigió a esos problemas porque quería enseñarles una verdad importante.

vs. 23,24 — Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿Por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?

Jesús y sus discípulos caminaban por el camino que pasaba por un campo de grano. Ya que tenían hambre, los discípulos comenzaban a arrancar algunas de las espigas maduras de grano y comerlas. El código de ley de Sinaí permitía esto (Deuteronomio 23:25).

EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Pero los fariseos objetaron lo que hacían los discípulos, porque era el sábado. Dios había mandado que no se debería de hacer ningún trabajo en el sábado (Exodo 20:8-10, Deuteronomio 5:12-15). En el transcurso de los años los expertos legales judíos habían hecho grandes esfuerzos para definir exactamente cuáles actividades eran permitidas en el sábado y cuales eran prohibidas. La ley no permitía cosechar el grano. Según su modo de pensar, los discípulos, al arrancar las espigas, estaban cosechando, así estaban haciendo trabajo prohibido por la tradición de los ancianos.

Los fariseos llamaron la atención de Jesús a esta aparente violación de la ley del sábado. Pero lo que dijeron realmente apuntaba contra Jesús. En efecto le estaban diciendo, "¿Qué te pasa? Se supone que eres un gran maestro religioso, y permites a tus discípulos hacer algo contrario a la ley." Los discípulos de Jesús no eran culpables de hacer ningún mal. Los fariseos eran los equivocados. Habían agregado sus propias reglas a la ley de Dios; y algunas de sus reglas no solamente eran adiciones a las leyes de Dios, directamente contradecían la palabra de Dios. Como Jesús les dijo en otra ocasión: "Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber, y hacéis otras muchas cosas semejantes" (Marcos 7:6-8). No solamente habían sobrepasado los fariseos lo que requería la ley de Dios, habían mal entendido totalmente el propósito de la ley. Insistían que eran expertos en el Antiguo Testamento, pero eran ignorantes de lo que realmente enseñaban las Escrituras. Jesús indicó su error al recordarles un incidente bien conocido de la vida del Rey David:

vs. 25-26 — Pero él les dijo: ¿Nunca lesteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban, como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes y aun dio a los que con él estaban?

Cuando David huía de Saúl para salvar su vida, él y sus compañeros tenían hambre, y no tenían qué comer (véase 1 Samuel 21:1-6). Cuando llegaron al tabernáculo, se les dio el pan de la presentación aunque solamente los sacerdotes debían comer este pan (véase Levítico 24:5-9). Sin embargo nadie, ni aún los fariseos, acusarían a David y a sus soldados de pecado. Porque "en caso de necesidad, sobre todo, el amor es el cumplimiento de la ley, y nadie jamás pensaba en censurar a David por su acción" (Kretzmann). El énfasis de Jesús fue claro — si David no era culpable de pecado cuando comió el pan de la proposición al tener hambre, los discípulos de Jesús no eran culpables tampoco arrancando espigas de grano en el sábado cuando tenían hambre.

Hay, sin embargo, un problema aparente en nuestro texto que necesita una breve explicación. Jesús habla de Abiatar como sumo sacerdote, mientras la narración en 1 Samuel dice que Ahimelec era Sumo Sacerdote en ese tiempo. Los académicos incrédulos tratan de utilizar esto como prueba de que o Jesús se equivocó o que la Biblia es falible.

Pero hay otras posibles soluciones a este llamado "problema." Ahimelec fue padre de Abiatar. Es muy posible que cada uno tenía el mismo nombre — Ahimelec Abiatar. Eso no fue poco usual en los tiempos antiguos. Si esto fue el caso, entonces Jesús sencillamente llamaba a Ahimelec con su otro nombre. Pero también se presenta otra solución tal vez mejor. Sabemos que Abiatar llegó a ser sumo sacerdote después de la muerte de su padre, Abiatar sin duda servía al lado de su padre. Jesús lo menciona como el mejor conocido de los dos. Aunque no era todavía Sumo Sacerdote,

Jesús se refiere a él como Sumo Sacerdote porque eso es lo que llegaría a ser más tarde. Es similar a como si nosotros dijéramos que el rey David mató a Goliat aunque sabemos que David todavía no era rey cuando sucedió ese evento.

v. 27 — También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.

Jesús aplica un principio importante. "El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre por causa del sábado." Dios creó primero al hombre. Después estableció el sábado para el beneficio del hombre. El sábado tenía la intención de servir al hombre, no esclavizarlo. Dios tenía los mejores intereses del hombre en mente. Hay, por supuesto, valor en tomar un día de descanso del trabajo para el bienestar físico y emocional de uno. Pero nuestro Señor también tenía en mente un propósito más importante. Quería que el observar el sábado beneficiara espiritualmente a su pueblo — no con la observancia servil de la letra de la ley, sino ofreciendo al creyente una oportunidad especial para adorar, para estudiar la palabra de Dios y meditar en su plan de salvación. Dios quería que el sábado fuera una oportunidad regular para aprender el camino divino de la salvación junto con la voluntad de Dios para su vida terrenal. Su intención no fue establecerlo como un requisito legalista que el hombre tendría que cumplir para salvarse a sí mismo.

Como parte de la ley ceremonial, el sábado también servía como un tipo del reposo mucho mayor que Dios estaba proveyendo a su pueblo ("sábado" significa "descanso"). Como tipo, su función cesaría al aparecer el antitipo. Cuando se había completado la obra redentora de Jesús en esta tierra, fue abrogada la ley ceremonial del Antiguo Testamento. Como escribió Pablo a los colosenses: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo" (Colosenses 2:16,17).

El escritor a los Hebreos nos dice: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hechos 4:9). El sábado del Antiguo Testamento señalaba el descanso futuro que nuestro Salvador traería — el descanso que tenemos en el perdón de los pecados y el descanso final que gozaremos plenamente en el cielo. Jesús nos invita a participar de este descanso cuando dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28,29).

Pero los fariseos no entendían nada de esto. No tenían ninguna comprensión del claro propósito de Dios. Tampoco entendían quién era realmente Jesús. Y así Jesús continúa:

v. 28 — Por tanto, el Hijo del Hombre el Señor aun del día de reposo.

Jesús se refirió a sí mismo como "el Hijo del Hombre" — el título mesiánico que prefería a causa de todas las falsas esperanzas políticas ligadas con el título "Cristo." Les dijo: "Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo." Como verdadero Dios desde toda la eternidad había instituido el sábado, y como el Mesías prometido desde la antigüedad era el cumplimiento del sábado. Si los fariseos solamente habían sabido quién era, nunca le hubieran acusado de permitir a sus discípulos violar el sábado. Si los fariseos solamente le habrían reconocido como su Salvador, hubieran estado listos para sentarse a sus pies y escuchar su enseñanza. Pero no querían la clase de Salvador que Jesús vino para ser, y así se intensificó su oposición a él.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto trata con el problema del legalismo. Por naturaleza todos nosotros somos legalistas. Nacemos así. Nuestra naturaleza pecaminosa quiere pensar que podemos ganar nuestra propia salvación. Quiere que pensemos que el propósito de la ley de Dios sea mostrarnos cómo debemos salvarnos a nosotros mismos. Como los fariseos, también tenemos la tendencia de querer agregar reglas y reglamentos humanos a la santa voluntad de Dios. Este texto sirve como una advertencia para cuidarnos contra esa tendencia. Debemos evitar el legalismo en todo lo que hacemos y decimos.

El domingo no es el sábado del Nuevo Testamento. Tampoco hay alguna ley ceremonial para la gente que vive en la época del Nuevo Testamento. Así no queremos convertir el domingo en un sábado del Nuevo Testamento haciendo toda clase de reglas para la observancia del domingo. En libertad cristiana el domingo fue escogido por los primeros cristianos como su día regular para el culto, pero no es el único día permitido. En el Antiguo Testamento Dios mandó: "Adórame en el Sábado." A nosotros en el Nuevo Testamento solamente nos dice: "Adórame." Debemos tener cuidado de decir cosas como: "Todo lo que Dios exige de los hombres es una hora a la semana" — como si nuestro culto del domingo fuera alguna clase de requisito legal que tenemos que cumplir para ganar el favor de Dios. Dios quiere que toda nuestra vida sea una vida de adoración. Los fieles cristianos por tanto querrán estudiar la palabra de Dios y cantar su alabanza cada día de sus vidas.

Tal vez queramos tratar el asunto del legalismo de base del texto de esta manera:

Cuidado con el legalismo

1. Entiende el significado de la ley de Dios (vs. 23-26)
2. Reconoce su propósito (vs. 27,28)

Tal vez también queramos explicar el significado y el propósito del sábado y cómo se aplican a nosotros hoy indicando a aquél que tanto lo estableció y lo cumplió. Utilizando el último versículo del texto como nuestro tema podemos tratar el texto de esta manera:

Jesús, el Señor del sábado

1. El lo estableció (vs. 23-27)
2. El lo cumplió (v. 27)

El sábado no tenía la intención de esclavizar al pueblo de Dios, sino beneficiarlo. Eso es especialmente el caso para nosotros que vivimos en la época del Nuevo Testamento. Conocemos el descanso bendito que tenemos en el perdón y la salvación que nuestro Salvador ganó para nosotros en la cruz. Por tanto, debemos tener cuidado para no recaernos en el formalismo muerto en el culto o la observancia legalista de fiestas religiosas con formas externas. Más bien querremos expresar nuestro aprecio por todas las bendiciones que Dios nos ha dado glorificando a Dios en todo lo que hacemos y meditando diariamente en la bendición del perdón. Podemos expresar estos pensamientos utilizando este bosquejo:

Goza de tu descanso del sábado.

1. En verdadera adoración, no en formalismo muerto (vs. 23-27)
2. En la liberación del pecado, no la observancia legalista (vs. 23,24,27,28)

Una sugerencia final:

Mira al Señor del Sábado.

1. Para su interpretación correcta
2. Para su cumplimiento perfecto

EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Génesis 3:9-15

Epístola — 2 Corintios 4:13-18

Evangelio — Marcos 3:20-35

El Texto — Marcos 3:20-35

Según la narración paralela en Mateo 12:22-37, la visita de la familia de Jesús y los escribas de Jerusalén vino después que Jesús hizo posible que un hombre ciego y mudo poseído por un demonio viera y hablara.

Este milagro ocurrió después que Jesús había vuelto a Capernaum de la frontera de Galilea en su segunda gira por Galilea. Para este tiempo muchos se preguntaban: "¿Podría éste ser el Hijo de David?" (Mateo 12:23).

Los que visitaron a Jesús, sin embargo, llegaron a diferentes conclusiones. La familia de Jesús decidió que ha de estar loco. Los escribas de Jerusalén lo acusaron de estar ligado con Satanás.

v. 20 — Y vinieron a casa y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

Jesús comenzaba a atraer la atención de mucha gente. Entre ellos eran los que investigaban con sinceridad, opositores amargos, y los que venían por curiosidad.

La familia de Jesús se preocupaba por la atención que recibía Jesús. Los hermanos de Jesús (medio hermanos o primos) no creían en él al principio (Juan 7:5). Más tarde algunos sí creyeron (Hechos 1:14). Oyeron de sus milagros, el deseo de la gente de hacer a Jesús rey, y de la hostilidad de los líderes religiosos de Israel hacia Jesús. La familia pensaba que Jesús estaba "fuera de sí" (εξεστῆ). Decidieron llevarlo a la casa para su propia protección. Resolvieron hacer esto a la fuerza, si fuera necesario.

La gente también acusó a Pablo de estar loco (Hechos 26:24; 2 Corintios 5:13). Los cristianos comprometidos de hoy a veces son llamados engañados.

v. 22 — Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

El griego tiene Βεελζεβουλ. Βεελζεβουλ era el dios de Ecrón, el "señor de las moscas." Los judíos se burlaban del dios falso y sus devotos cambiando un consonante. Beelzebú quiere decir "señor del estiércol." Beelzebú se hizo un sobrenombre para Satanás.

Los escribas de Jerusalén eran hombres importantes que habían llegado para asistir a los líderes religiosos locales a desafiar a Jesús. Acusaban a Jesús de utilizar el poder de Satanás para echar fuera los demonios.

No podían negar el poderoso milagro de Jesús, de modo que cuestionaban la fuente de su poder. Concluyeron que su poder fue maligno.

vs. 23-26 — Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma; tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado a su fin.

Jesús amaba a sus enemigos y misericordiosamente trató de ganarlos. Sin embargo lo hizo con una parábola o comparación. Los que buscaban la verdad la encontrarían, pero los que buscaban atraparlo serían confundidos.

La acusación era ridícula. Las guerras civiles no fortalecen a un país. Patricidas, matricidas, y fratricidas no benefician las familias reales ni las comunes.

Es ridículo sugerir que Satanás promueve su reino despojando a sus aliados, los demonios. Cuando un gobernante ataca su propio ejército, sus días como gobernante simplemente son limitados. Satanás estaría cortando su propia garganta si ayudara a Jesús o a cualquier otro echar fuera demonios.

Maligno es lo que algunos hombres modernos llaman al Dios que castiga cada pecado con el infierno y perdona cada pecado solamente mediante la muerte de su Hijo en la cruz. ¿Llamas tú alguna vez a Dios malo por el bien que hace en tu vida a través de las tribulaciones?

v. 27 — Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si antes no le ata y entonces podrá saquear su casa.

¿Permitiría alguien a un ladrón llevar sus bienes si pudiera vencer al ladrón? Los ladrones, utilizando la sorpresa o una arma mortal, primero tratan de matar, hacer inconsciente o atar a la persona que busca robar. Luego pueden proceder sin obstáculo.

Si Jesús puede echar fuera demonios, ha de ser porque ha vencido a Satanás y le ha rendido impotente para resistir. Jesús ya estaba haciendo eso con su predicación y sus milagros. Pero las batallas finales todavía quedaban en el futuro: Soportar la cruz del Calvario y aflojar el poder frío de la muerte. Estas batallas también serían ganadas. Satanás estaría impotente para frenar a Jesús de despojar su reino. La humanidad sería librado del poder que el diablo mantenía a través del pecado.

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia. Todos los demonios están supeditados a Cristo (véase Efesios 1:21-22). "El que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

vs. 28-30 — De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que

EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

La familia de Jesús había llegado a conclusiones equivocadas; los enemigos de Jesús lo atacaban deliberada y maliciosamente. El Espíritu había dado testimonio a ellos de la verdad acerca de Jesús. Lo sabían, pero todavía hablaban mal de Jesús. Así Jesús les advierte del terrible pecado que estaban en peligro de cometer.

Blasfemar al Espíritu Santo es imperdonable porque es un terco resistir la actividad del Espíritu Santo, que busca obrar la regeneración. Es un pecado persistente frente a mejor conocimiento. El testimonio del Espíritu ha sido oído y entendido, tal vez hasta creído. Blasfemar al Espíritu Santo no es solamente *pensar* mal de Dios, sino seguir *hablando* mal de él hasta la muerte. Pondrá fin al tiempo de gracia de una persona antes del fin de su vida terrenal y garantizará su eterna condenación. Obviamente, entonces, nadie que se preocupa acerca de si haya cometido este pecado lo ha cometido.

Note el hermoso evangelio en medio de esta franca advertencia: "Os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean."

vs. 31-35 — Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Recuerda *por qué* venían los miembros de la familia de Jesús. Su intención era parar su trabajo, a la fuerza si fuera necesario. Jesús no estaba menospreciando la bendición de tener una familia. El se sometió a la autoridad de sus padres (Lucas 2:51,52). Más tarde se cuidó de María desde la cruz (Juan 19:27). Pero no permitiría que nadie, ni sus enemigos, ni Pedro (Mateo 16:22), ni sus propios parientes o madre interfirieran con su misión de salvarnos.

La *verdadera* familia de Jesús son todos los que hacen la voluntad de Dios. "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26). Los que estaban sentados alrededor de él eran los discípulos que habían venido para escucharlo, aprender de él, creer en él y seguirlo. Ellos eran su *verdadera* familia.

Los que *hacen la voluntad de Dios* son los cristianos. "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). El bautismo es la manera en la que Dios adopta a individuos en su familia. Los hijos de Dios, que creen en él, harán la voluntad de Dios como un resultado natural de su fe.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Una manera de tratar el texto es enfocarse en la palabra "familia." Usualmente estamos íntimamente ligados con nuestras familias en las cuales nacimos. Pero a veces conocemos a otros y estamos hasta más íntimos con ellos que con nuestros parientes de sangre. Jesús estaba en una relación más íntima con los creyentes que no eran de su familia natural que con los incrédulos de su familia natural.

La *familia natural* de Jesús entendió mal su misión (vs. 20,21). Trataban de impedir que Jesús predicara. Tenía que resistirles porque había determinado hacer la voluntad de su Padre celestial.

El mundo llama la salvación por la gracia algo irrazonable, ilógico. Inclusive puede acusar a los que siguen fielmente a Jesús de la locura.

Los enemigos de Jesús le acusaban de pertenecer a la *familia de Satanás* (vs. 22-30). Lo hacían a pesar de tener mejor conocimiento. Aun así, Jesús les trató con paciencia y trató de advertirles. Cristo seguramente también nos advierte a nosotros a no pecar contra nuestra conciencia o hablar contra lo que sabemos que dice la palabra de Dios.

Finalmente, Jesús demuestra que *los cristianos son su verdadera familia* (vs. 31-35). Seguramente el predicador recordará las bendiciones que ahora son nuestras porque Jesús es nuestro hermano y cuáles serán nuestras eternas bendiciones. También enfatizará que Dios nos ha adoptado por su gracia. No ganamos la entrada en su familia ni merecemos un lugar allí por razones de sangre, membrecía en la iglesia ni obras pasadas.

Un bosquejo que refleja estos pensamientos podría ser:

¿Quiénes son los verdaderos miembros de la familia de Jesús?

1. ¿Su familia por nacimiento? (vs. 21,21,31-33)
2. ¿La familia de Satanás? (vs. 22-30)
3. ¡Su familia por adopción! (vs. 34,35)

Uno también podría desenfaticar la idea de familia y enfocarse en tres preguntas sugeridas por el texto

Preguntas dirigidas a Jesús

1. ¿Estás loco? (vs. 20,21)
2. ¿Por el lado de quién estás? (vs. 22-30)
3. ¿Es ésta la manera de tratar a la familia? (vs. 31-35)

Las respuestas son: "No, les voy a salvar. Estoy de su lado contra el diablo. Ustedes son mi verdadera familia, si me escuchan, creen en mí, y así hacen mi voluntad."

Un enfoque final mira a la gran humillación que nuestro Salvador soportó en beneficio de nosotros. La primera parte trata de la manera en que sus enemigos le infamaron, y cómo él les contestó con gracia y les advirtió. La segunda parte trata de los errores bien-intencionados de su familia. Tenía que seguir su trabajo y explicar cuidadosamente quiénes son realmente su familia. Las dos partes permitirían una aplicación acerca de cómo reaccionar a las mentiras que se hacen acerca de nosotros. Un bosquejo sería:

He aquí, nuestro Salvado infamado

1. Sus enemigos dijeron: "Tiene pacto con el diablo" (vs. 22-30)
2. Su familia dijo: "Está loco" (vs. 20,21,31-35)

Un comentario final. No permitas que el oyente sea un espectador en el sermón pensando: "¡Qué familia tan tonto!" o "¡qué enemigos tan malvados!" Ayude al oyente verse a sí mismo como uno que consistentemente falla en entender a Cristo, que le hace exigencias imposibles, y le acusa del mal aun cuando hace todo bien. Y, por supuesto, permite que el oyente se bañe en las seguras

EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

promesas del perdón demostradas con el rehusar Jesús de a retirarse de su misión; por su poder y victoria sobre Satanás; por su juramento (v. 28) acerca del perdón de todos los pecados y por su declaración de que los creyentes son su verdadera familia.

EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Ezequiel 17:22-24

Epístola — 2 Corintios 5:1-10

Evangelio — Marcos 4:26-34

El Texto — Marcos 4:26-34

Jesús está enseñando a la multitud al lado del lago (Mar. 4:1) y utiliza la ocasión para instruirles acerca de la naturaleza del reino de Dios. Muchos de los judíos, hasta cierto punto inclusive los discípulos de Jesús, pensaban que el reino de Dios era una entidad visible. Creían que el Mesías vendría y que restauraría a Israel a un lugar de prominencia entre las naciones del mundo, estableciendo una reproducción del reino glorioso de David y Salomón. Tenía que recordarles una y otra vez que el reino de Dios no es un reino terrenal. Es un reino espiritual. "El reino de Dios no vendrá con advertencia. No dirán: '¡Mirad, aquí está!' o '¡Allí está!' Porque el reino de Dios está en medio de vosotros" (Lucas 17:20-21). El reino de Dios es su reinado de gracia en los corazones del pueblo. Establece ese reinado por medio de la operación potente de su palabra.

Jesús nos instruye acerca del reino de Dios con una serie de parábolas. Cada parábola nos enseña un aspecto particular del reino de Dios. La parábola del sembrador (Mat. 13:1-9) nos muestra cómo se recibe la palabra de Dios. La parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30) nos enseña que el reino no es idéntico con la iglesia visible, para que no nos estorbemos demasiado por los hipócritas que encontremos allí. Las parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio (Mat. 13:44-46) nos enseñan a apreciar el reino de Dios como nuestra posesión más valiosa. La parábola de la red (Mat. 13:47-50) nos enseña a echar la red del evangelio y dejar el juzgar los resultados a Dios en el último día. Esta es solamente una muestra de las parábolas que Jesús utilizó para enseñar el concepto del reino de Dios.

Mirando las parábolas en este texto, tenemos que preguntarnos: "¿Qué aspecto particular del reino nos está enseñando Jesús aquí?" La parábola de la semilla de mostaza se puede encontrar en Mateo 13:31,32 y en Lucas 13:18. En estas instancias, está unida con la parábola de la levadura. La parábola de la semilla de mostaza muestra que el reino de Dios tuvo un principio pequeño pero creció a grandes proporciones. La parábola de la levadura aplica el mismo principio al corazón del individuo creyente. Comienza de manera pequeña, pero eventualmente domina todo el corazón. En énfasis en los dos ejemplos es el crecimiento asombroso del reino de Dios.

Solamente Marcos escribe la parábola de la semilla que crece. Al colocarla al lado de la parábola de la semilla de mostaza, también enfatiza el crecimiento del reino. Pero hay una diferencia sutil que da a este texto su valor particular para la predicación. El énfasis está en el poder de la palabra de Dios para dar ese crecimiento — tanto en el corazón del individuo y en el mundo.

EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

vs. 26-29 — También decía: "Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. El duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de por sí la tierra da fruto: primero el tallito, luego las espigas y después el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto se ha producido, en seguida él mete la hoz, porque la siega ha llegado."

La semilla es la palabra de Dios. El punto de comparación en la parábola es éste: Así como la semilla tiene algún poder misterioso y maravilloso para crecer y producir una siega, así la palabra de Dios tiene un poder misterioso y maravilloso para crecer en los corazones de la gente y producir una siega para el Señor. El hombre que planta la semilla no tiene nada que ver con el poder que da crecimiento. Así también, todo el que planta la semilla de la palabra de Dios solamente puede ponerse a un lado y dejar que la palabra misma obre. Podemos obstaculizar el crecimiento plantándola descuidadamente, pero no podemos hacerla crecer. Es por eso que oramos: "Venga a nos tu reino." Solamente Dios puede crear la fe en el corazón del hombre. Como lo dijo Pablo: "Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento." (1 Cor. 3:7). (Para más evidencia ve Heb. 4:12; 1 Ped. 1:23; 1 Cor. 2:4,5.)

Algunos dan largos argumentos para convencer que el sembrador tiene que ser, o no puede ser, Jesucristo mismo. Los que argumentan que tiene que ser Jesús indican que el que siembra se retrata también como el que siega, lo cual es trabajo del Señor. Los que argumentan lo contrario dicen que Jesús no podría ser retratado como uno que es impotente para hacer crecer la semilla. Siempre habrá dificultades cuando tratas de forzar interpretaciones de los detalles en vez de quedarse con el punto de comparación.

Lo mismo es el caso con la palabra griega *αυτοματη* ("por sí solo"). El adjetivo modifica "la tierra," pero se usa más bien en sentido adverbial. Interpretar la tierra como el corazón del hombre, que de alguna forma tendría que ser responsable por el crecimiento de la semilla, daría a esta parábola un significado precisamente lo opuesto a su sentido verdadero. Ni el que siembra la semilla ni el en quien se ha plantado la semilla es responsable por el crecimiento. Más bien, el poder está en la semilla misma, la palabra de Dios.

En los versículos 28 y 29 vemos una progresión — el tallito, la espiga, el grano lleno en la espiga, luego la siega. Otra vez, tenemos un problema si forzamos los detalles de la parábola en la interpretación. Vemos una progresión en la vida del cristiano desde el principio de la fe hasta la madurez cristiana. "Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que es pleno día." (Prov. 4:18). El problema está en el tiempo de la siega. Dios no siempre espera hasta que alcancemos la madurez cristiana antes de llevarnos al cielo. La semilla que acaba de brotar y la semilla que ha alcanzado la madurez igualmente tienen cupo en el reino de Dios. No hay problema, sin embargo, si usas los detalles para adornar el punto principal más bien que crear un punto separado para cada detalle. El punto de comparación no es el tiempo cuando Dios siega, sino cómo prepara la siega — por el poder de su palabra. Al testimoniar el crecimiento y el proceso de madurarse en la vida de nuestro hermano cristiano, y en nuestra propia vida, podemos asombrarnos del poder de la palabra de Dios.

Hay dos maneras en las cuales podemos aplicar la verdad de esta parábola. Para la iglesia entera y para todo el que se ocupa con plantar las semillas de la palabra de Dios (sea pastor, evangelista,

profesor, padre o amigo), está claro el mensaje. Nuestro trabajo es plantar. Dios, a su manera y en su tiempo, proveerá el crecimiento.

También hay abundante consuelo para el cristiano individual en su vida de santificación. No siempre vemos el progreso en nuestra vida cristiana que quisiéramos ver. Podemos ver tal progreso más fácilmente en otros que en nosotros mismos. Pero si aplicamos a nosotros la palabra de Dios, vendrá el crecimiento. Tenemos la promesa de Dios. (Is. 55:10,11).

vs. 30-32 — También decía: '¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo compararemos? Es como un grano de mostaza que, cuando es sembrado en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. Pero una vez sembrado, crece y se convierte en la más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes, de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.'

La planta de mostaza en Palestina crece hasta tres o cuatro metros de altura, sobrepasando mucho las demás plantas en el huerto y dando a los pájaros un lugar para anidarse en sus ramas. ¡Todo esto de la semilla más pequeña!

No hay necesidad de discutir si la semilla de mostaza se refiere a la palabra de Dios o a Cristo. Predicar la palabra de Dios es predicar a Cristo. Noten lo similar de la lección del Antiguo Testamento de Ezequiel: "Y así sabrán todos los árboles del campo que yo, Jehovah, eché abajo el árbol elevado y elevé el árbol bajo" (Ezequiel 17:24). Otra imagen con el mismo mensaje se encuentra en la visión de Nabucodonosor, en donde una piedra que cortó el Señor destruyó la estatua (símbolo de los reinos terrenales) y "se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra" (Dan. 2:35).

Recuerda, una parábola nos revela una verdad espiritual que de otro modo nos habría estado escondido de nuestra vista. ¿Quién hubiera creído que el niño nacido en el establo de Belén algún día gobernaría un reino tan extenso? ¿O quién habría imaginado que un puñado de discípulos predicando un mensaje sencillo de salvación a través de Jesucristo extenderían una religión a seguidores en cada continente y en cada siglo? ¿Y quién sabe qué hará el Señor a través de las semillas que sembramos hoy?

vs. 33, 34 — Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. No les hablaba sin parábolas, pero en privado les explicaba todo a sus discípulos.

Jesús usaba parábolas en su enseñanza por dos razones. Primero, la parábola estaba diseñada para hacer las verdades espirituales más fáciles de entender y retener. De manera semejante, es posible que la gente hoy olvide mucho del sermón que les predicamos. Pero recordarán las ilustraciones aptas que usamos y las verdades espirituales que ilustran. En segundo lugar, las parábolas de Jesús servían como un juicio contra los que tercamente permanecían en las tinieblas de la incredulidad (Mar. 4:10-12).

Estos últimos dos versículos no agregan ningún pensamiento que sea central al texto, pero sirven para poner en claro enfoque el énfasis de las parábolas. El ministerio de Jesús se caracterizaba por su actividad de enseñar y predicar la palabra. El reino de Dios crece por el poder de la palabra de Dios. A veces, nosotros tercamente queremos que haya más que podamos hacer para hacer crecer el reino de Dios, como si utilizar solamente la palabra de Dios fuera una limitación. No lo es. Es

el medio que Dios ha ordenado y que utilizó Jesús y todavía utiliza para establecer su reino. Estas parábolas sirven para abrir nuestros ojos a la potencia sin límite de utilizar la palabra de Dios.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Una de las sugerencias de este texto es predicar un sermón que es personal y práctico, no solamente teórico. Nuestra falla o mal específico (ley) es dudar del poder de la palabra de Dios. Así nos encontramos diciendo cosas como: "Si mis padres me hubieran dado un mejor ejemplo cuando era joven, no sería tan difícil ser cristiano." O, "Si mi esposo o esposa cooperara más, sería más fácil para mí crecer en mi fe." Pero el mensaje divino del evangelio puede obrar y lo hace a pesar de las circunstancias.

La misma clase de dudas fácilmente puede obstaculizar el trabajo del reino. "Si nuestra congregación fuera más grande y tuviera mejores edificios y equipo, tal vez más gente nos visitaría." O, "Si pudiera hablar con más elocuencia, tal vez podría convencer a mi vecino a ir a la iglesia." Pero Jesús no tenía una iglesia en la cual predicar y Moisés no era elocuente. El poder para salvar está en la palabra. Esta verdad nos anima a plantar las semillas del evangelio, sin desanimarnos por su aparente falta de éxito. Sin embargo, no nos da excusa para presentar descuidadamente la palabra, ni conformarnos con un ambiente inapropiado en que se predique.

Al predicar sobre este texto, es importante mantener en mente que el reino de Dios es invisible. La iglesia de Dios de los creyentes nunca puede identificarse con una organización visible, ni se puede medir con las estadísticas. Es asunto de la fe. Es por eso que confesamos: "Creo en... la santa iglesia cristiana."

En el siguiente bosquejo, la primera parte enfatizaría nuestro uso personal de la palabra, mientras la tercera parte trataría de usar la palabra para alcanzar a otros.

La palabra de Dios es potente.

1. Lo suficientemente potente para cambiar el corazón humano (vs. 26-29)
2. Lo suficientemente potente para crear un reino extensivo (vs. 30-32)
3. Potente en las manos de los que la utilizan (vs. 33-34)

Los siguientes bosquejos enfatizan la naturaleza invisible del reino de Dios y cómo crece el reino. En el primer bosquejo, el uso de Jesús de las parábolas y ejemplos de su ministerio podrían servir como ejemplos de que el trabajo del reino se hace por la fe.

El trabajo del reino es asunto de la fe.

1. Fe de que la palabra de Dios está obrando (vs. 26-29,33,34)
2. Fe de que la iglesia de Dios está creciendo (vs. 30-32,33,34)

Mira el reino con los ojos de Dios.

1. Nosotros vemos el plantar, Dios ve la siega (vs. 26-29)
2. Nosotros vemos la semilla pequeña, Dios ve la planta madura (vs. 30-32)

El trabajo del reino requiere paciencia.

1. Paciencia para dejar que Dios trabaje (vs. 26-29)
2. Paciencia para ver el resultado final (vs. 30-32)

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Job 38:1-11

Epístola — 2 Corintios 5:14-21

Evangelio — Marcos 4:35-41

El Texto — Marcos 4:35-41

Se narra el calmarse de la tempestad en los tres evangelios sinópticos (Mateo 8:23-27; Lucas 8:22-25; y aquí en Marcos). Probablemente ocurrió varios meses después que Jesús había comenzado su ministerio en Galilea. Para este tiempo, los discípulos deben haber reconocido a Jesús como el Hijo de Dios. Lo merecían totalmente cuando Jesús les reprendió por su falta de fe.

Solamente Marcos nos dice que este incidente ocurrió en "aquel día," el mismo en el cual enseñó las parábolas ya descritas. Otros detalles "innecesarios" similares dan la impresión de un testigo ocular y apoyan la teoría de que la fuente del evangelio de Marcos es Pedro.

vs. 35,36 — Aquel día, al anochecer, les dijo: — Pasemos al otro lado. Y después de despedir a la multitud, le recibieron en la barca, tal como estaba. Y había otras barcas con él.

Grandes multitudes seguían a Jesús, y aparentemente estaba predicando a ellos desde una barca como lo había hecho en otras ocasiones. Pequeñas bahías con cerros inclinados forman varios anfiteatros naturales en la orilla oriental del Mar de Galilea.

Estaba en la barca (ως ην εν τω πλοιω) cuando decidió cruzar al otro lado. El mar dio el único alivio de las multitudes. Pero aun esa ruta estaba llena como se nota por las otras barcas que estaban alrededor de él (αλλα πλοια ην μετ αυτου).

v. 37 —Entonces se levantó una gran tempestad de viento que arrojaba las olas a la barca, de modo que la barca ya se anegaba.

El Mar de Galilea es notorio por sus tempestades repentinas, pero esta tormenta era especial. Puede ser que haya sido causado por Jesús para permitir escaparse de las barcas que seguían. Ciertamente fue usado por Jesús con el fin de enseñar a los discípulos otra lección.

v. 38 —Y él estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; pero le despertaron diciendo: — ¡Maestro! ¿No te importa que perecemos?

"En la popa" (εν τη πρυμνη) y "sobre el cabezal" (επι το προσκεφαλαιον) son dos detalles más que sugieren el vivo recuerdo de un testigo ocular. Los comentarios ofrecen varias traducciones por προσκεφαλαιον.

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El dormir pacíficamente está en fuerte contraste con la preocupación y el temor de los discípulos. Este es el único lugar que menciona a Jesús durmiéndose. Sostiene fuertemente el hecho de que Jesús es verdadero hombre.

Lo brusco de la pregunta de los discípulos, "¿No te importa?" (ου μελει σου) es un recuerdo elocuente de su falta de entendimiento acerca de la Persona de Cristo. El Hijo de Dios es sujetado a la rudeza de los hombres.

La tormenta ha de haber tenido una fuerza extraordinaria para que se asustaran pescadores veteranos, pero la idea de que se están ahogando (απολλυμεθα) es su opinión, no una evaluación correcta de la situación.

v. 39 — *Y despertándose, reprendió al viento y dijo al mar: — ¡Calla! ¡Emmudece!
Y el viento cesó y se hizo grande bonanza.*

El imperativo presente griego "¡Calma!" (Σιωπα) se dirige al viento, y el imperativo perfecto pasivo "Emmudece" (πεφιμωσο) se dice a las olas. Las resonancias cósmicas en el Evangelio de Marcos son evidentes aquí en su elección cuidadosa de la misma terminología con que describe las confrontaciones de Jesús con los demonios (1:25; 3:12; 9:25). Compare también el papel de la palabra de Dios en la historia de la creación en Génesis 1 y Juan 1, así como el Exodo y el cruzar el Mar Rojo.

Los mandatos de Jesús son seguidos con grande bonanza. El hombre en la barca habla a las fuerzas inanimadas y los elementos de la naturaleza, ¡y le obedecen! Otros han mandado a la naturaleza y han fracasado. El rey persa Jerjes mandó azotar y maldecir el mar sin ningún efecto. Su marina fue destruida por las tormentas y Grecia se salvó. Solamente puede haber una explicación por la calma. El hombre en la barca es el Señor de Israel, el Dios de la historia y el Rey del universo.

vs. 40,41 — *Y les dijo: — ¿Por qué estáis miedosos? ¿Todavía no tenéis fe? Ellos temieron con gran temor y se decían el uno al otro: — Entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?*

Vale notar dos puntos gramaticales en el versículo 40. El tiempo presente "estáis" (εστε) en la primera pregunta de Jesús y el adverbio "todavía" (ουπω) en su segunda pregunta limitan en enfoque de las dos preguntas. No está reprendiendo a sus discípulos por la incredulidad que acaban de demostrar con su terror en la barca y la rudeza de su pregunta, que implicaba que no le importaban. Más bien pregunta del temor y la incredulidad que lee en sus corazones después que se ha terminado la tempestad. "¿Por qué estáis miedosos? ¿Todavía no tenéis fe?"

Los comentarios de Marcos en el versículo 41 confirman esta interpretación. Nota que los discípulos todavía están aterrados y se están preguntando quién es éste que aun los vientos y las olas le obedecen.

Las dos preguntas de Jesús no son tanto una reprensión airada como son un llamamiento amoroso al arrepentimiento, similar a la mirada herida que dio a Pedro después de su negación, o la pregunta repetida, "¿Me amas?" La "fe" (πιστις) que Jesús busca no es un reconocimiento intelectual de su persona y poder divinos. Más bien es "fe" en el poder de Dios para ayudar que está activo y presente en Jesús. Cuando Jesús pregunta: "¿Todavía no tenéis fe?" quiere decir específicamente la fe en el

poder salvador de Dios como éste está presente y manifestado por él. Busca la fe en el Mesías del Antiguo Testamento, el Dios Salvador de Israel y del mundo.

Los discípulos todavía no comprenden la verdadera naturaleza de la identidad y la misión de Jesús. La revelación del amor de Dios en la naturaleza no cambia los corazones de los hombres ni crea la fe salvadora. Como Lutero con frecuencia indica, el conocimiento natural de Dios es un conocimiento de ley que inspira el temor. El terror y la pregunta de los discípulos confirman lo que Jesús lee en sus corazones.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Calmar la tempestad no es solamente una demostración de poder. Es una manifestación por medio de la cual Jesús comienza a descubrirse como el Salvador de la humanidad de todas sus tribulaciones. Es un texto de Pentecostés por medio del cual el Espíritu Santo llama a las personas a la fe en Jesús. La última oración del texto es una pregunta retórica que invita la respuesta de la fe.

Jesús es nuestro Dios Salvador.

1. Todavía calma las tempestades en nuestras vidas (vs. 35-39)
2. Todavía calma las tempestades en nuestra fe (vs. 40,41)

Las aplicaciones de ley en la primera parte se sacarían del versículo 38 y la acusación de los discípulos de que a Jesús no le importan. Las tormentas que Dios trae a nuestras vidas frecuentemente nos dan la impresión de que está dormido y que no le importamos.

Las aplicaciones del evangelio en la primera parte se extraerían del hecho de que aun mientras "duerme" Dios, él está en control y gobierna los eventos en nuestro beneficio. Así como permite que vengan las tormentas a nuestras vidas, las calma cuando hayan servido su propósito.

Las aplicaciones de ley en la segunda parte se sacarían del versículo 41 y el temor y la falta de fe que seguía en los discípulos. A pesar de todas las tempestades que Dios todavía calma para nosotros, todavía le dudamos y le cuestionamos.

Las aplicaciones del evangelio están en el poder de Jesús de leer los corazones y sus preguntas amorosas. Nunca les reprende por su pregunta ruda en el versículo 38. Con su poder y con sus preguntas sigue manifestando su amor para con ellos. La manifestación más reveladora, la que hará incuestionable su poder, su identidad y su misión y amor, será la manifestación en la cruz. Su obra expiatoria en la cruz calmará las tormentas en la fe de los discípulos y cambiará sus corazones para siempre.

Otros pensamientos para poner carne en el esqueleto arriba se centrarían en la fe y la incredulidad. Por ejemplo, se podría indicar que la fe es pequeña cuando el objeto de la fe se hace pequeño. La fe de los discípulos fue "pequeña" porque permitieron que el mar tempestuoso se hiciera más grande que Jesús dormido en la popa de la barca.

El uso de este milagro en la historia de la iglesia temprana ofrece otro material. El arte de este período frecuentemente retrata la iglesia como una barca flotando sobre un mar peligroso. Jesús como el piloto demuestra que no hay nada que temer. Los primeros cristianos encontraron gran consuelo en este incidente, viendo en él la seguridad de la presencia salvadora de Jesucristo durante la persecución que amenazaba con anegarlos.

EL QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Otros bosquejos con los cuales algunos predicadores podrían estar más cómodos incluirían los siguientes:

¿Quién es éste que aun el viento y el mar le obedecen?

1. Es el Hijo de Dios
2. Es el Cristo

La primera parte enfatizaría la divinidad y el poder de Jesús; la segunda, el uso de ese poder como nuestro Salvador.

Un bosquejo sencillo de ley y evangelio sería:

Jesús calma las tempestades.

1. Trae tempestades para exponer nuestras dudas
2. Calma las tempestades para quitarlas

Tanto la introducción y el sermón mismo podrían desarrollarse utilizando la creencia común en el mundo antiguo en un dios de la tormenta. Frecuentemente era el dios principal en los panteones antiguos. Baal, por ejemplo, fue el dios de la tormenta de los cananeos y los fenicios. Todos los pensamientos en el primer bosquejo podrían fácilmente arreglarse alrededor de este tema, mostrando la diferencia entre el dios de la tormenta pagano y el Salvador cristiano de las tormentas.

Todos los bosquejos presentan el pensamiento principal del texto, es decir, que Jesús está buscando la fe salvadora en él, el Dios Salvador.

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Lamentaciones 3:22-33

Epístola — 2 Corintios 8:1-9,13,14,21-24a

Evangelio — Marcos 5:21-24a,35-43

El Texto — Marcos 5:21-24a,35-43

Los eventos de nuestro texto siguen a los del texto del domingo pasado solamente por unos pocos días — pero días muy llenos. En el lado este del Mar de Galilea Jesús había expulsado demonios de un hombre con el resultado de que se metieron en los cerdos. Como consecuencia, le habían pedido salirse y volvió a Capernaúm. Del libro de Mateo aprendemos que al regresar sanó a un paralítico, luego llamó a Mateo y aceptó la invitación de Mateo a una comida con "pecadores." Durante las discusiones que siguieron la aceptación de esta invitación, llegó Jairo a Jesús con una petición especial, y comienza nuestro texto:

vs. 21,22a — Cuando Jesús había cruzado de nuevo en la barca a la otra orilla, se congregó alrededor de él una gran multitud. Y él estaba junto al mar. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo.

Marcos hace muy vívida esta narración utilizando en toda ella verbos en el tiempo presente. Jairo (su nombre significa "Jehová ilumina") tenía la posición importante y prestigiosa de principal de la sinagoga. Tales principales eran miembros de una junta que gobernaba los cultos y otros asuntos de la sinagoga. Jesús había sanado el siervo de un centurión y el hijo de un noble en esta región. También había enseñado en la sinagoga. Así Jairo tenía buena razón para esperar que Jesús ayudara.

vs. 22b,23 — Cuando le vio, se prostró a sus pies y le imploró mucho diciendo: — Mi hijita está agonizando. ¡Ven! Pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

"Hijita" es un término de cariño. Lucas nos dice que fue solamente una niña. Más tarde en nuestro texto se nos dice que tenía doce años, la edad en que las niñas judías llegaban a la mayoría de edad. Esta querida niña está εσχρατως, "en lo último," a punto de morir. Podemos preguntarnos: "¿Por qué esperó tanto tiempo Jairo?" No se nos dice. Su venir a Jesús puede haber sido el último recurso y explicaría por qué el que gobierna todas las cosas haya permitido que la muerte y una tardanza se hicieran parte de la historia, para que se pudiera poner a prueba la fe de Jairo y con esto fortalecerla.

Su petición comienza con una cláusula griega ινα. Esta ινα da el sentido de un imperativo cortés a lo que sigue. Aunque Jesús había sanado a enfermos desde lejos en Capernaúm, también había impuesto sus manos sobre otros al sanarlos. Jairo pide que se le impongan las manos "para que sea salva" (ινα σωθη). En su estado presente "ser salva" sería el equivalente de ser sanada, y la RVA así lo traduce.

v. 24a — Jesús fue con él.

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Aquí hay un hombre con una gran necesidad. Jesús reconoce la necesidad e inmediatamente le acompaña.

Ahora viene una interrupción en la historia (vs. 24b-34). Se nos dice que le apretujaba una gran multitud. La multitud tenía curiosidad, pero también fue desconsiderada, ya que la presión seguramente debe haber hecho tardar a Jesús.

Pero hay aun más tardanza. Una mujer con una hemorragia le toca y es sanada. Jesús se detiene para atender esta necesidad. La tardanza probablemente no es más que cinco o diez minutos, pero un minuto puede parecer una eternidad en una emergencia. Pero esta interrupción no es accidental. Jesús sujeta la fe de Jairo a una prueba saludable. Entre más desesperados estamos, más vemos que nuestra ayuda viene del Señor.

v. 35 —Mientras él aún hablaba, vinieron de la casa del principal de la sinagoga, diciendo: — Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro?

Ha sucedido lo peor. Algunos hombres, sean amigos o parientes, llegaron para decir que la niña había muerto. Mientras hay vida hay esperanza, pero ahora, "Sin vida, sin esperanza." Según su parecer, tomar más tiempo de Jesús sería molestarlo (σκυλλαις) sin necesidad. Como la niña estaba muerta, Jesús ya no puede hacer lo que esperaban. Notamos que dieron a Jesús el título de "maestro."

v. 36 — Pero Jesús, sin hacer caso a esta palabra que se decía, dijo al principal de la sinagoga: — No temas; sólo cree.

El griego παρακούω significa "no querer oír, no prestar atención a". Antes que Jairo pueda decir una palabra, Jesús toma carga de la situación. Sabe lo que sucede en el corazón de Jairo. No quiere que Jairo se desanime por el golpe del mensaje. Los imperativos durativos animan a Jairo: "No cedas al temor; sigue creyendo."

v. 37 —Y no permitió que nadie le acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.

Para los eventos muy personales que seguirán no sería apropiado que hubiera una muchedumbre paseándose. La multitud tiene curiosidad, pero tal es la fuerza de la personalidad de Jesús que puede dispersarlos inmediatamente. Los únicos que testimoniarán el milagro que viene son los que conforman el círculo íntimo de sus discípulos, los tres que después serían testigos de su gran exaltación en el Monte de la Transfiguración y de su más abyecta humillación en Getsemaní. La ley judía requería dos o tres testigos para establecer un hecho, y estos tres discípulos eran los testigos.

vs. 38-40a — Llegaron a la casa del principal de la sinagoga, y él vio el alboroto y los que lloraban y lamentaban mucho. Y al entrar, les dijo: — ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme. Ellos se burlaban de él.

La palabra griega qorubon quiere decir "un ruido o un alboroto." ¡Qué escena! Cada pueblo tiene sus costumbres fúnebres, algunas muy apropiadas, pero también algunas que tienen el propósito de enmascarar la realidad de la muerte. En aquel tiempo aun el más pobre sentía la obligación de tener el mínimo de dos flautistas y una persona para llorar la muerte de su esposa. Jairo fue un hombre prominente, así que habría muchos más profesionales empleados para llorar allí. Mateo menciona a los flautistas. Lucas habla de los que lloraban y golpeaban sus pechos. Fue

la costumbre utilizar a profesionales, y podemos estar seguros de que hayan dado su mejor exhibición para esta familia prominente. La palabra griega *αλαλαζοντας*, una palabra onomatopéica, se usa para el llorar.

Jesús les dice que su exhibición está fuera de lugar, porque la niña no está muerta sino dormida. Los críticos modernos se aprovechan de la palabra "dormida" y dicen que la niña estaba en estado de coma. Pero Jesús también dijo de Lázaro, "Lázaro está dormido." No hay duda de que la niña realmente estaba muerta. Los que hacían el luto estaban tan seguros de ello que se reían de Jesús (*κατελεγων* significa "reír contra, burlarse de").

Para nosotros la palabra "dormida" presenta una promesa maravillosa, no solamente para la familia de Jairo, sino para todo creyente. Jesús mantiene todo en la perspectiva correcta para nosotros.

vs. 40b-42 — Pero él los sacó a todos y tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entró a donde estaba la niña. Tomó la mano de la niña y le dijo: — Talita, cumi — que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate —. Y en seguida la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y quedaron atónitos.

La dignidad del momento exige el silencio apropiado, de modo que se expulsan a los que hacían luto.

Jesús libremente utilizaba sus manos para tocar a los enfermos a los cuales él sanaba, pero no siempre. Jairo había pedido que Jesús impusiera sus manos sobre su hija. Jesús no hizo esto, sino utilizó la acción muy apropiada de tomar su mano para ayudarla a levantarse.

"*Talita cumi*" — palabras de la lengua materna son muy apropiadas en este momento solemne. Marcos quiere que nosotros también oigamos las mismas palabras aramaicas que utilizó Jesús. ¿No es cierto que las palabras también se han quedado grabadas en nuestra memoria?

Los resultados son inmediatos. La muerte ha sido conquistada. También la enfermedad. Está otra vez viva y saludable. ¡Qué milagro! Ve la reacción de los padres. Están "extasiados con gran extasia" (*εξεστησαν εκστασει μεγαλη*).

v. 43 — El les mandó estrictamente que nadie lo supiese y ordenó que le diesen a ella de comer.

En su éxtasis los padres podrían haber olvidado que la niña tendría hambre después de su enfermedad. Cuánta consideración tierna mostró Jesús al recordarles su necesidad física.

No podía haber la posibilidad de encubrir el hecho de que la niña muerta había recobrado la vida. Pero Jesús no quiso que se comunicaran los detalles de cómo se hizo a personas que todavía no entendían su misión mesiánica.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Los milagros de Jesús de levantar a las personas de la muerte correctamente se consideran sus milagros más grandes y convincentes. Esta narración es la única en esta serie de textos que informa de uno de estos milagros. Este es el primero de esta clase de milagros que hizo Jesús: levantó a una niña que había estado muerta solamente por corto tiempo. Más tarde siguió la resurrección del joven

EL SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de Naín, probablemente muerto por más o menos un día. Luego viene la resurrección de Lázaro, muerto cuatro días y en proceso de descomposición. No podemos olvidar el mayor de los milagros de Jesús, cuando Jesús levantó a sí mismo de entre los muertos.

El poder de Jesús sobre la muerte tiene que ser lo principal en nuestro uso de este texto. Ya que la muerte también entra en nuestras vidas, este texto nos da la oportunidad de ayudar a nuestros miembros a enfrentar la muerte cuando les quita a sus seres queridos y también cuando viene personalmente a ellos. Nuestro texto tiene tres afirmaciones impresionantes, cada una de las cuales puede servir como un tema para nosotros.

No temas; cree solamente.

1. Ven a Jesús en tiempos de temor (vs. 21-24)
2. No te desanimes (vs. 35-40a)
3. Tu fe no será avergonzada (vs. 40b-43)

La niña no está muerta, sino dormida.

1. Sin Jesús, solamente llorar (vs. 35,37,38,40a)
2. Con Jesús hay esperanza (vs. 21-24,36)
3. Esta esperanza no es en vano (vs. 36,39,40b-43)

"Talita cumi."

1. La muerte una vez más pega (vs. 21-24,35,36)
2. Llorarlo no puede anular la tragedia (vs. 37,38,40a)
3. Pero "talita cumi" (vs. 39,40b-43)

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Ezequiel 2:1-5

Epístola — 2 Corintios 12:7-10

Evangelio — Marcos 6:1-6

El Texto — Marcos 6:1-6

Es posible que Jesús haya sido rechazado dos veces en su pueblo de Nazaret. Edersheim (*La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*) cree que Mateo 4:12,13 y Lucas 4:14-30 describen el primer evento en Nazaret y que Mateo 13:53-58 y Marcos 6:1-6 describen un segundo evento que ocurrió unos ocho meses más tarde. Lenski cree que los pasajes describen una sola ocasión en que Jesús fue rechazado en Nazaret. Sea cual fuere el caso, el regreso dramático a casa ilustra la gracia de nuestro Señor en ministrar a los que sabía que le rechazarían. La actitud de los nazarenos nos enseña acerca de nuestra propia naturaleza humana, advirtiéndonos en contra de permitir que la familiaridad produzca desprecio en cuanto a nuestro conocimiento de Dios.

v. 1 — *Salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos le siguieron.*

Imagina el pequeño pueblo, "el tenaz enfoque limitado y los prejuicios tan característicos de un pueblo así, con sus partidos y su mezquino orgullo familiar" (Edersheim). La mención del hecho de que sus discípulos lo acompañaban en este viaje a Nazaret es una razón por la cual algunos comentaristas distinguen esta visita de la que se describe en Lucas 4:14-30.

v. 2 — *Y cuando llegó el sábado, él comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos quedaban atónitos cuando le oían, y decían: — ¿De dónde le vienen a éste estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¡Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos!*

La gente de Nazaret reconoció sin problemas que Jesús hablaba "sabiduría" y que hacía "milagros." El indicio de que algo anda mal es su pregunta: "¿De dónde le vienen a éste estas cosas?" Es como si nunca hayan oído de un profeta que recibió la palabra de Dios. Deben haber estado buscando tal profeta de base de la profecía de Moisés en Deuteronomio 18:18-19: "Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré *mis palabras en su boca*, y él les hablará todo lo que yo le mande. Y al hombre que no escuche mis palabras que él hablará en mi nombre, yo le pediré cuentas." Las palabras y los hechos de Jesús indicaban la respuesta obvia a la pregunta, "¿De dónde?"

Sin embargo la gente de Nazaret, aunque se impresionaron (εξεπλησσοντο), rehusaron sacar la conclusión lógica. Lejos de sospechar que "éste" (expresado con desprecio en el griego) podría ser el Mesías, inclusive rehusaron considerar que pudiera ser un profeta inspirado. La conclusión obvia sería la a que llegó Nicodemo, que razonaba: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él" (Juan 3:2).

La excusa de la gente de Nazaret por no prestar atención a este hombre a pesar de su sabiduría y poder se da en el versículo que sigue.

v. 3 — ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él.

Recuerda la historia familiar. José y María habían crecido en este pueblo, después de casarse se habían ido para ser empadronados en Belén, habían pasado un tiempo en Egipto, y luego habían vuelto a Nazaret con el niño Jesús. No se conocía generalmente la concepción milagrosa del niño. (Lucas 3:23). Aparentemente no habría atraído ninguna atención particular mientras crecía como el Dios hombre. Más bien, había crecido muy normalmente. "Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52).

Jesús sin duda trabajaba como carpintero en Nazaret hasta que tuviera unos 30 años — la edad mínima para llegar a ser un rabí. La interpretación más natural del comentario de la gente acerca de su familia es que José y María hayan tenido otros hijos después que nació Jesús. "Las hermanas aquí con nosotros" sin duda se habían casado con hombres del lugar y se habían establecido en Nazaret. La omisión del nombre de José probablemente indica que había muerto hacía algún tiempo. Bien podemos imaginar que muchos en Nazaret tenían muebles hechos por "este hombre." Sería causa de asombro que este vecino conocido regresara a casa enseñando de manera brillante y haciendo milagros. Pero los de Nazaret muy irrazonablemente aducían su familiaridad con Jesús como una excusa para rechazar su mensaje (vea también Juan 6:41-42).

"Y se escandalizaban de él." El verbo griego es *εσκανδαλιζοντο*, del sustantivo *σκανδαλον*, que quiere decir "una trampa" La forma del verbo pasivo se usa aquí figuradamente, con referencia al hecho de que la gente "tropezaba" a causa de su familiaridad con Jesús y así no sacaron la conclusión lógica acerca de él.

v. 4 — Pero Jesús les decía: — No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus familiares y en su casa.

Jesús encontró la reacción de la gente tan típica que era como un refrán. La ironía de ser rechazado por los suyos se expresa en Juan 1:10-11. Su rechazo por los hombres en general y por su propio pueblo escogido en particular había sido predicho desde hacía tiempo (Isaías 53:1-3). Aun su propia familia no creía y lo consideraba "fuera de sí" por un tiempo (Marcos 3:21; Juan 7:3-6), aunque más tarde algunos de ellos — especialmente Santiago — se hicieron discípulos prominentes (1 Corintios 9:5; Gálata 1:19; 2,9; Hechos 15:13).

Este profeta conocido era "sin honor" (*ατιμος*). No le daban ningún valor. Honrarlo hubiera sido estimarlo como un profeta, prestar atención a sus palabras, creerlas, y actuar de base de ellas.

v. 5 — Y no pudo hacer allí ningún hecho poderoso, sino que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

La falta de fe de la gente de Nazaret les impidió aceptar las bendiciones milagrosas que Jesús había traído a tantos otros pueblos. Solamente podía hacer unos pocos milagros porque solamente poca gente vino a él para ayuda. (¡Qué nosotros, por debilidad de fe, no impidamos que Jesús traiga a nuestras vidas las bendiciones que él quiere traer!)

v. 6 — Estaba asombrado a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Aun Jesús con su comprensión de la naturaleza humana se asombró por su incredulidad. "En vista de su razonamiento era irracional." (Edersheim) De manera similar, el hombre que había nacido ciego se asombró por la incredulidad de los fariseos al ver su sanación: "¡Pues en esto sí tenemos una cosa maravillosa! Que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos... Si éste no procediera de Dios, no podría hacer nada" (Juan 9:30,33).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto junto con la Epístola y la lectura del Antiguo Testamento que lo acompañan tiene que ver con la actitud de la gente hacia la palabra de Dios hablada por los hombres. La debilidad del profeta humano (Pablo, Ezequiel) o la familiaridad (Jesús) no cambia el carácter del mensaje. Sin embargo, para los que escogen no creer, las cosas externas proveen una excusa por rechazar el mensaje. Señalar la familia de Jesús fue el único escape para esa gente de Nazaret que había sido arrinconada por la verdad de Dios, la única alternativa al arrepentimiento y la fe.

Un sermón podría advertir a los que escuchan contra esta tendencia pecaminosa para que no permitan que la familiaridad produzca desprecio en el asunto de su religión. A los jóvenes se les podría advertir contra la tendencia a rebelarse contra su fe heredada sencillamente porque era la en que nacieron, la que tienen sus padres. Todos tenemos que tener cuidado de la atracción de lo exótico, lo extraño, lo misterioso. Sería asombrosamente irrazonable rechazar nuestra iglesia y nuestro libro santo, la Biblia, con el pretexto de su familiaridad.

El evento en Nazaret ilustra la naturaleza irracional de la incredulidad. La incredulidad moderna, inaugurada en la "época de la razón" no es más razonable que la incredulidad antigua. "Entre más fuertemente la crítica negativa afirma su posición en cuanto a la persona de Jesús, más inexplicables son su enseñanza y los resultados de su obra" (Edersheim).

Un sermón podría explicar que la incredulidad no es una conclusión razonable basada en la observación inteligente de los hechos. Más bien, la incredulidad es la elección de nuestra voluntad humana pecaminosa, que ciegamente persiste a pesar de los hechos — así como en Nazaret. Desde la caída en el pecado nuestras voluntades son atadas en la incredulidad hasta que el Espíritu Santo milagrosamente nos llame a la fe mediante el evangelio (Mateo 23:27; 1 Corintios 12:3; 2 Corintios 4:3-6; Romanos 1:16; 10:17; y especialmente relevante a este texto, Juan 6:41-45).

El rechazo de Jesús en Nazaret provee al predicador una oportunidad para ilustrar la maravillosa gracia de nuestro Señor, que sabía que sería deshonrado pero de todos modos vino — vino a la tierra, vino a Israel, vino a Nazaret (Romanos 5:6-10). Esto ofrece firme seguridad de que también quiere venir a nosotros con el perdón, la vida y la salvación.

Un bosquejo para este texto podría ser:

EL SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Honra al carpintero - profeta.

1. Nota la excusa de Nazaret por su incredulidad
2. Cuidado con seguir su ejemplo

Esta es una manera sencilla de tratar el texto en que la primera parte es exposición y la segunda parte es aplicación. El oyente tendrá placer en entrar en la manera de pensar de los vecinos de Jesús; luego se prepara el camino para enfatizar la lección para los cristianos modernos.

Otra posibilidad:

Asombrosa incredulidad

1. Asombrosamente irracional (vs. 1-4)
2. Asombrosamente dañado (v. 5)
3. Asombrosamente desilusionante para nuestro Salvador (v. 6)

EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Amós 7:10-15

Epístola — Efesios 1:3-14

Evangelio — Marcos 6:7-13

El Texto — Marcos 6:7-13

En su tercer viaje por Galilea, Jesús llevó sus buenas noticias a los pueblos y aldeas más pequeñas. Tuvo compasión de la gente (Mateo 9:36) y tomó la iniciativa para cubrir "todos los pueblos y aldeas" de Galilea (Mateo 9:35).

En conformidad con este plan, llamó (προσκαλειται) sus doce discípulos a su presencia.

v. 7 — Entonces llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les daba autoridad sobre los espíritus inmundos.

La palabra proskaleitai se puede usar o para el llamamiento a la fe en Cristo (Hechos 2:39) o para el llamamiento a servir en su nombre (Hechos 13:2). Aquí el Señor llama a la fe en él. Después de llamarlos a sí mismo, los envía. De la misma manera hoy el Señor invita a sus discípulos a recibir todo lo que es de él y todo lo que él ofrece antes de enviarlos a cumplir su mandato.

De especial importancia es que el que hace todas estas acciones es Cristo. Fue por decisión de Cristo que, después que llamó a sus discípulos a sí mismo, los envió. No fue asunto de la decisión de los discípulos para ir, sino de la decisión de Cristo de enviar. La voz de nuestro Señor no solamente invita por gracia, sino por gracia motiva, para que apreciemos las buenas obras en las cuales él nos impulsa a andar.

El hecho de que Jesús es el que envía obliga a la carne pecaminosa a servir, despreocupa a la mente de la persona que cuestiona la situación en la cual el Señor le ha puesto, le anima para seguir adelante. El que es enviado no tiene que paralizarse con la flojera o con preocupaciones terrenales, o ser impulsado al dolor por el pecado y la duda, o ser cegado por el temor.

Pero los que principalmente se benefician del acto de Jesús de enviar son los oyentes de los que son enviados. Oyen el mensaje de Dios y reciben la seguridad de la salvación y el ánimo para vivir vidas piadosas. Reciben consuelo y esperanza, con el vencimiento de sus naturalezas tercas.

Aparte de llamar a sus discípulos a sí mismo y enviarles, Jesús les dio poder sobre los espíritus malignos o inmundos y autoridad para sanar las enfermedades (Lucas 9:1). Estas fueron habilidades excepcionales o milagrosas. Dios les dio esta autoridad, no por petición de los apóstoles sino porque él se dignó hacerlo. San Pablo nos dice que la razón por la cual Dios les dio su autoridad (εξουσια) fue para "edificar" (2 Corintios 3:10) la iglesia, no destruirla. Esto fue el objetivo de Cristo aquí.

EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Ya que el Cristo tenía que venir con toda clase de señales y prodigios, no debe sorprendernos que dio a sus apóstoles este poder.

Tampoco nos debe sorprender que, ya que Cristo ha venido y ha establecido la autoridad de su palabra en este mundo, su evangelio todavía sea un mensaje poderoso, el poder de Dios (δυναμις) para nuestra salvación (Romanos 1:16).

Al aplicar estas palabras a nosotros, es muy apropiado que demos las gracias a Dios por haber dado tales dones milagrosos a la iglesia y que ejerzamos nuestra autoridad en la palabra de modo que "Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10:5). De esta manera nuestro Señor edifica su iglesia.

Sin embargo Jesús no solamente dio autoridad a sus apóstoles, también les dio instrucciones:

vs. 8,9 — Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto, sino solamente un bastón; pero que calzaran sandalias y que no vistiesen dos túnicas.

Estas instrucciones suenan raras para el oyente del siglo XX. Pero considera que el bastón fue una herramienta práctica, no solamente para los viejos y enfermos, sino para todo viajero en Galilea. Los arbustos fueron ambiente para víboras y roedores. El bastón proveyó protección.

Por otro lado, la cinta para el dinero o la bolsa podría dar la impresión de que los discípulos buscaban ganancia financiera. Más bien, deberían manifestar la confianza de que el Señor proveería su pan, porque "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:14). Se deben usar sandalias, pero los apóstoles no deben llevar repuestos. Pero sabían que la gente supliría sus necesidades mientras llevaban a cabo su misión (véase Mateo 10:10), y el Señor se cuidaría de que no les faltara ninguna cosa necesaria. Mientras los viajeros generalmente llevaban dos túnicas — una camisa más leve, el otro un abrigo más largo — los apóstoles debían confiar que el Señor proveería el calor adicional cuando fuere necesario.

Jesús esencialmente estaba diciendo que los apóstoles debían viajar con sabiduría, utilizando los bienes bajo su control (es decir, sandalias y bastón), pero no debían cargarse con nada que podría impedir su viaje de misión (sandalias extras y cinturón de dinero).

Los ministros deben utilizar medidas prácticas, de sentido común, para evitar herirse, al mismo tiempo evitando cualquier cosa que podría obstaculizarlos de predicar el evangelio, o cualquier cosa que podría dar la impresión equivocada acerca de su intención de salvar las almas. Deben manifestar confianza en la providencia del Señor.

Esta providencia generalmente vendría a través de aquellos a quienes el evangelio fue predicado.

vs. 10,11 — Y les decía: "Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Cualquier lugar que no os reciba ni os oiga, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio contra ellos."

Jesús no quería que sus apóstoles se movilizaran en una ciudad buscando alojamientos especiales. Una mirada al evangelio de San Mateo provee el pensamiento adicional de que la persona

con quienes se quedaban debería ser "digna" (Mateo 10:11). Tal dignidad esencialmente significaría la voluntad de escuchar su mensaje. Su mensaje principal, por supuesto, fue el evangelio salvador.

Pero había necesidad de predicar también la ley. Sacudir el polvo de sus pies fue una predicación de la ley. Los judíos sacudían el polvo de sus pies al abandonar una ciudad de los gentiles. La implicación aquí es que aquéllos que rehusaban escuchar el evangelio no eran mejores que los gentiles que no tenían la palabra revelada. Esta acción tenía el beneficio adicional de mantener a los apóstoles conscientes de lo serio de su trabajo.

El trabajo hoy no es menos serio. El pastor de una congregación no debería tener que preocuparse demasiado por sus necesidades materiales. Los que oyen el evangelio deben proveer por las necesidades corporales de su pastor. Pablo expresa el mismo principio cuando declara que "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:14).

Por otro lado los que abiertamente desprecian y rechazan el evangelio deben perder la palabra. Este es un "testimonio contra ellos," una fuerte predicación de la ley.

Este texto concluye con un resumen sencillo: Los apóstoles fueron e hicieron así como Jesús les había instruido.

vs. 12,13 — Entonces ellos salieron y predicaron que la gente se arrepintiese. Echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

No se nos dice cuánta gente se convirtió ni cuál era su actitud acerca de su trabajo. San Marcos sencillamente nos dice que los apóstoles fielmente llevaron a cabo el ministerio al cual Jesús les llamó. Esto es todo lo que Jesús pide de todos sus siervos llamados.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto se aplica tanto al ministerio en general y al ministro específicamente. La epístola del día concuerda bien con el tema general. La lección del Antiguo Testamento habla más del llamamiento específico al ministerio. El predicador tendrá que ejercer cuidado para tratar los principios en los cuales se basa el texto y sin embargo no perder el sabor del texto.

El tema más general tratará con el ministerio de todos los cristianos, enfatizando la importancia del llamamiento de Cristo, de mantener claras las metas y prioridades, y midiendo el éxito de base de la fidelidad.

El tema más específico del siervo público llamado puede reiterar los mismos pensamientos, pero mostrará que su ministerio se relaciona al de ellos y animará a un espíritu de dedicación y humildad mientras cada cristiano sirve a su Señor y a sus hermanos creyentes con los talentos que Dios provee.

Estos temas reflejan el hecho de que Dios establece el ministerio, no nosotros. Entendiendo esto, predicamos que:

Jesús alcanza a los pecadores a través de sus mensajeros.

1. Envía sus mensajeros (v. 7)
2. Les instruye (vs. 8-11)

EL OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

3. Les bendice (vs. 12,13)

Uno puede poner el énfasis en el ministerio público de esta manera:

Dios da ministros a su iglesia.

1. A quienes él a enviado
2. A quienes él a instruido
3. A quienes él bendecirá

Aquí hay un método sintético de tratar el texto, que enfatiza la reacción de los apóstoles.

Jesús quiere que se predique el evangelio.

1. Sin obstáculo (vs. 8-11)
2. Con autoridad (vs. 7,12,13)

EL NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jeremías 23:1-6

Epístola — Efesios 2:13-22

Evangelio — Marcos 6:30-34

El Texto — Marcos 6:30-34

La región de Galilea fue arrastrada con la noticia que excitaba y asustaba y animaba al pueblo. Jesús, el profeta de Galilea, aparentemente había aumentado su actividad: no solamente estaba enseñando y viajando vigorosamente él mismo, también había comisionado a los doce a salir dos por dos. Su llamamiento al arrepentimiento fue respaldado con el mismo poder que había manifestado su Señor, porque ellos también expulsaban demonios y sanaban a los enfermos.

Pero al mismo tiempo salieron del palacio de Herodes noticias tristes. El rey orgulloso y jactancioso había cedido al odio de Herodías y había ordenado la ejecución de Juan el Bautista.

En la tormenta del gozo y el dolor llega esta obra calmada y consoladora del Salvador que culmina en la alimentación de 5,000 con solamente 5 panes y 2 pececillos. Los cuatro evangelistas narran ese milagro potente (el único evento narrado en los cuatro evangelios en el tiempo entre el bautismo de Jesús y el Domingo de Ramos). Mateo, Lucas y Juan mencionan esta parte de la secuencia solamente de paso, o no lo hacen; pero Marcos ofrece este vistazo a la manera en que Jesús ayudó a sus seguidores a ajustarse a la situación.

v. 30 — Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

Esta es la única ocasión en que San Marcos se refiere a los doce como "apóstoles." Es un término apropiado para distinguir a los hombres que habían sido enviados "dos por dos" (versículo 7 de este capítulo). Tal vez el término es bastante conocido; o tal vez su uso aquí proveerá la oportunidad para repasar su significado específico. Si el predicador quisiera hacer eso, podría considerar si también se debería notar la semejanza entre una "epístola" y nuestro papel como "epístolas vivas."

El informe de los apóstoles era acerca de la misión que había sido encomendada a ellos en los versículos 7-11 de este capítulo. Marcos describe los eventos en los versículos 12 y 13. Los discípulos predicaban el arrepentimiento, como lo hizo su Señor. Dios dio su sello de aprobación a sus palabras con señales y prodigios milagrosos, las mismas señales que marcaban el ministerio de Jesús. Claramente estos hombres eran suyos; su mensaje era el mensaje de Jesús.

Vemos con igual claridad que los que van en su nombre son responsables por lo que dicen y hacen. Los discípulos volvieron y dieron informes — un pensamiento solemne que vale la pena que el predicador lo medite si lo enfatiza en su sermón a otros o no.

EL NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

¿Por qué volvieron los discípulos en esta ocasión particular? ¿Fue el día citado de antemano como el final de su primera gira de predicación? ¿O fueron las terribles noticias de la muerte de Juan las que los llevaron apresurados a volver a su Señor? No hay ni palabra en la narración que lo especifique. Debemos reconocer que los dos factores probablemente estaban operantes en la situación. Cristo trata con hombres agitados que han hecho sus primeras visitas evangelísticas y han predicado sus primeros sermones; y está tratando con amigos de Juan el Bautista que sienten dolor por la pérdida de su maestro antiguo. Cuántos de ellos también estarían diciendo: eso es lo que sucedió a un predicador de arrepentimiento; ¿todavía quiero salir en público como predicador de arrepentimiento en nombre de Jesús? Cristo tendrá que tratar tanto con las experiencias de sus viajes y los temores que amenazan sus almas.

v. 31 — El les dijo: — Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.

Fue imposible dar los consejos. La casa y lugar principal de comando de Jesús en Capernaúm estuvo llena de tanta gente llegando y saliendo que no había ni oportunidad para celebrar una cena. Invitó a sus apóstoles a apartarse de ese ambiente de circo a un lugar más aislado para un descanso.

"Descanso" es una palabra que da eco en nuestros corazones. Enseñamos el tercer mandamiento y exponemos el gozo del verdadero descanso que Dios provee en el Salvador. Aprendemos de memoria la invitación de Jesús en Mateo 11:28. Pero es sabio detenerse un poco antes de introducir estas referencias.

El descanso que Jesús ofreció a los discípulos seguramente en primer lugar significa la clase de descanso que necesitan los cuerpos y las mentes cansadas después del esfuerzo físico y mental de viajar y enseñar. Hay lecciones valiosas para nosotros al notar que este descanso siguió a su duro trabajo. Así como la siega sigue al tiempo de plantar, así en la tierra el plan de Dios nos llama al arduo trabajo antes que sigan los tiempos buenos. Después que el trabajo nos ha cansado, luego llega el tiempo para el descanso y el recreo.

También debemos reconocer que el descanso ahora no es un estado permanente. El período de descanso precede y prepara para más trabajo. La siguiente actividad para los doce será considerar las necesidades de 5,000 oyentes que no tienen qué comer. Esta actividad mental preocupante es seguida por llevarles el pan y el pescado que el Señor Jesús proveyó tan milagrosamente. No, la tierra no es un lugar para la inactividad extendida; el descanso terrenal restaura la energía que hemos gastado en el labor y nos fortalece de nuevo para continuar el labor.

Sobre este fundamento podemos apropiadamente señalar el "descanso que queda" (Hebreos 4). Sigue siendo nuestra esperanza y el don celestial de Dios. Y hasta que entremos en aquel descanso perfecto, la paz del perdón en Cristo trae descanso y consuelo durante nuestros días fatigados en la tierra manchada por el pecado.

v. 32 — Y se fueron solos en la barca a un lugar desierto.

San Lucas menciona un lugar cerca a Betsaida como el destino. Ese es Betsaida Julia, al norte y este del punto donde el Jordán entra al mar de Galilea. No fue siquiera el humilde pueblo que fue su meta, tampoco fue un club campestre. El que, a diferencia de las zorras, no tenía dónde recostar

su cabeza, que no tenía ningún lugar de predicación más que una barca, tampoco tenía más que un desierto despoblado para su lugar de descanso.

v. 33 — Pero muchos les vieron ir y les reconocieron. Y corrieron allá a pie de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

La multitud de Capernaúm siguió. En todas las ciudades por el camino aumentaron sus números. No se necesitaba agilidad superior para mantenerse al ritmo de la barca. Después de todo, seguir la orilla era el curso natural para la barca. Los discípulos y los pasajeros en aquella barca no luchaban por establecer un récord de velocidad; buscaban descanso y conversación privada con el Señor. Posiblemente la mayor parte de su descanso se tomó en el viaje más bien que en el destino. (Juan 6:3-5 indica que había al menos algún tiempo a solas para Jesús y sus discípulos al lado del cerro. Esto hace surgir la pregunta de si "antes que ellos" es realmente la mejor traducción del original; tal vez diga más de los que realmente está en el verbo.)

Los que siguieron indicaban un fuerte entusiasmo por Jesús. Deseaban más de él, más enseñanzas, más milagros. Sin embargo tememos que su gozo en él puede haber sido solamente una "éxtasis sin raíz" (Ylvisaker). Después de ser alimentados milagrosamente fue su plan llevarlo a la fuerza y hacerle un rey terrenal. Esa fue la dirección que tomaba su entusiasmo; deberían haber escuchado con más atención.

v. 34 — Cuando Jesús salió, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

Fue desconsiderada la manera en que la muchedumbre imponía sus exigencias a Jesús en Capernaúm; fue desconsiderado para ellos seguir a donde otros habían sido invitados. Sin embargo no fue un trato desconsiderado que su víctima practicó hacia ellos. Jesús tuvo compasión de ellos. "El amor inmerecido" es la base del trato del Salvador con los pecadores, con todos los pecadores. La compasión y la gracia y el cuidado del Pastor son los dones, las buenas noticias, que trae Jesús.

Los otros evangelistas notan que la compasión de Jesús hacia la multitud incluyó milagros de sanación. El informe de Marcos no tiene que excluir eso. El cuidado fiel del pastor proveyó todo lo que se necesitaba.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

¿Puede un párrafo sencillo acerca de gente necesitada y agitada tomando un viaje por barca servir como material para un sermón? Solamente si el predicador fielmente se concentra en la figura central y no en la situación. Nuestro enfoque está en Cristo, el Pastor, el misericordioso, el que da descanso.

Ciertamente la situación es una que atrae atención aunque pasemos por alto el milagro que este párrafo introduce. Escuchar una invitación a viajar a un lugar de descanso es algo que atrae la atención. Este texto se asigna para uso en un domingo que caerá en plena estación de vacaciones al norte del Ecuador. Los domingos del verano son una buena ocasión para pensar en las maneras en que obtenemos descanso y recreo. Utilicemos esa idea bien entendida del descanso correctamente; aseguremos que nuestro entusiasmo se dirija a los dones del Señor, no solamente a nuestra propia comodidad.

EL NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

De hecho Jesús ofreció descanso físico a sus discípulos cansados. Como ellos estaban cansados por sus viajes, gastados por su predicación, y penados por las noticias tristes acerca de Juan, él les ofreció descanso y la renovación que necesitaban.

Aplicando esto a nosotros mismos, reconocemos con gozo que la vida no es puro trabajo. Un día de descanso fue el ejemplo y el don del Creador. Aunque el pecado ha arruinado mucho, no ha quitado esta verdad.

Al mismo tiempo tenemos que resistir la manera de pensar del viejo Adán; la vida ahora no debe ser puro descanso tampoco. La voluntad del Salvador había enviado a los apóstoles con el resultado de que se cansaran. Su enseñanza mientras descansaban les había preparado para salir otra vez, para cansarse una y otra vez al ir a todas las naciones. De hecho, ese mismo día terminó con ellos trabajando duramente llevando canastas de comida a los hambrientos. Esta verdad de que todavía no es perfecto el descanso terrenal sirve como una transición a los otros pensamientos acerca del descanso, el descanso perfecto que aún ha de venir.

Los doce necesitaban oír de un descanso mejor. Su descanso terrenal fue frágil y vulnerable. El número de gente había prevenido el descanso en Capernaúm. ¿Cuánta preocupación llenaba sus informes de trabajo al comunicar a Jesús no solamente la recepción de sus palabras, sino también el rechazo? Después de todo, Jesús les había preparado (v. 11) para esperar que hubiera gente que rehusaría escuchar. Durante toda su vida llegarían días cuando llegarían mensajes acerca de la muerte de amigos. Durante toda su vida estarían tratando con acciones exigentes, descorteses de algunas de los ciudadanos de la tierra.

La multitud que les siguió también necesitaba descanso que iba más allá de la comida y el abrigo usual. ¿Realmente entendían por qué Jesús era importante para ellos? Si estaban pensando en hacerlo rey para que pudieran arreglar los asuntos en Jerusalén, ¿cuáles otras ideas incorrectas tenían?

Jesús dio a los necesitados un descanso mas allá del descanso físico. Tuvo compasión. La respuesta sencilla de Dios a la debilidad y lo inadecuado del ser humano es su amor. El será nuestro auxiliador.

¡Qué no alcancen la perfección, entonces, las vacaciones terrenales! No importa si hay demasiados zancudos y no suficientes peces. El descanso solamente puede durar hasta que comience el próximo horario de trabajo. Como cristianos podemos regocijarnos en el don de Jesús del descanso perfecto. Ver las maravillas de la creación de Dios nos manifiesta el esplendor y el poder que tiene disponible para demostrar a nosotros en su amor. Gozar de la tecnología de nuestro día nos invita a humillarnos a recibir beneficios que no podemos comprender, mucho menos merecer. Encontramos nuestro descanso en la compasión de Dios, en la seguridad del perdón de nuestros pecados y la segura esperanza de la vida eterna. Para presentar estos pensamientos en forma de bosquejo podríamos usar estas palabras:

Acepta la oferta de Jesús del descanso.

1. Reconoce la necesidad para el descanso físico (vs. 30-32)
2. Trae descanso para las almas atribuladas (vs. 33-34).

O:

"Ven conmigo... y recibe descanso."

1. Jesús ofreció descanso físico a sus discípulos cansados (vs. 30-32)
2. Jesús trajo descanso a almas atribuladas (vs. 33-34)

EL DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Exodo 24:3-11

Epístola — Efesios 4:1-7, 11-16

Evangelio — Juan 6:1-15

El Texto — Juan 6:1-15

vs. 1-4 — Después de esto fue Jesús a la otra orilla del mar de Galilea, o sea de Tiberias, y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Jesús subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

Juan presenta material importante de fondo que conduce al milagro que Jesús está a punto de hacer. Los evangelios sinópticos, todos los cuales incluyen el milagro, suplen material de fondo adicional (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17).

En el capítulo anterior Juan nos dice que Jesús estaba en Jerusalén "para una fiesta de los judíos" (5:1). Ahora en el capítulo 6 oímos que Jesús está en Galilea. Evidentemente hay una brecha de entre seis meses y un año durante la cual Jesús terminó su ministerio en Judea, como se informa en los evangelios sinópticos, y ahora va al norte para su ministerio en Galilea.

Lucas nota que Jesús y sus discípulos ahora estaban en la ciudad de Betsaida por la costa nororiental del mar de Galilea. Lo que Juan narra en nuestro texto sucedió antes de esto, cuando "Jesús cruzó a la otra orilla del Mar de Galilea." Jesús y sus discípulos dejaron a la multitud en Tiberias, por la costa occidental del Mar de Galilea, y viajó por barca a la costa nororiental del lago. Sin embargo, mucha de la gente le siguió a pie, y algunos inclusive llegaron a Betsaida antes que Jesús y los discípulos. La gente había sido atraído a Jesús por las señales milagrosas que había hecho con los enfermos. Como él quería pasar algún tiempo a solas con sus discípulos, Jesús les llevó a un lugar desolado fuera de Betsaida, en la ladera de una montaña. Jesús sintió la importancia de escaparse con sus discípulos para tener un descanso (Marcos 6:30-34).

Podemos agregar algunas notas adicionales. Juan es el único evangelista que se refiere al mar de Galilea como "el mar de Tiberias." En ese tiempo el emperador que gobernaba en Roma era Tiberias César (14-37 d.C.). La ciudad de Tiberias se había edificado en su honor, y el mar en el cual se ubicaba también se hizo conocido por este nombre. Juan lo menciona otra vez en 21:1.

En cuanto al tiempo, Juan menciona que "estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos." Sería, entonces, la primavera del año 29 d.C., aproximadamente un año antes de la pasión de Jesús en Jerusalén.

vs. 5-6 — Cuando Jesús alzó los ojos y vio que se le acercaba una gran multitud, dijo a Felipe: — ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero decía esto para probarle, porque Jesús sabía lo que iba a hacer.

Tan pronto como Jesús se sentó con sus discípulos, miró y vio que se acercaba una gran multitud. Juan es el único evangelista que nota lo que Jesús dijo antes que llegó toda la multitud. Jesús dirigió una pregunta a Felipe: "¿De dónde compraremos pan; para que coma toda esta gente?" El propósito en hacer la pregunta fue "probar" (πειραζων) a Felipe, y con Felipe a todos los discípulos. Jesús estaba examinando a sus discípulos para ver qué tipo de respuesta darían.

Fue una manera de enseñarles una lección muy importante. ¿Podrían distinguir entre la falta de habilidad de la provisión humana y el poder todopoderoso de su Señor para proveer las necesidades físicas de aquella gran multitud? ¿Penetrarían más allá de la pregunta de Jesús acerca de "comprar" el pan a la posibilidad de que él haya tenido en mente otra solución? Horas más tarde descubrirían que Jesús "ya tenía en mente lo que iba a hacer." Mientras tanto tendrían bastante oportunidad para considerar todas las alternativas a "comprar pan."

vs. 7-9 — Felipe le respondió: — Doscientos denarios de pan no bastan, para que cada uno de ellos reciba un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: — Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos. Pero, ¿qué es esto para tantos?

Parece que estas respuestas de Felipe y Andrés a la "pregunta de prueba" de Jesús se dieron mucho más tarde en el día, después que habían tenido el tiempo para reflexionar. Es obvio que pensaban que Jesús estaba muy en serio acerca de tener que comprar suficiente pan o comida para alimentar a aquella gran muchedumbre.

Durante el intervalo los escritores de los evangelios sinópticos revelan lo que ocupaba el tiempo y la atención de Jesús. Su corazón salió al pueblo "porque eran como ovejas sin pastor" (Marcos 16:34). Así proveyó para sus necesidades espirituales enseñándoles acerca del reino de Dios y revelando su poder y autoridad divina sanando a los que estaban enfermos.

Ya era muy tarde en el día, y se acercaba la tarde. La gente había estado allí gran parte del día, y los discípulos sugirieron que Jesús despidiera a la multitud para que pudieran comprar para sí mismos qué comer (Mateo 14:15). Esta fue su "primera solución" al problema que Jesús había propuesto a Felipe. Pero Jesús contestó: "No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer." Otra vez Jesús estaba "probando" a sus discípulos para ver su reacción.

Sin duda esto fue cuando Felipe salió con su respuesta. Se necesitarían "200 denarios" (Διακοσίων δηναρίων) para alimentarlos. Un denario fue el sueldo usual para un día de trabajo. La cantidad que un hombre podría ganar en 200 días de trabajo no comenzaría a proveer la comida que necesitarían 5,000 hombres, con miles de mujeres y niños además, para una sola comida.

Andrés tuvo otra sugerencia, había notado a un niño en la multitud que tenía cinco pequeños panes de cebada y dos pescaditos. Pero él mismo podía ver lo desesperado de esta sugerencia: "Pero, ¿qué es esto para tantos?"

EL DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Tanto Felipe y Andrés habían fallado miserablemente en sus "pruebas", pero Jesús había logrado una parte de su propósito en probarlos. Quería que reconocieran lo desesperado de la situación. No había suficiente dinero para comprar la comida necesaria para alimentar a tal multitud. No había disponible suficiente comida para tal multitud.

Su reconocimiento de lo desesperado de la situación, sin embargo, no les llevó a la solución a que Jesús quería que llegaran. Quería que le vieran a él como "su pan de vida," pero su fe y confianza en él todavía no había avanzado al punto en donde podrían inmediatamente pensar de él como "la solución perfecta" al problema que les enfrentaba.

vs. 10-11 — Entonces Jesús dijo: — Haced recostar a la gente. Había mucha hierba en aquel lugar. Se recostaron, pues, como cinco mil hombres. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban recostados. De igual manera repartió de los pescados, cuanto querían.

Jesús luego reveló lo que él tenía en mente todo el tiempo. Mandó a sus discípulos a hacer a la gente sentarse en la tierra. Ya que era temprano en la primavera, había abundancia de hierba para que se sentara la gente. Juan inclusive menciona que la muchedumbre consistía de aproximadamente "5,000." Este número incluía solamente a "los hombres." No incluía a las mujeres y niños que también estaban presentes (Mateo 14:21). Marcos nota que la gente se sentó en grupos de cientos y cincuentas.

Jesús luego mandó que trajeran a él los cinco panes y los dos pescaditos. Después de dar gracias por ellos, mandó a los discípulos distribuir la comida a la gente para que pudieran comer todo lo que querían. Lo que no se dice, pero ciertamente es implícito aquí en la narración de Juan, es que la comida seguía multiplicándose al ser distribuida. "Jesús dio y dio y dio, y al dar, siempre había más para dar" (Lenski). ¡Fue un milagro, puro y simple!

vs. 12, 13 — Cuando fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce canastas de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

El milagro no se había terminado. Toda la gente había comido y estaban llenos — y sobraba comida! Lo sobrante no debía de perderse. Así Jesús dirigió a sus discípulos a juntarlo. Al hacerlo, se descubrió que había 12 canastas llenas de comida, más de lo que había al comienzo.

El propósito de Jesús en reunir los fragmentos que quedaban no fue solamente enseñar una lección en la conservación y la buena mayordomía, sino sobretodo impresionar a los discípulos con la magnitud del milagro que acababan de testimoniar. Ahora no podrían perder la lección. El es capaz de dar sin medida lo que se necesita para esta vida. Pero aunque su habilidad para proveer es sin límite, promete proveer solamente lo que realmente necesitamos.

vs. 14, 15 — Entonces, cuando los hombres vieron la señal que Jesús había hecho, decían: ¡Verdaderamente, éste es el profeta que ha de venir al mundo! Como Jesús entendió que iban a venir para tomarle por la fuerza y hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

El resultado de esta "señal milagrosa" fue predecible. La gente sacó la conclusión equivocada de este milagro. Recordaron las palabras proféticas de Moisés en Deuteronomio 18:15 acerca de "el profeta que había de venir en el mundo."

Mientras muchos consideraban este profeta el Mesías prometido, sus esperanzas mesiánicas eran más terrenales que espirituales. Buscaban a un rey que les libraría, no del pecado, sino de la tiranía de Roma. Así fue la intención de la gente restablecer el trono de David en toda su gloria anterior. Ya que estaban a punto de subir a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, les pareció el tiempo ideal para hacer eso. Si Jesús no quisiera, tratarían de llevarlo a la fuerza.

Los escritores de los evangelios sinópticos informan que Jesús ahora dice a sus discípulos zarpar para Betsaida. Jesús queda para despedir a la multitud, y luego él se aparta solo a una montaña en donde puede pasar el tiempo tan necesario con su Padre en oración. Crece la oposición a Jesús en Galilea, como Jesús hace siempre más claro que no será la clase de rey que quiere la gente.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto provee una oportunidad excelente para enfocar la atención de la gente en la gracia y la bondad de Dios como son revelados en la persona y la obra de su Hijo, Jesucristo. Jesús es aquel pan viviente del cielo que ha venido para dar vida a toda la humanidad.

Hay tres puntos importantes presentados en el texto: La necesidad de la gente, el dilema de los discípulos, y la solución milagrosa que Jesús provee desde la abundancia de su gracia.

El tema y las partes para el sermón pueden desarrollarse de esta manera:

Déjalo a Jesús.

1. Reconocer la necesidad (vs. 1-9)
2. Proveer la solución (vs. 10-15)

O:

Jesús tiene la respuesta.

1. Dirigiéndose a las necesidades de la gente
2. A pesar de la debilidad de sus seguidores
3. En conformidad con la abundancia de su gracia

Algunas sugerencias adicionales:

El Señor nunca deja de dar.

1. Da para suplir nuestras necesidades terrenales
2. Da para fortalecer nuestra fe en él

Una idea que estaría en conformidad con los pensamientos de las otras lecciones para hoy día:

Encuentra verdadera comunión con Jesús.

1. El libremente da de sí mismo para nosotros
2. Nosotros recibimos de él para dar a otros

EL UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Exodo 16:2-15

Epístola — Efesios 4:17-24

Evangelio — Juan 6:24-35

El Texto — Juan 6:24-35

El sexto capítulo de Juan narra los eventos y las enseñanzas ligadas con la alimentación milagrosa de los cinco mil que hizo Jesús. Atraídos por sus milagros, una gran multitud le había seguido cuando zarpó para el lado oriental del mar de Galilea. Jesús les enseñaba en la orilla desolada durante el día. Cerca a la tarde les había alimentado con cinco panes y dos pescaditos. Inmediatamente después del milagro Jesús había enviado a sus discípulos de vuelta a Capernaum en barca. Se reunió con ellos más tarde aquella noche caminando sobre el agua.

v. 24 — Entonces, cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí ni tampoco sus discípulos, ellos entraron en las barcas y fueron a Capernaúm buscando a Jesús.

Esta gente había sido alimentado por el milagro de Jesús que él había hecho el día anterior. Sin embargo, durante la noche, Jesús y sus discípulos habían salido a causa del deseo de la multitud de proclamar a Jesús su Mesías, un libertador terrenal del gobierno romano. Al menos una parte de la multitud todavía perseguía ardientemente a Jesús. Emplearon barcas y volvieron a Capernaúm, posiblemente esas barcas fueron llevadas por el viento desde Capernaúm en la tormenta la noche anterior o, lo que es más probable, varios pescadores habían cruzado el mar para ganar rápidamente algún dinero transportando a la multitud. Sea cual fuera el caso, la multitud llegó a Capernaum en el día después que Jesús les había alimentado.

Prosiguen en su búsqueda de Jesús.

v. 25 — Cuando le hallaron al otro lado del mar, le preguntaron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

Cortésmente la multitud da a Jesús el saludo tradicional de "Rabí" (maestro). El diálogo, sin embargo, demuestra que no tienen la voluntad de dejar que Cristo sea su maestro. Ellos son los maestros, los que juzgarán los credenciales de Jesús y dictarán cuáles milagros debe hacer.

Ya se exhibe esta actitud de incredulidad cuando preguntan a Jesús, "¿cuándo llegaste aquí?" Realmente están preguntando cómo llegó a Capernaum. Difícilmente podría haber caminado por toda la orilla norte del mar de Galilea en tan breve tiempo. Ellos mismos habían visto a los discípulos salir sin Jesús, y no había otras barcas en el escenario hasta la mañana. Juzgando de la prominencia que dan a lo milagroso en las palabras que siguen, quieren los detalles de Jesús acerca del último

milagro que había hecho para llegar a Capernaum. No buscan conocimiento, sino un río sin fin de milagros excitantes con los cuales Jesús puede entretener y sostenerlos.

v. 26 — Jesús les respondió diciendo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

Jesús dirige su respuesta no a su pregunta, sino al motivo por la pregunta. En una declaración solemne expone la verdadera condición de sus corazones. No volvieron a Capernaum para encontrar al Salvador que Jesús reclamaba ser. Habían venido buscando la clase de Salvador que ellos querían que Jesús fuera. Realmente no habían visto (εἶδετε) el milagro que había sucedido al otro lado del mar de Galilea. Aunque lo vieron con sus ojos externos, inclusive habían sentido y gustado los resultados del milagro, no comprendieron su significado con los ojos de la fe. Su creencia en un Mesías terrenal les había cegado al verdadero significado del milagro.

Los milagros que él había hecho en su presencia — sanar a los enfermos (Juan 6:2) y la multiplicación de los panes y peces — Jesús los llama "señales" (σημεία). Fueron señales de que Jesús, el que había hecho estos milagros, era el Hijo de Dios. La fe en Cristo veía estos milagros como los credenciales de Jesús, la prueba de que él era quien reclamaba ser, el Salvador del mundo. La fe no se enfocaría en los milagros, sino más bien en el que hace aquellos milagros y sus enseñanzas. Pero a la multitud les faltó fe. En vez de ser atraídos a Jesús y sus enseñanzas, solamente estaban asombrados por los milagros. Habían tenido bastante que comer, y ahora querían más. Olvidaban al que da, y se maravillaban por los dones. Habiendo revelado lo que realmente son, Jesús ahora dirige su atención al verdadero milagro, el Hijo de Dios en medio de ellos.

v. 27 — Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará; porque en éste, Dios el Padre ha puesto su sello.

La multitud se había esforzado por obtener pan que no valía la pena. El pan de ayer se había acabado. No había dado beneficios duraderos. Otra vez tenían hambre.

Recordando el milagro del día anterior, Jesús llama todo esfuerzo humano para sostenerse "comida." Todo esfuerzo humano que se lleva a cabo aparte del propósito salvador de Dios produce frutos que no duran. "Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?" (Marcos 8:36). Cada meta y ambición terrenal que propone la mente pecaminosa en lugar de Dios es pan que se malogra. Viene a la nada y solamente puede dejar al alma que lo perseguía atormentado en el infierno.

Pero hay una comida que no se malogra, que tiene beneficios eternos. Este pan existe con el propósito (εἰς) de otorgar la vida eterna al que come.

Zwh es la vida en el sentido más alto. Sólo Dios lo da y sólo Dios la sostiene por medio de la fe en Cristo. Es el adverso perfecto de la muerte, la separación de las bendiciones de Dios. Es una existencia no tocada por el pecado y no afectada por las consecuencias del pecado. La santidad, la inocencia, la pureza de corazón y mano están en esa palabra "vida." Una vez que una persona tiene esa vida, está contenta. Tiene descanso con Dios por su confianza en el Salvador amante. Todos

EL UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

nuestros esfuerzos para justificarnos y preservarnos llegan a su fin una vez que poseamos aquella vida que procede de Dios.

El Hijo del Hombre da esta vida. La multitud quería ver en Jesús un Mesías que sería un libertador terrenal. Estaban listos a llamarlo el Hijo de Dios, envuelto en una gloria celestial que se traduciría en gloria terrenal tanto para él y para su banda leal de partidarios. Pero el título "Hijo de Hombre" no llevaba tales pensamientos de gloria terrenal. Fue en término de humildad que restaba énfasis a todo lo que fue milagroso y glorioso acerca de Jesús. Dio énfasis a su naturaleza de servicio y sufrimiento.

Al decir que el Hijo del Hombre daría esta vida, Jesús elimina todo pensamiento de justicia por las obras. Los pecadores no pueden ganar el don de la vida eterna. Solamente se puede recibir por medio de la fe en los méritos del Salvador que es sin pecado.

Jesús sabía que sus palabras no serían populares con la multitud. Estaban animados a trabajar y sacrificar para alcanzar la gloria terrenal. El les dijo que la gloria que ellos buscaban era vanidad. Su entusiasmo estaba mal puesto, debido al cambio repentino de actitud que exigían sus palabras, Jesús exhibe la autoridad de base de la cual hace estas exigencias. La multitud debe escuchar al Hijo del Hombre porque Dios había puesto su "sello de aprobación" sobre Jesús.

Es interesante que esto también es adumbrado por las señales que Jesús antes había mencionado. El que portaba una carta recibiría una marca (σημειον) de distinción con que el que recibía la carta podría estar seguro de la comisión del portador. Los ángeles, al instruir a los pastores a buscar al niño Jesús en el pesebre, dieron una señal por la cual los pastores sabrían que eran verdaderos mensajeros de Dios (Lucas 2:12). Jesús también tiene credenciales que deberían haberle ganado una audiencia de esta multitud. En su bautismo Dios Padre puso su sello de aprobación sobre Jesús. "Y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como paloma. Luego vino una voz del cielo: 'Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.'" (Lucas 3:22). Con cada mirada Dios exhibió los credenciales de Jesús ante el mundo. "Jesús les contestó: — Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. (Juan 10:25).

Jesús al menos logró esto: tuvo éxito en apartar temporalmente las mentes de la multitud de lo milagroso y hacia la voluntad de Dios para ellos.

v. 28 — *Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios?*

Una vez más su naturaleza pecaminosa les atrapa. En primer lugar, imaginan que realmente existe una clase de obras, acciones humanas, que en su propia naturaleza son tan elogiables que pueden ganar la vida eterna. Su segundo error es pensar que pueden hacer estas obras. Jesús ha estado hablando palabras de espíritu y vida a ellos. Siendo terrenales y esclavizados por el pecado, no logran comprender las palabras.

v. 29 — *Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel que él ha enviado.*

Ya que están determinados a hablar de obras, Jesús les habla de la única obra que realmente obtendrá la vida eterna. Ya que quieren hablar de algo que Dios exige, Jesús les hablará de lo que realmente agrada a Dios — la fe.

Existe una obra que otorga la vida eterna, pero esa obra no es algo que el ser humano puede lograr. Es la "obra de Dios." El genitivo subjetivo denota el agente. Dios hace la obra. Dios crea la fe. Ya que es la obra de Dios, le agrada.

La fe salvadora hace nuestras las bendiciones resultantes del sufrimiento y la muerte de Cristo. Por medio de la fe en su muerte expiatoria en la cruz obtenemos el perdón de los pecados que él ganó para toda la gente. "Donde hay perdón de pecados, allí hay vida y salvación," como lo expresa Lutero. Deja de buscar respuestas fáciles. No imagines que puedas sobornar a Dios para ganar su favor. Deja de obrar, comienza a creer. Con estas palabras Jesús no solamente ofrece la salvación por medio de la fe, sino provee el medio por el cual llega a existir esa fe, el evangelio vivo y poderoso.

v. 30 — Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra haces?

La multitud no acepta las palabras de Jesús. Ha expuesto ante ellos una obra que les parece absurdamente sencilla. La fe es demasiado poco para que Dios se lo pida. No lisonjea su naturaleza humana pecaminosa, jactanciosa. Ya que la exigencia de Jesús de la fe, la fe que Dios mismo provee, es tan extraordinaria, piden ver otra vez los credenciales de Jesús. Vuelven a donde comenzaban. Su viejo hombre insaciable por lo milagroso otra vez ocupa su pensamiento. Agudamente, ponen la culpa por su incredulidad en Jesús. No han podido aceptar sus palabras porque él no ha hecho lo suficiente. Si solamente haría otro milagro en que podrían fijar sus ojos, creerán, prometen. Tan grande es la desfachatez de esta gente que hasta sugieren el milagro que Jesús debe hacer:

v. 31 — Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

La multitud rechaza la alimentación milagrosa de ayer como un milagro inferior. Jesús solamente había tomado pan que ya existía y lo había multiplicado para ellos. Si podría seguir proveyendo pan de la nada como el maná que comieron los israelitas en el desierto, eso ciertamente les convencería, lo reconocerían como uno mayor que Moisés.

vs. 32,33 — Por tanto Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo y da vida al mundo.

Una vez más Jesús corrige sus malos conceptos. Moisés no alimentó milagrosamente a los israelitas por cuarenta años en el desierto — Dios Padre lo hizo. Moisés no pudo tomar ningún crédito por ello. La implicación no expresada es que Jesús es mayor que Moisés, porque él por el poder de su propia persona milagrosamente les había alimentado al otro lado del mar de Galilea. El maná no podía impartir la vida celestial, solamente sostenía la vida terrenal. Los que comían de esa maná eventualmente se murieron -- el desierto fue lleno de sus cuerpos por 40 años.

En este punto Jesús levanta la curiosidad de la multitud con sus palabras. Todavía no escoge revelarse como el verdadero pan de Dios. Más bien, sus palabras dan énfasis a las bendiciones gloriosas que da este pan. El maná vino de una nube, pero este pan viene del cielo mismo. El maná no dio vida espiritual, pero este pan da vida verdadera, la vida espiritual con todas las bendiciones de Dios. El maná había alimentado a los israelitas. Este pan alimenta al mundo entero. No importa cuánto la multitud se maravilla por el maná, algo mucho mayor que el maná está disponible para ellos.

EL UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

v. 34 — *Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.*

La palabra de Dios es poderosa. Al menos algunos en la multitud son movidos por la majestad de este pan del cielo para desearlo. Es cierto, su comprensión es débil, tan débil como la de la mujer samaritana por el pozo de Jacob que pidió a Jesús el agua de vida para que no tuviera que sacar agua ya. Sin embargo, existe ahora la voluntad de oír más de este pan. Quieren este pan en sus vidas. Reconocen que Jesús puede dar este pan. Tal cambio notable ha sido obrado en ellos no por la severidad de la ley, sino por las palabras atractivas del evangelio que Jesús acababa de expresar.

Ahora Jesús ve que están listos para toda la verdad acerca del pan del cielo.

v. 35 — *Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.*

Jesús es este pan, no es una cosa, es una persona, el Hijo de Dios mismo. Comer este pan, beber esta agua de vida, es creer en Jesús como el Salvador. Es raro que los que equivocadamente ven más tarde en este capítulo una referencia al comer que ocurre en la Santa Cena no notan que Jesús no habla de ningún modo acerca de comer. Habla de la fe, la única cosa que salva.

Cuando por obra del Espíritu Santo la persona cree por medio de la palabra está satisfecho, tiene la vida eterna, ya no tiene que obrar por ello, ya no lo tiene que anhelar. ¿Por qué tener sed de algo que ya tenemos? Las palabras y las obras de Cristo duran por toda la eternidad. Nunca más tenemos que sufrir la sed y el hambre de no saber que nuestros pecados son perdonados por la voluntad misericordiosa de Dios mediante la obra de Cristo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El rápido intercambio conversacional de este texto enfoca en un elemento: la necesidad de la fe en Jesucristo. Sin embargo este es el rasgo sobresaliente de todo el discurso acerca del pan de vida. Una atención minuciosa al contenido específico del texto prevendrá la repetición innecesaria a través de la serie y dará énfasis al rasgo único de cada perícopa.

Una manera de tratarlo podría ser:

La obra duradera de Dios

1. Se desvanece la excitación sobre los milagros (vs. 25-27,20-33)
2. La fe en el Mesías perdura (vs. 28,29,34, 35)

La primera parte daría énfasis al hecho de que la naturaleza pecaminosa humana, arrastrada en lo milagroso y lo externo, abusa aun de los dones milagrosos que Dios otorga a la humanidad. El milagro de la vida misma se toma por dado, a no mencionar cómo Dios sostiene esa vida. La segunda parte daría énfasis al hecho de que la fe dada por Dios soporta las pruebas y los cambios inesperados en los eventos de esta vida. La fe es lo que cuenta. Todo lo demás que se representa como "religión" no lo hace.

Una manera un poco diferente de mirar el conflicto entre el punto de vista de la gente sobre el Mesías y lo que realmente es Jesús podría ser:

Cree en el verdadero Mesías.

1. Más que pan y agua (vs. 25-27,30-3)

2. Da la vida Eterna (vs. 28,29,34,35)

El centro del problema de la multitud fue una insistencia en que los humanos podrían ganar su entrada al cielo. Un sermón que ataca la actitud de justicia por las obras que está en cada ser humano pecaminoso también llegaría al grano. La línea de pensamiento del predicador podría ser:

La comida duradera es nuestra.

1. Los esfuerzos humanos no lo alcanzan (vs. 25,26a)
2. Los esfuerzos sobrehumanos no lo dan (vs. 30,31)
3. Solamente los esfuerzos de Jesús lo pueden proveer (vs. 26b-29, 32-35)

La primera parte presenta lo sutil de los esfuerzos naturales de ganar su camino al cielo. La segunda parte enfatiza que aun los cristianos con sus mejores esfuerzos nunca alcanzarán la vida eterna. La tercera parte enfatiza el mensaje del evangelio del perdón libremente ofrecido por la muerte de Jesucristo.

EL DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — 1 Reyes 19:4-8

Epístola — Efesios 4:30-52

Evangelio — Juan 6:41-51

El Texto — Juan 6:41-51

Este es el tercero de cinco lecturas consecutivas del Evangelio de Juan, capítulo 6. Al formar una serie de sermones basados en estas lecturas, el predicador querrá identificar el énfasis especial de cada uno. El análisis abajo puede ser útil.

Juan 6:1-15 — La maravilla de una comida milagrosa

Juan 6:24-35 — El pan que da vida — la búsqueda de él y su fuente

Juan 6:41-51 — El pan que da vida — los ingredientes celestiales y sus beneficios eternos.

Juan 6:51-58 — El pan que da vida — comer (creer)

Juan 6:60-69 — El pan que da vida — una ofensa para algunos, seguridad para otros.

Juan 6:1-3 indica que los eventos que rodean el sermón de Jesús acerca del pan de vida sucede en el tiempo de la Pascua. A Jesús le quedaba un año de su ministerio público antes que se sacrificaría como nuestro cordero pascual. El sermón del pan de vida resultó ser un punto crucial de su ministerio. Marcó el fin de la popularidad de Jesús entre la mayoría de sus compatriotas. Ya no le seguirían grandes multitudes buscando curiosidades. Solamente quedaban los pocos fieles. Como se formó una intensa oposición, Jesús comenzó un entrenamiento más intensivo de los discípulos. Hizo predicciones más específicas sobre su sufrimiento y muerte, y se ocupaba más con los esfuerzos por alcanzar a los que no eran judíos.

v. 41 — Entonces los judíos murmuraban de él porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del cielo."

Jesús había guiado a los judíos que escuchaban su sermón acerca del pan de vida por un camino lógico de razonamiento: la comida para el alma es más importante que la comida para el cuerpo (27). La comida para el alma viene de Dios en el cielo (32); este pan de Dios es una *persona* que viene del cielo y da vida al mundo (33); y luego el clímax: "Yo soy el pan de vida" (35)... "que descendió del cielo" (38).

Los judíos llegaron a la conclusión correcta: Jesús reclamaba que él había venido desde el cielo. Rehusaban aceptar este hecho. En vez de considerar el argumento para descubrir la verdad acerca de su origen celestial y su nacimiento milagroso, en vez de buscar una explicación más plena de Jesús, comenzaban a murmurar acerca de él (εγγυζον) en voz baja. Su queja no fue solamente un susurro curioso sino una queja cáustica, fría, dirigida contra Jesús. Su reacción a las palabras y las obras del Hijo de Dios nos recuerda las acciones de sus antepasados en el desierto (Exodo 15:24; 16:2; 17:3; Números 11:1; 11:4; 14:2; 17:5; 21:5).

v. 42 — *Y declaran: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que ahora dice: "He descendido del cielo"?*

Los judíos rehusaban convencerse de lo que no podían ver: "¿Cómo puede este Jesús decir, ¿he venido del cielo? Sabemos que vino de Nazaret, conocemos a sus padres." Pero como siempre buscaba reclamar a las ovejas que erraban, el Salvador trató de poner fin a con su murmuración rencorosa. Seguía fundamentando su reclamo de que había venido del cielo.

vs. 43,44 — *Jesús respondió y les dijo: No murmuréis más entre vosotros. Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga; y yo lo resucitaré en el día final.*

Es imposible que el ser humano pecaminoso se ponga en la debida relación con Dios sin la intervención divina. Solamente Dios, con un milagro de su gracia, puede "traer" (εκλυση) a la gente a sí mismo. Sin embargo, es posible para el ser humano alejarse de Dios. Esto es lo que Jesús observó al estar enfrente de estos judíos que se murmuraban y se quejaban. Estaba viendo a gente que se consideraba espiritualmente bien alimentada. Pero habían estado comiendo comida espiritual sin valor. Se habían saciado con la idea de que tenían la habilidad innata de acercarse a Dios. Recuerda cómo habían preguntado: "¿Qué tenemos que hacer para poner en práctica las obras de Dios?" (28).

Con una afirmación precisa y enfática, Jesús negó sus ideas e identificó el plan de Dios para atraer a la gente a sí mismo: "Preséntate delante de Dios vacío de tu propio bien; permite que Dios te llene de su amor y perdón" (véase Mateo 5:6; Lucas 1:53).

Este pasaje destruye la "teología de la decisión." Está en paralelo con otros pronunciamientos de nuestro Señor tales como "Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros." (Juan 15:16). En cuanto a la doctrina de la conversión, Dios es el que hace todo. Como escribió Lutero: "Creo que no puedo por mi propia razón ni por mis propias fuerzas creer en Jesucristo mi Señor ni venir a él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio." La última frase del versículo 44: "yo lo resucitaré en el día final," nos da un vistazo anticipado del tema que Jesús enfatizará en los versículos 47 al 51. Una vez que el Padre ha atraído al pecador a Jesús, a ese pecador le es dado la vida eterna. En vez de ser condenado a la eterna maldición en el último día, el creyente puede reclamar esta promesa del Salvador: "Yo lo levantaré en el día postrero." Muchos estudiosos de la gramática consideran que el uso del pronombre personal griego *εγω* automáticamente da énfasis especial al sujeto pronominal ("Yo mismo lo levantaré"), pero otros estudiosos de la gramática afirman que el uso del pronombre personal realmente da peso adicional a la acción del verbo. Por ejemplo, en este pasaje Jesús está hablando enfáticamente, "*realmente* lo levantaré." La última explicación gramatical concuerda bien con el contexto del sermón del Salvador acerca del pan de vida.

v. 45 — *Está escrito en los Profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oye y aprende del Padre viene a mí.*

Así como el versículo 44b anticipa el punto principal de los versículos 47 al 51 (o sea, que el beneficio ofrecido por el pan de vida es la vida eterna), así el versículo 45 anticipa el punto principal de los versículos 66-69, es decir, las palabras de Dios son los medios por los cuales esta vida eterna es comunicada a nuestros corazones. Aquí nuestro Señor ofrece apoyo bíblico, "está escrito en los profetas", para su reclamo de que la conversión sucede solamente cuando Dios hace un milagro de

la gracia en el corazón del pecador. Sin duda los oídos de mucha gente pusieron atención cuando Jesús afirmó: "está escrito en los profetas." Sus líderes religiosos se acostumbraban decir: "está escrito en nuestras leyes," "esto es lo que dijeron nuestros antepasados," "esto es lo que nosotros, los maestros, decimos." El Señor Jesús, por otro lado, conocía las palabras de Dios, utilizaba las palabras de Dios y aplicaba las palabras de Dios, y lo hizo con autoridad.

"Escrito está, todos serán enseñados por Dios." El contexto de esta cita de Isaías indica que el profeta hablaba de los creyentes. Todos los creyentes llegan a ser creyentes y siguen siendo creyentes porque las palabras potentes del perdón de Dios han convertido sus corazones de piedra en corazones de carne. Las palabras de Dios son las herramientas vivas, activas, por las cuales Dios crea la fe y fortalece la fe. El apóstol Pablo da eco a esta verdad en su Carta a los Romanos: "Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo." (10:17).

Pero en toda discusión de la fe reconocemos que el aspecto más importante de la discusión es el *objeto* de la fe. No creemos en nuestro creer. Creemos en el Señor Jesús, nuestro único auxilio y esperanza, nuestro único rescate y Redentor. En este sermón del pan de vida Jesús enfocaba la atención en el objeto correcto de la fe al decir que todo el que realmente escucha (participio aoristo) las palabras del Padre y realmente aprende (participio aoristo) tiene a Jesús. Esta afirmación sin duda sorprendió a los judíos que se habían reunido alrededor de Jesús en esta ocasión. La mayoría había considerado incorrectamente que escuchar las palabras de Dios y aprender de él les llevarían solamente a leyes y más leyes. Otros entre ellos habían leído mal las palabras de Jesús y no aprendieron nada de él, más bien dependían de sus propias obras como el objeto de su fe. Pero hay solamente un objeto correcto de la fe — el Señor Jesucristo.

v. 46 — No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que proviene de Dios, éste ha visto al Padre.

Para entender por qué Jesús agregó este comentario queremos retratar la reacción de sus oyentes a las palabras que acababa de hablar. Había reclamado ser el único objeto correcto de la fe. Los judíos razonaban: "¿Por qué debemos poner nuestra confianza en este maestro de Galilea para acercarnos a Dios?" Es cierto que nos gustó la comida gratis que nos dio ayer. No nos molestaría si siguiera duplicando la obra para hacer nuestra vida un poco más fácil. ¿Pero qué derecho tiene para decir que necesitamos a él para acercarnos a Dios? ¿Quién cree que es?"

Jesús hace muy claro quién es, es aquél que es enviado de Dios, el único que ha visto al Padre, el único que tiene una unidad eterna, íntima con el Padre. Las palabras del versículo 46 establecen el argumento que Jesús expresó en el versículo 41. Si alguien busca el pan que da vida, que mire a Jesús. El es el ingrediente celestial de ese pan; él es el pan de vida.

vs. 47, 48 — De cierto, de cierto os digo: El que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.

Con un doble amén (palabra que ocurre 25 veces en el evangelio de Juan) Jesús introduce una afirmación de gran peso. En los versículos que preceden dio énfasis a la verdad de que él es el ingrediente celestial del pan de vida (él es el pan de vida). Ahora enfatiza los beneficios eternos de comer ese pan. El que cree en Jesús tiene la vida eterna y goza de ella. Note que la vida eterna no es algún beneficio distante, lejano, sino una realidad presente (*εχει*) para el creyente. Sea joven o

anciano, en buena o mala salud, sea rico o pobre, el creyente en Jesús goza del perdón y la misericordia de Dios. Y algún día gozará del amor de Dios en la perfección.

vs. 49,50 — Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él no muera.

Los judíos buscaban alguna clase de pan terrenal producido mágicamente que mejoraría la actualidad de su vida física, o al menos hacerlo menos una carga y menos aburrido poner el pan en sus mesas. "Nuestros antepasados recogieron comida gratis por cuarenta años durante su desvío por el desierto; no tenían que trabajar y sudar para ello, ¿No sería precioso que alguien nos pusiera en un camino fácil proveyendo comida gratis constantemente?" Pero Jesús se ofrecía como un pan espiritual que beneficiaría espiritualmente y eternamente a sus almas. Coman de este pan y no morirán, porque "Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida" (1 Juan 5:11-12). Como Jesús dijo a Juan: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre" (Juan 11:25-26).

v. 51 — Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

El versículo 51 ofrece un resumen magnífico de esta porción del sermón del pan de vida de Jesús. Refuerza y reafirma la verdad de sus orígenes celestiales. Es el único ingrediente celestial del pan de vida (él es el pan de vida); y refuerza y reafirma el beneficio maravilloso de comer este pan (creer en Jesús da la vida eterna).

Esta porción del sermón del Salvador acerca del pan de vida cierra diciendo que asustó a sus oyentes y dio ocasión a su pregunta espiritualmente infantil acerca del canibalismo. Si los judíos hubieran estado mirándolo y escuchándolo con los ojos y oídos de la fe, hubieran clamado a los cielos con gozo por este pronunciamiento de buenas noticias: "Este pan es mi carne, que doy para la vida en el mundo." Los judíos no podían y no querían entender que su muerte fue para su eterno bien. Nos presentan un anticipo del rechazo terco que sufrió Jesús en su juicio. En ese tiempo su portavoz principal, Caifás, anunció su convicción de que Jesús debía morir. Pero escondido en el decreto de Caifás estuvo un paralelo inconsciente con las palabras de Jesús. Caifás declaró: "Ni consideraréis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que perezca toda la nación" (Juan 11:50).

¡Qué beneficios eternos gozamos a causa de Jesús! Dio su carne, su vida como pago por todos los pecados de todos los pueblos de todos los tiempos "En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). ¡Alaben el pan de vida, nuestro Salvador Jesucristo!

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Como se ha mencionado anteriormente, el predicador querrá notar el énfasis particular de cada porción del sermón de Jesús del pan de vida al predicar sobre esta serie de textos de Juan 6. Juan 6:41-51 parece dividirse bien en dos pensamientos principales. La primera sección (6:41-46) enfatiza el hecho de que Jesús puede ser llamado el verdadero pan de vida porque es del cielo. Al aplicarlo el predicador querrá recordar a sus oyentes lo importante que es que ellos nutran sus almas

EL DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

con pan espiritual que consiste de los ingredientes correctos. Muchos de ellos se preocupan del nutrimento corporal y leen con cuidado las etiquetas de ingredientes en la tienda para detectar ingredientes artificiales y evitar ingredientes que bloquean las arterias y agregan calorías innecesarias. ¿No querrán también investigar los ingredientes de la comida espiritual que dan al alma? "¡Asegúrate de comer solamente el pan de vida!" Jesús es la única comida correcta para el alma.

La segunda parte (6:47-51) enfatiza el beneficio de comer el pan de vida. Hay abundancia de comida espiritual artificial que no nutre en el mercado espiritual de las religiones del mundo. Pero nada puede satisfacer el alma con el consuelo y la confianza de la vida eterna como el verdadero pan de vida.

Con estos puntos principales en mente ofrecemos este bosquejo:

Jesús es el pan que da vida.

1. Note los ingredientes celestiales (vs. 41-46)
2. Goce los beneficios eternos (vs. 47-51)

Similar, pero con otras palabras:

El pan celestial es tuyo.

1. Pan que vino del cielo (vs. 41-46)
2. Pan que lleva al cielo (vs. 47-51)

EL DÉCIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Proverbios 9:1-6

Epístola — Efesios 5:15-20

Evangelio — Juan 6:51-58

El Texto — Juan 6:51-58

"Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" (Juan 6:60). Tal fue la reacción de muchos discípulos a la lección de Jesús acerca del pan de vida. Sin duda muchos otros que escuchaban en la sinagoga de Capernaúm ese día tenían la misma actitud.

Su actitud hacia Jesús de Nazaret había sufrido un cambio dramático desde la tarde anterior. A unas pocas millas de distancia y apenas unas horas antes, Cristo había alimentado a cinco mil hombres con cinco panes de cebada y dos pescaditos (Juan 6:1-15). En esa ocasión cumplió el papel del Mesías de una manera que agradaba a los judíos. Querían a un rey terrenal. Querían a un líder que les alimentaría milagrosamente cada día. Así cuando Jesús se retiró de la multitud y volvió a Capernaum muchos le siguieron.

Sin embargo, los que buscaban pan terrenal de un rey terrenal se desilusionaron mucho una vez que alcanzaron a Jesús otra vez en Capernaum. No les dio nuevos milagros. No produjo ni un solo pan nuevo milagroso. Más bien, utilizó su curiosidad para entrar en un discurso sobre asuntos mucho más importantes. "Yo soy el pan de vida," anunció. Esa fue una "palabra dura" para muchos; todavía la es. Sin embargo, es una joya del evangelio para los que tienen hambre de la vida eterna.

La lección de Jesús acerca del pan de vida llega a su clímax en los versículos que siguen.

v. 51 — Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

Los judíos habían estado tratando de conseguir otro milagro de Jesús. Habían estado hablando de la manera en que el Señor en un tiempo había alimentado a sus antepasados con maná. Todavía impresionados con este evento en el desierto muchos siglos antes, desafiaron a Jesús: "¿Puedes superar esto?" Así Jesús les recordó de algo que pasaban por alto: sus antepasados habían muerto. Aun con una dieta constante de maná desde el cielo toda una generación de sus antepasados había muerto.

Cuanto mejor si el hombre tiene "el pan vivo" (ο αρωτος ο ζωv). Una vez más Jesús desvía a sus oyentes de la comida terrenal cuyo nutrimento es temporal. El pan celestial con valor eterno es tanto más precioso. Jesucristo es el alimento que la gente necesita. Cristo había dicho esto mismo muchas veces antes (Juan 3:16-18; 5:24-26; repetidamente en 6:25-50). Aquí lo dice otra vez con expresiones que son solamente en parte figuradas. El paralelo siguiente podría ser un resumen

EL DÉCIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

apropiado de este pasaje: así como un hombre que se muere de hambre puede comer pan y vivir unos días más, así el pecador que se está muriendo puede creer en el sacrificio de Cristo para todos los pecadores y vivir para siempre.

La carne (η σαρξ) de Cristo es esencial para esta afirmación. Después que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14), dio su carne como el sacrificio para expiar el pecado en la cruz. El hombre comerá esa carne como su único pan de vida, creará en él.

v. 52 — Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

¿Realmente pensaron los judíos que el gran obrador de milagros de Nazaret les exhortaba al canibalismo? Un puñado de ellos puede haber sido repulsado por tal implicación. Sin embargo, es indudable que había otros que utilizaban esta excusa solamente porque encontraban el concepto de Cristo como su pan de vida muy difícil de tragar. Preferían el pan de su propia justicia a la justicia de Jesucristo. Su pregunta anterior había sido: "¿Qué haremos para realizar las obras de Dios?" (Juan 6:28). No era de su gusto solamente recibir un pan que ya se había preparado. Además, Jesús de Nazaret fue demasiado un residente local para algunos de ellos (Juan 6:42). Además era demasiado una persona de carne y sangre como ellos para ser su pan de vida.

Por varias razones "Cristo crucificado" fue "un tropezadero para los judíos" (1 Corintios 1:23) ya en esta etapa de su ministerio público.

vs. 53,54 — Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Los argumentos entre sus oyentes no llevaban al Salvador a desistir. Seguía confrontándolos con la verdad acerca de sí mismo, haciendo de estos dos versículos el corazón de este texto.

Para comenzar, Jesús quita su promesa de vida eterna del tiempo futuro. Dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre *tiene* vida eterna" (εχει ζωην αιωνιον). El don de la vida sin fin es la posición del creyente ya en esta vida. Aunque miran con anhelo el tiempo cuando Cristo "le resucitará en el día postrero," no tiene que esperar hasta algún día futuro para estar seguro de ello.

De hecho, los pecadores que no "comen y beben" al Hijo de Dios crucificado pueden estar igualmente seguros de su estado. Cristo les habla directamente: "No tenéis vida en vosotros." Expresa una advertencia similar en Juan 8:24: "Por esto os dije que moriréis en vuestros pecados; porque a menos que creáis que yo soy, en vuestros pecados moriréis."

Para estar seguro que no haya ningún malentendido, el Salvador menciona el otro componente del pan de vida: su sangre. Las dos referencias que hace a beber su sangre no agregan ninguna idea nueva a su mensaje, pero seguramente lo intensifican. Por supuesto, para muchos de los oyentes judíos de Cristo, esta referencia a la sangre solamente aumentó la crisis, y varios de ellos se endurecieron más contra su Salvador.

En el versículo 54 hay un cambio en las palabras que el lector de la mayoría de las traducciones no notará. Antes Jesús estaba mandando a los pecadores hambrientos a "comer" su carne, utilizando el aoristo del verbo griego más común, εσθιω; aquí habla de comer con el participio presente de

τρώω, que quiere decir "masticar" o "moler" y frecuentemente se utiliza del comer de los animales. Los animales comen de manera audible, entusiasta, intentos en su comida. ¿Puede ser que Cristo quiere que los pecadores lo reciban con la misma intensidad?

Estos versículos tienen un paralelo en el versículo 40 de este mismo capítulo. Comunican una idea similar, pero las palabras gráficas de estos versículos hacen tanto más impresionante su necesidad de la fe.

v. 55 — *Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.*

El pan que nutre y sostiene al alma del pecador penitente para vida eterna es verdadera carne y sangre. La fe salvadora, luego, no es solamente asunto de creer en Jesucristo como nuestro supremo ejemplo moral. Tampoco puede equipararse la fe salvadora con recibir su ética para uno mismo o confiar en él como líder. No, la persona conocerá y creará en el Hijo de Dios encarnado. Más que eso, la persona mirará con fe la cruz en donde una vez fue hecho el sacrificio de carne y sangre para los pecados del mundo. Jesucristo crucificado, realmente Dios y sin embargo realmente hombre, sigue siendo el objeto de la fe salvadora. Nada es más real que eso.

San Juan también escribe acerca del Cristo sacrificado en el Apocalipsis. Allí indica que "el cordero que fue matado" es el objeto de la alabanza y el honor aun de los ángeles (Apocalipsis 5:2). Después de todo con su sangre Cristo "ha redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación" (Apocalipsis 5:9).

vs. 56,57 — *El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí.*

Algunos han tomado esto y los versículos anteriores como referencias a la Santa Cena. Toda la evidencia, sin embargo, indica lo contrario.

En primer lugar, ni Cristo ni los escritores de la Escritura emplean los términos "carne y sangre" (ἡ σαρκί, το αἷμα) para la Santa Cena. Siempre es "cuerpo y sangre" (το σῶμα, το αἷμα).

En segundo lugar, es muy improbable que Jesús haya mandado el comer sacramental de su cuerpo y sangre antes de haber instituido su Santa Cena. Aquí tendríamos que preguntar con Lutero: "¿Por qué debe Cristo tener en mente aquí aquel sacramento cuando aún no se había instituido?" (edición de San Luis, tomo 11:1143).

En tercer lugar, en ninguna parte de la Escritura "manda la Escritura el comer y beber sacramental del cuerpo y la sangre de Jesús como un requisito absoluto para obtener la vida" (Ylvisaker, *The Gospels*, página 342). Sin embargo, aquí se exige en varios versículos que comamos y bebamos su carne y sangre. Otra vez, esta carne y sangre no pueden ser la Cena del Señor.

Finalmente Cristo aquí garantiza que "todo el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna." Es la misma garantía que hace en tales pasajes bien conocidos como Marcos 16:16, Juan 3:16 y Juan 11:25,26. Sin embargo la Escritura no promulga tal garantía a todo el que participe del cuerpo y la sangre en la Santa Cena. Se puede comer y beber el Sacramento indignamente y así beber para sí juicio (1 Corintios 11:29).

EL DÉCIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Todos los que insisten en que estos son comentarios acerca de la Santa Cena pierden el énfasis. Cristo aquí nos invita a un comer y beber espiritual; nos anima a una unión íntima entre el pecador y el Salvador, establecido por medio del don de la fe dado por el Espíritu Santo. "Comer y beber" su "carne y sangre" es creer en el Cristo crucificado con todo su ser. Es una unión de la clase más íntima.

Este discurso acerca de la fe salvadora, por supuesto, no hace innecesaria la Santa Comunión. Por el contrario, el comer y beber oral del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y vino del Sacramento despierta y estimula tanto más el comer y beber espiritual. Participar de la Santa Cena fortalece la unión ya establecida por la fe.

v. 58 — Este es el pan que descendió del cielo. No como los padres que comieron y murieron, el que come de este pan vivirá para siempre.

El gran maestro de Nazaret vuelve al reto de los judíos de los versículos 30 y 31 al concluir su explicación sobre el pan de vida.

Los antepasados de Israel habían recibido maná del cielo para sostenerlos durante sus desvíos por el desierto. Cristo había repetido esa hazaña en la tarde anterior al otro lado del lago, ¿pero podría superarlo? Una vez más se refiere a sí mismo como "el pan que descendió del cielo." Como el maná, Cristo vino del Padre y dio a él la gloria. A diferencia de los que comieron el maná, sin embargo, los que reciben a Cristo por medio de la fe tienen vida eterna. Experimentan el milagro más grande de todos por medio del pan de vida.

Los manuscritos tardíos incluyen το μαννα en este versículo. No es necesario que το μαννα sea considerado parte del texto original inspirado, pero la comparación que Cristo hace entre sí mismo y el maná es vital para su mensaje. El predicador seguramente mencionará esta comparación.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto sobresale en atraer la atención. Los que oyen una lectura significativa de él estarán animados con el deseo de una comprensión más completa. Jesús hace algunas afirmaciones que provocan el pensamiento acerca de comer su carne y beber su sangre. El predicador hace bien si puede eliminar los malos conceptos que pueden sugerirse sin eliminar el impacto chocante que fue la intención de Cristo.

Mientras su oyente todavía se pregunta, "¿oí bien esto?" el predicador puede comenzar su discurso repitiendo algunas de las afirmaciones más sorprendentes de Cristo (vs. 51, 52, 55). Hablando de manera humana, se entiende que hay una dificultad con estas afirmaciones. Solamente cuando vayamos al pie de la cruz y otra vez veamos el sacrificio de carne y sangre del Salvador, trae claridad el Espíritu Santo a estas palabras. Todavía chocan. Que nunca dejen de hacer revolver nuestros estómagos. Sin embargo, en el Calvario podemos ver claramente lo que espera el Salvador: Coman y beban mi sangre. Tómenlo en su ser más íntimo. Pecador, cree que este sacrificio es para ti.

Este discurso sobre el pan de vida provee una de las garantías poderosísimas del Salvador de la vida eterna para la humanidad pecaminosa. Hace el "vivir siempre" del creyente tan real y seguro como la muerte de Cristo. En una época cuando nada parece seguro ni nada parece permanecer, la

promesa directa del Señor de que el don de la vida eterna es nuestra para consumir por medio de la fe es sumamente consoladora.

Sobre todo, este texto quita la idea de que "un buen conocimiento de cabeza" de las doctrinas de la Escritura es el nivel más alto de la fe cristiana. "El conocimiento de cabeza" es demasiado distante del Salvador. Requiere algo mucho más "íntimo y personal" que eso. ¿Podríamos llamarlo "la fe del estómago" en el Cristo de carne y sangre? ¿Por qué no? "Al aprender y digerir internamente" las palabras de Cristo, el predicador animará a sus creyentes a "digerir internamente" al Señor Jesús con su "fe del estómago" e incluirlo en su plan diario de dieta. El bosquejo siguiente podría dar al predicador esta oportunidad.

Hoy comemos y bebemos a la mesa de nuestro Señor.

1. En donde la conversación estimula (vs. 51-55)
2. En donde la comida es exactamente lo que necesitamos (vs. 51, 54, 56-58)

Al utilizar esta manera de tratar el texto el predicador, por supuesto, asegurará que la gente esté completamente consciente de que está hablando del comer *espiritual* y beber por medio de la fe, como se ha indicado en nuestra exposición.

Otra manera es enfatizar las grandes bendiciones que solamente Cristo puede ofrecer:

Solamente Jesús ofrece el pan vivo.

1. La única vida que realmente cuenta (v. 53)
2. La única vida que ofrece comunión con Dios (vs. 56, 57)
3. La única vida que perdura para siempre (vs. 51, 54, 58)

Enfatizar la importancia de la fe en esta parte de Juan 6, como lo hace Jesús, sugiere la manera siguiente de tratar el texto:

Cree en el verdadero pan de vida.

1. Para que comience la verdadera vida (v. 53)
2. Para que perdure la verdadera vida (vs. 56, 57)
3. Para que la verdadera vida permanezca para siempre (vs. 58, 59)

EL DÉCIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Josué 24:1,2a,14-18

Epístola — Efesios 5:21-31

Evangelio — Juan 6:60-69

El Texto — Juan 6:60-69

Esta es la quinta selección sucesiva basada en Juan capítulo 6. Desde Pentecostés 10 hasta Pentecostés 13 las lecturas del Evangelio han presentado la alimentación de los cinco mil (1-15), la discusión del milagro (24-35), las afirmaciones de Jesús acerca del pan de vida (vs. 41-51), y la exhortación de Jesús a comer y beber de él (vs. 51-58). Los versículos que forman la selección del Evangelio para Pentecostés 14 son la conclusión de todo el incidente y el capítulo (60-69).

Si éste es el quinto sermón en cinco semanas basado en Juan 6, se debe hacer el intento de edificar sobre los cuatro anteriores, especialmente haciendo referencia a los versículos del capítulo que tan recientemente se han explicado.

Si éste es el quinto sermón en cinco semanas basado en Juan 6, hay el peligro muy real de que el predicador se haya adelantado en utilizar los pensamientos que deben haber sido reservados para este texto. Ver de antemano lo que viene siempre es importante.

v. 60 — Entonces, al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Para esta etapa de su ministerio Jesús había atraído a tres grupos de gente que le seguían. Un grupo (los judíos — vs. 41-52) reaccionó con discusión a su conversación acerca del pan de vida. Tratamos con las reacciones de parte de los otros dos grupos en estos versículos.

El versículo 60 presenta la reacción de algunos de los discípulos. Los milagros y la predicación de Jesús habían atraído a mucha gente a asumir el estado de aprendices de este rabí (25). Para hacer esto, esos individuos tenían que hacerse parte del grupo que regularmente seguía a Jesús, lo observaba y lo escuchaba. Esto requería un compromiso de parte de sus oyentes. Los aprendices también tenían ciertas expectativas como resultado del compromiso que habían hecho.

Muchos de los discípulos con este tipo de compromiso y expectativa oían la discusión de Jesús acerca del pan de vida, y su intelecto se puso rebelde. Lo que Jesús había dicho no fue tan difícil de entender. Fue claro, pero fue duro para que lo aceptaran. Habían alcanzado el entendimiento de que Jesús de Nazaret era un rabino especial, enviado de Dios, que podría hacer acciones divinas y así podría haber sido un candidato para ser el Mesías. Pero objetaron cuando Jesús llamó a sí mismo el pan de vida descendido del cielo, cuya carne tendrían que comer y cuya sangre tendrían que beber para tener la vida eterna.

"Quién lo puede aceptar" (αὐτοῦ) puede referirse a la enseñanza o a la persona, las dos son posibles. Si no aceptaban la enseñanza de Jesús, al mismo tiempo no estaban aceptando la persona.

v. 61 — *Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?*

"Sabiendo" tal vez no refleje adecuadamente εἰδὼς ἐν ἑαυτῷ. Aunque la murmuración usualmente tiene sus señales externas, Jesús no necesitaba estos indicios para conocer la operación interna de las mentes de estos discípulos. El "conocía todas las cosas en sí mismo," incluyendo las quejas de esta gente. "¿Les atrapa mi discurso, les escandaliza, les hace caer en una trampa mortal espiritual" (εσκαυδαλιζει)? ¿Objetan mis referencias a mí mismo como el verdadero pan del cielo? ¿Mi exhortación de que coman y beban de mí les escandaliza tanto que les lleva a abandonarme en la incredulidad? ¿Están tan atrapados por mis palabras que no pueden penetrar al significado de las referencias entreteljadas acerca de creer en mí (vs. 29, 35, 36, 40, 47)?"

v. 62 — *¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*

Seguimos parafraseando el argumento de Jesús: "¿Mi discurso les lleva a la incredulidad? Debe hacerlo, si fuera solamente un hombre. Debería hacerlo, si no fuera el pan de vida del cielo. Debería hacerlo, si no les pudiera dar vida eterna. Pero mi discusión no debe escandalizarles si soy el Mesías, el Hijo de Dios, el verdadero Dios mismo. ¿Que harán si me ven a mí, el Hijo del Hombre, ascender a donde estaba antes? Eso será la prueba mayor de que soy Dios. ¿No probará esto que he descendido del cielo como el verdadero pan de vida? ¿Todavía se escandalizarán entonces? ¿O se convencerán?"

v. 63 — *El Espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*

La continuación del argumento de Jesús puede tomar dos direcciones dependiendo si optamos por "Espíritu" en el sentido del Espíritu Santo o "espíritu" en el sentido del espíritu humano. Si es "espíritu humano": "¿No reconocen que no estoy pidiendo que literalmente coman mi cuerpo físico? La carne no cuenta por nada. Sin el espíritu en la persona la carne humana es solamente carne. Siempre es el espíritu lo que da vida, lo que anima a la persona, lo que da significado a la existencia. Me refería a mí mismo al utilizar los términos 'cuerpo' y 'sangre'. Mi carne tampoco cuenta por nada. Pero cuando está unida con mi espíritu, cuando se une con mi voluntad de llevar a cabo las órdenes del Padre, entonces mi cuerpo y sangre, todo mi ser como Mesías, pueden dar la vida espiritual, la vida eterna prometida por el Padre. Las palabras que les hablé trataban de tener la vida (v. 53) y permanecer en mí y yo en ustedes (v. 56). Eran palabras espirituales. No hablaban de cosas físicas. Eran palabras llenas de significado espiritual, capaces de ofrecer a la gente la vida eterna que el Padre quiere que tengan. En mis palabras les ofrezco a mí mismo para que tengan vida (17:3)."

Con "Espíritu" en el sentido del Espíritu Santo: "¿No reconocen que no estaba pidiéndoles literalmente comer mi cuerpo físico? El lado carnal, físico, de la vida no cuenta para nada. Ni siquiera es verdadera vida. Solamente el Espíritu Santo es la verdadera vida, la vida espiritual. Comer mi carne física no les dará vida espiritual. Solamente el Espíritu Santo puede hacer esto llevándoles a la fe en el Mesías. Hace esto por medio de las palabras que hablé. De hecho, ya que obra a través de mis palabras, puede decirse que estas palabras mismas son espíritu. Tienen al Espíritu obrando en ellas. También son vida. Conceden a la gente nueva vida, la vida eterna, que Dios quiere que tengan."

EL DÉCIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Es interesante comparar las traducciones aquí. Lo más interesante es el hecho de que algunas traducciones usan espíritu en los dos sentidos. Para no confundir a los oyentes tal vez el predicador debe quedarse con la interpretación del capítulo que se hace evidente por la ortografía en la traducción que utiliza en la situación del culto.

v. 64 — *Pero hay entre vosotros algunos que no creen. Pues desde el principio Jesús sabía quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar.*

"Pero" parece decir "aunque mis palabras son llenas de significado espiritual y son el canal del don de Dios de la vida eterna, algunos de los que me han estado siguiendo no creen." Otra vez es obvio que el mensaje de Dios, aun cuando es hablado por Jesús, puede ser rechazado.

Sigue un comentario editorial de Juan. El conocimiento de Jesús de lo que sucedía en las vidas espirituales no es un fenómeno nuevo. Había conocido a Natanael antes que se hayan conocido (1:47,48). No se había entregado a la multitud en Jerusalén (2:24,25).

Aquí sería apropiada una breve explicación de la diferencia entre la aprobación divina y la presciencia divina. Jesús sabía que Judas sería el que le traicionaría, pero Jesús no aprobaba la traición de Judas, tampoco fue Jesús de algún modo responsable de ella.

v. 65 — *Y decía: Por esta razón os he dicho que nadie puede venir a mí, a menos que le haya sido concedido por el Padre.*

A los que todavía escuchaban, Jesús explicó lo que sucedía en las vidas de los que no creían. Había presentado esta misma verdad antes en esta discusión (v. 44). Nadie viene a Jesús para creer en él como el Mesías por su propia iniciativa. Por naturaleza la gente no quiere ser sus discípulos. Mucho más preferirían estar independientes, pensando y viviendo de su propia manera. El deseo de llegar a Jesús es obrado en la persona solamente por el Señor mismo. Las muchas imágenes que usamos caben bien. Una persona espiritualmente ciega no puede ver a dónde debe ir. Una persona espiritualmente muerto no puede llegar a ninguna parte. Un enemigo espiritual no quiere seguir a Jesús. Solamente cuando el Señor enciende la luz, vivifica la persona, y cambia la hostilidad, vendrá una persona a Jesús y lo querrá seguir.

v. 66 — *Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.*

"Desde entonces" puede ser mejor traducido "A causa de esto" (εκ τουτου) con el significado de "a causa de este incidente o discusión." "Muchos," por supuesto, no significa todos. Había algunos discípulos fuera del grupo pequeño de los doce que todavía seguían a Jesús. "Volvieron atrás" puede ser expresado de manera un poco más fuerte como "volvieron a las cosas pasadas." (τα οπισω). Algunos de los que habían abandonado su anterior estilo de vida y se habían comprometido para seguir a Jesús ahora volvían a lo que habían sido antes.

v. 67 — *Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis acaso irnos vosotros también?*

Esta pregunta se dirige al tercer grupo — no a los judíos, no a los discípulos, sino a los doce, el círculo íntimo de los discípulos con un llamamiento especial. La pregunta se fundamenta en las circunstancias que inmediatamente preceden, el abandono de Jesús de parte de algunos de los que habían sido sus discípulos.

La partícula interrogativa griega (μή) espera una respuesta negativa a la pregunta. Pero la pregunta realmente es: "¿Todavía quieren ser discípulos? ¿Aun después de mis comentarios sobre el pan de vida? ¿Aun después que tantos se han ido? ¿Seguirán a la multitud? Con esta pregunta Jesús les obligaba a examinar sus razones por seguirlo. Les daba una oportunidad de evaluar su relación con él y la base de ella. Les llamaba a expresar en palabras lo que creían. Eso les ayudaría a permanecer fuertes en medio de esta apostasía.

v. 68 — Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

La respuesta de Pedro reconoce la necesidad del hombre de acudir a alguna parte para encontrar las respuestas espirituales a las necesidades espirituales de la vida. Reconoce que el hombre no puede estar firme espiritualmente por su propia cuenta. Pero no ve a nadie sino a Jesús que pueda satisfacer las necesidades espirituales del hombre. Nadie había podido suplir lo que Jesús había hecho mientras le seguían. De las palabras de Jesús a ellos habían experimentado nueva vida con el Señor, la vida eterna para la cual Dios originalmente había creado al hombre, interacción con el Señor, y el goce de sus bendiciones sin límite. ¿Cómo podían abandonar esta fuente de vida de la cual Jesús había hablado (v. 63)?

v. 69 — Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

La afirmación de Pedro de que Jesús era la persona a quien seguir se fundamentaba en otra cosa. El y los otros discípulos habían sido llevados a creer y aprendieron a saber por su propia experiencia con Jesús que él era el Santo de Dios. Se enfatiza "nosotros" en contraste con la conclusión a la cual habían llegado muchos acerca de Jesús. Pedro está diciendo que él y los otros entre los doce habían concluido que Jesús decía la verdad en lo que él reclamaba ser. Fue especialmente apartado por Dios para ser el Mesías. Había venido a nuestro mundo pecaminoso para hacer lo necesario para lograr la salvación de la humanidad, al mismo tiempo manteniéndose alejado de la pecaminosidad del mundo en el cual pasó sus 33 años.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Como se ha mencionado anteriormente, nuestro texto concluye una serie de reflexiones sobre Juan capítulo 6. Presenta el resultado del testimonio de Jesús acerca de sí mismo como el pan de vida. Finalmente, el resultado del testimonio fue doble. Algunos a causa de su incredulidad hallaron inaceptable a Jesús y dejaron de seguirlo. Otros, motivados por una fe obrada por el Espíritu, encontraron en Jesús todo lo que él les ofreció.

Es interesante notar otra vez que las dos reacciones procedieron no de los judíos hostiles mencionados anteriormente en el capítulo (vs. 41, 52), sino de los que querían ser considerados como "discípulos" (v. 60). El punto de división fue una aceptación total de Jesús como el único camino a la vida eterna.

Las reacciones al testimonio de Jesús son iguales hoy día. Muchos de los que quieren seguirlo como el "gran Maestro" se ofenden con lo que Jesús realmente afirma ser en su palabra. Otros encuentran en estos reclamos la única garantía de la vida eterna.

Todo lo cual nos lleva a nuestro tema:

EL DÉCIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El testimonio decisivo que Cristo da de sí mismo

1. Una palabra dura y ofensiva para algunos (vs. 60-66)
2. Una palabra de consolación y vida eterna para otros (vs. 67-69)

Un manera similar de tratar este texto puede desarrollarse de base de preguntas con las cuales el Señor mismo confronta a sus presuntos seguidores.

Dos preguntas decisivas hechas por Jesús

1. "¿Te ofende mi enseñanza?" (v. 61)
2. "¿Tú no quieres salir también, o sí?" (v. 67)

Al desarrollar los pensamientos indicados arriba, el predicar indicará con cuidado que la "decisión" en favor o en contra de Cristo está exactamente en el punto en que el texto lo pone. Es la propia voluntad terca de Jesús que rechaza la palabra de Cristo (v. 64). Es el Espíritu Santo, con el poder del Padre, que motiva al pecador a aceptarlo como el Salvador (vs. 63, 65).

Aunque esto todavía nos presenta con el misterio de "por qué algunos y no otros," nosotros como cristianos luteranos queremos descansar nuestra confianza sobre la *sola gratia* de la Escritura más bien que sobre el fundamento inestable de la razón cegada por el pecado.

EL DÉCIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Deuteronomio 4:1, 2, 6-8

Epístola — Efesios 6:10-20

Evangelio — Marcos 7:1-8, 14, 15, 21-23.

El Texto — Marcos 7:1-8, 14, 15, 21-23.

El texto narra otra confrontación entre Jesús y los líderes judíos. Ya habían ocurrido antes al menos cinco de tales confrontaciones. Los líderes judíos le habían interrogado acerca de su habilidad de perdonar los pecados (Marcos 2:7), acerca de su asociación con los cobradores de impuestos y pecadores (Marcos 2:16), acerca de los ayunos (Marcos 2:18), acerca de trabajar en el sábado (Marcos 2:24) y acerca de echar fuera demonios (Marcos 3:22). Aquí el asunto es lavar las manos y las tradiciones de los ancianos.

Se presume que este evento sucedió cerca de Capernaum. Cabe en el período de "retiro" en el ministerio de Jesús, poco después del extenso ministerio en Galilea.

Nuestro texto comienza con una pregunta de los fariseos:

vs. 1-5 — Se juntaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén. Ellos vieron que algunos discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavar. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la tradición de los ancianos. Cuando vuelven del mercado, si no se lavan, no comen. Y hay muchas otras cosas que aceptaron para guardar, como los lavamientos de las copas, de los jarros y de los utensilios de bronce y de los divanes. Le preguntaron los fariseos y los escribas: — ¿Por qué no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición de los ancianos, sino que comen pan con las manos impuras?

"La inmundicia" (κοινός / κοινοῦ) es el motivo que une esta lección. Según la ley ceremonial del Antiguo Testamento ciertas comidas y animales eran intrínsecamente inmundas. Las personas, los objetos y los lugares podían adquirir inmundicia por contacto con cualquier cosa inmunda. La inmundicia trajo culpa, pecado y la pérdida de la santidad. Frecuentemente requería una ofrenda de pecado para expiarla (Levítico 5:2-8). El Antiguo Testamento no dijo nada, sin embargo, acerca de una persona haciéndose inmundo por comer con manos no lavadas. Dio reglamentos para lavar las manos solamente a los sacerdotes en su ministerio en el tabernáculo (Exodo 30:19,21) y al hombre como una emisión (Levítico 15:11).

Se había desarrollado una regla contra comer con las manos sin lavarse en la tradición oral judía. En los siglos antes del tiempo de Jesús se acumularon muchas de tales leyes adicionales, diseñadas para "hacer un cerco alrededor de la Torá escrita y guardar contra cualquier posible violación de la

EL DÉCIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Torá por ignorancia o accidente". Se puede obtener una comprensión de estas tradiciones de los ancianos leyendo el *Misná*, una compilación escrita de la ley tradicional judía compilada cerca de 200 d. C. Un tratado del *Misná* se titula "*Yadaim*" (manos). Aquí es evidente la casuística detalladísima de los rabinos cuando estipulan cuánta agua se tiene que usar, cómo se debe aplicar el agua, lo que hacen inmundas las manos de la persona, etc. (véase Danby, página 778 y siguientes). Tal vez se encuentra una solución a la palabra griega *πυγμη* (literalmente: "los puños; una mano") del versículo 3 en el *Misná*, sin embargo, cuando habla de derramar agua "hasta la muñeca" (*Yadaim* 2:3). En el versículo 3 Beck traduce "sin lavar las manos hasta la muñeca".

Los fariseos en el tiempo de Jesús consideraban esta ley oral tan inspirada y autoritativa como la ley escrita. Por tanto ayunaban con frecuencia (Mateo 9:14), dieron diezmos de sus hierbas (Mateo 23:23), exhibieron sus filacterias (Mateo 23:5) e hicieron distinciones acerca de los juramentos (Mateo 23:16-22). Fue natural para ellos preguntar: "¿Por qué no viven sus discípulos conforme a las tradiciones de los ancianos en vez de comer su comida con manos inmundas?"

Dicho sea de paso, se puede notar que la palabra griega βαπτίζω en esta lección definitivamente no significa "sumergir". Ya que los judíos seguramente no se sumergían después de volver del mercado, la palabra βαπτίζω aquí simplemente significa "lavar". Aunque probablemente no se mencionará en un sermón sobre este texto, éste es un punto importante en enseñar la doctrina del bautismo.

Oímos la respuesta de Jesús a los fariseos:

vs. 6-8 — Y les respondió diciendo: — Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de mí. Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres. Porque dejando los mandamientos de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.

Lo que Isaías dijo como profeta de Dios acerca de los judíos de su generación se aplicaba también a los fariseos del tiempo de Jesús, dice Jesús. Los fariseos tenían dos fallas. En primer lugar, honraban a Dios con sus labios, mientras sus corazones estaban lejos de él. En segundo lugar, seguían las enseñanzas de los hombres.

La última de estas dos acusaciones fue muy evidente. Los fariseos abiertamente enseñaban y practicaban las tradiciones de los ancianos. Lo que fue más trágico fue el hecho de que a estas reglas hechas por los hombres frecuentemente les daban una posición superior sobre la ley escrita de Dios. Por ejemplo, se hizo a un lado el cuarto mandamiento para hacer un "corbán" (versículos 9-13). Aunque daban el diezmo de sus hierbas del jardín, eran negligentes en practicar la justicia y el amor a Dios (Lucas 11:42). Abiertamente el *Misná* afirmó: "Se aplica mayor rigidez a observar las palabras de los escribas que las palabras de la ley" (Sanedrín 11:3). Jesús podía decir: "Han abandonado los mandatos de Dios." "En vano me adoran."

Los fariseos también eran culpables de ofrecer servicio externo de labios a Dios, sin un corazón puro. Se preocupan mucho con la apariencia externa. Hacían exhibición de ofrendar, orar y ayunar (Mateo 6) y fueron respetados por otros como ejemplos sobresalientes de la piedad. Parecían irreprochables en sus acciones. Sin embargo, Jesús podía ver que sus corazones estaban podridos.

Interiormente amaban el dinero (Lucas 16:14), eran orgullosos (Lucas 18:11), fueron plagados con la ambición egoísta (Lucas 11:43), y practicaban la indulgencia de sus propios deseos (Mateo 23:25). Más importante, rehusaban ser bautizados por Juan (Lucas 7:30) y rechazaban a Jesús como su Salvador del pecado (Juan 7:48). Eran como tumbas emblanquecidas (Mateo 23:27) y como tasas que estaban limpias afuera mientras estaban sucias adentro (Mateo 23:25). En una manifestación asombrosa de su carácter, rehusaban entrar en el palacio de Pilato en la mañana del Viernes Santo para no hacerse inmundos, mientras al mismo tiempo guardaban odio contra el Hijo de Dios en sus corazones (Juan 18:28).

Jesús correctamente les nombra "hipócritas". La palabra "hipócrita" es interesante. En el griego ático fue la palabra para un actor, "uno que hacía un papel en el escenario". Llegó a referirse a cualquier persona que fingía ser algo que no era. Así es como usamos el término hoy. Definimos el "hipócrita" como el "que finge ser creyente pero realmente no lo es." Este título cabe a los fariseos. La levadura de los fariseos fue la hipocresía (Lucas 12:1). Aunque tal vez no hayan estado "haciendo un papel" conscientemente, sin embargo, en realidad, eran grandes actores. Actuaban como los seguidores favorecidos de Dios, mientras en realidad estaban en el camino al infierno (Mateo 23:15).

Nuestro texto ahora nos presenta los versículos que dan una mayor explicación acerca de Jesús:

vs. 14,15,21-23 — Llamando a sí otra vez a toda la multitud, les decía: — Oídme todos y entended. No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. Porque desde adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los homicidios, los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

Jesús había criticado a los fariseos por seguir reglas hechas de hombres acerca de la inmundicia. Aquí va un paso más diciendo: "No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar." Con estas palabras Jesús elimina la distinción entre comidas limpias e inmundas como Dios la había dado en la ley ceremonial de Moisés. Marcos, en su comentario editorial significativo dice, "Así declaró limpias todas las comidas" (v. 19b). Jesús dice lo mismo que dice Hechos 10:13-15; Romanos 14:14-20; Colosenses 2:13-17; 1 Timoteo 4:3-5; y Hebreos 9:10. Las leyes dietéticas del Antiguo Testamento (Levítico 11; Números 19; Deuteronomio 14) son trascendidas ahora que ha llegado el Salvador. Las diversas comidas ya no hacen a la persona inmundas. Las implicancias de esta afirmación seguramente no fueron entendidas por los discípulos hasta mucho más tarde. De otro modo no hubiera habido tanta renuencia e incertidumbre en la iglesia primitiva acerca de las comidas inmundas (Hechos 10:14; 11:2,3).

Pero algo aun más importante. Jesús con estas palabras — en esta situación al tratarse con los fariseos hipócritas — subraya el punto de que la actitud interna es la cosa de mayor importancia en una vida agradable a Dios. La inmundicia no es solamente asunto de cosas externas. No es asunto de lavar las manos y de la comida. Es asunto del corazón. Guillermo Barclay ofrece este comentario pertinente: "No hay mayor peligro religioso que el peligro de identificar la religión con la observancia externa... ir a la iglesia, leer la Biblia, ofrendar cuidadosamente el dinero, aun las oraciones con horario fijo no hacen al hombre un hombre bueno. La pregunta fundamental es, ¿cómo está dispuesto el corazón del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes? Y si en su corazón hay

EL DÉCIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

enemistad, amargura, recelos y orgullo, todas las observancias externas religiosas en el mundo no lo harán otra cosa que un hipócrita."

Digno de notarse en cuanto a estos versículos es una observancia hecho por Hugo Odeberg en su libro *Farisatismo y cristianismo*. Sugiere que la diferencia fundamental entre el farisaísmo y el cristianismo está en sus enseñanzas acerca de la condición natural del corazón del hombre. Los fariseos enseñaban que el hombre tiene "una buena disposición" por naturaleza y una voluntad libre para escoger lo bueno. Para Jesús el punto de partida es exactamente lo opuesto. Según Jesús, el corazón del hombre es por naturaleza malo. "Desde adentro, del corazón del hombre proceden los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los hurtos...." El *Misná* dijo que tiene que haber un "padre de inmundicia" afuera si la persona va a hacerse inmundo. Según Jesús, no hay necesidad de una fuente externa de contaminación. El corazón del hombre está corrompido por el pecado original.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Con este texto se podría predicar un sermón interesante y edificante acerca de los errores del farisaísmo. Es en este texto que Jesús expone las dos fallas de los fariseos – su lealtad a reglas hechas por hombres y su hipocresía.

En tal sermón el predicador animaría a sus oyentes a evitar cometer los mismos errores, ya que el farisaísmo es todavía una tentación muy real. Hay otros grupos religiosos que proclaman reglas hechas por los hombres. Hay una tentación dentro de nuestras propias congregaciones a elevar las tradiciones humanas a un nivel de autoridad. Necesitamos aferrarnos solamente a los mandatos de Dios en la Biblia y evitar las reglas hechas por hombres. También existe la tentación para todos nosotros a externalizar la religión y convertirnos en hipócritas. Estamos tentados solamente a "hacer las acciones" en nuestro culto y en nuestra vida cristiana, mientras nuestros corazones estén lejos del Señor. Necesitamos ser recordados que lo importante es la actitud interna.

Al hablar acerca del corazón, el predicador querrá enfatizar qué es lo que hace al corazón de la persona cercano a Dios. Es Jesús. Los fariseos rechazaron a su "único Mediador y Redentor, Jesucristo", de modo que no importaba qué hacían, todavía estaban lejos de Dios (Hebreos 11:6). Necesitamos confesar nuestra propia indignidad y mirar a Jesús como nuestro Salvador. Por medio de él somos reconciliados y "acercados" a Dios (Efesios 2:13).

No seas un fariseo.

1. Seguían las reglas enseñadas por los hombres
2. Honraban a Dios con sus labios, pero sus corazones estaban lejos de él

Se podría desarrollar estos mismos pensamientos en un sermón con un enfoque más positivo, enfocando en lo que es necesario para una vida agradable a Dios. Los fariseos tenían intenso interés en llevar una vida agradable a Dios, pero estaban errados. Por medio de la amonestación de Jesús podemos aprender lo que realmente es necesario.

Vive una vida que agrada a Dios.

1. Sigue la palabra de Dios, no las tradiciones humanas
2. Ten un corazón puro, no solamente acciones externas

Otra sugerencia sería centrarse en el concepto de la limpieza y la inmundicia. Este motivo penetra toda la lección y es un tema común en toda la Biblia (solamente vea una concordancia sobre "limpio" e "inmundo").

Una presentación completa del concepto tal como aparece en la lección tendría tres partes. Jesús indica que la tradición humana no hace inmunda a la persona. Jesús indica que la ley ceremonial de Moisés ya no hace inmunda a la persona. Más bien, es el mal que viene desde adentro que hace inmunda a la persona.

Se podrían emplear muchos pasajes de otras partes de la Biblia para desarrollar el cuarto punto — que solamente Jesús nos hace "limpios" a los ojos de Dios (véase Efesios 5:26; Hebreos 9:14; 10:22; 1 Juan 1:7,9; Apocalipsis 7:14).

La limpieza y la inmundicia espiritual

1. La inmundicia no viene de las manos no lavadas o de ciertas comidas
2. La inmundicia viene de los malos pensamientos y acciones
3. La limpieza viene solamente de Jesús

Una sugerencia final sería enfocar en la doctrina bíblica del pecado original. En un estudio del año 1970 de 5,000 luteranos norteamericanos publicados en *A Study of Generations*, el 50% de los que respondían contestaban "sí" a la afirmación: "una persona al nacer no es bueno ni malo." Tal vez haya necesidad de un mayor énfasis en la predicación luterana en nuestra pecaminosidad inherente.

Los fariseos pensaban que el hombre era capaz de hacer el bien en y por sí mismo. Creían que una persona se hace malo solamente después de corromperse desde afuera. Esa es la creencia de muchos hoy. Puede ser contradicha por las palabras de Jesús: "Todos estos males vienen de adentro y hacen inmundo al hombre."

Tal sermón, por supuesto, necesitaría una tercera parte, presentando la verdad gloriosa del evangelio. Dios nos ha redimido de nuestra pecaminosidad natural por la obra expiatoria de Jesús.

La condición natural del corazón humano

1. Los fariseos pensaban que era bueno
2. Jesús manifestó que es malo
3. Ha sido redimido por Jesús

EL DECIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 35:4-7a

Epístola — Santiago 1:17-22, 26, 27

Evangelio — Marcos 7:31-37

El Texto — Marcos 7:31-37

Nuestro texto está incluido en una serie de historias de milagros que conducen a la confesión de Pedro acerca de Jesús como el Cristo en Marcos 8:29. Después de observar el milagro de que este texto nos informa, el pueblo fue movido a confesar con asombro: "El ha hecho todo bien" (v. 37). La historia aparece solamente en Marcos. Los viajes de Jesús le habían llevado desde la región norte de la tierra santa al área del Decápolis en lo que hoy día es Jordania, al lado occidental del río Jordán. Fue aquí que nuestro Señor encontró a personas que buscaban su ayuda en beneficio de un sordomudo.

v. 31 — Al salir de nuevo de los territorios de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis.

El Decápolis (Δεκαπολις) fue una liga de 10 ciudades establecidas por los seguidores de Alejandro Magno (como uno podría imaginar del nombre griego, "diez ciudades") y después reconstruidos por gobernadores romanos posteriores. La región tenía sus propias monedas y ejército. Como la perícopa anterior acerca de la mujer sirofenicia, este texto demuestra el interés de nuestro Señor por la gente más allá de las fronteras de Palestina. Ya que Marcos fue escrito para lectores gentiles, Marcos tiene un propósito evangelístico en incluir este hecho.

v. 32 — Entonces le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

La reputación del Salvador le había precedido, aun a este lugar remoto (véase Marcos 5:20 y el contexto para otro milagro en la misma región. Así un grupo llevó a Jesús a un hombre que fue sordo (κωφον) e incapaz de hablar con claridad (μογιλαλον).

El texto, por supuesto, trata de los sordos físicamente, pero se puede aplicar a los espiritualmente sordos (1 Corintios 2:14;12:3) sin violar su intención original. En Marcos 8:18 Jesús pregunta: "Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis?" Jesús hizo aplicaciones espirituales de milagros físicos en lugares tales como Juan 9, especialmente el versículo 39. La sordera espiritual es mucho más seria que un impedimento físico al oído, porque su resultado es la muerte eterna. Así Jesús también nos llama a nosotros: "El que tiene oído para oír, oiga." (Marcos 4:9,23)

v. 33 — *Y tomándole aparte de la multitud, metió los dedos en sus orejas, escupió y tocó su lengua.*

Jesús tomó al hombre "aparte" antes de sanarlo. Siempre considerado de los sentimientos de los demás, no quería avergonzarlo enfrente de otros. La gente sorda frecuentemente se siente incómoda por la frustración de que otros les hablen sin que ellos sean capaces ni de entender ni de contestar. La ceguera usualmente es bastante evidente, y también la mayoría de los otros impedimentos físicos, pero frecuentemente no estamos conscientes de la sordera de la persona hasta que tratemos de hablar con la persona.

El uso que hizo nuestro Señor de los milagros contrasta fuertemente con la técnica de algunos de los "hacedores de milagros" de hoy. En vez de llevar aparte sin publicidad a una persona deshabilitada, prefieren actuar ante las cámaras de televisión. En vez de utilizar sus "dones de sanación" en beneficio de los crónica o incurablemente enfermos confinados a los hospitales o los asilos, frecuentemente utilizan equipos de preparación para entrevistar a los pacientes antes de "sanarlos" en la televisión. Quieren encontrar a los que con más probabilidad responderán positivamente a la administración del sanador.

En contraste, Jesús no hizo publicidad de sus señales y maravillas, aunque frecuentemente (especialmente en el Evangelio de Juan) hizo referencia a ellos como un fundamento para la fe. Algunos de los que escriben acerca del "secreto mesiánico" de nuestro Señor lo hacen por la incredulidad (así Wrede), pero es claro que el Evangelio de Marcos especialmente enfatiza su renuencia a ser conocido como un Mesías que hacía milagros. Este texto no es una excepción (véase 7:36). Ni los demonios (Marcos 1:34; 3:12) ni sus discípulos (Marcos 8:30; 9:9,10) ni los que fueron sanados (Marcos 1:43, 44; 5:43) tienen permiso para hablar de sus milagros. Tiene que seguir el camino de la cruz (Marcos 8:31-34), no el camino de la gloria, atrayendo a multitudes entusiastas. La "teología de la cruz" de Lutero en contraste con la "teología de la gloria" es manifiesta aquí.

Jesús hizo milagros de sanación como marcas de su oficio mesiánico y por compasión por las víctimas de varios malestares, pero nunca para el mero sensacionalismo.

v. 34 — *Luego mirando al cielo, suspiró y le dijo: — ¡Efata! — que quiere decir: Sé abierto.*

Uno se impresiona con la descripción muy específica y detallada de las acciones y emociones del Salvador en el milagro de sanación que se describe aquí. Ya que la tradición antigua indica que Marcos realmente podría llamarse "el Evangelio de Pedro como lo contó a Marcos", es probable que veamos las marcas de una descripción por un testigo ocular aquí. Aunque a veces Jesús sanó instantáneamente aun desde lejos con solamente una palabra (véase Marcos 7:24-30; Mateo 8:5-13; Juan 4:46-54), en otras ocasiones sanó muy deliberadamente y con gestos llenos de significado como en este caso.

Cada acción fue una invitación a la fe; trataba con gentileza y amor con el hombre sordo. Los que llevaron al hombre a Jesús le rogaron imponerle la mano. Nuestro Señor va más allá de esto, involucrando a los mismos órganos afectados por el malestar del hombre: sus oídos y su lengua.

Marcos también nos da una vista profunda en las emociones del Salvador, de hecho un vistazo en el mismo corazón de Dios. Jesús mira al cielo y emite un profundo suspiro. Se nos recuerda por

EL DECIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

el sentimiento si no por las palabras exactas la escena en Juan 11 en donde Jesús está a la tumba de su querido amigo Lázaro. Aquí somos testigos de la profunda simpatía del Dios hombre por nuestros problemas terrenales. El predicador haría bien en notar los paralelos teológicos en Hebreos 2:14-18 y 4:14-16. El de hecho es "el hombre de dolores, experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). Jesús siente agonía por los resultados de la caída, el sufrimiento físico de la humanidad, está profundamente conmovido por lo que existe en vez de lo que podría haber existido.

La Escritura ve toda la enfermedad y la muerte como evidencia de nuestro estado caído y del poder de Satanás en el mundo. En su gemido (εστενωξεν) Jesús da eco al gemido de la creación, de todos los cristianos, y del Espíritu Santo (Romanos 8:22-27). ¡Qué diferente es nuestro estado de lo que fue al Edén y de lo que será el cielo!

Luego Jesús sanó la sordera de este hombre con una sola palabra aramea: "*¡Efata, sea abierto!*" ¡El mismo poder divino que llevó a existir al universo cuando Dios habló trajo sanación a este hombre!

v. 35 — Y de inmediato fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

Este milagro proclama la época mesiánica, profetizada en Isaías 35:5-6, que apropiadamente fue escogida como la lección del Antiguo Testamento para este domingo. Los milagros son las señales, "las tarjetas de identificación del Mesías," indicando quién era Jesús (véase Hechos 2:22). Cada milagro constituye una restauración en miniatura del paraíso y un revertir los efectos de la caída. Dios de hecho visitó a su pueblo.

Las palabras de Cristo "abrieron" (διανοιχθητι) sus oídos completamente y literalmente "soltaron la ligadura de su lengua" (ελυθη ο δεσμος της γλωσσης αυτου). Las cadenas de Satanás fueron desatadas del pobre hombre. Tal vez por primera vez podía oír sonidos, palabras, música. Ha de haber sentido como uno que fuera soltado de una cárcel, una cárcel del silencio. Ahora también podía hablar claramente, o más bien "correctamente" (ορθως).

v. 36 — El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más lo proclamaban.

Como se ha notado arriba, nuestro Señor no se interesa en ser el hombre heroico, montado a caballo, inaugurando un milenio, manifestando su gloria ante las multitudes. Sin embargo, las lenguas de la gente también habían sido soltadas, y no pudieron evitar "*decir lo que hemos visto y oído*" (véase Hechos 4:20). La verdadera fe se demuestra en testimonio (1 Pedro 2:9) y adoración, alabando a Dios por lo que ha hecho.

v. 37 — Se maravillaban sin medida, diciendo: — ¡Todo lo ha hecho bien! Aun a los sordos hace oír, y a los mudos hablar.

Este último versículo de nuestro texto es su clímax. Todo ha conducido a esa confesión de la fe: "El ha hecho todo bien." Note el énfasis dado por el orden de las palabras en griego: Καλωσ παντα πεποιηκεν. No puede haber duda de que este versículo es una reflexión consciente del veredicto del Génesis 1:31: "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno." Dios ha hecho todo bien en primer lugar; fue solamente el pecado del hombre y sus consecuencias que

lo hicieron de otra manera (Romanos 8:18-23). Ahora, en Cristo, Dios estaba poniendo en efecto "plan B": la reconciliación y restauración del bien original de Dios en la obra de Cristo. ¡Todo había sido Καλως antes, otra vez sería Καλως!

Ahora se había cumplido la promesa de Isaías 35 ante sus ojos. Como Jesús deliberadamente dijo, las profecías de Isaías 61:1-6 habían sucedido: la época mesiánica estaba entre ellos, porque el Mesías había dado evidencias del poder y la autoridad de su reino en medio de un mundo gobernado por Satanás.

Pero todavía vendrá lo mejor. Otra vez habrá un tiempo donde todo llorar, toda enfermedad, toda muerte serán eliminadas para siempre, y ya no habrá necesidad de suspiros. Esto será en el cielo, como gozosamente declara Apocalipsis 7:11-17 y 21:1-7.

Gracias a Dios Jesús todavía habla su "¡efata!" también para nosotros, abriendo los ojos y oídos cerrados por la incredulidad y las bocas silenciadas por el pecado, en cautiverio al poder de Satanás. Todavía lo hace a través de palabra y sacramento al soltar aquí y en todo el mundo los prisioneros de su cautiverio, abre los ojos de los ciegos y los oídos de los que son espiritualmente sordos para que puedan oír el evangelio, convertirse y ser perdonados (Marcos 4:12). Como una nueva creación (2 Corintios 5:17), lo alabamos ahora y para siempre.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Nuestro texto está lleno de oportunidades para la predicación tanto de ley y evangelio, especialmente como se aplica a la ceguera espiritual de la humanidad. Aquí hay una sugerencia:

¡Jesús todavía dice "efata: sé abierto"!

1. Nuestra sordera espiritual — tercamente rehusar oír
2. El Salvador abre nuestros oídos por medio del evangelio
3. Bocas abiertas lo alaban ahora y para siempre

Un tema tomado del texto sugiere:

"El hace todo bien."

1. En la creación, Dios dice, "bueno en gran manera"
2. La caída corrompió la buena creación de Dios
3. El Mesías la restaura en sus milagros
4. El Salvador la restaura en el evangelio
5. La restauración final en el cielo

Una manera tal vez más sencilla de presentar estas verdades sería:

Jesús, el Salvador Divino, nos lleva aparte.

1. Individualmente
2. Con compasión
3. Con poder

EL DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 50:4-10

Epístola — Santiago 2:1-5, 8-10, 14-18

Evangelio — Marcos 8:27-35

El Texto — Marcos 8:27-35

¿Vemos con claridad a nuestro Salvador? La lectura ante nosotros dirige a los discípulos de Jesús a un examen cuidadoso de la persona y la obra de Cristo. ¿Hemos hecho una identificación positiva de Jesús de Nazaret? ¿Hemos reconocido su misión? Todavía hay algo de confusión entre los doce discípulos en nuestro texto — y entre un sin número de personas hoy. Sin embargo nuestra salvación depende de una identificación sólida del Salvador y su obra. ¡No debe haber ninguna confusión acerca de su identidad!

En conexión con este texto es especialmente útil considerar el contexto. A pesar de la provisión milagrosa de comida al principio del capítulo, los discípulos todavía estaban errados en su entendimiento de Cristo y de su verdadera tarea (véase Marcos 8:14-21). Después de todavía otro milagro, esta vez un milagro de sanación, Jesús preguntó qué decía la gente acerca de él. Pedro contestó con una clara confesión acerca de su persona pero reveló un entendimiento deficiente de su obra (véase Marcos 8:32). Todavía tenía mucho que aprender.

Como una semana más tarde sucedió la transfiguración (véase Marcos 9:2). Jesús reveló de manera viva su gloria, discutió su muerte inminente (Lucas 9:31) y predijo su resurrección (Marcos 9:9,10). Al acercarse a su fin su ministerio público, Jesús con paciencia instruyó a sus seguidores acerca de algunas preguntas fundamentales: ¿Quién era? ¿Qué vino para hacer? Nuestra lectura bíblica provee las respuestas a esas preguntas, respuestas que son el mismo corazón del evangelio.

v. 27 — Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó a sus discípulos diciendo: — ¿Quién dice la gente que soy yo?

Jesús y los doce estaban en el norte, apartados de Judea y Galilea. Cerca al final de su ministerio Cristo se retiró de los incrédulos abiertos y se concentró en instruir en privado a los escogidos. La incredulidad de la mayoría claramente se estaba endureciendo. Los fariseos inclusive tenían la desfachatez de pedir a Jesús un milagro para autenticar sus reclamos. ¿No había Cristo acabado de alimentar a miles? Ninguna señal premiaría su incredulidad (Marcos 8:11-13). Aun el populacho vio a Jesús como un Mesías "de carne y papas" y trataron de coronarlo rey (Juan 6:14,15). Sin duda su fama se había extendido, pero la gente todavía estaba en tinieblas. Al hacer a los discípulos esa pregunta acerca de su identidad, les dio la oportunidad para presentar las opiniones populares y considerar para sí mismos las explicaciones corrientes. Pero Cristo no quería que fueran controlados por una mentalidad que respondía a las encuestas de opinión pública.

v. 28 — *Ellos respondieron: — Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, uno de los profetas.*

La idea común fue que Jesús de Nazaret era de hecho alguien especial. En conformidad con la expectativa apocalíptica judía prevaleciente, algunos identificaban a Jesús como la reencarnación de Juan el Bautista o de Elías. Esperaban la reencarnación del profeta inmediatamente antes del regreso físico del Mesías. Otros pensaban de Jesús como otro gran profeta que llevaba a cabo la misma obra como los profetas del Antiguo Testamento. ¿Hay tanta variedad en las opiniones hoy día? Por supuesto que sí. Considera cómo se distorsiona el mensaje de Jesús en favor de las últimas tendencias en la opinión religiosa o las teorías más novedosas para la reforma social.

v. 29 — *Entonces él les preguntó: — Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro le dijo: — ¡Tú eres el Cristo!*

Jesús quiere que ellos y nosotros escudriñemos nuestros propios corazones. La pregunta que hace es de importancia eterna. El griego tiene "vosotros" (υμεις) en la posición enfática. Ya no habla de las ideas de otros. Jesús pide a cada uno de nosotros, "Pero tú, ¿quién dices tú que soy?" Es una pregunta clave para cada individuo. ¿Quién es Jesús? El discípulo necesita una respuesta clara. La respuesta determinará el compromiso.

Pedro provee una confesión clara para el grupo. No hay disensión entre ellos, ningún desacuerdo. Jesús es el Cristo. Los otros escritores sinópticos proveen una respuesta más amplia, pero por supuesto no hay ninguna contradicción con la narración abreviada de Marcos. El título, Cristo, significa "el ungido", "el ungido de Dios". Los profetas de la antigüedad claramente habían profetizado este Mesías. Utilizando el título Cristo (el nombre griego, Cristo, es idéntico al nombre hebreo, Mesías), Pedro confiesa que los discípulos han hecho una identificación positiva. Jesús es aquel que fue prometido, verdadero Dios y verdadero hombre.

v. 30 *El les mandó enérgicamente que no hablasen a nadie acerca de él.*

A la luz de los siglos que habían pasado mientras la gente esperaba el Cristo, esta advertencia llega como una sorpresa. Si los discípulos han hecho una identificación positiva, ¿por qué esconderla? Sin embargo las palabras de Cristo tienen fuerza. El griego επιτιμαω ("advirtió") implica una censura o reprobación. A veces la reprobación es una señal de desaprobación, como en los versículos 32 y 33. Pedro desaprueba la idea de que Jesús sufra daño. Jesús luego reprende a Pedro y desaprueba con seriedad todo intento de disuadirlo de su misión. Sin embargo, en el versículo 30 επιτιμαω parece tener un enfoque diferente. Jesús reprende a los discípulos para prohibir lo que pudiera pasar si lo dijeran a otros. Jesús no desaprueba la clara confesión de Pedro, pero el tiempo no ha llegado para que el Redentor sea revelado. Ni los discípulos ni la gente puede percibir plenamente qué es lo que el Cristo ha venido para hacer. Solamente después de la cruz y la tumba serán llevados a comprender estos asuntos.

v. 31 — *Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitado después de tres días.*

Jesús ahora habla claramente a sus discípulos acerca del verdadero propósito de su ministerio. Ha venido para morir por todos, y para resucitarse por todos. Dios había reordenado esta misión de

EL DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

rescate y lo había prometido inmediatamente después de la rebelión del hombre (Génesis 3:15). Dios luego envió profeta tras profeta para iluminar al pueblo acerca del campeón venidero, el que fue ungido para salvar. Sería un profeta (Deuteronomio 18:15-18) y un rey (2 Samuel 7:11-16; Zacarías 9:9,10), sin embargo uno rechazado por los hombres (Isaías 53:2,3) sería verdadero Dios y verdadero hombre, que venía para servir, no para subyugar (Ezequiel 34:23,24). Sería perfecto y sin pecado, sin embargo sufriría por los crímenes de otros — nuestros crímenes (Isaías 53:6-12). Vendría para morir, pero por medio de aquella muerte destruiría para siempre la muerte (Isaías 25:7-9). Jesús sabía que tenía que ser así. La ley de Dios no se puede burlar. Tiene que ser obedecido y el pecado tiene que ser castigado. Solamente entonces se reivindica la santidad de Dios. Así Jesús vino para cumplir la ley y sufrir la pena por nuestras transgresiones de la ley de Dios. Jesús vino para hacer lo que ningún mero ser humano podía hacer, rescatarnos de la ruina. Tenía que hacer esto para nosotros. La palabra clave en este versículo es *dei* ("es necesario"). Fue absolutamente necesario que se cumpliera el plan de Dios para nuestra salvación. Cambiar su plan o fallar en llevarlo a cabo significaría la condenación de cada hombre, mujer y niño. Mantener a Cristo alejado de la cruz lograría la victoria final de Satanás.

vs. 32,33 — Les decía esto claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle. Pero él se dio vuelta, y mirando a sus discípulos reprendió a Pedro diciéndole: — ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

¿Nos sorprende que Jesús amonestó o reprendió tan firmemente a Pedro? ¡Qué asustado ha de haber estado el discípulo! Después de todo, Pedro había hablado motivado por su preocupación. No quería que nada mal sucediera con su maestro. Dolía a Pedro oír a Jesús hablar del rechazo, del sufrimiento, de la muerte. Sin embargo, ¡si se siguiera la amonestación equivocada de Pedro, sería abortada la salvación del mundo! Fue necesario que Jesús reprendiera a Pedro en términos inequívocos.

La reacción de Pedro confrontó a Jesús con una verdadera tentación. Tal preocupación por su bienestar físico fue una tentación para Jesús. ¿Se tiene que tomar hasta el final la copa? ¿No podía sencillamente seguir enseñando y predicando? Tales pensamientos fueron ataques de Satanás en un esfuerzo por abortar la misión de Jesús. Jesús, el perfecto Hijo de Dios, conocía la fuente de la tentación y también sabía cómo tratar con ella y vencerla. "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" dijo a Pedro. Pedro todavía no entendía el plan de Dios, porque su carne pecaminosa todavía cegaba su entendimiento. Fue solamente después, después del derramar del Espíritu, que las piezas del plan de Dios entraban en su lugar para Pedro. Considera su hermoso sermón de Pentecostés (Hechos 2). Por la obra del Espíritu Pedro fue llevado a ver las cosas de Dios. Fue capaz de identificar claramente la persona y el propósito del Cristo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto provee una oportunidad potente para concentrarse en los fundamentos de la Biblia. Ningún oyente debe salir sin saber quién realmente es Jesús y qué es lo que realmente vino para hacer. Se tienen que aplicar estas verdades fundamentales a los cristianos de todo nivel de madurez espiritual. ¿No tratamos a veces de redefinir a Jesús conforme a nuestras ideas preconcebidas? ¿Nunca tratamos de redirigir su misión para que sea más a nuestro agrado? ¿No tratamos de formar

al Salvador conforme a nuestros diseños? Todos estos intentos proceden de Satanás. Nuestra lectura nos ayuda a recordar el plan de Dios y la manera en que Cristo tiene que cumplir cada parte de su vocación. Los primeros dos bosquejos se concentran en esta identificación correcta y tienen la misma división de los versículos.

¿Quién es este Jesús?

1. Identifica la persona (vs. 27-30)
2. Identifica su propósito (vs. 31-33)

Preguntas y respuestas

1. Acerca de la persona más importante (vs. 27-30)
2. Acerca de la obra más importante (vs. 31-33)

Otra rumbo que uno puede seguir se toma del versículo 31. El predicador podría conectar las promesas y los cumplimientos de la Escritura demostrando la parte que cada uno tiene en el gran plan de Dios para salvarnos. Aquí el énfasis estaría en el Cristo como el tema central de los dos testamentos. "Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). El plan para salvar a la humanidad se centra en Cristo, y no puede ser cambiado.

Dios tiene un plan (v. 31).

1. El plan no puede cambiarse (vs. 32-33)
2. Solamente Jesús puede cumplirlo (vs. 27-30)

Algunas de las listas de perícopas añaden los versículos 34 y 35 al texto de este domingo. Jesús continúa en estos versículos para mostrarnos el carácter del discípulo. Nuestra vida, también, tiene un propósito y una misión que se centra en la cruz. Los dos bosquejos abajo incluyen esta continuación.

¡Atrévanse a ser discípulos de Jesús!

1. Valientes para confesarlo (vs. 27-29)
2. Valientes para creer en su misión (vs. 30-33)
3. Valientes para seguir su cruz (vs. 34-35)

¿Entendemos las Escrituras?

1. ¿Los hechos acerca de Nuestro Señor? (vs. 27-29)
2. ¿Los hechos acerca de su vida? (vs. 30-33)
3. ¿Los hechos acerca de nuestra vida? (vs. 34-35)

EL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jeremías 11:18-20

Epístola — Santiago 3:16 - 4:6

Evangelio — Marcos 9:30-37

El Texto — Marcos 9:30-37

Las primeras palabras de nuestro texto indican la situación y establecen el escenario:

vs. 30-31a — Habiendo salido de allí, caminaban por Galilea. El no quería que nadie lo supiese, porque iba enseñando a sus discípulos,

Jesús y los doce volvían de una visita a las aldeas alrededor de Cesarea Filipo (Marcos 8:27-38) y del monte de la transfiguración (Marcos 9:2-13), en donde Jesús se había revelado a Pedro, Santiago y Juan en gloria. En los dos lugares el Señor había hablado a los discípulos acerca de los eventos que pronto sucederían en Jerusalén, incluyendo su sufrimiento, muerte y resurrección.

Después que Jesús había sanado a un muchacho con un espíritu maligno (Marcos 9:14-29), "caminaban por Galilea." Fue la última visita del Señor a esta área antes de su muerte, una visita privada lejos de las multitudes que le habían rodeado en muchos viajes anteriores por esta área. Jesús "no quería" (ἠθελεν — tiempo imperfecto) que nadie supiera en dónde estaba.

La razón por este período algo extendido de retiro se nos cuenta en las palabras de nuestro texto que siguen:

v. 31 — El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres, y le matarán. Y una vez muerto, resucitará después de tres días.

La proclamación pública ahora se relegaba a un plano de segunda importancia. La instrucción privada de los discípulos fue la cosa prioritaria en la agenda de Jesús. R. C. Lenski bien resume la situación: "En estos lugares apartados Jesús se dedicaba al último entrenamiento intensivo de los doce, especialmente preparándoles también para el fin" (*La Interpretación del Evangelio de Marcos*, página 387).

Aunque el Señor en otras ocasiones había dirigido su conversación hacia los eventos climáticos que sucederían en Jerusalén, éste fue un esfuerzo más intensivo de su parte de concentrarse en este asunto. "Estaba enseñando a sus discípulos", dice nuestro texto. El uso del tiempo imperfecto griego del verbo (ἐδίδασκεν) indica un proceso continuo de instrucción. Esto se relacionaba con lo que sucedería "al Hijo del Hombre", el Redentor, en sus naturalezas divinas y humanas. El que por sus muchos milagros había demostrado su poder sobre todas las cosas sería "entregado en manos de hombres." ¿Se dio cuenta Judas de la advertencia implícita?

Jesús sería "muerto" y "resucitaría." Lo que había sido profetizado acerca de él desde el principio estaba a punto de cumplirse. Esto no fue una referencia oblicua a la serie de eventos que ganaría la salvación para toda la humanidad. Jesús habló directamente acerca de los eventos que pronto sucederían. Esto fue un asunto de instrucción privada intensiva.

Cómo desaniman, entonces, las palabras de nuestro texto que siguen:

v. 32 — Pero ellos no entendían esta palabra y tenían miedo de preguntarle.

Otra vez Marcos usa el tiempo imperfecto de los verbos griegos por "no entendían" y "temían", describiendo un estado continuo de ignorancia y temor de parte de los doce. Sencillamente no comprendían lo que les parecía increíblemente horrible. Desafortunadamente sus pensamientos parecen haberse parado con las palabras "ser muerto". Eso no cabía en sus ideas de cómo Jesús establecería su reinado mesiánico. Eso también es por qué temían inclusive preguntar acerca de ello. ¿No hacemos nosotros lo mismo cuando estamos renuentes hasta de discutir asuntos que nos preocupan o nos asustan?

Uno podría considerar esta renuencia de acentuar la necesidad de la cruz en el plan de Dios para la salvación como asunto de un terco rehusar entender. ¿Pero debe sorprendernos? La predicación de la cruz, como Pablo nos recuerda, es "para los judíos tropezadero, y para los gentiles locura." (1 Corintios 1:23). Muchos que quisieran clasificarse como cristianos hoy imaginan que el propósito principal de la iglesia cristiana se encuentra en las actividades que reducen a un plan secundario el mensaje de un Salvador crucificado por el pecado. Suponen que el propósito principal del cristianismo está en manifestaciones espectaculares en pro de la reforma social y política, con hacer esto un "mundo mejor" en que vivir o en involucrarse en programas activistas que demuestran que la iglesia es una verdadera "fuerza para el bien" en este mundo. El mensaje central de la Biblia es clara, pero "la religión de sangre" no es atractiva a la gente de este mundo. No quieren oír referencias repetidas a la fealdad del pecado personal y la necesidad divina de una cruz sacrificial para expiar ese pecado.

Sin embargo, como Jesús recordó repetidamente a los doce, éstos eran los requisitos inescapables de su misión. Como agrega Pablo: "Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". (1 Corintios 1:25). La muerte sacrificial de Cristo y la resurrección gloriosa son el único camino de justificación para la humanidad ante un Dios santo y justo.

Los incidentes de que las próximas porciones de nuestro texto informan demuestran el tipo de respuesta que Cristo quiere encontrar en los que aceptan su camino de la cruz:

vs. 33,34 — Llegó a Capernaúm. Y cuando estuvo en casa, Jesús les preguntó: — ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Pero ellos callaron, porque lo que habían disputado los unos con los otros en el camino era sobre quién era el más importante.

El que los discípulos todavía estaban llenos de esperanzas falsas acerca de su reino mesiánico se hizo aun más aparente en sus discusiones en el camino a Capernaum. Cuando Jesús entró por última vez en esta ciudad de Galilea en su camino a Jerusalén, sentía la necesidad de hablar en privado con los doce acerca de estas discusiones de "quién era mayor." Tal vez había surgido su

EL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

discusión porque Jesús había concedido solamente a Pedro, Santiago y Juan el privilegio de verlo en su transfiguración gloriosa. En todo caso, los discípulos no querían divulgar el asunto de su discusión. "Pero ellos callaron." Han de haber sentido que sus ideas de la grandeza no estaban de acuerdo con lo que Jesús había estado conversando al hablar de la necesidad de su muerte.

¡Y tenían la razón! Conociendo a fondo sus discusiones acerca de la fama y la grandeza terrenal, Jesús decidió que era el tiempo de llevarlos aparte y contarles de qué se trataba la verdadera grandeza en el reino de Dios:

v. 35 — Entonces se sentó, llamó a los doce y les dijo: — Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el siervo de todos.

¡Que paradoja — el primero tiene que ser el último! La verdadera grandeza se determina no por las obras que reciben la mayor atención externa, sino por el humilde servicio que frecuentemente apenas se reconoce. La palabra "siervo" (δῆρακονος) generalmente implica alguna clase de atender servilmente a otros, haciendo este servicio en sencillez de corazón y sin pensamiento de galardón terrenal. En la terminología posterior de la iglesia un "diácono" o "diaconisa" fue una persona colocada en un rango más o menos bajo en el registro de los oficiales de la iglesia, que rendía alguna clase de servicio práctico a otros como ayudante o agente. La esencia de la verdadera grandeza espiritual en el reino de Cristo se determina por la cantidad de servicio humilde, abnegado que una persona contribuye en beneficio de otros, no por ninguna clase de ganancia personal sino sencillamente en gratitud por la gracia que ya ha recibido. ¡Qué diferente de las normas que utiliza el mundo incrédulo para determinar la grandeza!

Para ilustrar este principio de la grandeza entre los discípulos cristianos, el Señor da una lección práctica impresionante:

vs. 36,37 — Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: — El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe no me recibe a mí, sino al que me envió.

Este "niño pequeño" (παιδιον) fue lo suficiente joven para que Jesús lo tomara en sus brazos. ¡Que lección tan práctica para los doce!

Todo el que recibe a uno de estos pequeños "en mi nombre" — literalmente "sobre" (επι) mi nombre, "de base de" mi nombre — da la bienvenida a Jesús mismo. El nombre de Jesús incluye toda la revelación de la Escritura acerca de su persona. Recibir a un niño en el nombre de Jesús quiere decir más que darle mucho cuidado físico tierno. Involucra también el cuidado espiritual, ocuparse en el bienestar eterno del niño. Jesús dice que el asunto de proveer esta necesidad es el ministerio supremo de su reino. Lo que Jesús llama grandeza en su reino también es grandeza a los ojos del Padre que lo envió ¡Cómo debe animar esto a los padres cristianos y a los que están involucrados en la obra de la educación cristiana!

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Este texto se divide bien en dos partes principales.

En los versículos de apertura Jesús impresiona a sus discípulos con el camino que tiene que andar para llevar a cabo su misión, un camino que lleva a una cruz y a una corona (vs. 30-32).

EL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

En la parte que sigue Jesús relaciona este camino con el de sus discípulos, que estaban discutiendo acerca de "quién era el mayor." A través de palabras y una acción impresionante demuestra que el camino a la verdadera grandeza en su reino está en el servicio humilde (vs. 33-37).

El tema y las partes basadas en esta división pueden expresarse de la siguiente manera:

El camino del verdadero discipulado

1. Centrado por la fe en la cruz y la corona (vs. 30-32)
2. Por una vida que responde con humilde servicio (vs. 33-37)

La verdadera grandeza en el reino de Dios

1. Lo que esto significaba para Cristo (vs. 30-32).
2. Lo que esto significa para sus seguidores (vs. 33-37)

EL DÉCIMO NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

El Antiguo Testamento — Números 11:4-6, 10-16, 24-29

Epístola — Santiago 4:7-12

Evangelio — Marcos 9:38-50

El Texto — Marcos 9:38-50

La parte del capítulo 9 que viene antes de nuestro texto nos provee una imagen de la majestad y el poder de nuestro Señor Jesús. En el monte de la transfiguración los tres discípulos taparon sus ojos para protegerlos del brillo divino del Salvador. Al bajar del monte, vieron un milagro de sanación cuando Jesús expulsó a un espíritu maligno del cuerpo de un joven.

Con un maestro tan potente y tan solícito los discípulos comenzaban a sentir la tentación al orgullo y a los celos. Mientras viajaban por el camino, discutían uno con el otro acerca de quién era el mayor discípulo entre ellos. Como vimos en el texto del domingo pasado, Jesús los llevó aparte y les corrigió acerca de esa idea. En este texto Juan provee una oportunidad para otra lección de Jesús:

v. 38 — Juan le dijo: — Maestro, vimos a alguien que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

La manera en que Juan se dirige a Jesús nos da un entendimiento de la relación de los discípulos con él. Fue en primer lugar su Maestro. La pregunta de Juan es la pregunta de un estudiante y seguidor que busca información y aprobación.

Los discípulos habían visto a un hombre que sabía acerca de Jesús y del poder conectado con el nombre de Jesús. No se nos dice si el hombre conocía a Jesús como su Salvador por medio de la fe. Sin embargo el hombre estaba utilizando el nombre de Jesús como su fuente de autoridad y poder sobre los espíritus malignos. Sus intenciones eran buenas, y su meta parece haber sido dar el honor apropiado al nombre de Jesús.

Cuando lo vieron, los discípulos reprendían al hombre. Criticaron su uso del nombre de Jesús, porque no era uno de los doce. Juan se molestó porque el hombre no actuaba "oficialmente" como representante de Jesús. El imperfecto connotivo del griego κωλυω demuestra que estaban tratando de impedir u obstaculizar al hombre de seguir usando el nombre de Jesús.

v. 39 — Pero Jesús dijo: — No se lo prohibáis, porque nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí.

Si Juan buscaba aprobación, no lo iba a recibir de Jesús. La prohibición presente (μη κωλυετε) implica que los discípulos deberían de abandonar su comportamiento negativo hacia este hombre.

Jesús indica los hechos de la situación a ellos. El uso del nombre de Jesús de parte del hombre traería honra a Jesús. El uso del nombre de Jesús revela algo del corazón del hombre. También amaba el nombre de Jesús. Aunque su conocimiento puede haber sido limitado, todavía estaba del lado correcto.

v. 40 — Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

En su relación con Cristo una persona o está con él o contra él. No hay terreno medio. Aunque este hombre no tenía las mismas asociaciones o credenciales como los discípulos, no fue un enemigo de Jesús. No debe ser tratado como enemigo. Los discípulos más bien deberían regocijarse en su éxito y no impedir sus actividades.

v. 41 — Cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que jamás perderá su recompensa.

La fe en el corazón es evidente por las acciones que produce. Aun una taza de agua dada a alguien porque esa persona es un discípulo de Jesús es una manifestación de fe y amor. La acción bondadosa hecha para un discípulo realmente se hace también para su Maestro. Jesús da la promesa solemne de que el amor a Cristo en el corazón demostrado por las acciones de las manos no irá sin su galardón.

v. 42 — Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una gran piedra de molino al cuello y que fuese echado al mar.

La naturaleza general de esta oración condicional debe hacer a todo cristiano tomar nota. La palabra "pequeños" incluye no solamente niños pequeños, sino todos los que son infantes en la fe, no importa su edad física. La palabra griega σκονδαλιζω se refiere al tropezadero que está ligado con la carnada en una trampa. Cuando se mueve la carnada se cae el palo y viene por encima un gran peso.

Aquí la imagen se refiere a alguien que hace a otra persona tropezar y caer de su fe en Jesús. El Señor considerará culpable a la persona que hace daño a la fe de otra persona. Por esta razón, sería mejor que la persona que haya ofendido fuera removida del escenario antes que ocurra la ofensa. El μολος ονικος fue la piedra superior del molino. Fue una piedra grande que un burro hacía revolver. Una piedra tal colgada en el cuello de una persona y arrastrándolo hasta el fondo del mar quitaría toda posibilidad de hacer daño a otra persona en su fe.

vs. 43-48 — Si tu mano te hace tropezar, córtala. Mejor te es entrar manco a la vida que teniendo dos manos, ir al infierno, al fuego inextinguible. Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Mejor te es entrar cojo a la vida que teniendo dos pies, ser echado al infierno. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo. Mejor te es entrar con un solo ojo al reino de Dios que, teniendo dos ojos, ser echado al infierno, donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

Caer de la fe tiene consecuencias mortales. Se tiene que evitar a toda costa. El versículo retrata lo que podría hacer un cirujano para salvar la vida de una persona si la mano o el pie o el ojo tiene una seria infección y amenaza la vida de todo el cuerpo. El cirujano quitará el miembro infectado para salvar la vida de la persona.

EL DÉCIMO NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Jesús quiere decir exactamente lo que dice aquí. Si cualquier miembro de tu cuerpo te hace pecar y pone en peligro tu salvación, quita al miembro que ofende. Un autoexamen más de cerca, sin embargo, demostrará que la fuente del problema está en el corazón, no en la mano o el pie o el ojo. Cualquier cosa que nos aparte de Dios requiere atención. Frecuentemente la única solución es radicalmente quitar la cosa. Puede ser necesario apagar la televisión, tirar la revista o libro, quebrantar una amistad o asociación o inclusive cambiar el trabajo. Puede requerir cambiar un hábito personal que está conduciendo a uno a apartarse de la fe en Cristo Jesús.

Si cortar, arrancar y tirar suena demasiado terrible, solamente considera la alternativa, el resultado de caer de la fe — una eternidad en el infierno. Considera la descripción del infierno. La palabra griega σβεννυμι quiere decir "extinguir". El fuego del infierno no puede ser extinguido. Es eterno. Quema sin consumir. El tormento sin fin también se retrata con los gusanos que no mueren. Comen la carne podrida, también sin consumir el cuerpo y terminar su miseria. Este retrato del infierno se toma de Isaías 66:24.

Cuando se consideran las consecuencias eternas, la meta de mantener la propia fe y animar la fe de otros es mayor que cualquier otra meta en la vida.

vs. 49,50 — Porque todo será salado con fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Tened sal en vosotros y vivid en paz los unos con los otros.

La imagen de la sal usada como preservativo se encuentra varias veces en la Escritura. En Mateo 5:13 Jesús llama a sus discípulos la sal de la tierra. Aquí la sal es algo que está en los discípulos. La palabra potente de Dios en sus corazones es la sal que les preservará en la fe. Mientras tienen esta sal ahora, tienen que estar conscientes de la posibilidad de perderla. En el mundo físico la sal puede perder su cualidad de sal por medio de una reacción química. Los creyentes pueden perder su calidad de sal espiritualmente si dejan de utilizar la palabra de Dios para preservarles en la fe y guiarles en su vida cristiana.

Si los discípulos deberían ser embajadores del evangelio, necesitarían estar llenos de sal. Cuando sus corazones estaban llenos de la sal del evangelio, podrían dejar a un lado preguntas de quién era el mayor entre ellos. Cuando sus acciones serían controladas por la misma sal; vivirían en paz uno con el otro y con otros que hablaban el nombre de Jesús. Llenos de la sal de la palabra de Dios, gozarían la paz de Dios juntos y extenderían las buenas noticias de Dios al mundo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El sermón podría desarrollar la idea de "sal" en la vida del cristiano. Solamente la palabra de Dios puede conducir a una vida bien balanceada, positiva, productiva. Solamente a través de esta "sal" podemos seguir a Jesús. Cuando el evangelio está en nuestros labios y en nuestros corazones, cae abajo la actitud defensiva negativa. Buscamos y damos gracias por todas las palabras y acciones que traen honor a Cristo. De igual manera, el discípulo que crece trata con gentileza y humildad con los demás, para que no se estorbe su fe ni se dañe. Por medio de la "sal" obtenemos sabiduría en nuestra vida.

El discípulo bien sazonado

1. Anima a los débiles (vs. 38-41)

2. No hace a nadie tropezar (vs. 42-48)
3. Está lleno de la palabra (vs. 49,50)

Otro bosquejo podría desarrollar la idea de la relación pacífica de los discípulos unos con otros. Todos los discípulos de Jesús comparten una verdad y don precioso. Los celos y las luchas internas no deben ocurrir. La única manera en que se puede vencer es por medio del crecimiento en la palabra. Esta "sal" preservará al individuo y al cuerpo total de los creyentes.

Vivan en paz con todos los demás.

1. Poniendo a un lado todos los celos y el orgullo (vs. 38-41)
2. Siendo llenos de la palabra de Dios (vs. 42-50)

EL VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Génesis 2:18-24

Epístola — Hebreos 2:9-11

Evangelio — Marcos 10:2-16

El Texto — Marcos 10:2-16

Los eventos narrados en Marcos 10 suceden algún tiempo después que Jesús ha salido de Capernaum (Marcos 9). Gradualmente toma su camino a Jerusalén por última vez. Su ruta fue indirecta al viajar desde Galilea por las porciones orientales de Judea y a la región más allá del río Jordán.

En este punto en su ministerio la reputación de Jesús estaba bien establecida. Aun en esta área remota la gente iba masivamente a él. Los terribles eventos que le esperaban en Jerusalén tienen que haber ocupado sus pensamientos. Pero esto no previno que tomara el tiempo para instruir a los que venían a él.

La popularidad de Jesús había aumentado entre el pueblo, pero también el odio y la oposición de los fariseos habían aumentado. Sus enemigos le perseguían con celo — no para oír y aprender, sino para retarlo y socavar su trabajo.

La lección del evangelio incluye la historia de dos incidentes separados. Primero (vs. 2-12) oímos la pregunta de los fariseos acerca del divorcio y la respuesta de Jesús. Luego (vs. 13-16) sigue la historia conocida de Jesús bendiciendo a los niños. Ya que los dos incidentes no son inherentemente relacionados, y ya que cada uno contiene una abundancia de material homilética, puede ser aconsejable tratarlos en dos sermones diferentes. Sin embargo, si quieres combinarlos, se ofrecen al final de este estudio varios bosquejos que incorporan toda la lectura.

v. 2 — Entonces se acercaron unos fariseos para probarle, y le preguntaron si era lícito al marido divorciarse de su mujer.

Los enemigos de Jesús se acercaban a él mientras enseñaba, y le dirigían una pregunta. Superficialmente parecía una pregunta legítima, pero el escritor inspirado del evangelio comenta que su propósito fue "probar" (πειραζω). Su propósito no fue aprender sino pescar a Jesús en alguna falta de consistencia o alguna falsedad. Querían saber si era legítimo o recto (εξεστι) que un hombre se divorciara de su esposa. Si Jesús contestaría que se permitía el divorcio, podrían acusarle de ser "blando" en el asunto del divorcio. Si Jesús contestara que el divorcio estaba malo, podrían acusar a Jesús de contradecir a Moisés. Así Jesús, consciente de su juego, responde su pregunta con otra suya:

vs. 3,4 — Pero él respondió y les dijo: — ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: — Moisés permitió escribir carta de divorcio y despedirla.

Jesús no trataba de evadir su pregunta. Más bien, quería dirigir la discusión más allá de la pregunta del divorcio a los principios fundamentales acerca del matrimonio mismo. En su respuesta a él, los fariseos citaban Deuteronomio 24:1 pero interpretaban las palabras de Moisés de una manera típicamente legalista y de conveniencia propia. El contexto completo de ese pasaje de ningún modo da la aprobación de Dios para el divorcio. Mediante esta ley Dios más bien estaba trabajando para regular y limitar el daño que inevitablemente sería causado cuando la gente pasaba por alto la voluntad de Dios para el matrimonio.

Jesús indica su interpretación equivocada al continuar:

v. 5 — Pero Jesús les dijo: — Ante vuestra dureza de corazón, os escribió este mandamiento.

La ley escrita por Moisés no fue un permiso para el divorcio. Más bien, Dios reconocía que aun entre su pueblo escogido habrían los que endurecerían sus corazones contra la voluntad de Dios para el matrimonio. Dios no se contradecía acerca del matrimonio. El problema era que algunos de su pueblo sencillamente rehusaban escuchar. Este mandato en la ley de Moisés nunca tenía la intención de animar al divorcio o permitirlo; su intención fue proteger a los que serían dañados en la vida civil cuando los cónyuges rehusaran reconocer la santidad y la permanencia del matrimonio. El Israel antiguo, recordamos, estuvo bajo un sistema teocrático de gobierno.

Jesús luego dirige su atención a los principios que fundamentan el matrimonio mismo:

vs. 6-9 — Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne. Así que, ya no son más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.

Jesús contestó la pregunta haciendo referencia a la palabra de Dios. Indicó el plan original y el propósito de Dios para el matrimonio citando de Génesis, y agregó su propio comentario acerca de la implicación de estas palabras. Jesús estableció los puntos siguientes:

1. El matrimonio fue establecido por Dios cuando creó a Eva para Adán y los unió como esposa y esposo.
2. El primer matrimonio y cada matrimonio que seguía involucraba la unión íntima de un hombre y una mujer. Los dos individuos en el matrimonio son unidos por Dios en una unión de amor, confianza y fidelidad.
3. La intención de Dios es que esta unión sea una unión *de toda la vida*; solamente Dios tiene el derecho de terminar un matrimonio.
4. Mientras el hombre tiene el poder terrible de disolver una unión que Dios ha hecho, el hombre no debe ejercer ese poder, ya que eso es contrario a la voluntad de Dios.

Vemos el contraste en las maneras en que Jesús y sus enemigos utilizaban la Escritura. Los fariseos utilizaban la palabra de Dios para su conveniencia. Apelaban a ella solamente cuando se adecuaba a sus propósitos. Lo trataban con el legalismo rígido por el cual son famosos. Por otro lado, Jesús se enfoca en la esencia del plan de Dios y el propósito del matrimonio. Permitted que la palabra de Dios hablara por sí misma. Con coraje proclamó la voluntad de Dios para el matrimonio y gozosamente bosquejó las promesas de Dios ligadas con él.

vs. 10-12 — En casa sus discípulos volvieron a preguntarle acerca de esto. El les dijo: — Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

La discusión con los fariseos había hecho surgir algunas preguntas adicionales en las mentes de los discípulos. No se nos dice si tenían dudas acerca de lo que Jesús había dicho o si sencillamente querían que él ampliara su comentario. Jesús otra vez enfatizó que quebrantar el vínculo matrimonial sería un pecado contra el Sexto Mandamiento. Agregó que el volver a casarse después también sería una violación del diseño de Dios para el matrimonio. Marcos no informa que Jesús haya mencionado aquí las excepciones mencionadas en otras partes de la Escritura (vea Mateo 5:32 y 1 Corintios 7:15), pero este silencio no quiere decir que no lo haya discutido con sus discípulos. Tampoco informa Marcos que Jesús haya introducido el asunto de volver a casarse en el caso de pecadores arrepentidos y perdonados.

v. 13 — Y le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron.

Algún tiempo después (no sabemos exactamente cuándo o dónde) los padres comenzaban a llevar a sus niños pequeños (παιδιά) a Jesús. No vinieron por superstición, pensando que Jesús traería beneficios mágicos tocándolos. Sencillamente llevaban a sus niños con la esperanza de que Jesús les impusiera las manos y les bendijera. Mientras nuestra atención se fija correctamente en el amor de Jesús para con los niños y la falta de sensibilidad de los discípulos, no queremos pasar por alto los esfuerzos admirables de los padres. Reconocieron que el Salvador no era solamente para ellos, sino que también había venido para sus hijos. Hicieron grandes esfuerzos para dar a sus niños lo que más necesitaban — la bendición y el amor del Salvador.

No se nos dice exactamente por qué los discípulos objetaban los esfuerzos de los padres. Tal vez pensaban que el Salvador estaba demasiado ocupado con otros asuntos. Tal vez pensaban que el Maestro no podía tomar el tiempo para algo que parecía tan sin importancia para ellos. Pero Jesús les mostró lo equivocados que estaban:

vs. 14-16 — Al verlo, Jesús se indignó y les dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él." Entonces tomándolos en los brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

Las Escrituras hacen muy claro que las bendiciones del cristianismo son *inclusivas* más bien que *exclusivas*. De tal manera amó Dios *al mundo* que dio a su Hijo unigénito. El Hijo de Dios vino a buscar y a salvar a los pecadores que estaban perdidos. El Hijo mostró su amor inclusive instruyendo a prostitutas y pecadores, llamándolos al arrepentimiento y asegurándoles el perdón de Dios. Cruzó las fronteras de Samaria para llevar a extranjeros al reino de Dios. Se regocijó cuando un centurión romano confesó su fe. Y aquí Jesús demostró que los niños pequeños también son los objetos de su gracia que busca a los pecadores. Fue su amor por las almas de nuestros niños que lo motivó a reprender a sus discípulos. Otra vez no habían entendido por qué había venido Jesús y qué era realmente su reino.

Aquí Jesús vio una oportunidad doble. Pudo bendecir a los niños que habían sido llevados a él. Y pudo enseñar a sus discípulos dos lecciones importantes: Primero, les demostró que el reino de Dios (el reinado misericordioso de Dios en los corazones y mentes de los creyentes) también era para los niños. La fe no es principalmente asunto del intelecto o la voluntad sino un asunto de confianza en Jesús y las promesas de un Dios misericordioso.

Para subrayar este primer punto, Jesús enseñó otro punto. No solamente eran estos niños una parte del reino de Dios por la fe en él, sino es precisamente aquella clase de fe que Dios busca en todos sus creyentes — la fe sencilla, humilde, confiable que mira solamente a él.

¡Qué gran recuerdo el amor desinteresado de Jesús! En el momento por el horizonte se asoma la oscura sombra de la cruz. La mente de Jesús ha de haber sido llena con los pensamientos de lo que significaría su última visita a Jerusalén. Sin embargo, con una sonrisa de amor en su rostro, Jesús tomó a los niños en sus brazos, uno por uno, y los bendijo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Hace 30 años el divorcio fue relativamente infrecuente. Fue la excepción a la regla. Hoy día, sin embargo, nuestra sociedad ha llegado a ver el matrimonio como poco más que un acuerdo temporal entre dos personas para quedarse juntos "mientras los dos nos amemos".

Estamos tristemente conscientes de que esta misma actitud ha comenzado a infiltrar e influenciar a los miembros de la iglesia de Dios. Pero los cambios en la sociedad y los cambios en las actitudes de los cristianos no cambian la voluntad de aquél que instituyó el matrimonio. Este texto provee al predicador con una oportunidad hermosa para proclamar y enseñar lo que Dios ha dicho acerca del matrimonio y el divorcio. Se reconoce que es un asunto difícil, pero uno que el pueblo de Dios tiene que escuchar repetidamente.

El sermón buscará combatir la actitud de los fariseos que a veces se manifiesta entre el pueblo de Dios hoy día. Los fariseos habían perdido el énfasis del plan de Dios para el matrimonio — o lo pasaron por alto. Habían oscurecido las bendiciones y la santidad del matrimonio en sus intentos de justificar la disolución del matrimonio. Estas actitudes eran un resultado de la dureza del corazón, su falta de voluntad de permitir que la palabra de Dios les hable y les motive.

La misma dureza de corazón es evidente hoy cuando una persona rehúsa reconocer que el matrimonio ha sido instituido por Dios; que cada matrimonio es una unión que Dios mismo establece; y que solamente Dios tiene el derecho de terminar el matrimonio. Esta dureza de corazón se demuestra aun entre los cristianos cuando rehúsan cambiar sus actitudes y acciones que han hecho daño a sus matrimonios, y cuando no demuestran la clase de amor desinteresada que Dios quiere que demuestren a sus cónyuges. Esta dureza de corazón se demuestra cuando las personas ven sus problemas en el matrimonio como sin esperanza, convenciéndose de que no pueden cambiar y que Dios no puede hacer su matrimonio débil uno que es fuerte.

Un sermón basado en este texto confrontará estas actitudes pecaminosas fundamentales que llevan a los problemas en el matrimonio y que llevan a una actitud liberal hacia el divorcio. Pero el sermón también se centrará en lo positivo. Debe recordar al pueblo de Dios su maravilloso plan y diseño para el matrimonio. Debe presentarles las promesas incambiables e inquebrantables que Dios

EL VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

da a aquéllos que siguen su voluntad en su vida matrimonial. Debe asegurarles la constante ayuda, protección y fortaleza de Dios en los días buenos y en los malos.

La segunda mitad del texto provee otras oportunidades. La educación cristiana — activamente guiar a los niños para que conozcan y crean en Jesús como su Salvador — puede ser animada y enfatizada. El papel importante de los padres en la educación cristiana debe enfatizarse. Se debe identificar los obstáculos que impiden llevar a cabo esta obra (falta de dinero, falta de compromiso, falta de conocimiento).

Sobre todo esta porción del texto centra en el amor de Cristo para con nosotros y *para nuestros hijos*. El suyo es un amor que es nuestro — y de ellos — por medio de una fe sencilla, humilde, confiada en sus promesas.

Como se ha mencionado antes, las dos partes del texto pueden tratarse individualmente. Sugerencias para los versículos 2-12:

Los matrimonios son hechos en el cielo.

1. Dios une a las parejas (v. 6)
2. Dios guía a las parejas que están juntas (v. 7)
3. Dios mantiene unidas a las parejas (vs. 2-5, 8-12)

La guía de Dios para un matrimonio feliz

1. Reconoce quién fue que les unió (vs. 2-6)
2. Regocíjense mientras Dios les bendice (vs. 7-8)
3. Vivan en conformidad con la voluntad de Dios (vs. 9-12)

¿Problemas en su matrimonio?

1. Entiendan la causa (vs. 2-5, 10-12)
2. Sepan la solución (vs. 6-9)

El divorcio no es la respuesta.

1. Porque niega el plan de Dios para el matrimonio (vs. 2-5, 10-12)
2. Porque pasa por alto las promesas de Dios para el matrimonio (vs. 6-9)

Sugerencias para los versículos 13-16:

Dejen que los niños vengan.

1. Jesús vino para salvarlos (vs. 13,14)
2. Los niños pueden creer en él y lo hacen (vs. 15-16)

¿La educación cristiana: están ayudando o impidiendo?

1. Vigilen contra los obstáculos (v. 13)
2. Busquen las bendiciones (vs. 14-16)

Jesús toca a los niños con sus bendiciones.

1. Por medio de fieles padres (vs. 13,14)
2. Por medio de su palabra (vs. 15,16)

Utilizando toda la lección del Evangelio, dos temas posibles serían:

Padres: amen a sus hijos.

1. Cultivando un matrimonio fuerte (vs. 2-12)

2. Llevando a sus hijos a Jesús (vs. 13-16)

Dios quiere a padres que amen.

1. Uno al otro (vs. 2-12)

2. A sus hijos (vs. 13-16)

EL VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Amós 5:6, 7, 10-15

Epístola — Hebreos 3:1-6

Evangelio — Marcos 10:17-27

El Texto — Marcos 10:17-27

Tres evangelios narran la visita del joven rico, cosa que ocurrió inmediatamente después que Jesús bendijo a los niños pequeños. El amor que vemos en el Salvador que toma a los pequeños en sus brazos y les bendice se amplía aun más al esforzarse por alcanzar en su paciencia y comprensión a un joven errado. "Jesús lo miró y lo amó".

v. 17 — Cuando salía para continuar su camino, un hombre vino corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: — Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?

Caminar con Jesús en las sendas polvorientas de Palestina ha de haber sido excitante. ¿Cual sería el próximo milagro? ¿Quién sería el próximo visitante? ¿Cuáles palabras memorables saldrían de los labios del Salvador?

Mientras Jesús camina (εκπορευομενου) un hombre corre (προσδραμων) a él y se cae de rodillas ante él. Mateo dice que era joven (19:22) y Lucas nos dice que era "un hombre muy rico" (18:23). Entusiasta, enérgico, de buenas costumbres y profundamente religioso son palabras que podemos utilizar al sacar de nuestro texto un perfil del joven que vino a Jesús. Fue amado del pueblo, y pensaba que era amado por Dios por la vida ejemplar que había tratado de llevar. Tenía un celo por Dios, pero como dice Pablo, "no según conocimiento" (Romanos 10:2). Se consideraba un heredero por medio de las obras y no sabía lo que era ser un heredero por la promesa (Gálatas 3:29). Pensaba que había encontrado el camino, pero el camino que había escogido terminaría en la muerte eterna (Proverbios 14:12). Amaba a Jesús como un buen maestro que le ayudaría en aquel camino (Juan 3:2), pero no sabía que Jesús era el camino.

v. 18 — Pero Jesús le dijo: — ¿Por qué me llamas "bueno"? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios.

Mateo incluye la pregunta de Jesús: "¿Por qué me preguntas acerca de qué es bueno?" (19:17). Parece que había una conversación más larga acerca de por qué el joven llamó a Jesús "bueno". Jesús no quería su admiración sino más bien su adoración. No quería oír las palabras "buen Maestro", más bien quería oírle decir, "mi Señor y mi Dios". Las cadenas de confianza en uno mismo que esclavizan se quebrantarán si se puede hacer la transición de creer que Jesús es un gran maestro a creer que él es Dios. Nota como Pablo fue cambiado cuando el Señor Dios se identificó con las

palabras: "Yo soy Jesús" (Hechos 9:5). Se plantan semillas de verdad acerca del Mesías que más tarde pueden ofrecer esperanza a un joven triste.

v. 19 — Tú conoces los mandamientos: No cometas homicidio, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.

No se menciona la primera tabla de la ley. El método de Jesús es un poco diferente de su método cuando habló al abogado en Lucas 10:16. El abogado sentía la picadura de la ley de Dios partiendo de la segunda tabla con la parábola del buen Samaritano. Este hombre sería quebrantado cuando vería que había fallado miserablemente en guardar el primer mandamiento.

v. 20 — Pero él le dijo: — Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

No hay una jactancia vacía aquí, ni siquiera un rasgo de duda acerca de su guardar la ley como en Lucas 10:29. Está seguro de sí mismo. Desde su juventud él ha "guardado" (εφυλαξαμην) estas leyes de Dios. Ha sido alabado por su bondad, su obediencia a sus padres, su vida limpia. Es el joven que cada madre judía quisiera tener como un yerno. Aquí fue un "hebreo de los hebreos", alguien profundamente religioso y sin falta a los ojos de los demás (Filipenses 3:5, 6). Su entendimiento limitado del pecado permitió que se viera como justo ante Dios (Romanos 7:7).

Una ilustración: una familia viajaba desde el medio oeste de Estados Unidos hasta la costa de California. Faltando todavía 100 millas para llegar a la casa el niño de tres años preguntó: "¿Papá, ya estamos allí?" Así fue con el joven rico que pensaba "que había llegado" a causa de la "buena vida" que él había vivido.

v. 21 — Entonces al mirarlo Jesús, le amó y le dijo: — Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo. Y ven; sígueme.

Jesús lo "miró" (εμβλεψας) y "lo amó" (ηγαπησεν). Pensamos en Jesús mirando a Pedro, volviendo al ladrón moribundo, y mirando a los niños pequeños que tomó en sus brazos para bendecirlos. Mirar los ojos del Hijo de Dios y ver su amor por ti fue una vista para nunca olvidarse.

Las palabras parecían exigir tanto. La profundamente enraizada confianza en uno mismo necesita cirugía radical. Podría utilizar su dinero para obtener tesoros celestiales (Mateo 6:19,20), su vida sería tanto más abundante si dejara todo atrás para seguir a Cristo. Las exigencias no son excesivas; son excitantes. Toca el momento de la oportunidad, no la opresión. Las exigencias tienen la intención de descubrir la fea avaricia y egoísmo y destruir las ilusiones de grandeza del hombre ante Dios. Como dijo Lutero, antes que Dios pueda hacernos alegres tiene que entristecernos. Esta es la obra "extraña" del Espíritu Santo (véase la *Fórmula de la Concordia, Declaración Plena*, V, 11). ¡Qué difícil es aplicar los truenos de la ley de Dios a los que son bondadosos, amantes y tiernos!

v. 22 — Pero él, abatido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

El griego original dice que "se horrorizó (στυγνασας) por esta cosa". El rostro feliz, radiante de un joven amable repentinamente se hizo triste. Se fue (απηλθεν). ¿Se fue solamente una distancia corta, o se quedó para oír más? No sabemos. Sabemos que las palabras del Salvador acerca de sí

EL VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

mismo como "el que es bueno" combinado con su mirada amante serían la semilla para obrar la fe salvadora. La puerta de la misericordia siempre está abierta (Mateo 11:28; Lucas 15).

v. 23 — *Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: — ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!*

Los ojos del Salvador habían mirado los rostros de los niños pequeños y miraron al joven. Ahora "miran alrededor" (περιβλεψομενος) para encontrar a discípulos para instruir. Aquí hay otra oportunidad para enseñar una lección acerca del dinero. Las riquezas han causado que cristianos hayan perdido su lugar en el reino de Dios. Abundan las advertencias (Salmo 62:10; 1 Timoteo 6:6-10).

v. 24 — *Los discípulos se asombraron por sus palabras; pero Jesús, respondiendo de nuevo, les dijo: — Hijitos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios!*

Los discípulos "se maravillaban" (εθαμβουοντο). Habían oído a Jesús hablar de esto antes. Sus palabras a este joven amable eran tan devastadoras, tan demoledoras. La reacción fue similar después del Sermón del Monte (Mateo 7:28,29).

Es difícil entrar en el reino de Dios. Se tiene que dejar atrás toda la justicia propia y el pecado para entrar por la puerta estrecha (Lucas 13:24; Mateo 7:13,14). Las cosas viejas tienen que pasar antes que las cosas puedan hacerse nuevas (2 Corintios 5:17).

v. 25 — *Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.*

No hay necesidad de pensar que "el ojo de la aguja" fue alguna puerta baja en el muro de Jerusalén que exigía que se quitara del camello su bagaje. Esta es una expresión proverbial para algo imposible. Nosotros diríamos: "no puedes poner un palo cuadrado en un agujero redondo."

Es humanamente imposible para un hombre rico entrar en el cielo, porque no importa lo bueno que sea, siempre tendrá momentos cuando piensa más de sus riquezas que de Dios. Para obtener el cielo por nuestras obras tenemos que caminar sobre la cuerda de la ley de Dios sin jamás movernos ni un milímetro a derecha o izquierda. La carga pesada de las riquezas fácilmente puede hacer a una persona perder su balance, caerse y descalificarse para el reino de Dios. Así la declaración en Romanos 3:11,12.

v. 26 — *Pero ellos quedaron aun más atónitos diciendo entre sí: — ¿Y quién podrá ser salvo?*

Los discípulos se asombran, literalmente "fueron completamente golpeados" (περισσως εξεπλησσοοντο). Tal es el sentimiento que nos sobreviene cuando descubrimos que tenemos que ser perfectos para un Dios perfecto y santo (Mateo 5:48). La persona que cree que es justo por sí mismo que llega a un conocimiento de lo que Dios espera para la vida eterna también será golpeado y llevado a preguntar: "¿Quién entonces puede ser salvo?"

v. 27 — *Entonces Jesús, mirándolos, les dijo: — Para los hombres es imposible; pero no para Dios. Porque para Dios todas las cosas son posibles.*

Hay esperanza para la humanidad. Dios puede hacer lo imposible. Como el ángel dijo a María: "No hay nada imposible con Dios" (Lucas 1:37). Una virgen pudo tener un hijo; cinco mil personas fueron alimentadas con cinco panes de cebada y dos pescaditos; el mundo llegó a existir por la palabra de Dios; y Dios vino a esta tierra como un hombre con carne humana. La fe cristiana se edifica en milagros, o misterios (1 Corintios 4:1). Todo pecado es limpiado por la sangre de Cristo. La fe puede ser creada en donde el corazón está muerto en delitos y pecados. La fe se aferra a un Dios que es capaz de hacer lo imposible. Aun un joven rico que confiaba en sus buenas obras puede ser llevado al arrepentimiento. Entonces es perdonado por Cristo y adquiere tesoros que permanecen eternamente.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Estos versículos nos dan un ejemplo sobresaliente de predicar la ley y el evangelio. Jesús proclama sin temor la ley, dejando perplejos a sus discípulos. Proclama brevemente el evangelio, pero con consuelo y claridad resonante, al decir "Para Dios todas las cosas son posibles." El predicador constantemente tiene que luchar a predicar la ley, no acerca de la ley, y predicar el evangelio, no predicar acerca del evangelio. Sería un pobre tema y partes poner: "Cómo predicó Jesús ley y evangelio" 1. Predicó la ley para quebrantar al hombre. 2. Predicó el evangelio para levantarlo. Esta clase de sermón fácilmente tendería a la predicación acerca de la ley y el evangelio, en vez de predicar ley y evangelio.

Ya que el orgullo y las riquezas son una amenaza siempre presente a la fe cristiana, las advertencias se pueden sacar de la vida de este joven. El orgullo y las riquezas que mantenían a él alejado del reino de Dios podrían atraer a nosotros a alejarnos del reino de Dios.

Se sugieren los siguientes bosquejos:

Dos extremos peligrosos

1. Sobreestimarnos a nosotros (vs. 17-22)
 - a) El orgullo del joven rico
 - b) El amor de Jesús
 - c) El resultado de las palabras de Jesús
 - d) Retos que revelan nuestra naturaleza pecaminosa
2. Subestimar a Dios (vs. 23-27)
 - a) Los discípulos fueron asombrados
 - b) Lo imposible se hace posible
 - c) Dios ha hecho lo imposible en su vida. La fe se basa en lo que no se ve, en lo milagroso

El amor de Jesús para un hombre rico

1. Lo amó lo suficiente para decirle la verdad
2. Lo amó lo suficiente para hacer lo imposible posible

Cuando te sientes orgulloso

1. Recuerda al joven rico
2. Reacciona como los discípulos

EL VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 53:10-12

Epístola — Hebreos 4:9-16

Evangelio — Marcos 10:35-45

El Texto — Marcos 10:35-45

Este texto se encuentra en la perícopa de Eisenach para el domingo de Quincuagésima (el domingo antes de Miércoles de Ceniza). Cabe bien allí como un texto que habla del sufrimiento de nuestro Salvador. En la serie CILAB también sirve bien para el vigésimo segundo domingo después de Pentecostés como un texto que indica el discipulado del cristiano. La lección es para todo cristiano. Si quiere ser un discípulo de Cristo, tiene que aprender que el discípulo de Cristo es un siervo.

vs. 35-37 — Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: — Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos. El les dijo: — ¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos dijeron: — Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Jacobo y Juan eran buenos hombres que habían servido a su padre Zebedeo hasta el tiempo en que Jesús les había llamado a seguirlo. Estos dos hermanos tenían el privilegio, junto con Pedro, de estar con Jesús en ocasiones especiales durante su vida en la tierra, tales como la transfiguración del Señor.

Sin embargo estos hijos de Zebedeo cometieron un error en su petición a Jesús. Le pidieron hacer todo lo que pidieran. Esperaban ser primero y segundo en importancia y honra después de Jesús. Es notable que Jesús no condenó la ambición de estos dos discípulos, pero sí les corrigió en donde estaban faltando y buscó purificar sus motivos.

vs. 38-40 — Entonces Jesús les dijo: — No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: — Podemos. Y Jesús les dijo: — Beberéis la copa que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes está preparado.

Cuando Jesús habló de "la copa" (το ποτηριον) se refiere al sufrimiento, y la palabra "bautismo" (το βαπτισμα) aquí significa la muerte. ¿Podrían Jacobo y Juan experimentar el sufrimiento y la muerte a la manera en que lo haría Jesús? Contestaron atrevidamente: "podemos".

Si los hermanos Jacobo y Juan entendían a Jesús o no, de hecho soportarían sufrimiento y la muerte por causa de su Señor. Jacobo fue matado con la espada por el malvado rey Herodes (Hechos

12:1-12), y Juan fue encarcelado en la isla de Patmos "a causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús" (Apocalipsis 1:9). Juan tragó la copa de sufrimiento y Jacobo experimentó el bautismo de la muerte.

El camino del discipulado es uno de sufrimiento y, para algunos, del martirio. Cuando seguimos a Cristo tenemos que negarnos a nosotros mismos, tomar nuestras cruces y seguirlo con todo el corazón. El discípulo de Cristo es un siervo sufriente.

Pero también es un siervo que recibe el galardón de su Señor. Hay galardones aquí en la tierra. Tenemos paz y consuelo porque sabemos que nuestros pecados son perdonados y que somos los hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. Habrá galardones en el cielo. Nos sentaremos con nuestro Señor Jesús comiendo y bebiendo en su mesa. Estaremos en el hogar de Dios cantando las alabanzas del Todopoderoso y gozando de su protección día y noche. Tendremos estos galardones porque Cristo Jesús sufrió y murió por nosotros.

Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que habían pedido los dos hijos de Zebedeo y cómo Jesús les había respondido, estaban enojados con Jacobo y Juan.

vs. 41-44 — Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse con Jacobo y Juan. Pero Jesús los llamó y les dijo: — Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos.

El Señor Jesús todavía tenía algunas cosas para enseñar a los doce. Les dijo que su actitud no debe ser como la de los gobernantes gentiles o sus oficiales, sino más bien deben ser siervos y esclavos entre sus hermanos y hermanas en Cristo. Acerca de la frase "no así con vosotros" R.C.H. Lenski dice: "Jesús afirma esto como un hecho, cosa que es aun más fuerte que hacerlo una exigencia". Las posiciones de "siervo" (δῆκονος) y "esclavo" (δουλος) no son muy envidiables; sin embargo esto es lo que Cristo quiere que sean sus discípulos.

Aquí hay otra aplicación. El discípulo de Cristo es un siervo humilde. Ser un siervo para otros no es fácil, pero los que se humillan y sirven a otros reciben del Señor honra especial. Recordamos que en otra ocasión, cuando los discípulos discutían acerca de quién sería el mayor, Jesús tomó a un niño pequeño y les dijo: "Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre me recibe a mí; y cualquiera que me reciba a mí recibe al que me envió. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más importante" (Lucas 9:48). El servicio humilde puede ser tan sencillo como dar la bienvenida a un niño pequeño en el nombre de Jesús. Podemos servir humildemente a los demás creyentes, y a todos, cuando no hablamos de nosotros, sino de nuestro Salvador, Jesucristo.

Podemos aprender a humillarnos siguiendo el ejemplo de Cristo.

v. 45 — Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Cristo Jesús es el mismo Hijo de Dios; sin embargo se hizo un hombre para ser nuestro Salvador. Jesús se humilló para servirnos a nosotros y a otros. Fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María para que pudiera ponerse bajo la ley de Dios. Se humilló, llegando al extremo

EL VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de arrodillarse para lavar los pies de sus discípulos. Sufrió la agonía del infierno al colgarse de la cruz con nuestros pecados puestos sobre él. Dio su vida como un rescate por todos, para que todos pudieran salvarse. En gratitud por lo que Cristo ha hecho por nosotros, sirvamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Aunque este texto se refiere al sufrimiento y la muerte de Cristo, su énfasis principal está en el área del discipulado cristiano. El cristiano querrá servir a otros por amor de Cristo. Esta es la meta que queremos proclamar a nuestros oyentes. Por supuesto, para servir a otros el cristiano mira a su Señor para encontrar el ejemplo perfecto y la motivación correcta.

Se sugiere el siguiente bosquejo:

El discípulo de Cristo es un siervo.

1. Es un siervo humilde (vs. 41-44)
2. Es un siervo sufriente (vs. 38,39,45)
3. Es un siervo que recibe un galardón (vs. 35-37, 40)

Otro bosquejo se concentra en el ejemplo de Jesús.

Siguiendo el ejemplo de Jesús en cómo servir

1. Sé humilde (vs. 43,44)
2. Esté listo a sufrir (vs. 38,39)
3. Esté listo a morir (v. 45)

El siguiente bosquejo es por el Rev. J. Sheatsley de su libro de *Sermones sobre los Evangelios de Eisenach* (Lutheran Book Concern, 1915):

El camino a la verdadera grandeza

1. El camino de sufrimiento
2. El camino de servicio

Mientras este texto trata de muchos de los mismos pensamientos como el del décimo octavo domingo después de Pentecostés, el hecho de que una situación como esto surgió entre los doce tan pronto después de la anterior demuestra lo importante de amonestaciones *repetidas* al servicio humilde entre los cristianos. El predicador, por supuesto, se cuidará para que sus ilustraciones y aplicaciones no sean solamente una repetición de lo que ha presentado cuatro semanas antes.

EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jeremías 31:7-9

Epístola — Hebreos 5:1-10

Evangelio — Marcos 10:46-52

El Texto — Marcos 10:46-52

En su camino a Jerusalén por última vez, Jesús viajó por Jericó, habiendo cruzado el río Jordán desde Perea. Las historias paralelas de esta sanación de un hombre ciego (Mateo 20:29-34; Lucas 18:35-43) han hecho surgir preguntas críticas en las mentes de muchos comentaristas. ¿Sucedió al salir de la ciudad (Mateo y Marcos) o al entrar (Lucas)? ¿Había dos ciegos (Mateo), o había solamente uno (Marcos y Lucas)? Cualquier buen comentario no tendrá dificultad en tratar de estas supuestas discrepancias. Las dos ciudades de Jericó (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) pueden ayudar a explicar si venían o se iban. El arreglo típico de Lucas, que coloca la historia de Zaqueo (no contado por Mateo o Marcos) después de sanar al ciego, también puede resolver el asunto. Y la palabra que utiliza por acercarse a la ciudad puede sencillamente significar que Jesús estaba en los alrededores de Jericó. El hecho de que dos evangelistas mencionan solamente un limosnero ciego no excluye la posibilidad de que haya habido dos. Así las diferencias en las tres historias no son realmente problemas para nosotros, porque sencillamente demuestran que los escritores de los Evangelios se escribían independientemente uno del otro acerca de los mismos incidentes históricos.

v. 46 — Entonces llegaron a Jericó. Y cuando él iba saliendo de Jericó junto con sus discípulos y una gran multitud, el ciego Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

El Jericó del Antiguo Testamento fue destruido por Josué. A pesar de intentos para reedificarlo, sin duda permanecía en la mayor parte en ruinas en el tiempo de Cristo. Pero se había construido una nueva ciudad llamada Jericó en las cercanías, una de las residencias invernales del rey Herodes. En este paraíso tropical vivía el cobrador de impuestos, Zaqueo. Jesús y los discípulos pasaban algún tiempo en su casa. Después fue atraída una gran multitud al popular y controversial Jesús, y lo acompañaban al salir de la ciudad. Sentado por el camino estaba un ciego, el nombre de quien fue Bartimeo, algo que solamente Marcos nos dice, nombre que significaba "hijo de Timeo" en el idioma nativo. La trágica condición de la ceguera en aquella sociedad casi invariablemente obligaba a la persona a ser un limosnero.

v. 47 — Y cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar diciendo: — ¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí!

EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El alboroto causado por el desfile de gente que acompañaba a Jesús no pasó inadvertido por el ciego Bartimeo. Cuando se dio cuenta de que pasaba Jesús de Nazaret, comenzó a clamar: "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí." Los informes de sus señales milagrosas y su sabia enseñanza habían hecho posible que aun el ciego reconociera a Jesús como el prometido Mesías, como fue indicado con el título "hijo de David". Jesús aceptó este título cuando el clímax de su obra mesiánica estaba tan cerca. "Ten misericordia" recuerda el origen de nuestro canto litúrgico conocido como el *Kirie*. Es un ruego para auxilio del Señor.

v. 48 — *Muchos le regañaban para que se callara, pero él gritaba aun más fuerte:*
— *¡Hijo de David, ten misericordia de mí!*

No se sabe por seguro por qué los espectadores alrededor trataban de apaciguar su clamor. ¿Se molestaban por el estorbo? ¿Consideraban indigno este limosnero del gran profeta? Sea cual fuere el caso, el hijo de Timeo no se silenciaría. Hizo aun más fuerte su voz para obtener la atención del hijo de David. Y lo logró.

v. 49 — *Entonces Jesús se detuvo y mandó llamarle. Llamaron al ciego diciéndole:*
— *Ten confianza. Levántate. El te llama.*

Valía la pena su oración persistente. Jesús paró la procesión e invitó al que suplicaba. Agregando detalles que los otros omiten, Marcos incluye las palabras repentinas de ánimo de la gente alrededor en tonos vivos: "Ánimate. De pie" (literalmente levántate). ¡Qué rápidamente un comentario de Jesús podía cambiar el estado de ánimo de la multitud! Obviamente nadie era demasiado insignificante para él.

v. 50 — *Entonces él, tirando su manto, se levantó y fue a Jesús.*

Se retrata la excitación como si fuera relatado por un testigo ocular. (Recuerde, Marcos escribió por Pedro según una tradición confiable). Su "manto" puede haber sido la única posesión de este limosnero, un manto andrajoso que puede haberle servido como un techo sobre su cabeza y una cama para su cuerpo en muchas noches frías. Saltando de la tierra, se apresuró para llegar a Jesús tan pronto como lo permitían la división de la multitud y las manos que le dirigían. Fue el momento que había esperado.

v. 51 — *Jesús le dijo: — Vete. Tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.*

Se hizo la pregunta de Jesús tanto para el beneficio de los espectadores que tal vez no hayan sabido que el hombre fue ciego como para Bartimeo. La invitación misericordiosa es una oportunidad abierta para rogar por la bendición. "Rabí" (רַבִּי) es una palabra hebrea/aramea de respeto para un maestro, equivalente a "Maestro". (Mateo y Lucas tienen "Señor"). Se expresa su petición por la vista en el lenguaje humilde de la fe.

v. 52 — *Jesús le dijo: — Vete. Tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.*

Marcos recorta la respuesta del Señor, omitiendo la acción de tocar sus ojos (Mateo) y el mandato, "recibe tu vista" (Lucas), y se contenta con el sencillo mandato: "¡Vete!". Ahora Bartimeo podría ver a dónde iba. Esto fue resultado de su fe. El objeto de su fe, que claramente era Jesús el Mesías, era responsable por su sanación. Su confianza personal fue solamente el medio de recibir

esa bendición. La gracia de Dios, no el grado de la convicción del hombre, es la causa operativa en todos los milagros.

Se restauró de inmediato su vista, eliminando toda sospecha de una remisión gradual que ocurría por casualidad. "Sanado" seguramente es el significado implícito del griego, (σρωκεν, literalmente, "ha salvado"). Seguramente su vista fue rescatada.

Como consecuencia, el que recibía la misericordia y ahora podía ver, gozosa y agradecidamente siguió a Jesús por el camino que conducía a Jerusalén y a los eventos dramáticos de la semana final del ministerio terrenal de Jesús.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

En un sermón el pastor no tiene que dedicar mucho tiempo a resolver las aparentes discrepancias entre las tres narraciones de esta historia. (Una clase bíblica sería un mejor escenario para esto). Solamente para ampliar detalles del informe de Marcos sobre el incidente serían beneficiosas referencias a Mateo y Lucas. La lección principal de la sanación milagrosa del ciego Bartimeo debe ser el punto de enfoque: Jesús revela su identidad divina para apoyar su reclamo de ser el Salvador enviado por Dios para la humanidad. Este es el propósito fundamental de todos sus milagros.

Sin embargo, los rasgos únicos de este episodio no deben pasarse por alto. Parece que Bartimeo fue escogido porque reconoció a Jesús como el hijo de David (aun antes del milagro) mientras otros rechazaban sus credenciales. Esto fue antes del Domingo de Ramos, cuando mucha gente parlotaba el refrán: "Hosanna al hijo de David." Dos ciegos fueron sanados; solamente el hijo de Timeo fue nombrado. También la energía con que rogaba la misericordia del Señor, no aceptando como respuesta, "Cállate", parece ser presentado positivamente como un ejemplo. Debemos ser tan persistentes y atrevidos en la oración como él.

El detalle interesante de tirar su manto sugiere algunas aplicaciones para hoy. ¿Cuántos "mantos" nos obstaculizan de correr a Jesús para auxilio?. El encubrir los pecados favoritos, las cargas de la adquisición material, la cortina de humo de un orgullo confiando en su propia justicia — estos y más pueden prevenimos de "saltar" cuando hay oportunidad de recibir bendiciones del Señor. Invade este escenario un sentido de urgencia para llegar a Cristo mientras está cerca. Ese momento fue el día de salvación de Bartimeo.

Al predicar sobre este texto, uno naturalmente mencionará el milagro de nuestra iluminación por el Espíritu Santo. Con su iluminación también hemos visto a Jesús como el Hijo de David y nuestro Salvador.

El lado personal de la situación de Bartimeo también puede enfatizarse. A veces individuos en la congregación pueden haberse sentido tan pobres y deprimidos — como si hayan estado viviendo en la oscuridad. También para ellos hay esperanza en Cristo. Puede ser apropiado trazar el paralelo entre la miseria de la enfermedad y la desesperación de la pobreza que algunos experimentan en nuestro tiempo y las duras condiciones que sufrían los limosneros ciegos en el año 30 después de Cristo. Los cristianos no quieren desanimar a las masas desesperadas de buscar el consuelo del Señor y su auxilio como primero hicieron los ciudadanos de aquella calle cerca a Jericó. Más bien querremos asistir a los pobres y necesitados para venir a Cristo para sostenimiento físico y espiritual.

EL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El punto que debe quedar en la memoria después de este sermón es: Jesús tiene el poder para sanar y salvar (σῆσωκεν). No muchos ciegos recibirán la vista, tal vez, pero cada alma ciega puede recibir la luz. Las buenas noticias de Jesús la ofrecen, y la fe que ellas producen la abrazan. De esta manera nuestra fe también nos ha sanado.

Como resultado, el oyente será conmovido para unirse con Bartimeo en seguir a Jesús por el camino. El es el camino. El viaje llevará a uno a la maldita cruz, pero también lleva a la tumba triunfal. Podemos confiar en él para guiarnos seguramente a casa donde lo veremos cara a cara.

La descripción colorida del Evangelio de Marcos nos ofrece una variedad de bosquejos de sermones interesantes. Uno que utiliza la acción de la narración:

El salto de fe de un hombre ciego

1. Un brinco para ayuda (vs. 46-48)
2. Un salto por el gozo (vs. 49-52)

Identificándonos con Bartimeo:

Cuando oyes de Jesús

1. Clama por su ayuda (vs. 46-48)
2. Cree en su bendición (vs. 49-52a)
3. Sigue en sus pisadas (v. 52b)

Un bosquejo sintético partiendo del versículo 50:

¡Tira tu manto!

1. El manto de la desesperación (vs. 46, 47)
2. El manto de la duda (vs. 48,49)
3. El manto de la negación (vs. 50-52)

EL VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Deuteronomio 6:1-9

Epístola — Hebreos 7:23-28

Evangelio — Marcos 12:28-34

El Texto — Marcos 12:28-34

Nos acercamos al final de otro año eclesiástico. Otro año de gracia se acerca a su fin. Otro año de oportunidades para vernos como pecadores y a Jesús como nuestro Salvador se acerca a su fin. Con este texto volvemos al martes de la Semana Santa, un día en que el renombrado rabí Jesús es interrogado con pregunta tras pregunta. La mayoría son "preguntas de prueba" utilizadas en un esfuerzo por atrapar a Jesús y hacerlo tropezar (Marcos 12:15). Los que hacen las preguntas se ven como piadosos, mientras ven a Jesús como el enemigo impío.

Uno de los que preguntan recibirá una sorpresa. Un maestro de la ley llega para probar a Jesús, como aprendemos en el Evangelio de Mateo (22:34-40), pero sale con las palabras del Salvador retumbando en sus oídos: "no estás lejos del reino de Dios" (Marcos 12:34). ¿Qué sucedió? Este hombre había hecho una pregunta válida, una pregunta importantísima. Esta pregunta y la respuesta de Dios en la palabra es fundamental para enseñarnos a nosotros y a nuestro pueblo las doctrinas del pecado y la gracia.

¿Qué es esa pregunta?

v. 28 — Se le acercó uno de los escribas al oírles discutir; y dándose cuenta de que Jesús había respondido bien, le preguntó: — ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

Jesús acababa de silenciar a los saduceos, diciéndoles que estaban en error ya que no conocían "las Escrituras o el poder de Dios" (Marcos 12:24). Habían hecho una pregunta acerca de una mujer que había estado casada con siete esposos durante su vida. Cada esposo había muerto, y luego la mujer también murió. Su pregunta fue: "En la resurrección, cuando resuciten, puesto que los siete la tuvieron por mujer, ¿de cuál de ellos será mujer?" (Marcos 12:23). Su pregunta no procedió de un corazón sincero que buscaba una respuesta. Utilizaban su pregunta para hacer surgir dudas y ridiculizar la doctrina bíblica de la resurrección. Los saduceos esperaban ganar un punto en favor de su contención de que no hay resurrección. No lo lograron. Jesús ganó una victoria aplastante, utilizando la palabra de Dios para vencerles en el debate.

Jesús contestó bien, y el maestro de la ley reconoció el valor de la respuesta de Jesús. Se adelantó para probar más al maestro. Pero su pregunta fue diferente. Como maestro de la ley, pareció sinceramente interesado en saber cuál era la posición de Jesús acerca de la importancia de los

EL VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

mandamientos. Su pregunta, parafraseada y personalizada sería algo así: "¿Qué especialmente espera Dios de mí?" o "¿Qué es lo que mi Creador sobre todo requiere de mí?" Es una buena pregunta, una pregunta muy importante, una que cada ser humano tiene que hacer.

A esta pregunta crucial Jesús tiene la respuesta perfecta. Tiene la respuesta de Dios mismo en la palabra.

vs. 29, 30 — Jesús le respondió: — El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

Jesús cita del sermón de Moisés al pueblo de Israel como está escrito en Deuteronomio 6:4,5, parte de nuestra lección del Antiguo Testamento para hoy. Tal vez pensemos que nuestro Señor citó demasiado. El versículo 4 en Deuteronomio, después de todo, no es un mandamiento. Es una oración declarativa. Pero es un hecho tan vital que el maestro se esfuerza en enfatizar: "Jehová es uno". El Señor es el Dios revelado en la Sagrada Escritura. Es el Dios de la promesa, el Dios de gracia y fidelidad. Es el único Dios que existe.

Como el Señor, el único Señor, él es digno del amor y la devoción total de sus criaturas. "¡Ama al Señor!" es el mandamiento principal y es un título apropiado de los mandamientos uno al tres, la llamada primera tabla de la ley. Se subraya la palabra *todo* en la respuesta de Jesús. Son significantes las repeticiones. No dejan lugar para un esfuerzo a medias en amar a Dios. Y el ser total está involucrado — corazón, alma, mente, fortaleza. ¿Puede alguien decir con verdad: "siempre he amado al Señor Dios con todo mi ser?" No, "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Es decir, todos menos uno. El rabí que citó este mandamiento principal también lo guardó perfectamente. Dos veces el Padre celestial encomendó a su Hijo diciendo: "En quien tengo complacencia" (Mateo 3:17; 17:5). Jesús amaba a su Padre con un amor y una obediencia perfectas. La tentación en el desierto es evidencia, y se puede encontrar una prueba más convincente en el Huerto de Getsemaní y en el Calvario. Así Jesús es el único que ha cumplido este mandato principal. Hizo todo esto por nosotros como nuestro sustituto bajo la ley "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4).

Siguiendo con la respuesta a la pregunta del escriba, nuestro sustituto procede a dar el segundo mandamiento clave de Dios:

v. 31 — El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos.

Lo que Jesús ahora dice es lo que comúnmente llamamos la segunda tabla de la ley y cubre los mandamientos 4-10. En resumen de estos siete mandamientos que tratan con las relaciones humanas Jesús cita Levítico 19:18: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." El apóstol Pablo ofrece un comentario que vale la pena sobre este pasaje al escribir bajo inspiración: "No debáis a nadie nada, salvo el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque los mandamientos — no cometerás adulterio, no cometerás homicidio, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento — se resumen en esta sentencia: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la ley" (Romanos 13:8-10).

Pero otra vez, ¿quién de nosotros puede decir con verdad: "nunca he hecho daño a mi prójimo?" Recuerda que nuestro prójimo es la persona "próxima" a nosotros en la vida. La palabra griega es πλησιος. Así "prójimo" incluye a nuestro cónyuge, los hijos, los padres, aquellas personas que son más cercanas en la vida. También incluye a gente que ni conocemos y sin embargo con quienes llegamos a estar en contacto — la mujer delante de nosotros en la tienda, el dueño del auto estacionado que notamos ha dejado sus luces encendidas, los niños que encontramos cuando vamos a la piscina o la cancha de fútbol, para nombrar algunos ejemplos. Así el término "prójimo" incluye a cada persona con quienes nos ponemos en contacto, si el contacto dura solamente pocos minutos o muchos años.

Ahora, este mandato de mostrar amor a la gente que encuentro en la vida me hace hacer algunas preguntas a mí mismo. ¿He hablado alguna vez palabras que cortaban como un cuchillo el corazón de un miembro de la familia o un amigo? ¿Nunca he pasado de lado sin compasión cuando vi que un prójimo tenía necesidad de mi ayuda? ¿He empujado y forzado para obtener lo que yo deseaba y con esto causaba dolor para alguien más? ¿Siempre he puesto las necesidades y cuidados de mis vecinos al mismo nivel como mis necesidades y preocupaciones? Y la mayor necesidad que todo el mundo tiene es de un Salvador y el perdón de los pecados. Conozco a ese Salvador. Lo tengo como mío. ¿Mis prójimos saben esto? Si no es así, ¿les amo lo suficiente para compartir a Jesús con ellos? ¡Soy un pecador! ¡Todos lo somos! No hemos amado a nadie tanto como a nosotros mismos.

El espejo de la ley nos muestra qué es nuestra apariencia delante de Dios. El Maestro sabio ha agregado este segundo mandamiento clave al primero para hacer aun más clara la imagen para todos nosotros. Tal vez pensemos que estemos cumpliendo más o menos bien en amar al Dios invisible, pero nuestro Señor quisiera preguntar: "¿Cómo te va en esta responsabilidad de amar a la gente en tu vida? ¿Y si no muestras a ellos amor, cómo puedes decir que amas a Dios?" El apóstol Juan utiliza esta misma lógica: "Si alguien dice: 'amo a Dios' y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1 Juan 4:20). Así Jesús habla de estos dos mandamientos como uno, porque se conectan y juntos nos condenan como pecadores.

Jesús, sin embargo, es sin pecado. El ha guardado también este segundo mandamiento de amar. Su misma presencia en la tierra como ser humano es prueba de su gran y perfecto amor. En amor el que moraba en los cielos se hizo un "prójimo" del mundo de pecadores. Puso en primer lugar todas nuestras necesidades, amándonos al punto de llevar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones poco amorosos a la cruz y sufrir el castigo por ellos como si haya vivido una vida sin amor. Este es amor, amor perfecto, y por ese amor nosotros y toda la humanidad hemos sido salvos.

Nuestro salvador amante ha dado su respuesta. Ahora es el turno del que lo interrogaba responder y reaccionar a lo que ha oído. Lo hace con una alabanza.

vs. 32,33 — *Entonces el escriba le dijo: — Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de él; y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*

EL VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El maestro de la ley estuvo de acuerdo con Cristo. Sabía que había muchas leyes en la Escritura y en todos los escritos rabínicos. Sin embargo también reconoció y creyó que todas las leyes de Dios se podrían resumir en solamente una palabra: "el amor".

Tal idea nunca ha sido popular. Los fariseos llevaron a muchos de sus compatriotas israelitas a poner fuerte énfasis en la letra de la ley y una obediencia meramente externa a ella. Hoy mucha gente cree que hacen a Dios un gran favor sacrificando una parte de su tiempo y dinero para él. ¿Pero realmente lo amamos? No ven ninguna razón para eso; solamente hacen lo que creen que tienen que hacer para quedarse en el favor de Dios.

Pero no resulta así, y este hombre reconoció ese hecho. Dios no se interesa en nuestra obediencia meramente externa, nuestros sacrificios. Tal vez este hombre, que conocía bien su Biblia pensaba de lo que Samuel dijo a Saúl: "¿Se complace tanto Jehovah en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de Jehovah sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros" (1 Samuel 15:22). Tal vez, también, pensaba del lamento de Dios hablado por medio del profeta Oseas: "Porque misericordia quiero yo, y no sacrificios; y conocimiento de Dios, más que holocaustos" (Oseas 6:6). Nuestro Creador quiere nuestros corazones, no solamente nuestras manos y cabezas. Quiere ver nuestros corazones vivos con la fe y brillando con su amor. Tanta sabiduría el Espíritu Santo había dado a este hombre mediante su estudio de la ley. Por esa razón Jesús tenía un comentario favorable para hacer a él.

v. 34 — Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: — No estás lejos del reino de Dios.

¿Qué quiere decir nuestro Salvador? Jesús puede ver que la ley de Dios ha hecho su trabajo. El hombre sabe lo que Dios espera de él — un amor que no puede rendir. Reconoce que su Creador no se interesa en una exhibición de su parte. Por tanto la ley ha llevado al corazón de este escriba a sentir una necesidad profunda de un Salvador. Y por supuesto, Jesús, el que está delante de él, es ese Salvador. Jesús, en efecto, dice: "Conoces la ley, y yo, que estoy tan cercano a ti, soy el evangelio."

La discusión teológica termina en este punto, y la historia bíblica cierra de esta manera.

v. 34b — Ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

Cristo Jesús es la sabiduría personificada. Nadie podía confundir o dejarlo sin respuesta. Nadie le podía hacer tropezar y atraparlo en sus palabras, porque se fundamentó en la palabra de Dios. Esa palabra es una roca, un fundamento sólido, y el que toma su posición en lo que dice Dios no tropezará. No será avergonzado. Los opositores de Cristo, sin embargo, se revelaban como necios. No supieron qué responder. Tropezaron y han de haberse sentido atrapado en la necedad de su incredulidad. ¿Hacer a este rabi más preguntas? ¡No se atrevían! ¡Al menos esto tuvieron la inteligencia de reconocer!

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Nosotros los pastores podríamos sorprendernos de que este texto para un sermón se presente en esta última parte del año eclesiástico. Los últimos días, la muerte, el día del juicio, el cielo y el

infierno son el enfoque usual en este tiempo. Nuestro texto, con las demás lecturas que lo acompañan, no tiene tal énfasis. Eso no está mal. El pastor de almas concienzudo puede utilizar esta historia con su mensaje fundamental de ley y evangelio para el provecho propio y de su pueblo. Aquí hay una oportunidad para decir otra vez lo que ha dicho un sinnúmero de veces antes, pero decirlo de una manera que puede sonar diferente a sus miembros. Calmadamente expone la ley ante sus oyentes y permite que esa ley penetre en sus corazones. Su mensaje de ley será algo así: "Dios quiere que le amemos y a todos los demás a la perfección. ¿Lo haces tú? ¿Lo hago yo? Para nosotros rendir el amor perfecto es tan imposible como caminar sobre el agua. Necesitamos a alguien que puede hacer lo imposible. Tenemos necesidad desesperada de un Salvador."

¿En dónde está ese Salvador? Está allí en el lugar prominente en esta palabra de nuestro Dios. Está allí en su sabiduría divina, respondiendo perfectamente de base de la Escritura esta pregunta y cada pregunta que se le hace. Está allí en amor divino, pacientemente soportando todas estas preguntas y con paciencia indicando la verdad inclusive a sus más amargos enemigos. El Salvador está allí al borde de los tormentos feroces del infierno. Es el martes de la Semana Santa. Sabemos lo que traerá el viernes. El también sabe lo que viene. El suyo fue y es un amor perfecto para con nosotros y nuestros prójimos, pecadores todos.

El amor perfecto — partiendo de esa idea, anunciemos a nuestra gente:

El amor perfecto es la respuesta perfecta.

1. A una pregunta importantísima (v. 18)
2. A un dilema terrible (vs. 29-31)
3. A una oportunidad preciosísima (vs. 32-33)

Otra manera de tratar el texto que sería efectivo en expulsar la actitud de la propia justicia por las obras que está en todos nosotros es esto:

¡Dios te quiere!

1. Dio su corazón
2. Para ganar el tuyo

O el homilético puede partir de las palabras de Jesús al escriba: "No estás lejos del reino de Dios." Tal vez comenzaríamos diciendo a nuestra gente, han oído todo esto antes. Pero es tan importante que tengo que decirles otra vez. Consideremos de nuevo:

El camino del Espíritu al reino de Dios

1. Nos enfrenta con el espejo de la ley
2. Luego nos pone cara a cara con el que guarda la ley

Finalmente podemos mirar el texto de una manera totalmente diferente si nos retrocedemos y consideramos desde una distancia cómo este rabino probado enfrentó cada pregunta. Lo hizo con sabiduría, siempre fundamentándose en la palabra. Lo hizo con amor, señalando la verdad para la salvación de las almas. Como Jesús, nosotros y nuestra gente somos interrogados y probados más y más en estos últimos días. Qué apropiado es animar a nuestros miembros a seguir el ejemplo de Jesús mismo, exhortándoles:

Cristianos probados, tomen su posición.

1. En la sabiduría de la palabra

EL VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

2. En el amor del Señor

EL VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — 1 Reyes 17:8-16

Epístola — Hebreos 9:24-28

Evangelio — Marcos 12:41-44

El Texto — Marcos 12:41-44

Es un gozo encontrar nuevos tesoros en la Escritura, pero es igualmente un gozo presentar lo viejo, tal como este texto que se ha hecho un proverbio. La familiaridad no criará el desprecio en este caso.

El evento dio a Jesús mucho gozo. Rodeado del orgullo, la hipocresía, la ignorancia y el rechazo de la Escritura (véase Marcos 11 y 12:1-40), con justicia había denunciado verbalmente a la gente, especialmente sus líderes hipócritas. La tensión ha de haber sido grande. Los profetas que son nombrados para derrumbar al igual como para construir no tienen una tarea fácil. Pero luego apareció el rayo del sol, el oasis en el desierto.

v. 41 — Estando Jesús sentado frente al arca del tesoro, observaba cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho,

Sabemos de este lugar en el templo de la Escritura (Nehemías 10:37, 38; 12:44; 13:7; Juan 8:20), de los escritos apócrifos y rabínicos y de tales escritores como Josefo y Filón. Edersheim presenta mucha de esta información en su libro *The Temple*. Nos dice que los cofres de ofrenda eran trece, en forma de trompeta, claramente marcados según el objeto; nueve eran para "recibir lo que era la obligación legal de los adoradores, cuatro para donativos estrictamente voluntarios." Fueron puestos alrededor del patio de las mujeres, que cubría un espacio de más de 200 pies cuadrados.

El enfoque de nuestro culto en el Nuevo Testamento es el sacrificio perfecto ya hecho, el enfoque del culto del Antiguo Testamento fue el sacrificio que quedaba por hacerse. Las ofrendas, por tanto, eran de gran importancia para el Señor y su templo, las ofrendas de dinero principalmente como sustitutos para las ofrendas simbólicas de animales. Un repaso de los principios y los reglamentos específicos de la ley del Antiguo Testamento abriría muchas puertas para la proclamación de ley y evangelio. Conduciría naturalmente a una discusión de los motivos de la viuda por hacer su ofrenda sacrificial. La ley del Antiguo Testamento había hecho efectivamente su trabajo en su corazón. Y también lo había hecho el evangelio del Antiguo Testamento.

Lo primero que es mencionado en nuestro texto, sin embargo, es la multitud y los muchos ricos que echaban grandes cantidades. Debido al último versículo del texto, podemos inmediatamente categorizarlo como uno en que los contrastes conocidos de rico y pobre son trazados. La letra de la ley del Antiguo Testamento evidentemente fue grabado en los corazones de muchos, pero

EL VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

frecuentemente había una lamentable falta del espíritu. Las advertencias de cómo engañan las riquezas, cómo el amor de la riqueza es una raíz de toda clase de mal y lo difícil que es para un rico entrar en el reino de Dios — tales advertencias siempre son apropiadas en la enseñanza de Jesús. Un hombre rico rara vez aparece que no es prueba viva de estos peligros de la riqueza. Su "Ay" de Lucas 6:24 asusta por su naturaleza general.

En nuestras iglesias podemos tener pocos que correspondan a la descripción de Jesús de un hombre rico y sus ofrendas en Mateo 6:2. Sin embargo los pobres y los ricos siempre los tenemos con nosotros. Y con qué gusto no *recibimos* las cantidades mayores en contraste a las cantidades pequeñas. ¿Con quién en nuestro texto, entonces, nos encontramos en agudo contraste?

Marcos también presenta aquí el contraste general, pero es principalmente el principio de dar proporcionalmente que es apoyado por el texto. Los ricos no son criticados por dar mucho. Esto es lo que se espera de ellos. El Señor recibe sus ofrendas con gusto si se dan alegremente desde un corazón puro. ¿No fueron las posesiones de María Magdalena muy útiles en su trabajo, y no fue un rico de Arimatea que proveyó servicios necesarios más tarde? Los comentarios del Señor en nuestro texto se relacionan a la proporción abrumadora de la ofrenda de la viuda, y en contraste la proporción típica e insignificante de las ofrendas de los ricos.

El Señor definitivamente se preocupa por las ofrendas de su pueblo. "Cuidadosa observación por un observador interesado" es la manera en que un diccionario define el verbo griego θεωρεω. Y al juzgar de su uso literal en un pasaje como Mateo 27:55 y su uso figurado en Juan 6:40 y en otras partes, esa definición parece exacta. Jesús observó las ofrendas, comentó de manera crítica sobre ellas. Las vio como frutos de la fe. Como las palabras o los cantos de los niños o el aceite caro eran una evidencia externa de lo que estaba adentro. Lo externo no le impresionaba. El juzgaba con justicia acerca de la gente. Y él sabía algo acerca del sacrificio.

v. 42 — *Y una viuda pobre vino y echó dos blancas, que equivalen a un cuadrante.*

Había dos monedas. Podría haber dado solamente una y aun así habría dado un porcentaje mayor de su riqueza que lo demás de la multitud. Hubiera tenido un poquito para sí, cosa que hubiera sido mucho más "práctica". Pero no, echó las dos monedas, las dos λεπτα.

No eran monedas valiosas. Como el texto original griego nos dice: tomó dos de estas λεπτα acunadas por los judíos para ser el equivalente de un *cuadrante*, la más pequeña moneda romana. Había cuatro *cuadrantes* en un *as*, y seis *as* en un *denario* y un *denario* fue el sueldo de un día para el obrero común. (El predicador podría dar a sus oyentes algo de fondo histórico de las monedas en circulación, griegas, romanas y judías, y recordarles que Jesús recientemente había echado a los cambistas del templo. No, éstas no eran de oro ni de plata. Su valor tal vez equivalía a medio dólar de hoy. Eso hace la ofrenda de la viuda aun más un sacrificio. Tal vez no parezca tan pobre si calculamos de esta manera el valor de sus monedas, pero su ofrenda resulta aún más notable. No estaba echando algunas monedas con que ni siquiera se podía comprar una goma de masticar, estaba ofreciendo el dinero con que podría haber comprado huevos o pan o leche. Hizo como la viuda de Sarepta, dando el valor de su última comida.

vs. 43,44 — El llamó a sus discípulos y les dijo: — De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el arca. Porque todos han echado de su abundancia; pero ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

De la abundancia de su corazón habló la boca de Jesús. Enseñó a sus discípulos y nos enseña a nosotros. Los discípulos pueden haberse ocupado en meditación privada sobre la denuncia de Jesús de los maestros de la ley. Podrían haberse estado mirando alrededor y pensando lo que uno de ellos pronto expresaría en palabras acerca de lo impresionante del templo. Jesús los convoca, sin embargo, para otra lección, una lección no muy diferente de las que acostumbraba dar, una lección basada en algo humilde, como los pájaros o un pastor, o un niño pequeño con un grano de mostaza. Jesús podría excitarse, ponerse exuberante, sobre las cosas más pequeñas. Parecían contener las mayores lecciones.

Jesús utilizaba la palabra "amén" no como nosotros, al final de una oración, sino al principio, y lo más probable es que lo expresaba más como algo que anticipa el pensamiento que algo que lo sigue también. Ya que la palabra se usa tan comúnmente en las oraciones y los himnos entre nosotros, ¿por qué no la usamos en otras ocasiones? Tiene mucho más impacto que traducciones como "verdaderamente", "de cierto", etc.

Lo que Jesús tenía para decirles fue tan opuesto a la razón humana que tenía que introducirse con énfasis. Y mientras los cristianos hoy lo aceptan mentalmente como algo "dado" porque conocen esta lección bíblica, y mientras lo repetimos cantando versos tales como "que mi vida entera esté consagrada a ti Señor... que mis bienes dedicar yo los quiera a ti, Señor", estamos lejos de practicar lo que predicamos la mayor parte del tiempo. Si las ofrendas de la viuda eran tan comunes en la iglesia, Jesús no hubiera dicho lo que dijo.

Que tales donantes son de hecho "aves raras" fue subrayado por el Dr. Neelak Tjernagel en un artículo en el *Lutheran Sentinel* (noviembre 1982) con el título "Da y te será dada". Citando *Profiles of Lutherans*, que reveló que los luteranos generalmente dan el 2.6 % de su ingreso para propósitos relacionados a las misiones y el mantenimiento de la iglesia, luego lo contrasto con el 15% que se da a los meseros y hasta 20% que se ha pagado en intereses en tiempos recientes. Mientras el autor sugirió pasos prácticos que los pastores e iglesias pueden tomar para ayudar a los cristianos a mejorarse, el paso más importante mencionado fue lo que Dios ha hecho por nosotros. Si la pobre viuda fue tan inspirada y llena de gratitud porque tenía la imagen y la promesa simbólica de los sacrificios de animales ante sus ojos, cuanto más inspirados debemos estar nosotros que tenemos a Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios, y su sacrificio ante nosotros.

Los creyentes no necesitan una alabanza. No lo esperan. No creen que lo merecen. Les sorprenderá en el día del juicio. Es improbable que Jesús comunicó su alabanza personalmente a la viuda. Sin embargo está en la Escritura, la alabanza de esta viuda, de la viuda de Sarepta, de Abel, de María en Betania. Por fe ofrecieron mejores sacrificios. Por fe fueron encomendados como justos. Y por fe todavía hablan. Hablan un testimonio importante. Su dinero habla más que sus palabras ¿Escuchamos lo que dicen — acerca de la fe y del poner nuestra fe en acción?

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Una persona está dividida dentro de sí, laboriosamente pero con determinación sudando sobre las cuentas, caminando con codicia y sin embargo con curiosidad por los mercados, aborreciendo y sin embargo viviendo los credos materialistas, y luego viene esta historia de las monedas de la viuda. ¡Que soplo de aire fresco! Quita el aire contaminado, levanta e inspira. Impulsa al amor y las buenas obras, disipando nuestra indiferencia. Crucifica la carne y nutre los frutos del espíritu. Hace un impacto mayor en nuestras mentes y corazones que las telenovelas brillantes y "los estilos de vida de los ricos y famosos". Nos hace querer cantar el himno 255 como si realmente fuera nuestra actitud.

El poder del ejemplo de esta pobre viuda no es de un dulce cuento de sacrificio, solamente de interés humano. Esta historia sopla el espíritu de David y su Salmo 51 acerca del sacrificio, y el espíritu de Pablo en 2 Corintios 8:9. Se trata de un sacrificio casi perfecto, pero trata más del Sacrificio perfecto. Habla de una viuda que materialmente era pobre, pero aún más acerca de ser pobre en espíritu. Porque conocemos la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestros bosquejos reflejarán esto:

Un sacrificio con proporciones abrumadoras

1. Dado en anticipo de un sacrificio aun mayor (vs. 41, 42)
2. Alabado por el Señor (vs. 43, 44)

Cómo la viuda llevó su ofrenda

1. Fue algo en que Jesús tomó interés (vs. 41, 42)
2. Fue un estudio en contrastes para Jesús (vs. 43, 44)

Una moneda dada es más que una moneda ganada.

1. Dice mucho acerca de la persona que la da (vs. 41-44)
2. Dice aun más acerca de la causa (vs. 41-44)

Estilos de ofrendar de los pobres y los humildes

1. Fueron dignos de comparación con los de los ricos (vs. 41-44)
2. Son dignos de la alabanza de Jesús (vs. 43, 44)

¿Monedas para el cielo?

1. Hazte preguntas más fundamentales primero (vs. 41-44)
2. Luego esta pregunta contestará a sí misma (vs. 41-44)

La verdad acerca de las ofrendas

1. La verdad fácilmente oscurecida (vs. 41, 42)
2. La verdad claramente definida (vs. 43, 44)

Las ofrendas hablan más fuerte que las palabras.

1. Dicen si damos de nuestra abundancia (vs. 41-44)
2. Dicen si damos de nuestra pobreza (vs. 41-44)

Lo fundamental de los donativos

1. Muchos dan de sus tesoros (vs. 41-44)
2. Unos pocos dan de su corazón (vs. 41-44)

EL VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Daniel 12:1-13

Epístola — Hebreos 12:26-29

Evangelio — Marcos 13:1-13

El Texto — Marcos 13:1-13

Cuando uno lee los eventos de la semana santa, uno se impresiona con todo lo que Jesús hizo durante esos siete días. Los miembros conocen bien los eventos principales de Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo y el Domingo de la Pascua. Sin embargo, puede ser que no conozcan lo demás que Jesús dijo e hizo durante esa semana. Este discurso de Jesús sobre los tiempos finales también forman parte de esa primera semana santa. Esto hace estas advertencias de Jesús tanto más intensos.

vs. 1-4 — Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos dijo: Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios! Y Jesús le dijo: ¿Veis estos grandes edificios? Aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. Estando él sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban aparte: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?

Los discípulos comienzan este episodio con una conversación que el Señor utiliza como palanca para un discurso de mucho peso. La conversación trivial trata de la hermosura y tamaño de los edificios del templo. Inclusive se mencionan las piedras que forman el edificio. Algunas de estas piedras eran de tamaño de hasta 40 pies de largo y pesaban más de 100 toneladas. Esto, en parte, explica el hecho de que ya había tomado 46 años para construir el templo y que todavía no se había terminado. Pero la respuesta de Jesús fue aun más asombrosa. Este templo que tomó décadas para construir sería completamente destruido. Ninguna de estas inmensas piedras quedaría sobre otra.

Esta afirmación necesitaría más explicación. Un poco más tarde, cuando Jesús estaba sentado con cuatro de sus discípulos en el Monte de los Olivos, con buena vista hacia ese templo, a Jesús se le pidió explicar. Estos cuatro discípulos especialmente se preocupaban con el tiempo de esta catástrofe y una señal de ella. La respuesta de Jesús fue dada en una profecía similar a muchas de las profecías del Antiguo Testamento. Sus palabras tendrían un cumplimiento preliminar en la destrucción de Jerusalén y un cumplimiento futuro en la destrucción del mundo. (Para una profecía similar del Antiguo Testamento, vea 2 Samuel 7:12-16).

En la respuesta de Jesús hay dos pasajes que comienzan con el imperativo griego βλέπετε, ¡"mira, ten cuidado"! El versículo 5 introduce una división que anima a los cristianos a estar

EL VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

vigilando por los eventos en el mundo secular. El versículo 9 introduce una división en que Jesús anima a los cristianos a vigilar lo que sucede con la iglesia. Veremos la primera división:

vs. 5-8 — Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", y engañarán a muchos. Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Es necesario que así suceda, pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes. Habrá hambres. Estos son principio de dolores.

Jesús comienza con el problema de los falsos cristos. Galilea fue famosa como un albergue de tales falsos Mesías. Otros seguirían, de los cuales el anticristo no sería el menor, el Cristo de oposición en la iglesia. Ese "secreto poder de iniquidad" ya estaba trabajando (2 Tesalonicenses 2:7). Esta señal también vale para la destrucción final de la creación. En nuestro país tenemos tales falsos Mesías en Charles Manson y el Rev. Moon. También hemos tenido el comienzo de sectas basadas en falsos cristos, sectas como los testigos de Jehová y los mormones. Tenemos filosofías que tienen la intención de reemplazar a Jesús, filosofías tales como el humanismo y la evolución. La tragedia detrás de estos mesías falsos es que tantas almas se pierden eternamente. Es por eso que Jesús nos advierte a cuidarnos de ellos.

El Salvador sigue mencionando "guerras y rumores de guerras" al igual como "nación contra nación y reino contra reino." La palabra traducida "nación" es εθνος. Había problemas étnicos o raciales dentro del imperio romano, al igual como problemas entre Roma y sus naciones satélites. La Biblia documenta tales tensiones étnicas entre los judíos y los samaritanos. Los eventos de la Semana Santa subrayan los problemas entre Roma y Judea. Tales problemas solamente se han intensificado con el tiempo y lo sofisticado de las armas. Ya hemos marcado el aniversario 25 del infame muro de Berlín. Hay tensiones raciales en Sudáfrica, bombas en Beirut, y guerras de guerrilleros en Nicaragua. Solamente un cristiano puede entender las palabras de Jesús acerca de estas guerras y rumores de guerra. El dice: "No se atemoricen ... el fin aun no ha llegado." Jesús ha reservado para sí mismo el derecho de decidir cuándo venga el tiempo del juicio final. Ahora nuestra atención se torna a las señales en la creación. Jesús habla de terremotos en varios lugares y de hambres. La historia cuenta de terremotos en Creta, Roma, en Apamaya en Frigia, y en Campaña entre el tiempo de dar esta señal y la destrucción de Jerusalén. La Escritura habla de "una gran hambre en toda la tierra habitada" (Hechos 11:28). En años recientes terremotos han ocurrido en Italia, Turquía, México, los Estados Unidos y otros países. Nuestras pantallas de televisión se llenan con imágenes de niños hambrientos en Etiopía y las Islas de Salomón. Se está poniendo nuevo énfasis en los hambrientos en nuestra propia tierra de abundancia.

Una lectura variante agrega "angustia mental" a esta lista de señales. Mientras no es necesario para un entendimiento completo del texto, podemos ver por qué la angustia mental también es una señal del fin. El hombre tiene orgullo en sus grandes logros, si es la construcción del complejo del templo en Jerusalén o poner a un hombre en la luna. No puede haber nada más perplejo a la mente humana que ver evidencia de un poder mayor que la humanidad.

Jesús también nos ayuda a poner estas señales en la perspectiva correcta. El dice: "Estos son principio de dolores." Los dolores de parto implican dolor y sufrimiento, a veces intenso, pero también implican que una nueva vida está a punto de comenzar. Jesús ya había dicho a los discípulos que las guerras y rumores de guerras no querían decir que el fin estaba a la mano. Junto con estos

otros sufrimientos y señales, solamente son los dolores finales por los cuales pasa la iglesia al acercarse el tiempo para la nueva vida en el nuevo cielo y la nueva tierra. No sorprende que Jesús diga que no debemos perturbarnos por tales señales. Para el cristiano, no indican solamente un final, sino un comienzo, el comienzo de un mundo en donde mora la justicia.

Ahora sigue la parte en que Jesús dice a sus seguidores que deben mirarse a sí mismos para las señales acerca del fin.

vs. 9-13 — Pero vosotros, mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y seréis azotados en las sinagogas. Por mi causa seréis llevados delante de gobernadores y de reyes, para testimonio a ellos. Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones. Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Más bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Esta sección comienza con la información de que una de las señales de la destrucción venidera es que "Es necesario que el evangelio sea proclamado a todas las naciones." Hay noticias desalentadoras en esta perspectiva que en otros aspectos da felicidad. La noticia desalentadora es que la iglesia enfrentará persecución cuando sus pastores y gente salen para hacer discípulos de todas las naciones. Serán llevados ante judío y gentil al igual. Jesús menciona los concilios y las sinagogas judías. El Salvador ya había sentido el calor en la sinagoga de su pueblo de Nazaret. Dentro de pocos días, estaría delante del consejo supremo judío, el Sanedrín. Allí sería condenado a la muerte. El Salvador también menciona a gobernadores y reyes. Otra vez, Jesús pronto estaría ante Pilato y Herodes, dos hombres que tenían su posición con el favor de Roma.

El mensaje del Salvador a sus discípulos es: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20). Pedro y Juan experimentaron esta persecución en Hechos 4. Los cristianos de todas las épocas sienten diariamente la consecuencia de ser creyentes. Eso fue el caso con un Martín Lutero ante Carlos V en la dieta de Worms, y es el caso con el cristiano perseguido por un gobierno moderno. *La Enciclopedia Cristiana* de David Barrett tiene entre sus estadísticas una estimación de 300,000 mártires cristianos en 1986. Es una señal del fin del mundo.

Pero hay también buenas noticias en cuanto a la predicación del evangelio en el mundo. Aun cuando los cristianos están delante del concilio o de la sinagoga, ante gobernador o rey, será proclamada la palabra del Señor. Es un testimonio a ellos. El Sanedrín judío tenía que escuchar el consejo de Gamaliel (Hechos 5:34-39). Tenían que admitir que la enseñanza de los apóstoles podría ser de Dios. Félix también casi fue convertido por Pablo (Hechos 24:25). Los gobernantes impíos de hoy no pueden decir que los cristianos no les han dicho que están ofendiendo a Dios al promover tales ideas como la homosexualidad, el aborto y el divorcio fácil. Y para animar más a los cristianos, Jesús promete que su Espíritu asistirá al pueblo de Dios para que testifiquen de su Salvador en las peores circunstancias. Qué aliento eso nos da a nosotros también que vivimos en tiempos que tienen las características de los últimos días.

Los cristianos también notarán las decisiones traumáticas que se hacen en sus propias familias. Un miembro de la familia traicionará a otros miembros de la familia — inclusive entregándolos

EL VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

para ser matados por los enemigos. Esto subraya lo que había escrito el profeta Miqueas (7:6): "Los enemigos de un hombre son los de su propia casa."

La naturaleza humana no conoce profundidades a las cuales no puede bajarse. Es una vergüenza para la raza humana que el Señor lo consideraba necesario incluir un mandato tal entre los diez mandamientos: "Honra a tu padre y tu madre." Tal honor no viene naturalmente. Así los cristianos tienen que esperar que aun parientes cercanos se unan al mundo incrédulo en contra de ellos y de otros creyentes. Ya padres cristianos se están preguntando cómo pueden herirlos tanto sus hijos e hijas. Jesús indica que la situación se empeorará, no se mejorará. Este sufrimiento a manos de miembros de la familia inmediata parece tocar fondo en cuanto a la moralidad.

Todo este texto subraya la verdad de las palabras de Jesús: "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre" (Mateo 10:22). Los versículos que preceden claramente demuestran que los enemigos de los creyentes se encontrarán en la iglesia, donde abundarán los cristos falsos; en el estado, ante cuyos magistrados serían enjuiciados los creyentes; y en el hogar donde uno menos lo esperaría. El caso fundamental es que a nadie les gustan los cristianos. A nadie, excepto al Señor. Escucha su promesa: "pero el que persevere hasta el fin será salvo." "Perseverarse" aparece en el aoristo, aunque se traduce como presente. El aoristo indica que este perseverarse es un hecho aceptado. Sin duda, el creyente que permanece fiel al Señor en medio de todo esto será salvo. Este es el consuelo del Hijo de Dios frente al final del mundo: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10). A pesar de todo lo demás, el evangelio saldrá victorioso. El sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, que sucederán en solamente un día o dos, son todo lo que el Hijo de Dios necesita al enfrentar el fin del mundo.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Al preparar un sermón para este domingo basado en este texto existe la tentación de ver las señales del fin como el punto central del sermón. De hecho, se podría hacer un discurso muy interesante acerca de las señales del fin del mundo. Pero el mensaje para este domingo es el evangelio, al igual como para cada otro domingo. Antes de establecer el tema y las partes para este texto, es mejor repasar su contenido evangélico.

En primer lugar, el contexto de esta lectura es la Semana Santa. Esto subraya que este texto se puede entender solamente a la luz de la cruz. También, están las palabras "dolores de parto", palabras que sugieren la nueva vida del creyente en el cielo. Además hay la promesa de que el Espíritu Santo estará presente con el creyente aun en las peores circunstancias. Finalmente, hay una promesa final de la salvación por la gracia por medio de la fe. Tampoco podemos pasar por alto que este evangelio será predicado en todo el mundo.

Una idea para un sermón parte del hecho de que las señales para el fin del mundo se encuentran en la iglesia, en el estado y en el hogar. Podemos hacer un bosquejo como sigue:

El fin del mundo a la luz de la cruz

Introducción (vs. 1-4)

1. Ningún triunfo para los cristos falsos (vs. 5,6)
2. Ningún éxito para las naciones impías (vs. 7-11)
3. Ninguna victoria para los parientes incrédulos (vs. 12,13)

Utilizando las dos secciones que comienzan con la advertencia a "vigilar o estar en guardia" como divisiones naturales, podríamos comenzar con este bosquejo.

Cuándo levantar sus esperanzas

Introducción (vs. 1-4)

1. Cuando ves lo peor del mundo (vs. 5-8)
2. Cuando ves al cristiano en su mejor condición (vs. 9-13)

La intención de estas partes es demostrar que cuando el mundo está en su peor estado, la esperanza del evangelio es tanto más vívida para el creyente. También, el cristiano está en su mejor condición cuando proclama el evangelio al mundo, depende del Espíritu y persevera para la salvación.

Otro bosquejo viene a la mente que trata el texto de esta manera:

Buenas noticias para tiempos atribulados

Introducción (vs. 1-4)

1. Habrá un fin del sufrimiento (vs. 5-8)
2. Hay una promesa de salvación (vs. 9-13)

EL VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Daniel 7:9,10

Epístola — Hebreos 12:1,12

Evangelio — Marcos 13:24-31

El Texto — Marcos 13:24-31

vs. 24,25 — Entonces en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos.

Durante todo el capítulo 13 el lector se enfrenta con la dificultad de distinguir "aquellos días" de la destrucción de Jerusalén (vs. 18,19) y "aquellos días" que terminan en el juicio del mundo. Uno no puede cortar nítidamente el texto en cumplimientos "pasados" y "futuros". El interprete tiene que tratar las dos cosas en cualquier presentación para tratar de hacer justicia a la profecía del Señor.

Las palabras, "aquella tribulación", hacen poco para aliviar el problema. Jesús acaba de decir a los apóstoles que serían arrestados y azotados por causa del Señor (v. 9). Les dijo que miembros de su familia se tornarían uno contra otro a causa de la fe (vs. 12,13). Falsas señales, falsos profetas, inclusive falsos cristos aparecerían en el escenario, y de las epístolas, sabemos que esto comenzó ya en los tiempos apostólicos. Pero los versículos 26 y 27 demuestran muy claramente que la atención de Cristo aquí se torna completamente a los tiempos finales.

Jesús está hablando muy literalmente acerca del fin del universo como lo conocemos. Las señales de los versículos 24 y 25 serán la realidad inescapable del día del juicio mismo. "Entonces los cielos pasarán con grande estruendo" (2 Pedro 3:10), "Los cielos se plegarán como un rollo de pergamino" (Isaías 34:4). Aunque sonaba horrible la destrucción de Jerusalén para los apóstoles, el día final sería un día de destrucción más allá de la imaginación del hombre. Sí, más allá inclusive de la imaginación de los que retratan a un mundo envuelto en una guerra nuclear. Ellos ven solamente este mundo, pero Cristo devastará al universo — y todo a causa del pecado.

Es bajo la carga del pecado que toda la creación gime. Toda la creación ha sido corrompida por esa acción fatal en el huerto. Sin embargo a toda la creación le fue dada una esperanza en el otro huerto. Se volteó una piedra para revelar a un Salvador ya no presente, a un enemigo vencido. Aquel Señor vivo prometió que los que creen en él no perecerán. La vida eterna pertenecería a todo aquel que confía solamente en él. Está reservado un lugar en el cielo para los suyos — para nosotros. Con su amor como nuestra motivación y esta esperanza como nuestra energía, podemos enfrentar toda la "tribulación" que puede venir. Eso también pasará. Es solamente temporal. Cristo volverá antes de que sea demasiado tarde.

vs. 26, 27 — Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Después enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Mientras los falsos profetas venden sus mercancías, como Tetzal que vendía las indulgencias para aplacar las conciencias, Cristo vendrá. Mientras el hombre sigue en su rutina diaria de hacer guerra con su prójimo y con su esposa, mientras sigue siendo la criatura egoísta que el pecado ha hecho de él, vendrá el Señor. Como en los días de Noé, el hombre puede de hecho predecir la lluvia, pero no las consecuencias. Sabe que vendrá la muerte, pero rehúsa prepararse para enfrentarse con su Creador en las condiciones establecidas por su Creador. Así se cubre con sus refranes filosóficos y su actitud fatalista de "come, bebe, diviértete; porque mañana moriremos." Algunos se aferran a su manto andrajoso de la poca justicia que sienten que pueden reclamar para sí mismos y luego dicen que si han "hecho lo mejor que pueden" recibirán lo que merecen. Tienen la razón. Y encontrarán lo desagradable de ello cuando venga Cristo.

El Salvador aparecerá de una manera inigualada por nada que Spielberg o DeMille podría presentar en una película. Como fue prometido por los ángeles, el Hijo del Hombre vendrá como salió: aparecerá visiblemente en las nubes. Será visto de todos, inclusive los que le han perforado (Apocalipsis 1:7).

Algunos que lo rechazaron tratarán de decirse: "Este hombre no puede ser aquél a quien rechazamos. Nosotros le rechazamos a un bebito nacido en un establo, a un carpintero que ni se imaginaba algo grande, a un profeta que dejó que las cosas se escaparan de su control y murió."

Otros dirán: "Lo vimos como un hombre con buenas intenciones, un gran líder religioso como Moisés o Mahoma. Pero este..." Sus palabras se revelarán como vacías en sus oídos aun al hablarlas, porque sabrán tan pronto que lo vean que es él. El había sido su única esperanza. Algunos nunca lo buscaban. Algunos rehusaban escucharlo. Algunos inclusive utilizaban su nombre pero cambiaron su palabra. Pero todos los tales verdaderamente lo habían rechazado. Y él ahora rechazará ante su Padre en el cielo a todos aquéllos. Para ellos, será demasiado tarde.

Pero cuando el cristiano levanta la vista, toda duda se le quitará, toda esperanza se cumplirá, toda oración será contestada. El Hijo de Dios, que se había humillado para nuestra salvación, vuelve en todo su poder y gloria. Los ángeles arrebatarán al cristiano para encontrar al Señor en el aire. El día del juicio no será el día atemorizante que habían temido. Más bien, será el día que terminará con todos los tiempos de temor que jamás han tenido.

La tribulación quedará atrás. Todo el tiempo que se pasó preocupándose de lo que traería la mañana habrá pasado. Se reirá al pensar que realmente había querido aferrarse a la vida temporal un poco más tiempo, para ver a sus hijos crecer o estar con su esposa un momento más. Porque ahora sabe que ya que ha venido Cristo, no solamente tiene todo el tiempo en el mundo para conocer mejor a sus hijos, tiene toda la eternidad.

Cada creyente de cada rincón de la tierra, de hecho de toda época pasada será reunido por esos ángeles. El Señor de la vida dará nueva vida, vida eterna a todos sus hijos. Tendrán cuerpos glorificados y vidas de gozo inigualados en su experiencia, porque *esta vez* el gozo no terminará.

EL VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Eso es algo que vale la pena que nos preparemos por ello. Dios ha estado haciendo preparaciones para ello desde antes del principio. Es conveniente que nosotros pasemos algún tiempo preparándonos para ello también.

vs. 28,29 — De la higuera aprended la parábola: Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

Recuerda el propósito de una parábola (véase Marcos 4:11, 12). Nuestros ojos físicos pueden observar las señales de la primavera y el verano, tales como las exhibiría la higuera. Jesús ahora usa una parábola (παράβολη) para enseñar la importancia de utilizar los ojos de la fe, la clase de vista que ve las señales de los tiempos y responde a ellas. No importa que algunos digan que el cristiano tiene su cabeza en las nubes. De hecho, el cristiano vive cada día mirando a las nubes, pero a la manera de los tesalonicenses que pasaban su tiempo con los ojos fijos en el cielo. Los ángeles dijeron a los discípulos que no siguieran haciendo eso en el monte de los Olivos. Se les recordó que todavía hay trabajo que necesita hacerse. Ese trabajo todavía necesita hacerse, con urgencia. El Salvador está cerca. El mundo necesita su palabra. Jesús enfatiza nuestra responsabilidad a ese mundo en el versículo 29 cuando — después de contar esta breve parábola — verbalmente indica a sus seguidores "así también vosotros..." (οὕτως και υμεις). ¡No tenemos un momento para perder!

La referencia a Cristo estando "a la puerta" trae a la mente dos imágenes: una positiva, la otra negativa. Una familia ha estado esperando con ánimo el regreso del padre desde el trabajo a la casa. Tiene la clase de trabajo en que no hay horas fijas de trabajo. Sin embargo, es su cumpleaños. Han planeado la fiesta mucho tiempo. Han estado esperando mucho tiempo. El más chiquito sigue preguntando si papá realmente llega esta noche o no. Luego la madre hace el anuncio: "¡Alístense todos! ¡Está a la puerta!" Casi se puede sentir el ánimo, la anticipación de una ocasión sumamente feliz.

Pero mencioné otra imagen, una negativa. Otra vez, hay un grupo de personas en una casa, solamente que no deben estar allí. El hijo adolescente tiene una fiesta mientras sus padres están fuera por el fin de semana. La casa está llena de basura. La música está alocada. Los vasos contiene más que solamente gaseosa. Y casi nadie nota el sonido de la puerta de un auto cerrándose en frente de la casa. Casi nadie. El cuarto se pone en silencio cuando una de las muchachas sentada por la ventana grita: "¡Oye, tu papá está a la puerta!" Casi se puede sentir el temor, el pánico repentino de saber que es demasiado tarde para escaparse. ¿Cuál imagen será similar a nuestras vidas? ¿Aprenderemos esta lección de la higuera?

vs. 30,31 — De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

El problema de cumplimientos pasados y futuros otra vez surge con la promesa de Cristo acerca de "esta generación" (η γενεα αυτη). Hay los que interpretan esto literalmente, identificando "todas estas cosas" como la destrucción de Jerusalén. En este caso trata con una generación normal de 40 años. Otros, sin embargo, consideran la palabra "todas" (παντα) en "todas estas cosas" (ταυτα παντα) y preguntan cómo podría faltarse el concepto del día del juicio. Si entendemos "todas estas cosas" como incluyendo no solamente la destrucción de Jerusalén sino también las tribulaciones de los cristianos a través de las épocas, las señales de los tiempos finales y el juicio, la referencia a

"esta generación" tiene que ser reconsiderada. Hay precedente en la Escritura para interpretar "generación" no como gente que pertenece a la misma edad, sino gente que tiene la misma actitud (Salmo 12:7; Jeremías 7:29; Lucas 16:8).

Siempre habrá aquellos que conocen el nombre de Jesús pero tajantemente lo rechazan como su Señor y Dios. Eso es lo que muchos de los judíos hacían durante su ministerio y el de sus apóstoles. "Esta generación" así podría referirse a la raza judía, la mayoría de los cuales todavía reconocen la realidad de Jesús sin aceptarlo como Dios y Salvador. Ellos y otros todavía estarán expresando su confiado rechazo de Cristo cuando él, el Dios y juez de todos, aparezca.

Las mentes de los discípulos han de haberse estado revolviendo como resultado de este discurso sobre los últimos días. Se les dijo que casi todo lo que ellos habían pensado incambiable cambiaría. El cambio de ser "pescadores" para ser "pescadores de hombres" probablemente les pareció una pequeñez en comparación con los cambios universales y las calamidades descritas por Cristo.

Nosotros también hemos sido agitados por un mundo que cambia con demasiada rapidez para la mayoría de nosotros. Personas en quien teníamos confianza se han manifestado no ser tan confiables. Trabajos que pensábamos que tendríamos por toda la vida han desaparecido cuando el negocio se cerró o se trasladó. Principios morales con que crecimos considerándolos absolutos son olvidados y burlados. Aun nuestra iglesia está tocada por el cambio: se leen diferentes traducciones, se cantan nuevas liturgias, frases anticuadas se han reemplazado en las tareas de memoria de nuestros hijos, etc.

Si tratamos de anclar nuestra confianza en tales cosas mutables, nos encontraremos muy desanimados. Jesús ha dicho que cielo y tierra "pasarán" (παρελευσονται). El griego literalmente significa "pasar, progresar". Hemos visto que toda la creación ha sido afectada por el pecado, ahora será cambiada por Dios. El universo tal como lo conocemos pasará, y nuestro Señor hará para nosotros un nuevo cielo y una nueva tierra. Pero la palabra segura no necesita tal cambio. Es completa y perfecta en sí misma.

Así Jesús quisiera que confiáramos en lo que no cambia: su palabra. El mundo ha tratado de esconderla, pervertirla, someterla y hasta destruirla, pero ha fallado. La palabra todavía perdura. Los cielos mismos sufrirán cambios dramáticos, pero "Para siempre, oh Jehovah, permanece tu palabra en los cielos" (Salmo 119:89). Si uno dice "todo el que cree en él" o "quienquiera crea en él", la palabra sigue igual, las promesas son igualmente seguras. Nuestra fe descansa sobre un fundamento inquebrantable: la palabra de nuestro Salvador y Dios.

Cuando él vuelve, que nos encuentre fielmente adhiriéndonos a aquella palabra y compartiéndola también.

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Siendo el penúltimo domingo en el año de la iglesia, se tiene que enfatizar el anticipo del clímax de la época nueva testamentaria que viene: el regreso de Cristo. El cristiano mira las noticias, desanimado con todas las malas noticia que oye. Necesita ser animado con saber que Dios todavía está en control, que todos los eventos en las noticias están conformes con el plan de Dios para el mundo. De hecho, las tribulaciones de la vida deben recordar al cristiano, en primer lugar, de la

EL VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

presencia del pecado en el mundo y en nosotros, y luego de las promesas de Cristo acerca de nuestra salvación y su regreso.

La inminencia del juicio se enfatiza en el texto cuando se nos dice que el Señor está "a la puerta".

El final está a la puerta.

1. Las profecías lo indican (vs. 24-29)
2. El Salvador lo promete (vs. 30,31)

Los milenarios ponen mucho énfasis en interpretar las señales de los últimos tiempos — demasiado. Con su énfasis fundamentalista en la interpretación literal de profecías apocalípticas que se han hecho tan comunes ahora en la radio y la televisión cristiana, tal vez haríamos bien en enfatizar sencillamente que — a similitud de una parábola — toda señal tiene solamente un mensaje principal: "alístense, el juicio queda por delante." Las señales pueden ser útiles, pero es peligroso fijar la vista en ellas cuando uno debe estar manejando.

Mantén tus ojos en el camino a la eternidad.

1. Lee con cuidado las señales (vs. 24, 25, 28-30)
2. Pero no pierdas de vista la meta (vs. 26, 27, 31)

Aun muchos cristianos temen la idea de un día de juicio. Tenemos que recordar que Cristo viene para juzgar a los que le han rechazado y para salvar a quienes él ha adoptado por medio de la fe. Dios nos ha garantizado que no hay condenación para los que creen en el pago hecho por Cristo en la cruz del Calvario. El anticipo gozoso de los elegidos se puede contrastar con la fatal apatía del mundo. Uno haría bien en enfatizar la responsabilidad del cristiano de comunicar la palabra, para que todos los que sean posible puedan mirar con anticipo y gozo el día del juicio. Las partes de este bosquejo podrían invertirse dependiendo si desea predicar "ley - evangelio" o "evangelio - ley - evangelio".

El juicio: un día de dolor, un día de gozo.

1. Trabaja para evitar la tragedia dolorosa del incrédulo (vs. 24-26, 28-30)
2. Da gracias por el don gozoso de la fe (vs. 26, 27, 31)

El último versículo de este texto fácilmente podría estar solo y dar más que suficiente material para esta parte del año eclesiástico.

No, no cambian todas las cosas (v. 31).

1. El universo entero necesita un cambio
2. Pero no la palabra de Dios (y nunca necesitará)

EL ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Isaías 51:4-6

Epístola — Apocalipsis 1:4b-8

Evangelio — Juan 18:33-37

El Texto — Juan 18:33-37

Comenzando con el décimo quinto domingo después de Pentecostés, todos los textos en esta serie de los evangelios se toman de Marcos. Los textos del evangelio para los domingos 24 al 27 enfatizan la santificación del cristiano — el amor para con Dios y el prójimo (Marcos 12:28-34); la confianza completa en Dios y la mayordomía de sus dones (Marcos 12:41-44); la necesidad de estar firme en la fe, consciente del día del juicio y listo para él (Marcos 13:1-13 y 13:24-31).

Para este último domingo después de Pentecostés el texto se toma del Evangelio de Juan. El énfasis aquí no está en el trabajo del cristiano o en la preparación para el último día, sino en el hecho de que el reino de Jesús es de arriba, y que los que creen en él tienen un lugar en su reino. Tradicionalmente el domingo se conoce como "el domingo de Cristo Rey". Jesús establece su reino de gracia por medio de su sufrimiento, muerte y resurrección. Fue para esto que entró en el mundo. En este mundo Jesús, el juez de todos, es enjuiciado. Los judíos han entregado a Jesús a Poncio Pilato y han presentado sus acusaciones contra él.

Habiendo oído las acusaciones de los judíos contra Jesús y su exigencia de su ejecución, sigue el texto:

v. 33 — Entonces Pilato entró otra vez al Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: — ¿Eres tú el rey de los judíos?

Los principales sacerdotes y líderes de los judíos ya han presentado sus falsas acusaciones contra Jesús. Le han acusado de "subvertir nuestra nación" reclamando "ser el Cristo, un Rey" (Lucas 23:2). ¿Es Jesús una amenaza al poder romano en Palestina? (¡Por supuesto que no!) Pilato pronto reconoce que las acusaciones contra Jesús son un resultado de la envidia de parte de los líderes judíos (Mateo 27:18) y que no había fundamento para una acusación contra él (Juan 18:38).

Pilato entra en el pretorio, su residencia oficial. Cita a Jesús para una interrogación. El aoristo del verbo griego *φωνεω* ("llamar") aquí tiene el significado de "citar a alguien". Jesús, el rey del cielo y de la tierra, es citado por este gobernante terrenal para una interrogación. Pilato pregunta a Jesús: "¿Eres Tú el rey de los judíos?"

v. 34 — Jesús le respondió: — ¿Preguntas tú esto de ti mismo, o porque otros te lo han dicho de mí?

EL ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Jesús no está desafiando a Pilato, sino extiende una invitación. "¿Dices esto de ti mismo?" (Note el énfasis en la segunda persona: Απο σεαυτου συ... τουτο λεγεις;). Tomamos por dado que Pilato no era ignorante acerca de Jesús. Tomamos por dado que Pilato sabía de la reputación de Jesús como sanador y predicador, al igual como Herodes (Lucas 23:8). Fue la responsabilidad de Pilato como el gobernador romano saber lo que sucedía en Palestina. La pregunta de Jesús no es un desafío sino, más bien, una invitación. Jesús había extendido invitaciones similares a otros, inclusive a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... ¿Quién decís que soy yo?" (Mateo 16:13, 15); a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida. ... ¿Crees esto?" (Juan 11:25, 26). Con esta pregunta: "¿Dices esto de ti mismo?", Jesús da a Pilato la oportunidad de confesar su fe en él. Pilato, sin embargo, rechaza esta oportunidad y esta invitación.

v. 35 — Pilato respondió: — ¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

Pilato dice: "Tu propia nación, Jesús, tu propio pueblo te entregaron a mí." Burlándose de esta invitación y la oportunidad para creer en Jesús, rechaza a Jesús como un "judío" y también lo rechaza como su propio rey y Salvador.

La próxima pregunta de Pilato indica que tal vez Jesús ha hecho algo que Pilato no conoce. Pilato pregunta a Jesús acerca de sus actividades. La respuesta de Jesús revela la verdadera naturaleza de su reino.

v. 36 — Contestó Jesús: — Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí.

Jesús es un rey, pero su reino no es de este mundo. En un reino terrenal los siervos de aquel reino luchan por su rey y su reino. Sin embargo, los siervos de Jesús no luchan por él. La palabra griega para "luchar" ηγωνιζοντο, un medio imperfecto, se utiliza para indicar acción que uno normalmente esperaría. Nota también la palabra utilizada por "siervos" (οι υπηρεται). Fue un término usado para los ayudantes en la sinagoga (Lucas 4:20); los asistentes de los sacerdotes paganos; San Marcos como el ayudante de Pablo y Bernabé (Hechos 13:5); los creyentes en general (1 Corintios 4:1); y aquí se utiliza del séquito de los reyes. Jesús tiene siervos. Pero así como Jesús y su reino no son de este mundo, tampoco lo son sus siervos. Además, las armas usadas por Jesús y sus siervos son diferentes de las armas terrenales. Hay, de hecho, solamente una arma: la palabra de verdad. Este hecho es enfatizado cuando Pilato sigue con su interrogación.

v. 37 — Entonces Pilato le dijo: — ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: — Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

La partícula griega ουκουν formalmente es argumentativo e inferencial: "¿Luego es que eres un rey?" Jesús contesta en lo afirmativo. "Tú lo estás diciendo, yo soy un rey." Pero así como el reino de Jesús no es de este mundo, tampoco sirve un propósito mundial la función de Jesús como rey. Jesús dice que "ha nacido" y "ha venido" al mundo "para testificar a la verdad." La verdad es que la humanidad es condenada sin él. La verdad es que solamente por medio de la fe en él puede una persona hacerse miembro de su reino celestial y eterno. Todo el que tiene esa verdad en su corazón por el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 12:13) oye la palabra de Jesús y es un miembro

y siervo en el reino de Jesús. Es solamente Jesús que es "el camino y la verdad y la vida" (Juan 14:6).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

El último domingo de Pentecostés se llama "el domingo de Cristo Rey". Durante estos últimos días de la existencia de los reinos de este mundo es importante para los creyentes recordar que el reino de Jesús no es de este mundo. El reino de Jesús es un reino celestial, establecido para los creyentes, sus siervos, con la verdad. Así la palabra de Dios, la verdad, testimonia a la necesidad de la humanidad de un Salvador y de Jesús satisfaciendo esa necesidad.

Enfatizando que el reino de Jesús es de arriba, querremos ver diferentes aspectos del establecimiento de ese reino. Se podría tratar como sigue:

El reino de Jesús es de arriba.

1. Establecido por Jesús
 - v. 36 "Mi reino es de otro lugar"
 - v. 37 "Por esta razón he nacido, y por esta causa entré en el mundo, para dar testimonio a la verdad"
2. Establecido por medio de la verdad
 - v. 37 "Tú dices que Yo soy rey.....Yo he venido para dar testimonio a la verdad"
3. Establecido para todos
 - v. 35 "Tú pueblo y tus sacerdotes me han entregado a ti"
 - v. 34 "¿Es tu propia idea que Jesús es un rey o te lo dijeron otros?"
 - v. 36 "Mis siervos" (Jesús tiene a siervos, discípulos, creyentes)
 - v. 37 "Todo el que es de la verdad me escucha"

Ya que el domingo de Cristo Rey enfatiza que debemos aprovechar ahora escuchando su palabra y creyendo en él, este texto también podría ser bosquejado como sigue:

El reino celestial de Jesús es proclamado en este mundo.

1. Es un reino de la verdad (v. 37)
2. Es un reino rechazado por muchos (v. 35)
3. Es un reino aceptado por fe (vs. 36,37)

El reino de Jesús es establecido por su verdad.

1. La verdad extendida a todos (vs. 34, 35, 36)
2. La verdad recibida por creyentes, sus siervos (v. 37)
3. La verdad proclamada por creyentes, sus siervos (v. 36)

En estos días de la teología de la liberación, cuando iglesias cristianas en todas partes promueven un evangelio social y contribuyen dinero para "combatir el racismo" (el Consejo Mundial de Iglesias en Africa), inclusive promoviendo movimientos revolucionarios para establecer en este mundo una "sociedad justa" (los católicos romanos en América Latina), se hace siempre más importante reenfatizar el principio luterano de los dos reinos, y el hecho de que claramente tenemos que distinguir entre los dos — los reinos de este mundo y el reino de Cristo.

El rey mismo expresa este principio con tanta claridad al presentarse en el juicio ante un reino terrenal, Poncio Pilato:

EL ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El reino de Cristo no es de este mundo.

- 1. Es de origen espiritual (vs. 33-36)**
- 2. Utiliza armas espirituales (vs. 37, 38)**
- 3. Tienen un propósito espiritual (vs. 37, 38)**

EL DÍA DE LA REFORMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento — Jeremías 31:31-34

Epístola — Romanos 3:19-28

Evangelio — Juan 8:31-36

El Texto — Juan 8:31-36

Juan 8:13 comienza una sección de guerra verbal entre Jesús y algunos judíos, encabezados por los fariseos, en el terreno del templo en Jerusalén. La controversia se centraba en la validez del mensaje de Jesús y quién tenía el respaldo del Padre. No todo el mundo, sin embargo, le fue antagónico, porque "Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él" (v. 30). Fue a esta gente, "a los judíos que habían creído en él" (v. 31), que Jesús dirigió las palabras de nuestro texto. En esta sección Jesús enfatiza fuertemente que el verdadero discipulado significa perseverarse en su palabra — en toda su palabra. Es bastante fácil ser superficialmente atraído a Jesús; el discipulado genuino consiste en mucho más — y da muchas más bendiciones.

Antes de proceder con la exposición, es mejor que enfrentemos un asunto que inevitablemente surge en conexión con esta sección. ¿Hay una transición dentro de esos versículos de un grupo a otro, de creyentes a incrédulos? Varios comentaristas creen que o en el versículo 31, 33 o 37 el enfoque de atención cambia de los creyentes a los judíos incrédulos. Algunos lo encuentran difícil creer que los creyentes en el versículo 30 podrían cambiar de fe a oposición (v. 33) al abuso verbal (v. 48) y al intento del asesinato (v. 59) en un tiempo tan breve.

Parece mejor, sin embargo, mantener precisamente esto, por las siguientes razones:

- 1) El participio perfecto *πεπιστευκοτας* (v. 31) se debe traducir, según Robertson, como un perfecto pasado: "habían creído". Las personas en el versículo 30 "habían creído" en Jesús, pero para el final del capítulo es evidente que ya no lo hacen.
- 2) La condición que utiliza Jesús ("si permaneces...") es una condición de probabilidad (note el subjuntivo). Hay una viva esperanza pero de ningún modo la certidumbre, de que la gente en el versículo 30 permaneciera con la palabra de Jesús.
- 3) Thayer nota que Juan utiliza *πιστευω* para representar varios grados de fe, desde sus comienzos hasta la plena convicción. Lo primero parece caber bien aquí.
- 4) En ninguna parte hay indicio alguno en el texto de que debe haber una transición de un grupo de gente a otra. Se refiere a las mismas personas en todos estos versículos.

Todo esto no significa que no hay una transición aquí. La transición es una de actitud. Una vez que los nuevos creyentes descubren que la esencia de la fe en Jesús involucra la liberación de la esclavitud al pecado, pierden su fe recién encontrada y comienzan a oponerse violentamente a él. Una transición similar de la fe a la incredulidad ocurre en Juan 6.

vs. 31,32 — Por tanto, Jesús decía a los judíos que habían creído en él: — Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

"Permanecer en la doctrina de Jesús" (μεινῆτε) implica tanto cualidad y cantidad. Poner su fe en las doctrinas humanas, en la razón humana o las hipótesis científicas que se apartan de la Escritura no es permanecer en la enseñanza de Jesús. Hay la amenaza siempre presente hoy, igual como en el día de Lutero, igual como en el día de Jesús, a incluir las enseñanzas del hombre junto con las enseñanzas de Jesús.

La cantidad también es importante. El estudio bíblico no termina con la confirmación (contrario de lo que parece pensar el 90% de las personas en nuestras congregaciones). Perseverarse en la doctrina de Jesús significa que "oiremos, leeremos, notaremos, aprenderemos y dirigiremos internamente" la palabra de Dios regular e inclusive diariamente. Hay el peligro muy actual de que los cristianos hoy se apeguen más a los valores de nuestra cultura expresadas por los medios de comunicación que a la palabra de Dios.

La enseñanza de Jesús (λογος) incluye todo lo que él enseñó. Se requiere mucho más que la aceptación intelectual de esa enseñanza. El conocimiento de la cabeza tiene que traducirse en confianza, aplicación personal, y una respuesta de obediencia amorosa (véase Mateo 7:21; Lucas 11:28; Santiago 1:22).

Los que comienzan en la fe pueden caerse a menos que lleguen a ser fundamentados en la palabra. Los que hemos mirado a los nuevos conversos y a los que se han confirmado gradualmente recaerse en el mundo somos dolorosamente conscientes de esa posibilidad. Cuando un reclutado nuevo se adhiere tanto a la palabra de Dios que se convierte en el camino de la vida para él, entonces realmente es un discípulo de Jesús. La palabra de Dios llega a ser la fuerza que gobierna su vida.

Cuando la palabra de Jesús está en nuestros corazones, Jesús está en nuestros corazones. La palabra escrita siempre apunta a la palabra viva. El está en nosotros y nosotros estamos en él. ¡Ese es verdadero discipulado! (Juan 15:7; 1 Juan 2:4). El discipulado, luego, es una relación de fe con Jesús. Vivimos cada día conscientes de su presencia dentro de nosotros.

Ser fundamentado en la enseñanza de Jesús significa que también "conoceremos la verdad" (v. 31). Esto trasciende un conocimiento solamente intelectual de la verdad. Los verdaderos discípulos conocerán la verdad por la experiencia personal. Al poner en práctica la palabra encontrarán que es válida, efectiva y de acuerdo con la realidad (Juan 7:17). Además, los creyentes experimentarán la verdad de que Jesús guarda sus promesas en nuestras vidas de una manera muy personal. Finalmente, conocer la verdad es conocer a Jesús, porque él es la verdad (Juan 14:6).

Esa verdad "nos libertará" (v. 31). Cuando mora en abundancia en nosotros la verdad de Cristo (y por tanto Cristo mismo), estamos libres. Aunque la naturaleza exacta de esta libertad no es definida en este versículo, es evidente de los versículos siguientes que Jesús se refiere a la libertad del poder del pecado. El pecado ya no nos domina. Ahora vivimos para Dios.

La libertad no consiste en poder hacer lo que nosotros *queremos* hacer. Esto, de hecho, es esclavitud. La verdadera libertad quiere decir que ahora podemos hacer lo que *debemos* hacer y

querer hacerlo. Ahora somos libertados para vivir nuestras vidas conforme a la intención original de Dios.

Lutero ciertamente fue un ejemplo vivo de estas palabras. Una vez que descubrió la esencia de la enseñanza de Jesús, el evangelio de la justificación por la gracia por medio de la fe, conocía la verdad. Y la verdad le libertó, le libertó de la culpa del pecado que había atormentado tanto su vida anterior.

Pero es la verdad y solamente la verdad la que nos liberta. Es por eso que es tan importante perseverarse en la enseñanza de Jesús y nunca abandonarla. *¡Sola Scriptura!*

v. 33 — *Le respondieron: — Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Llegaréis a ser libres"?*

Los judíos objetan, como es su costumbre especialmente en el Evangelio de Juan. Aunque las palabras de Jesús inicialmente parecían buenas y habían encendido los principios de la fe, una expansión en cuanto al verdadero intento de su misión paró el progreso de la fe. "¿Esclavos? ¿Nosotros? ¿Cómo puede decir eso? ¡Somos los descendientes de Abraham!"

¿Se referían los judíos a la esclavitud física o espiritual en su respuesta a Jesús? Como es usual, los comentaristas se dividen en su decisión. El sentido espiritual parece tener más en su favor. Cuando se apela a Abraham, usualmente se hace con una inferencia espiritual. Además, Jesús parece entender sus objeciones en términos espirituales (vs. 37-39).

Su argumento luego sería: "estamos en una posición única religiosa". Conocemos al único verdadero Dios. Ya tenemos la verdad. Somos herederos del pacto de Abraham. Los hijos de Abraham no son esclavos sino hijos de Dios. (Exodo 19:6). Los paganos son los que están esclavizados. Ellos sirven a los ídolos y son ignorantes de la verdad. Pero nosotros no lo hacemos. ¿Cómo puede decir que nosotros tenemos que ser libertados?

Es algo irónico que algunos de los más ilustrados entre los paganos reconocían algo que los judíos rehusaban admitir: todo el mundo es un esclavo. Séneca, por ejemplo, una vez dijo: "Muéstrame a alguien que no es esclavo. Uno es un esclavo de la lascivia, otro a la avaricia, un tercero a la abominación, todos al igual al temor." Hay muchos en nuestras propias congregaciones que tienen que luchar con los efectos dominantes del pecado también.

Jesús sigue para declarar la verdad del asunto:

v. 34 — *Jesús les respondió: — De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado.*

El "de cierto, de cierto" (αμην αμην) de Jesús tiene la fuerza de un superlativo: "Sepan como un hecho que lo que les voy a decir es una parte de perseverarse en mi enseñanza y la verdad, que constituye el verdadero discipulado." Jesús reclama autoridad divina con estas palabras.

Y la afirmación es que la persona que comete pecado es un esclavo al pecado. El participio presente (ποιων) indica un estado continuo de pecado. Pero la enseñanza bíblica nos lleva al mismo lugar de todos modos. Porque la Biblia demuestra que una vez que una persona peca, ya no está libre para servir a Dios, solamente al pecado. De hecho, ahora es forzado a pecar, porque el pecado es personificado como un amo duro, dominante, que nos tiene enredados. Cada pecado solamente

EL DÍA DE LA REFORMA

sirve para ligarnos más fuertemente en su dominio. Y una vez que somos esclavos al pecado, no podemos librarnos a nosotros.

Además, hay la clara enseñanza de Jesús acerca del pecado heredado. No tenemos que esperar hasta que cometamos el primer pecado para estar atados en la esclavitud al pecado. Nacemos así (Juan 3:6). Jesús ciertamente implica esa verdad aquí. Por naturaleza, luego, no podemos hacer otra cosa *sino* pecar. Y si esto es el caso, entonces realmente no somos hijos de Dios, sino esclavos, fuera de la familia. El significado de las palabras de Jesús es claro: No piensen que por el nacimiento automáticamente son hijos de Dios solamente porque son descendientes de Abraham. ¡Consideren su pecado! Ya que nacieron pecadores, son esclavos al pecado y no hijos. En efecto, Jesús borra la distinción entre el judío y el gentil que los judíos estaban muy prestos a hacer. Al menos en el asunto del pecado, no hay diferencia, "porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Hay, por supuesto, otras cadenas que siguen una vez que el pecado entra en el asunto, por ejemplo, la muerte, el infierno, Satanás, etc. Jesús se centra en la raíz de todas nuestras miserias — el pecado. Agustín dijo una vez que de todas las esclavitudes que existen, el pecado es la peor porque la llevamos con nosotros a donde quiera que vayamos.

Jesús sigue con la advertencia:

v. 35 — *El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí queda para siempre.*

Los esclavos pueden gozar de la casa del amo por un tiempo, pero pueden ser vendidos o expulsados en cualquier tiempo. Tampoco hay herencia. Los privilegios especiales que la nación judía gozaban bajo el Antiguo Pacto ahora llegaban a su fin. Estaban en la casa por virtud de ser descendientes de Abraham, pero eso no les hizo automáticamente los verdaderos hijos espirituales de Abraham, como ellos equivocadamente pensaban. Solamente los que tienen la *fe* de Abraham son miembros de la familia de Dios, y verdaderos hijos. Solamente ellos podrán quedarse (véase Romanos 9:6-8; Gálatas 4:21-31).

Solamente el hijo es libre, y hay solamente una persona que es por naturaleza un Hijo, libre, y que tiene la capacidad para libertar a los que son esclavizados por el pecado:

v. 36 — *Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.*

Jesús verdaderamente es el Hijo que pertenece siempre en la casa. Todo su ser permanece en una relación con el Padre duradera y especial de Hijo. Ya que esto es el caso, tiene la habilidad de abrir la posibilidad de ser libertado — de hecho, solamente él tiene esa habilidad. Si el Hijo nos libra, realmente somos libres, libres de la compulsión y la esclavitud al pecado, libres para servir a Dios conforme a su intención original para nosotros y como lo hizo Jesús. Así la libertad no es solamente liberación de la esclavitud de la ignorancia gentil; Jesús ofrece verdadera libertad, libertad para el judío y el gentil al igual, libertad de la esclavitud al pecado.

Además, la inferencia es que no solamente somos librados. Somos adoptados como hijos de Dios y por tanto hechos herederos de todas las bendiciones y privilegios que vienen de ser parte de la familia (Gálatas 4:4). Esto es libertad con algo más, "verdaderamente libres."

Todo esto es nuestro por medio de la fe, cuando perseveramos en la palabra de Jesús. Por medio de la fe recibimos el perdón completo de nuestros pecados y el poder de la resurrección para vivir como verdaderos discípulos, sirviendo solamente a nuestro Padre. ¡Qué importante, entonces, es esta verdad fundamental de la reforma!: "*Sola Escritura!*" Solamente la palabra de Dios contiene el evangelio, "el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16).

SUGERENCIAS HOMILÉTICAS

Se supone que el predicador insertará ilustraciones pertinentes y citas de la historia de la reforma en puntos apropiados en el sermón.

¿Qué forma la dieta intelectual y emocional de nuestra gente de hoy? Los medios de comunicación. La televisión, las películas, las canciones, las revistas, los periódicos, las novelas — éstas son las cosas que absorbemos todos los días. Promueven la cultura que los produce. El humanismo — evidenciado en la evolución, en el movimiento feminista (en sus aspectos negativos), la moralidad popular, y una abundancia de otras cosas — penetra en las iglesias de hoy. Los valores de la sociedad han llegado a ser la influencia principal en las vidas de muchos. ¡Qué importante es que solamente la palabra de Dios siga siendo la base de nuestra fe y vida. Solamente perseverando en la palabra somos verdaderamente discípulos, conocemos la verdad, somos libertados. Este sermón puede reenfatar la relevancia actual de una de las verdades cardinales de la reforma — *Sola Scriptura*:

Sola Scriptura ¡Quédate con la palabra!

1. Para el verdadero discipulado (v. 31)
2. Para la verdad genuina (vs. 31, 32)
3. Para la verdadera libertad (vs. 33-36)

Vivimos en una época cuando los luteranos están haciéndose indiferentes a sus bendiciones. No importa cuánto los pastores ruegan con sus congregaciones, solamente una pequeña minoría se involucra en el estudio de la Biblia. El verdadero discipulado significa que el estudio de la palabra no termina con la confirmación. Es una actividad de toda la vida. La negligencia de la palabra fácilmente conduce a una forma hueca de cristianismo; la cáscara está allí, pero no hay nada de sustancia adentro. Por tanto:

¡Úselo, no lo pierdas!

1. Aprecia la palabra de Jesús (v. 31)
2. Aprecia las bendiciones de Jesús (vs. 31-36)

En muchas partes hoy se clama por la libertad: la libertad de la opresión política, la libertad racial, la libertad de la igualdad entre los sexos. Toda nuestra sociedad promueve la libertad individual de la expresión. La gente lucha por la libertad de escoger su propio estilo de vida sexual, imprimir la pornografía, establecer sus propias normas del bien y el mal. Algunas de esas libertades pueden ser metas que valgan la pena, otras son solamente una licencia para el pecado. Toda esa lucha por "la libertad" aparte de Dios es realmente engañarse a sí mismo. Ser libre para hacer lo que le dé la gana no es libertad. ¡Es esclavitud! ¡Somos los peores amos que podemos tener! La verdadera libertad, la fuente de todas las demás libertades, viene de Jesús. En este sermón el predicador puede establecer en qué consiste la verdadera libertad.

EL DÍA DE LA REFORMA

Finalmente libres

1. Libres por la palabra (vs. 31,32)
2. Libres de la esclavitud (vs. 33-36)
3. Libres para el servicio (v. 36)



Multi-Language Publications
Bringing the Word to the World

Sermon Studies-Gospels-Series B
Spanish
MLP Catalog Number: 38-7137